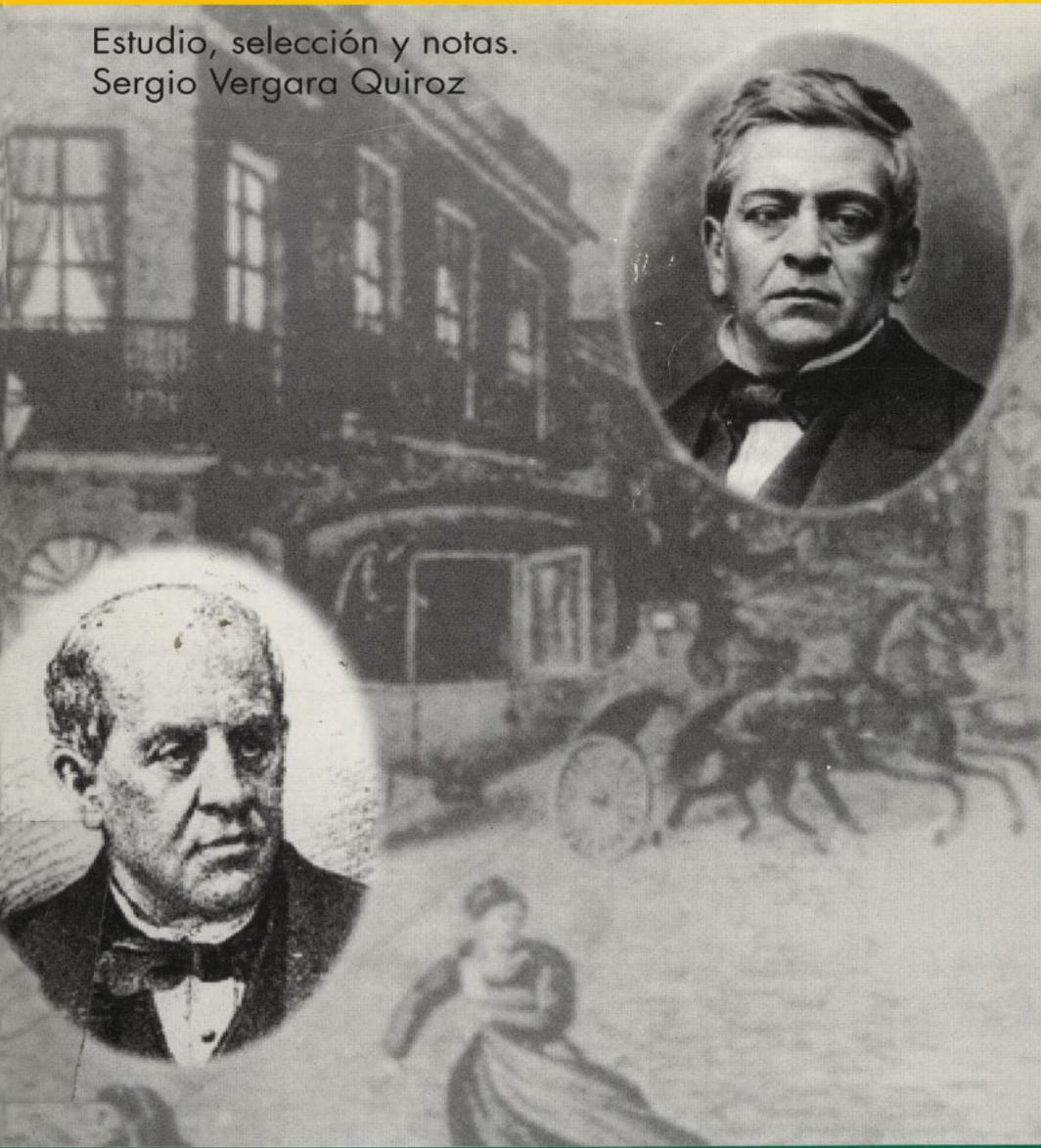


FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPUBLICA  
Volumen XIV

# MANUEL MONTT Y DOMINGO F. SARMIENTO EPISTOLARIO 1833 – 1888

Estudio, selección y notas.  
Sergio Vergara Quiroz



FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPUBLICA

MANUEL MONTT  
Y DOMINGO F. SARMIENTO  
Epistolario 1833 - 1888

✕ Sergio Vergara Quiroz

MANUEL MONTT  
Y DOMINGO F. SARMIENTO  
Epistolario 1833 - 1888

Estudio, selección y notas  
Sergio Vergara Quiroz

CENTRO  
DE INVESTIGACION  
DIEGO BARROS ARANA

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 1999  
LOM EDICIONES

Inscripción N° 86.089

ISBN (Título): 956-282-266-4  
ISBN (Colección): 956-244-001-X

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y  
Representante Legal  
*Sra. Marta Cruz-Coke Madrid*

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y  
Director Responsable  
*Sr. Rafael Sagredo Baeza*

Diagramación y Producción  
*LOM Ediciones*

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones  
Av. Libertador Bernardo O' Higgins N° 6651  
Teléfono: 360 52 83. Fax: 360 53 33

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA  
Volumen XIV

MANUEL MONTT  
Y DOMINGO F. SARMIENTO  
Epistolario 1833 - 1888

Estudio, selección y notas  
Sergio Vergara Quiroz

## AGRADECIMIENTOS

*Al amor de mi vida, mi esposa  
Luz María Mendez, unidos desde  
hace treinta años, en los cuales  
hemos formado a Andrés, Consuelo, Sergio,  
Felipe y Paz, los hijos que son mi mayor  
tesoro, y con quien he compartido una vida  
universitaria caracterizada por valores, como  
los de la verdad, el respeto a los demás  
y la honestidad.*

A través de los años transcurridos entre la idea de este libro y su corrección, fui apoyado por personas e instituciones, entre ellas y con más de algún probable, pero involuntario olvido, quiero recordar al Archivo Central de la Universidad de Chile, acogedor y silencioso refugio de mi quehacer bibliográfico desde hace muchos años y en donde se custodian las diluidas fotocopias de las cartas de Sarmiento a Montt. Deseo simbolizar la ayuda de su muy grato personal en la bibliotecaria, Sra. Gladys Sanhueza; luego, quisiera seguir con el Museo Sarmiento, situado en esa espaciosa y señorial casona del barrio Belgrano de Buenos Aires, donde fui bien atendido por su directora Adriana de Muro y la investigadora Sra. Diana Klug. También debo recordar aquí el apoyo cariñoso de tantos colegas argentinos, en especial quiero enaltecer la muy amable amistad de Carlos A. Mayo, de la Universidad Nacional de La Plata y de Pablo Lacoste, de la Universidad de Cuyo.

Deseo agradecer a los colegas, alumnos y funcionarios de mis lugares de trabajo, las Universidades de Chile, Valparaíso y Playa Ancha, su apoyo y solidaridad con los cuales me han ayudado a superar los difíciles momentos que he vivido, y al Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, la publicación de este libro.

## ABREVIATURAS Y SIGLAS DOCUMENTALES

### EL EJEMPLO DE MONTT Y SARMIENTO

A.N.: Archivo Nacional de Chile.

A.C.: Archivo Central de la Universidad de Chile.

afmo. afectísimo.

carp.: carpeta.

CdeS.: Correspondencia de Sarmiento, Carlos Segretti.

f.: foja

MS.: Museo Sarmiento.

QBSM.: que besa su mano, expresión de cortesía.

S.Exa.: Su excelencia, trato al presidente de la república.

S y M: Sarmiento y Montt, Museo Sarmiento.

SSS: Su Seguro Servidor

V.: Usted.

Valp.: Valparaíso.

V.S.: Vuestra Señoría.

<sup>1</sup> Agradecemos al departamento de Investigación y Desarrollo, una de la Universidad de Chile, el apoyo a esta investigación, el financiamiento del proyecto 20004-11, "El diálogo epistolar de Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: un hito cultural y político en el siglo XIX" y a la Fundación Andes, que aportó el material general en que se basa este trabajo en el proceso N° 0-1277/9.

<sup>2</sup> J. S. García, *Guerra y diplomacia: La vida de Domingo Faustino Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987; Natalia K. Borzoi, *Los nombres del Poder: Domingo Faustino Sarmiento*, 2ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1987; Anacleto Belloni, *Juanes Vilela, la cumbre de Sarmiento*, Editorial Financiera, Buenos Aires, 1997.

# AMISTAD Y POLÍTICA EN HISPANOAMÉRICA EL EJEMPLO DE MONTT Y SARMIENTO

## INTRODUCCIÓN

Habiendo llegado a fines del siglo xx con una convivencia de promisorio integración económica, Chile y Argentina deben profundizar el conocimiento de su común pasado, sólo fuertes raíces pueden alimentar y sostener un futuro de creciente complejidad. Quiero contribuir a ello presentando el epistolario cruzado por casi medio siglo entre Domingo Sarmiento y Manuel Montt pues demuestra la comunidad de ideas de los que fueron organizadores de éstas repúblicas y como una buena amistad hace mejores a los seres humanos<sup>1</sup>.

Mientras a Montt se le ha considerado el organizador republicano; el "hombre ley" que contribuyó a crear instituciones y superar la etapa de anarquía y orden enredado en personalismos, a Domingo Faustino se le reconoce su aporte decisivo en el remplazo de las tiranías pampeanas por un Estado nacional. Uno y otro ayudaron a modernizar o cambiar sus países, inspirados en el orden constitucional; el fomento a la educación pública y al progreso económico.

En definitiva, fueron los presidentes claves de Chile, entre 1851 y 1861, y de Argentina, entre 1868 y 1874, aunque sus obras e influencia superara largamente sus años de gobierno.

De estos hombres, uno muy conocido y popular, con una bibliografía de cientos de títulos y el otro casi olvidado, presentamos su intercambio epistolar, reviviendo de esta manera la sólida amistad y diálogo que sostuvieron mientras vivían.

Recordemos que sobre el argentino se publicaron en Buenos Aires, en 1997 y fueron éxitos de ventas los libros *Cuyano alborotador*, de José Ignacio García; *Los nombres del poder: Domingo Faustino Sarmiento*, de Natalio Botana y *Aurelia Vélez, la amante de Sarmiento*, de Araceli Bellotta, sin acordarnos todavía de los numerosos libros dedicados a su correspondencia<sup>2</sup>.

En cambio, del chileno tenemos pocos estudios, unos apasionados y escritos

<sup>1</sup> Agradezco al departamento de Investigación y Desarrollo, DII, de la Universidad de Chile, el apoyo a esta investigación, al financiar el proyecto S9636-11: "El diálogo epistolar de Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: amistad y política en el siglo xix." y a la Fundación Andes, que aprobó el marco general en que se sitúa este trabajo en el proyecto N° C-12777/9.

<sup>2</sup> J. I. García, *Cuyano alborotador: La vida de Domingo Faustino Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997; Natalio R. Botana, *Los nombres del Poder: Domingo Faustino Sarmiento*, 2<sup>a</sup> edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997; Araceli Bellotta, *Aurelia Vélez, la amante de Sarmiento*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.



Exterior y patio de la casa de Manuel Montt en Petorca.

opositores, *Cuadro histórico de la administración Montt*, publicada el mismo mes que dejaba la presidencia, en septiembre de 1861. En los comienzos del siglo xx aparece *Un decenio en la historia de Chile*, donde Diego Barros Arana, con el equilibrio de una vida dedicada a la investigación estudia al ministro y candidato presidencial y en 1904, *El decenio de Montt* de Luis Galdames. Muchos años después, con motivo de un concurso literario para enaltecer a los catalanes, aparece el ensayo biográfico de Januario Espinoza, *Don Manuel Montt*, y después de casi medio siglo, en 1981, recordando su muerte ocurrida en 1880, algunos artículos sobre su obra política, que continúa siendo calificada de ilustrada<sup>3</sup>.

¿Porqué una fama y un recuerdo tan distinto en personajes contemporáneos de importancia parecida?

La respuesta está en sí mismos y en sus países. Sarmiento fue un hombre de prensa, divulgaba y aún pregonaba lo que hacía, siempre se preocupó de que valorizaran sus aportes y a lo largo de su existencia tenemos múltiples páginas dedicadas a su autobiografía, entre ellas *Recuerdos de Provincia*, escrita cuando todavía era un exiliado en Chile y no había tenido cargos públicos. En una sociedad más violenta, pero también más abierta como era la Argentina de entonces, el hombre de merecimientos intelectuales debía luchar para ser respetado. En 1855, Benjamín Vicuña Mackenna que lo trata en Buenos Aires dirá, no sin veneno, "que su vanidad no cabía en toda la Pampa", por último recorde-mos los 52 volúmenes de sus *Obras Completas*<sup>4</sup>.

En Argentina existe un público interesado en la Historia, hay preocupación por conocer su pasado y los grandes hombres públicos tienen insituciones que preservan sus objetos y documentos, así el Museo Sarmiento o el Mitre en Buenos Aires, o la cuidadosa restauración de la casa del primero en San Juan. Mientras, en Chile aquellos testimonios desaparecen en la incuria de sus descendientes y la indiferencia del resto, ¿donde estaba la casa de Montt en Petorca? Basta pensar lo que ha costado devolverle cierta dignidad al Museo Vicuña Mackenna.

En el caso chileno, Manuel Montt se dedicó al estudio y reflexión, antes que nada fue administrador y juez, lo que le exigía moderación, cautela y discreción. Hombre de gabinete, fuera este la solitaria oficina del rector o del ministro, o el salón de iguales, pero pocos, de una Corte Judicial, de un Consejo de Estado o de una Cámara legislativa. Una vida dedicada al deber y el trabajo en una sociedad jerárquica, donde las masas no importaban. No se escribía para atraer al público, se debía convencer con argumentos y avanzar en la carrera política demostrando el valer en la solución de los problemas y el cumplimiento del

<sup>3</sup> Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria, Domingo Santa María, Marcial González, *Cuadro histórico de la administración Montt*, septiembre 1861; Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de los diez años de la administración Montt*, Santiago, 1862. Diego Barros Arana, *Un decenio en la historia de Chile*, Santiago, 1905, 2 vols.; Luis Galdames, *El decenio de Montt*, Imprenta El Imparcial, Santiago, 1904. Januario Espinoza, *Don Manuel Montt, uno de los más grandes estadistas de América*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1944. Bernardino Bravo Lira, "Manuel Montt, magistrado y gobernante" en *Revista de Marina*, vol. 98, abril 1981.

<sup>4</sup> D. F. Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, Imprenta Belin, Santiago, 1850; B. Vicuña M. *Argentina en 1855*, Santiago, Editorial No me acuerdo, 1955. D.F. Sarmiento, *Obras Completas*, primeros siete volúmenes impresos en Chile y los siguientes en Argentina.

deber, lo que se puede apreciar en la conversación privada o en el intercambio epistolar pero no son materias para exponerlas en la prensa. Sólo poseemos dos tomos dedicados a parte de su obra política y una muy pequeña parte de su epistolario<sup>5</sup>.

Por otra parte, su medida y control, su permanente compostura, su ausencia de exabruptos, su cortés lejanía, pareciera proyectada en el tiempo y eso no entusiasmo en un país de generalizada apatía, lo que se refuerza al pensar en los elementos positivos del gobernante: trabajador, honrado, progresista, valores que en el día de hoy no se reconocen ni estudian en el panorama historiográfico nacional.

Las cartas de Montt se encuentran en el Museo Sarmiento, en el arbolado barrio Belgrano, en Buenos Aires. Son documentos manuscritos, de letra pequeña, clara y ordenada, sin enmiendas ni tachaduras y con la firma sencilla de su autor al final. Las de Sarmiento se guardan en el Archivo Central de la Universidad de Chile, son fotocopias del original, por tanto, están devaídas. Su letra es grande y desordenada, con borrones, cambios y agregados<sup>6</sup>.

El epistolario reunido es valioso, contribuye a ello la alta figuración de sus autores; la importancia del contenido, que espontáneamente pasa de temas de Estado a los domésticos y la novedad de su utilización, inéditas, estas cartas no fueron conocidas por sus biógrafos, ellas demuestran, por ejemplo, el respeto y la profunda influencia del juicio del chileno sobre el vehemente argentino, o la comunidad de ideas como sobre educación o el orden, que se van construyendo y aclarando a medida que avanza el registro epistolar.

De las cartas recogidas, no más de 5 o 6 han sido editadas, un gran vacío si pensamos que la correspondencia del argentino ya ha sido presentado en varias obras. Su novedad es todavía mayor para el caso del chileno, del cual se editaron tres en un folleto prácticamente desconocido, y de cuya fisonomía íntima sabemos tan poco<sup>7</sup>.

El epistolario que presentamos tiene 87 cartas completas, aunque utilizamos más de un centenar y medio. La gran mayoría es de los presidentes, agregamos 14 dirigidas o recibidas por Sarmiento de hijos de Manuel Montt.

Comienza en 1833, con piezas provenientes de un expediente judicial chileno que hoy se exponen por primera vez, pero se regulariza a partir de marzo de

<sup>5</sup> *Discursos, papeles de gobierno y correspondencia de D. Manuel Montt*, Santiago, 1905, tomo 1º, Santiago, 1980; tomo 2º. Antonio Varas, *Correspondencia de aquel sobre la candidatura presidencial de Manuel Montt*, Editorial Universitaria, 1921.

<sup>6</sup> Museo Sarmiento de Buenos Aires, carpetas 7581, 7584, 7588, 7612, etc. Archivo Central de la Universidad de Chile, carpeta de cartas de Sarmiento a Manuel Montt, cerca de 200 fotocopias.

<sup>7</sup> Entre las principales obras debemos comenzar por las que publica el propio Sarmiento en sus *Viajes*, donde presenta algunas de sus cartas escritas en Europa, *Obras Completas*, vol. 4. luego *Cartas confidenciales de Sarmiento a Manuel R. García*, Cori Hnos, Buenos Aires, 1917; Otolenghi, Julia: *Sarmiento a través de un epistolario*, Buenos Aires, 1939. Alberto Palcos, *Domingo Faustino Sarmiento, Páginas confidenciales*, Editorial Elevación, Buenos Aires, 1944: aquí aparece una escrita a Montt en octubre de 1872. *Epistolario Sarmiento - Posse*, Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires, 1946. María Luisa del Pino de Carbone, *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria*, Buenos Aires, 1954. Bernardo González, *Domingo Faustino Sarmiento, Epistolario Íntimo* (6 tomos) Buenos Aires, 1961. La publicación más sistemática es la editada por el gobierno de Córdoba y que presidía el destacado y amable historiador Carlos Segreti, *La Correspondencia de Sarmiento*, en el tomo I, años 1838-1854 aparecen 5 cartas de éste y una breve eskuela de Montt, en los tomos II, 1855-1861, y III, 1862, no tenemos piezas entre ambos. La distinguida historiadora Ana María Barrenechea, publicó *La Correspondencia entre Domingo Faustino Sarmiento y Félix Frías, 1845 - 1878*, Universidad de Buenos Aires, 1997.

1841, cuando Manuel Rivadeneyra, editor de *El Mercurio* le informa a Montt que Sarmiento es el autor de un elogiado artículo sobre el Ejército de los Andes, titulado "El 12 de Febrero", y se extiende hasta septiembre de 1879, en que éste le reitera una invitación para volver a Chile, lo que hará en 1884, cuando aquel ya había fallecido. Las cartas sin embargo continuaron, a cargo de los hijos de don Manuel al ilustre argentino, quién escribe la que cierra este epistolario, en agosto de 1888, a menos de un mes de su muerte.

Por tanto, es la correspondencia más extensa e importante que se haya publicado de estos dos hombres claves y viene a entregar nuevos documentos autógrafos sobre la vida y pensamiento de unos americanos de excelencia.

Fue en Santiago, en las postrimerías del primer decenio conservador, cuando ellos se conocieron, diversos por nacionalidad, carácter y posición. Sin embargo, desde entonces los unió una amistad que se extendió a sus familias y se prolongó por cuarenta años, período en que además sus vidas se confundieron con la historia de sus dos países.

Efectivamente, de 1841 hasta la muerte de Manuel Montt en 1880, no sólo cada uno había llegado a ser Presidente en su patria, organizando en ellas un Estado moderno, nacional. Las habían transformado en las más pujantes de Hispano América, con un acelerado crecimiento en educación y producción económica, cuando habían sido unidades de la periferia del Imperio Español y luego sufrido lustrós de anarquía y guerras civiles.

En aquel momento, el primero era ministro de Interior y el segundo un emigrado más, sin títulos ni publicaciones de relevancia, excepto ese breve artículo periodístico sobre otro aniversario de la batalla de Chacabuco, hito relevante de nuestra Independencia y de la ayuda argentina.

El político, que buscaba armar un buen diario para popularizar la candidatura del General Bulnes y combatir a la prensa opositora, lo invitó a colaborar.

Huella y registro de esa larga amistad, diálogo diferido en el tiempo, este epistolario nos permite acceder a sus ideas más profundas y constantes: la urgente necesidad de educar al pueblo; el poder y la política concebidos para ejercerlos en bien del país; el orden como requisito del progreso y dique al libertinaje; el peligro de la anarquía y de su fruto: el caudillaje militar; la preocupación por ésta América Latina desunida, pobre y atrasada.

También aparece la vida familiar expresada en una solícita inquietud por la salud y suerte del amigo, de su esposa e hijos. Aun aquí, podemos apreciar la influencia de Montt y de la experiencia chilena sobre el Sarmiento político y gobernante.

Viejas y diluídas cartas que recogen trozos de un conversación a veces íntima, constantemente franca, y siempre interesante. En ellas impera un sobrio patriotismo; una conmovedora vocación de servicio público, olvidada por aquellos que ahora los califican como miembros de una "burguesía europeizante y desconfiada de los indígenas"; por encima de todo un gran respeto y una ejemplar, olvidada lealtad<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Desde esa perspectiva escribe por ejemplo B. Burns, "Ideology in Nineteenth Century Latin American Historiography", en *The Hispanic American Historical Review* 58: 3, 1978.

EL AMBIENTE DONDE VIVIERON:  
CHILE Y ARGENTINA DE 1810 A 1880

Cuando nacieron, todavía sobrevivía el Imperio Español, quizá eso les dio un sentido de identidad común que no olvidaron, aunque había grandes diferencias.

Mientras Chile era una Gobernación secular, de mando centralizado, una sola ciudad y cubría un paño ocupado y continuo de apenas doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados, que podía proyectarse hacia el sur, hasta llegar al millón y más, en Argentina se desmoronaba el virreinato del Río de la Plata, sin alcanzar a cumplir el medio siglo. Su enorme espacio se extendía por tres o cuatro millones de kilómetros cuadrados, en donde cabían Gobernaciones; Intendencias; Audiencias y varias orgullosas ciudades que interrumpían extensas soledades.

La población, de cerca de un millón en Chile y casi trescientos mil en el Interior trasandino, área cordillerana que abarcaba desde el Alto Perú a Cuyo y San Juan, estaba organizada al modo tradicional: en la cúspide los blancos, que terminaban en los "blancos de orilla", cuyo principal y a veces único patrimonio era una tez clara. Después aparecían los mestizos, negros, indígenas y sus categorías intermedias.

En la otra gran región natural del Río de la Plata, en el Litoral, enorme llanura drenada por los ríos Uruguay y Paraná, hasta su desembocadura en el Atlántico, en Buenos Aires, única boca de ese gigantesco espacio, predominaba una sociedad nueva y libre, de rápido crecimiento, donde importaba menos la herencia y la raza, más la fortuna y poder de que se disponía.

Pero fue en el proceso político que se dieron las mayores diferencias: predominio del orden constitucional, la paz y la sucesión política periódica en Chile. Del caos, la guerra y la tiranía personal en Argentina.

Así, a los gobiernos realizadores de Bernardo O'Higgins y Ramón Freire sucedió un momentáneo desorden, limitado al déficit de la hacienda pública y la agitación política en Santiago. Un trienio después, la élite imponía un gobierno oligárquico que inició una decisiva etapa de crecimiento económico y cultural, a la cual se asociarían Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento.

En cambio en lo que había sido el virreinato del Río de la Plata, las convulsiones fueron mayores, a la separación en estados independientes de Bolivia, Paraguay y Uruguay, se sumaron las intervenciones de Brasil y las guerras civiles entre "federales" y "unitarios", que asolaron Buenos Aires y a las provincias. Luego de un quinquenio de paz relativa, corespondiente a los años de Bernardino Rivadavia, se desató una anarquía que concluyó en el largo gobierno del caudillo Juan Manuel de Rosas, quién se mantuvo, apoyándose en el terror y en la fuerza, por más de veintidos años<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> En una vasta bibliografía solo mencionaré la obra de John Lynch *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850* Madrid, Editorial Mapfre, 1993, donde vuelve a estudiar la figura de Juan Manuel de Rosas, y el libro compilado por Fernando E. Barba y Carlos A. Mayo *Argentina y Chile en época de Rosas y Portales*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata, 1997.



Dibujo de Manuel Montt, recién asumido presidente de Chile, en 1851, cuando tenía 42 años y de Domingo F. Sarmiento, probablemente hacia 1843 de 32 años.

Esas diferencias políticas explican el desfase de las etapas que cada república vive entre 1831 y 1880, de ordenación y crecimiento primero en Chile, y veinte años después en Argentina, con un poderío similar hacia ese último año ya embarcadas en la construcción del Estado nacional, período en que estuvieron, varias veces, al borde de la guerra, por intereses contrapuestos en territorios específicos, como la Puna de Atacama, la Patagonia y el Estrecho de Magallanes.

En la mitad del siglo XIX, se produjeron grandes cambios, en Chile se consolidaba un crecimiento económico basado en las exportaciones mineras y agrícolas, de un activo empresariado tanto chileno como extranjero, el Gobierno alentaba la colonización del sur y la organización nacional, disciplinando al Ejército y creando una estructura fiscal cuyo punto más alto será la educación pública. Todo ello implicaba una creciente modernización que llevó a ponerlo en pugna con la Iglesia Católica.

Se fueron produciendo así crecientes focos de tensión: la de las ideas laicas en pugna con las religiosas; de un presidencialismo cada vez más resistido por un parlamentarismo emergente y como sustento de todo ello, una elite burguesa poderosa que no tuvo el contrapeso de una clase media, todavía muy débil. Pasado el peligro de la crisis económica de 1873 y después la Guerra del Pacífico, se desencadenó la Revolución de 1891, que pone fin a la etapa de confianza y expansión e inicia un régimen parlamentario aristocratizante y superfluo.

En tanto en Argentina, desafiada la tiranía de Rosas por el alzamiento de Justo José de Urquiza, Gobernador de Entre Ríos que recibe el apoyo de una vasta coalición, se concluye, luego de varios meses y variados combates, la campaña militar del Ejército Grande, como se denomina al organizado por los antirrosistas con la victoria de Monte Caseros en 1852.

A partir de entonces comienza una nueva etapa, no exenta de problemas políticos pero de gran dinamismo, la opinión pública y la estructura del gobierno central vuelve a dividirse entre las provincias y Buenos Aires, que era resistida como sede del gobierno nacional.

El viejo dilema de federalismo y unidad parece encontrar un punto de equilibrio en el gobierno de Bartolomé Mitre (1862-1868), cuando en la Guerra de la Triple Alianza, Argentina, Uruguay y Brasil se enfrentan al Paraguay del Mariscal Francisco Solano López. La victoria militar contribuye a la paz interna, produciéndose un rápido crecimiento, que se expresará en una modernización no sólo de las estructuras económicas y políticas, como en Chile, sino de amplia apertura a la inmigración europea lo que cambiará a la sociedad argentina. Ya en el sexenio de Sarmiento (1868-1874) el gobierno central afianza su control sobre toda la nación, como en Chile, imponiendo un sistema nacional de enseñanza, manejando con criterios económicos, pero también geopolíticos, las nuevas redes del transporte ferroviario y favoreciendo la profesionalización del Ejército.

Después de 1880 ambos países se diferencian en sus políticas de población, que los conducirá a profundos cambios en su sociedad, mientras Argentina atrae

una inmigración europea que la llevó a cuadruplicar su población, así de 1869, cuando cada uno tenía dos millones de habitantes, pasó en 1914 a ocho millones, de los cuales un 30% era extranjero, mientras Chile apenas alcanzaba los tres millones y medio, con sólo un 4% de población foránea.

#### LOS PROTAGONISTAS DEL DIÁLOGO EPISTOLAR

Es mi propósito entregar datos para aproximarnos a su carácter y fisonomía moral, más que a la acción del gobernante o del maestro, pues lo que nos interesa es interpretar adecuadamente el epistolario que ambos se cruzaron, testimonio de amistad y de una dilatada carrera de servicio público.

Manuel Montt Torres y Domingo Faustino Sarmiento Albarracín, nacieron a cada lado de la cordillera de los Andes, en una misma latitud y tiempo: el primero en 1809, en la humilde aldea de Petorca, donde el rico valle de Aconcagua pierde su verdor al entrar en la sequedad de las altas montañas y el segundo en 1811, en San Juan, estrecho oasis de viñas y frutales que interrumpe las áridas serranías precordilleranas.

Provincianos de origen criollo, procedían de familias de antiguo poblamiento, decentes y con parientes destacados, pero de limitada fortuna.

Cada uno tuvo un padre preocupado de su formación personal, mientras el de Sarmiento lo hace aprender a leer siendo un niño pequeño, el de Montt da el impulso para enviarlo interno, a los diez años, al Instituto Nacional de Santiago, creado por la Libertad, adonde llegaría a profesor y rector.

Padres que desaparecen pronto, por la muerte o la búsqueda del difícil pan diario. Uno y otro, patriotas convencidos, perseguidos por ello, formaron un claro espíritu republicano en sus hijos.

Escondido con su padre durante los años de la reconquista española en la hacienda de Paine, de Paula Jaraquemada, Manuel presenció su temerario gesto cuando al serle pedida las llaves de los graneros para revisar si ocultaba patriotas, las tiró al brasero antes que pasarlas a la patrulla realista que la amenazaba. Años después, poco antes de asumir la presidencia recibirá la visita de aquélla para pedirle que no olvidara a los pobres y le auguró un gobierno realizador<sup>10</sup>.

Siendo Manuel todavía niño falleció don Lucas, mientras que don Clemente, hombre modesto y que se ausentaba por largas temporadas, acompañará a Domingo en sus primeros años en Chile y alimentó su imaginación y valor con las proezas realizadas como soldado del ejército de los Andes.

Por eso, cada madre tuvo mucha influencia en el carácter de aquellos. Mujeres íntegras y trabajadoras, Mercedes Torres se encarga de vigilar y comerciar la producción de los trapiches, donde se hace la molienda de minerales de los

<sup>10</sup> Enero Espinoza, *Don Manuel Montt*, pág. 174. En febrero de 1821 murió su padre dejando una modesta fortuna evaluada en diez mil pesos: un fundo "Las Higueras", un trapiche y una casa en Petorca, adonde había llegado en 1773, atraído por los yacimientos auríferos.

pequeños productores del área, incluido los propios, y Paula Albarracín mueve con afán, en largas jornadas, el telar que produce mantas y frazadas, esenciales para mantener una familia, que en cada caso, la componen la madre, cuatro hijas y un varón, que es el menor.

Ambos fueron hijos agradecidos. Las recordarán y cuidarán con cariño cuando hombres. Quizás por su influencia, ellos alentaron la educación, tan necesaria y especialmente olvidada de la mujer. “*A la mitad de la población que tiene a su cargo la formación del corazón y de la inteligencia, en la época de la vida que más se gravan los errores o verdades...*” fundamenta el diputado Montt cuando presente la Ley de Instrucción Primaria en 1849<sup>11</sup>.

Los dos se parecieron en el aspecto físico: cara llena, facciones regulares; mentón imperioso con labios gruesos; nuca braquicéfala de medalla romana. Mientras el chileno era moreno y recogía en su fisonomía huellas del mestizaje, como su tez morena y el pelo negro; el argentino era más blanco, pero al modo beduino, como le gustaba decir<sup>12</sup>.

También se diferenciaron en el cabello y la corpulencia, todavía joven el primero encaneció y el segundo tenía calvicie. Si bien el chileno mantuvo una figura regular, el paso de los años engrosó a Sarmiento, en una carta que le envía a su amigo en 1873, acompañada de una fotografía, se justifica: “*A diferencia de Fíguro que alegaba “los suspiros me han inflado”, a mí los cuidados de la política*”<sup>13</sup>.

Pero sobre todo ambos tuvieron la misma reciedumbre moral que los lleva a no doblarse ante la autoridad y defender principios, lo hizo Sarmiento cuando con riesgo de su vida desafía a atrabiliarios gobernantes de San Juan o Mendoza y lo hizo Montt, cuando sabe hacerse respetar del burlón y poderoso Portales, o cuando ofrece su renuncia de rector del Instituto Nacional antes de olvidar una orden, o redactará su renuncia como Presidente de la República, al sentirse atropellado en sus atribuciones<sup>14</sup>.

El diálogo y la amistad entre ellos fué fácil por esa lealtad a principios y a personas, por el afán patriótico de hacer gobierno para convencer o imponer ideas de bien público, convencidos de que debían servir al progreso del país, no para servirse de él. Ambos buscaron disciplinar al ejército y convertirlo en una herramienta de construcción nacional acabando con el caudillaje, sinónimo de barbarie y de tiranía, más rebelde y posible en la Argentina, pero siempre latente en Chile, como ocurrió al comenzar su gobierno. Despreciaron el nepotismo, incluso sacrificaron expectativas de parientes o valoración de sus propios bienes, para no ser acusados de abuso de poder. Honradez quizás más meritoria en Sarmiento que en Montt, dado el ambiente de especulación y riqueza que comenzó a vivir su patria desde los años de 1870 y por la mayor modestia de sus medios.

<sup>11</sup> Fundamentación del proyecto de Ley de Instrucción Primaria, 15 de octubre de 1849, en *Discursos, papeles de gobierno y correspondencia de D. Manuel Montt*, tomo 1º, p. 259.

<sup>12</sup> Don Manuel era tratado de “negro” por lo oscuro de su tez, entre sus íntimos.

<sup>13</sup> Carta de Sarmiento a Montt, 21 febrero de 1873.

<sup>14</sup> En 1857, cuando una mayoría de oposición en el Senado quiso hacerle cambiar el presupuesto y él sufría la muerte por apoplejía de su hijo mayor.

En su relación también cabía la tolerancia y el respeto ante creencias distintas, mientras Montt era un católico observante y esposo fiel, Sarmiento fue miembro activo de la Masonería y se separó pronto de su esposa.

Por último, los unió la experiencia de los altos cargos que desempeñaron durante su larga amistad, de la cual no recuerdo otro ejemplo en nuestra América: a los cuarenta años de vida pública de Montt, diez como Ministro y diputado, diez como Mandatario y veinte como Presidente de la Corte Suprema y senador, Sarmiento tenía diez o quince como periodista y académico influyente, para seguir ya en su patria como legislador, gobernador, ministro y Presidente por casi treinta años más.

#### ANÁLISIS DEL EPISTOLARIO

Comenzando con una definición del género epistolar, diremos que la correspondencia es una comunicación escrita, diferida en el tiempo y el lugar, fuente la más parecida a una conversación real, sólo reemplazada en parte por otros medios técnicos, como el teléfono, el fax e internet. A mí, en particular, me interesan las cartas privadas, mientras más domésticas y sencillas, alejadas de los problemas culturales o políticos, es mayor la garantía de veracidad y también, su amenidad, pues a todos nos gusta conocer la reacción de otros ante la muerte, el dolor, un nacimiento, etc. Además, es mucha mayor su riqueza para acceder al yo más íntimo de cada uno y de un conjunto social, en otras palabras a la historia de las mentalidades.

Hasta este siglo y desde hace dos mil años, tenemos epistolarios notables, de gobernantes o particulares, que exigen, desde Cicerón a madame de Sevigné, espontaneidad y veracidad, pero pocas veces es posible reconstruir el diálogo epistolar, las cartas que van y vienen, como trozos de conversación, mostrándonos, como en toda buena relación humana, la “resonancia” de encontrar en el otro las mismas opiniones o de ir haciendo entre dos una tarea, un objetivo, una obra. En este caso, el fruto común fue una amistad que los ayudó a ambos a construir un país mejor: más justo, humano y bueno que el recibido de sus padres. Acogida del otro que se espera en el silencio y recogimiento del acto de escribir, momento de intimidad y profunda comunicación con el que nos ha mandado una carta, pues con esa misma actitud le hemos hablado con la pluma y el papel, esperando con impaciencia y alborozo la respuesta que nos trae, sobre todo, cariño, presencia espiritual y compañía<sup>15</sup>.

Rasgos de simpatía y lealtad se encuentran a cada paso, o en cada párrafo de esta correspondencia, que trae peticiones, sentimientos, opiniones y noticias. En un comienzo será más importante el pedido o recado, que fluye como corriente predominante de Sarmiento a Montt, pero concluirá siendo muy rico en todos esos matices, incluso en las del reservado estadista.

<sup>15</sup> La idea de “resonancia” como comunicación crecedora y creadora entre personas, la tomamos del filósofo Bergson.

Las cartas, único registro de lo que conversaban, siguen algunas pautas del diálogo verbal: profundiza y continúa temas; introduce variantes; sondea actitudes y afirma con gusto las coincidencias, ciertamente más numerosas que los desacuerdos, base de una verdadera amistad.

El epistolario reunido se desenvuelve entre el 21 de julio de 1841, en Santiago, cuando Sarmiento solicita dinero a Montt para atender gastos en la salud de su padre, hasta la que le dirige éste en septiembre de 1879, y en donde reitera una invitación a Chile, urgiéndolo por los achaques de su vejez. Tenía razón pues moriría a los pocos meses. Las cartas continuaron, sin embargo, a cargo de hijos de don Manuel hasta la muerte del ilustre argentino, en 1888<sup>16</sup>.

Los documentos de este tipo, escritas al amigo leal en quien se confiaba, están a medio camino entre lo espontáneo y lo calculado; en especial si el que escribe tiene responsabilidades públicas, influye además su "proyecto autobiográfico" de lo que quiere ser, imagen que irá creando con sus palabras en la mente y el corazón de los amigos a quienes se envían cartas "íntimas", como estas. Además, es muy importante la etapa vital en que se está, las emociones se manejan en forma distinta y a medida que avanza la edad, comienza el balance de lo que se ha hecho y también, asoma la emoción en la expresión de la amistad y otros sentimientos<sup>17</sup>.

Cuando leemos este epistolario apreciamos el carácter de cada uno, pues responde a las personalidades y al entorno que los rodea, así Sarmiento, de temperamento arrebatado y entusiasta, que tiende a quemar etapas y ha ver en blanco y negro, varias veces dirá que prefiere escribir a hablar, pues eso le permite exponer con mayor claridad, orden y sentido, y de paso convencer y atraer al que le lee. Tras ese propósito, hace enmiendas, borronea y aún vuelve a escribir párrafos y a veces toda la carta. En cambio, Montt mantiene su equilibrio en el papel, como dicen que lo hacía en su trato personal, de ahí el juicio del presidente Bulnes, de quien sería estrecho colaborador: "este negro es pura cabeza, nada de corazón", eso nos permite suponer que sus cartas son un reflejo convincente de sí mismo y ellas atraen por lo analíticas, plenas de conocimiento e información, siempre elevadas para juzgar hechos y evaluar situaciones.

Ambos hombres usaron su correspondencia, como lo hicieron Diego Portales, Juan Manuel de Rosas o Simón Bolívar, tanto para tejer amistades como en provecho de su carrera política. Era el modo único de la época para vencer distancias físicas y también espirituales, escribían para atraer y convencer; para seducir y ganarse la confianza. En ese sentido, debemos cuidarnos de su veracidad, que es posible cuando reconoce errores. Nunca debemos olvidar que la carta es un texto más bien blanco o rosado, que quiere causar favorable impresión como una embajada de buena voluntad en aquel a quien se envía, por otra

<sup>16</sup> Cartas de Ambrosio y Pedro Montt, el primero yerno y el segundo hijo de D. Manuel, también importantes hombres públicos, aquél ocupó cargos parlamentarios, diplomáticos: ministro de Chile en Argentina entre 1881 y 1883 y el segundo llegará a ser Presidente de Chile entre 1906 y 1910. Debemos indicar también a Luis Montt, otro hijo de don Manuel y quien editó los primeros siete volúmenes de las Obras Completas de Sarmiento en Chile.

<sup>17</sup> Ana María Barrenechea, en su libro *Sarmiento y Frías*, alude a este concepto, elaborado por Paul de Man

parte, todos intentamos mostrar lo mejor de sí a quién queremos. Y la verdadera amistad se comprueba, como en este caso, cuando también aparecen cartas desesperadas, escritas en medio de un gran dolor, como la muerte de Dominiguito, o la preocupación auténtica y no disimulada de Montt cuando quiere protegerlo de una detención arbitraria en Mendoza y le escribe a un común amigo "...le estimo y aprecio mucho"<sup>18</sup>.

La dimensión pública de la carta, como testimonio válido para ser difundido, se observa varias veces en Sarmiento, aun cuando no llega a los extremos de otros destinatarios, en cambio Montt siempre escribe al amigo y sólo a él, tampoco le pide reserva o discreción, con la que sabe que cuenta sencillamente por lealtad. Este rasgo puede ser explicado según las circunstancias de cada uno, mientras Montt tenía una situación social, política, matrimonial y económica consolidada, Sarmiento debía luchar para hacerse hueco entre los periodistas y los exiliados argentinos, después ya en su patria, debió enfrentar situaciones conflictivas y a más, la separación de su esposa, pero sobre todo su carácter, que tendía a la confrontación y a la escena pública, serán otros tantos elementos para escribir con ese sentido de publicidad que, sin embargo, en este caso es mucho más disimulado que con Posse o Mitre<sup>19</sup>.

La amistad que se observa es generosa y poblada de rasgos amables, en un comienzo esos predominan de Montt a Sarmiento: cargos, prestamos, honores..., pero cuando Sarmiento es Presidente, no duda en responder los pequeños favores que solicita el amigo y lo hace con espontaneidad.

Como ya decíamos, a medida que envejecen, las cartas se van llenando de expresividad, de emociones, de consideraciones elevadas y a veces, de juicios sobre la vida, en realidad, a medida que se aproxima la muerte van siendo más humanas, pero manteniendo un rasgo esencial, central a lo largo de este epistolario de cuarenta años y que va desde que eran jóvenes adultos que buscaban los mayores ascensos hasta la ancianidad y cuando ya habían pasado por los cargos más altos: Sarmiento siempre está interesado en la opinión de su amigo Montt, en cuyo juicio confía, mientras aquel disfruta y necesita esa vertiente de entusiasmo, de afirmación rotunda y llena de humor que le envía el argentino.

Cosa aparte son los otros protagonistas, los que son mencionados de paso o reiteradamente, empezando por el círculo familiar, mucho más fuerte y consolidado en Montt, así las menciones a su esposa, doña Rosario, o a los hijos, algunos de los cuales mantendrán más adelante correspondencia y amistad con Sarmiento, incluso se llega a mencionar las flores que prefieren: los olorosos y románticos Jasmínes del Cabo, vieja planta que se da tan bien en San Juan y en el Aconcagua, y con la cual ambos rememoran pasajes felices de la niñez.

<sup>18</sup> Carta de Sarmiento a Montt, mayo 1 de 1867, N° 49 y la de M. Montt, presidente de Chile a Carlos Lamarca, del 30 de enero de 1854.

<sup>19</sup> Si bien Montt no ocupó la modesta herencia de su padre, su padrino Cipriano Pérez le dejó cien mil pesos cuando murió en 1841, con los cuales adquirió la hacienda "Las Mercedes" en Melipilla y su esposa tenía fortuna personal, como la casona de Merced 738, Santiago, que fue la residencia hogareña.

En cambio Montt pareciera no acceder al mundo íntimo de Sarmiento, quizás no se atreva a tocar aspectos dolorosos para el amigo, como el fracaso matrimonial, lo que no impide la existencia de algunas muy formales cartas que le dirige doña Benita, y la ausencia de cualquier referencia a la querida hija natural de aquel, Faustina, “la chilenuita”, pues había nacido en Los Andes. Sin embargo, aquél agradece reiteradamente los desvelos y atenciones que le brinda a su familia, aún llega a quejarse del... ¡exceso de celo y preocupaciones que se toma por ella!

En cuanto a los amigos, aparecen algunos muy curiosos, así Sarmiento siempre envía saludos para Antonio Varas, el *alter ego* de Montt, a Andrés Bello, el sabio rector al que respeta y admira, pese a sus iniciales diatribas en la prensa cuando empezaba a ejercer el periodismo en Santiago, a José Miguel de la Barra o los Vial, que de amigos pasarán a ser claros antagonistas de los dos, pero especialmente de Montt. Entre los próximos a Sarmiento existen muchas referencias en este epistolario a dos: Santiago Arcos, el fundador de la Sociedad de la Igualdad, antípoda político y de personalidad de don Manuel Montt, que fué su compañero de viajes en Estados Unidos y pasó después a Argentina, y el otro es el comerciante y cónsul argentino en Valparaíso Mariano de Sarratea, hombre prudente que estará a cargo de sus intereses en Chile.

Aparecen además, personas que ellos introducen, presentan o piden la ayuda del amigo lejano, tanto en el uso de la recomendación tradicional, como el uso de la visita, en un mundo de tejido social mucho más interpersonal que el nuestro, así el violinista cubano José White; o los hermanos Matte; o el comerciante José Arrieta.

#### ETAPAS EN LA CORRESPONDENCIA

Hemos observado cuatro períodos, según la datación de las cartas reunidas, el período histórico de sus países y la etapa vital en que se encontraban los protagonistas, y en especial, el tono general y propósito de las piezas reunidas. Debemos si aclarar que estos amigos aluden en sus textos a cartas ahora perdidas, por tanto, estas son sólo una parte de un diálogo epistolar más activo:

##### *1º Preparación y experiencia, 1831 a 1851*

Hemos seleccionado 20 cartas. Es el período en que Sarmiento, apenas de veinte años debe pasar a Chile huyendo de los enemigos federales como maestro y comerciante, donde, incluso, tuvo que responder a una acusación de contrabando, luego fue minero en Copiapó, desde ahí regresa enfermo a San Juan, allí tomará un papel más activo en educación y política hasta ser exiliado a fines de 1840, esta nueva etapa que la comienza en Santiago le significará el ascenso y la consagración, a través de la prensa y la educación, en ambas será germinal el aporte del amigo chileno. En tanto, Manuel Montt ya joven abogado será suce-

sivamente rector del Instituto Nacional, Juez, diputado, subsecretario y Ministro del Interior desde 1840, luego de Justicia y Educación hasta 1846, en 1849 es presidente de la Cámara de Diputados y baluarte del orden constitucional, hasta culminar en la presidencia de la república en septiembre de 1851.

En el flujo epistolar predominan las cartas del joven argentino, es un comienzo muy formal, el trato de amigo recién aparece hacia 1845, poco antes de su viaje a Europa, enviado por el ministro y cuando ya se conocían por varios años, las primeras misivas contienen peticiones de ayuda económica y en alguna medida, de protección que hace el emigrado modesto, al hombre público, poderoso. La espontaneidad y exposición de ideas, a veces en forma clamorosa –no es novedad– corre por cuenta del viajero, mientras la parsimonia, seriedad del gobernante, impone un tono general de respeto que le impide al primero despotricar y descalificar como lo hace con otros corresponsales.

Por otra parte en este tiempo ambos se casan, Manuel con su joven sobrina, hija de una prima, Rosario Montt y Goyenechea el 30 mayo de 1839, el de 30 y ella de 15, tuvieron un feliz y largo matrimonio con varios hijos, en tanto Domingo, que ya había tenido una hija en Los Andes, resuelve casarse con una joven viuda argentina, agraciada y con una mediana fortuna de 60.000 pesos, Benita Martínez, quien aportó un niño que Sarmiento quiso como verdadero hijo. Matrimonio que entró en crisis al instalarse en Buenos Aires hacia 1858<sup>20</sup>.

En esta etapa, los temas que dominan serán la preparación cultural y carrera periodística de Sarmiento en los años del despegue y organización de Chile y los sucesos políticos que posibilitaron la elección presidencial de Montt, donde tuvo un papel esencial Sarmiento, tanto para impulsarlo en la función de defensor del orden como para definir su candidatura, lo que se prueba en este epistolario.

Mientras, en política, los viajes afianzaron en Domingo la convicción de que a la democracia se llegaba con cambios económicos y culturales. Si bien al comienzo expresa admiración por el modelo chileno visto desde Europa, luego de visitar Estados Unidos, querrá superar este modelo de orden y progreso bajo un gobierno oligárquico, para avanzar hacia una democracia social, más abierta, al modo norteamericano.

Ambos comparten desde entonces, el entusiasmo por la educación popular o “común”, como principal herramienta de progreso económico y mejoramiento social del pueblo sudamericano.

Observamos en las cartas de un Sarmiento todavía joven, un agudo sentido del humor para reírse de sí mismo y a veces, para castigar con el sarcasmo a algún conocido; es constante el respeto que le tiene a Montt y la influencia de éste, quien juzga los artículos que va a publicar; orienta sus decisiones profesionales, etcétera.

<sup>20</sup> En una carta antes del matrimonio, la prima de Manuel lo desalienta de que sea un inconveniente esa diferencia de años: "...de lo que me dice sobre su edad tan avanzada no es malo el pretexto; es mejor decir que no le ha llegado su horita..." (Sergio Vergara, *Cartas de mujeres en Chile*, pág. 195 y ss.)

## 2° *El poder y el diálogo, de 1851 a 1865*

Son diecinueve cartas. Mientras en Chile, Montt asume como Presidente, Sarmiento inicia una brillante carrera política en Argentina. En estos años se cruzan las cartas de mayor significación pública, comenzando por los sucesos revolucionarios de ambos países, las entrevistas con el joven Emperador del Brasil, las críticas que le merece a Sarmiento el gobierno de Urquiza; su regreso y progresiva amargura y desesperación que no concluyen hasta que se instala definitivamente en Buenos Aires, ya en 1855. En los siguientes ocho años no se registran cartas. ¿Pérdidas en el registro epistolar o no existió realmente?

Por la confianza y cariño con que después continúan, pienso más en extraños documentales que interrupciones. Además, fue un tiempo de profunda dedicación para cada uno, mientras Montt realizaba un intenso trabajo presidencial, Sarmiento consolidaba su posición política en Argentina, como senador, ministro y gobernador de San Juan. Al quehacer público debemos agregar los sufrimientos personales, Domingo se separa de su mujer, que mantenía correspondencia con don Manuel y su esposa.

Por el mismo tiempo, en Chile se sucedía un agitado clima político, a la división del partido de gobierno, por la llamada "cuestión del sacristán", continuaba la presión del Senado para imponer un cambio de Gabinete y el Presidente redactaba su renuncia, falleció de apoplejía su hijo de 15 años, entonces "sus íntimos lo vieron en una situación de ánimo tan desmenbrada, como si este golpe rudo lo hubiera convertido en una especie de autómatas"<sup>21</sup>.

Luego estalló la Guerra Civil de 1859, que despejó la sucesión presidencial pero agravó la crisis económica desencadenada por el desplome de los precios internacionales.

Sólo después de 1864 se restablece el activo diálogo entre ellos, la situación del Perú, que conocían bien por su participación en el Congreso Americano de Lima, motivará muchos párrafos, que se extienden a consideraciones sobre el poder y la democracia; a las intervenciones europeas en América y a la inestabilidad crónica de Hispanoamérica, se unieron las preocupaciones por la educación, la Guerra Civil norteamericana y los sucesos de México, de los cuales Sarmiento es testigo privilegiado por su estadía en Estados Unidos como embajador de Argentina.

De este período datan las palabras que pronunciara Montt al término de su mandato, en el Mensaje Presidencial de 1861 y que venían a ser un resumen de su actividad como gobernante: "Ni un espíritu exagerado e indiscreto de reformas, ni la opacada timidez que mira de reojo toda innovación." Balance objetivo que nos demuestra el hombre preparado y culto, el estadista que conoce y actúa sobre una realidad que logra mejorar. No estamos, pues, ni ante un ilustrado tardío, como se ha querido ver en estudios de historia política, ni ante un reaccionario autoritario, como aparece en algunos ensayos contemporáneos<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Espinoza, *op. cit.*, pág. 214.

<sup>22</sup> Mensaje Presidencial de 1861, *Sesiones del Congreso Nacional*.

### 3° *La plenitud y la cosecha, de 1866 a 1877*

Presentamos 21 cartas. Son los años de la presidencia de Sarmiento (1868-74) y la actividad judicial de Montt, como Presidente de la Corte Suprema, cuando fué atacado por antiguos adversarios, conservadores como Abdón Cifuentes y Miguel Luis Irarrázaval, o liberales como Diego Barros Arana, Ramón Barros Luco, Fernando Urízar Garfias. Lo defendieron antiguos opositores, convencidos de la inequidad de la acusación y del mal que se hacía al país, como Domingo Santa María quién diría: "...odiosos recuerdos. Yo no los invocaré jamás... porque ellos no sirven sino para esterilizar los instintos generosos del alma y para abrir un abismo para mi país...", expresiones a las que se unieron liberales y progresistas como Guillermo Matta, Pedro L. Gallo, José V. Lastarria, Miguel L. Amunátegui, Marcial Martínez<sup>23</sup>.

Junto a una paulatina moderación del vehemente argentino, excepto por una carta sobre la revista "Ambas Américas", donde expresa su amargura ante el trato de algunos miembros de la elite chilena, como aquel ministro Ochagavía que sabía tanto de educación "como de capar monos", aparece su enorme dolor ante la muerte de su hijo Dominguito, o su delicada sensibilidad para acompañar a Montt y su esposa en un transe similar, se registra un tono general de respeto, de admiración y cariño en las comunicaciones de ambos.

El diálogo se enriquece con opiniones –coincidentes– sobre la necesidad y los rasgos del gobierno y el orden; la inestabilidad política y el atraso cultural latinoamericano; los desafíos bélicos como la guerra contra el Paraguay, la del Pacífico o la cuestión limítrofe de la Patagonia, donde son muy cautos; sobre amistades mutuas, distracciones y afectos. En verdad es el período más interesante para estudiar el juicio político de ambos y el carácter del chileno.

De su paso por la Corte Suprema y el Senado, ya al final de sus días, dejará Montt su opinión sobre que en vez de dar más atribuciones a los jueces para juzgar a los delincuentes, para los cuales pide suprimir el tormento, asegurará que "la falta completa de toda instrucción intelectual, moral y religiosa de la gran masa del pueblo..." es la verdadera raíz de la delincuencia nacional<sup>24</sup>.

En el diálogo se aprecian los rasgos autobiográficos de Sarmiento, que se siente organizador de su país, en una tarea que confiesa inspirada en la obra de Montt, alaba la obra de éste recordando el pobre y atrasado que era Chile cuando comenzaron a trabajar juntos en 1841, en todo aparece la más cálida amistad.

En las cartas que se envían, sobresale el entusiasmo por la educación común, cuya difusión al pueblo permitiría capacitar al ciudadano como "productor" y "consumidor" según Sarmiento, o para corregir el desequilibrio entre avance económico e inestabilidad política, como lo vé Montt. Comienzan a

<sup>23</sup> En Guillermo Donoso V., "La acusación a la Corte Suprema formulada en 1868", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 160, 1992.

<sup>24</sup> *Sesiones del Congreso Nacional*, Senado de 1876.

aparecer las cartas, un poco presuntuosas, de Ambrosio Montt, al igual que las de su suegro sobresa una manifiesta simpatía hacia Sarmiento, su obra y su país; más curioso, ellos felicitan el impulso dado en Argentina a la colonización, que si bien fue alentada en el gobierno de Manuel Montt, después languideció.

Sarmiento, siempre polémico y tajante, critica acerbamente a los liberales, “yo conozco las uvas de mi majuelo”, calificándolos de teóricos habladores que abrieron las puertas al desorden, la ruina económica y los derramamientos de sangre, incluso alude a Manuel Bilbao o a su amigo, el doctrinario José Victorino Lastarria, en tanto Manuel Montt, enaltece su obra de gobernante y pone especial énfasis en su labor material y organizativa, felicitándolo porque “liberará a la Argentina de los caudillos”.

Por último, debemos reiterar el aprecio y los sentimientos de amistad que se dicen hacia el amigo y su patria, desde Sarmiento que matiza la crítica de indicar que en Chile no hay suscriptores a revistas de educación como en el resto de América: “...allí, porque los gobiernos saben demasiado en cosa que tan poco necesitan saber; en el resto porque no saben nada...”, para más adelante alabar el “buen juicio chileno”, recordar emocionado un feliz pasaje de la historia chilena, cuando el pueblo santiaguino rechazó un motín militar, o cuando, poco después de abandonar la presidencia, le anuncia al amigo, quizás al mejor de su vida, que desea ir a Chile pues es: “una de las satisfacciones que me debo, después de tantas fatigas.”

Pero sin duda el elemento más presente es la amistad que comparten, expresada cuando los afecta un dolor, como la pérdida de un hijo; o la noticia de un mal presagio, como el atentado a Sarmiento, y por supuesto, también y ampliamente, para felicitarse con los éxitos del amigo, amistad que inquiere –desde la distancia– por una salud que será, a medida que pasan los años, cada vez más esquiva.

#### *4º Los años finales, 1879-1888*

Comienza esta etapa en 1879, con cuatro cartas, dos de cada uno, conmovedoramente ricas en expresiones de afecto y donde tiene cabida el agobiador tema de la vejez, con sus males y del significado de la vida, apremiados tal vez por una muerte que ahora, por primera vez se vé como real y próxima. Ahora que la ancianidad ha ido sacándolos del protagonismo político central.

Pero, es la reafirmación libre y sincera de una amistad que se aviva con la posibilidad de volver a verse, mientras Sarmiento le afirma: “¡y estoy viejo mi amigo! Como he sentido no haber ido a Chile a estar quince días con mis amigos...”, a lo que Montt responde: “También estoy viejo, bastante viejo... pero no renuncio a la esperanza de que alguna vez me será dado repetirle de viva voz cuan cordial y sincera es mi estimación para Usted”<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> Sarmiento a Montt, julio 29 de 1879 y Montt a Sarmiento, septiembre 7 de 1879.

Sin embargo, el viaje tardaría en realizarse cinco años más, entonces, aunque don Manuel ya no estuviera, pues había fallecido en 1880, una de las casas santiaguinas más hospitalarias con el ilustre argentino sería la de su viuda e hijos.

Otro tema que aparece es la Guerra del Pacífico, en donde a la justa indignación del viejo presidente ante la agresión peruana, se une el entusiasmo del argentino, maestro de tantos chilenos.

Se agregan a estas, dos de Ambrosio Montt, que alaba a los argentinos y pide a Sarmiento su opinión "con benevolencia", sobre un volumen editado con sus discursos y otra, ya en diciembre, donde alude claramente a la posible candidatura presidencial de Sarmiento para 1880 y que sería su última aventura política, pues, como le dice José Manuel Balmaceda, viejo amigo desde los tiempos de Lima en 1864, para la ocupación española de las islas Chinchas y agente chileno en Buenos Aires 1879, cuando junto con felicitarlo por asumir el Ministerio del Interior, le advertía: "espero que el Ministro no mate al candidato..." Al paso que le adelantaba que antes del 15 de octubre del año que corría, la Guerra tomaría "proporciones efectivas"<sup>26</sup>.

El intercambio epistolar se interrumpe por un quinquenio y reaparece en los últimos años de Sarmiento, es un diálogo circular, éste escribe a Luis Montt y recibe las admirativas cartas de Ambrosio Montt, las más notables son de Sarmiento y van dirigidas al primero, hijo de su ilustre amigo, quién ha aprovechado su último viaje a Chile, entre febrero y abril de 1884, para iniciar los planes de publicación de sus obras completas. Se extienden desde marzo de aquel año, donde ha establecido sus "reales acantonamientos" en Santiago hasta pocos días antes de su muerte, en Asunción, a poco más de dos semanas de su muerte en 1888.

En aquéllas se refleja el viejo león, todavía combativo y lúcido, pero atacado por los males de una vejez que se resiente hasta con el clima, así busca inviernos cálidos en Tucumán y después en Asunción del Paraguay, aunque como él mismo reconoce en la última carta a Chile: "Mi salud no se dá prisa en restablecerse... Tiene esto más relación con los años, que con el clima, lo que no me consuela mucho"<sup>27</sup>.

Las preocupaciones literarias e intelectuales son dominantes, influye sin duda en ello el carácter de editor y bibliófilo de su destinatario, quién sería después digno Director de la Biblioteca Nacional. Así inquiera, allana, picanea para que vayan saliendo los volúmenes de sus *Obras Completas*, de las cuales él va a conocer del II al VI, centrados en su obra en Chile, mientras propone que el *Facundo*, su obra más famosa, ocupe el tomo I.

Junto a esto, informa de los libros que publican sus compatriotas como Mitre o Alberdi, a quién no deja de ironizar o descalificar con un hiriente e insidioso sarcasmo. Por otra parte, continúa escribiendo sus estudios sobre gobierno o biografías como la del paleontólogo argentino Muñiz. El "Voltaire" de Sudamerica le dirá Ambrosio Montt.

<sup>26</sup> Sarmiento a Luis Montt, julio 29 de 1879 y Montt a Sarmiento, septiembre 7 de 1879.

<sup>27</sup> Balmaceda a Sarmiento, septiembre de 1879. Velado anuncio de la Campaña de Tarapacá, primera ofensiva chilena sobre territorio peruano que comenzaría entonces.

La política continúa presente, así como felicita a Chile por la elección como Presidente de José Manuel Balmaceda, que fuera joven secretario de Manuel Montt para el Congreso de Lima en 1864 y hábil negociador de límites en Buenos Aires en la década siguiente, y a quién califica como perteneciente “a la clase ilustrada, moral y civil de nuestra América” (julio de 1886), alusión a los hombres ilustrados de la élite tradicional, como diríamos ahora, tan lejanos a los generales y mercaderes bonaerenses de fines de siglo.

Pero su ánimo crítico continúa exitado y así contrasta la actitud nacional de mesquinar el peso para gratificar el esfuerzo intelectual, lo que califica de “política chilena” con la generosa distribución de platas estatales con impúdica generosidad entre gobernantes y que llama “política argentina.”

Por último, alaba el respeto por los héroes que ha expresado el pueblo y gobierno ante la repatriación de los restos de Arturo Prat desde Iquique y expresa su preocupación por la suerte del Emperador Pedro II del Brasil, que estaba “muy enfermo, con signo de muerte”, lamentando el panorama americano, donde considera como única excepción a un triste espectáculo de desgobernio, como cuarenta años atrás a Chile.

Esta correspondencia no tiene respuesta conocida de Luis Montt, pero si puede servir como respuesta indirecta las cartas un poco presuntuosas de Ambrosio Montt, llenas de latinazgos y alusiones a la historia europea, el yerno de don Manuel, y que, sin duda, corresponde a la sensibilidad de otra generación; es notable sin embargo los análisis que se hacen sobre los males de los regímenes políticos en uso, la polarización social del país, que nada bueno presagiaba; se vislumbra la guerra civil, que ya asoma en lontananza, aunque tarde un quinquenio más en desatarse.

En la recopilación documental se han respetado las normas sobre fidelidad al texto, manteniendo sin variación la redacción y puntuación y aún las faltas de ortografía, pues expresan las modalidades del lenguaje oral. Este es especialmente notorio en las primeras piezas y en las cartas de Sarmiento desde Europa, cuando intentaba imponer una serie de cambios ortográficos que la aproximaban a la oralidad.

## ANÁLISIS TEMÁTICO DEL CONTENIDO EPISTOLAR

### EL GOBIERNO Y EL ORDEN

En gran medida podemos considerar como un avance decisivo de esta investigación, haber comprobado como el gobierno de Montt en Chile fue una verdadera escuela para Sarmiento cuando ejerció la presidencia de su país, siete años después. El mismo afán organizador y progresista, de aliento a la educación y a la empresa privada; de disciplina nacional que los lleva a enfrentar con decisión alzamientos y guerras civiles, de creación de instituciones y avances concretos como el Código Civil, el telégrafo, la colonización europea, etc. aplicados primero en Chile y luego en Argentina.

La influencia sin embargo, había empezado antes. El Sarmiento joven, vehemente, proscrito por sus ideas francesas y revolucionarias, había reconocido en el camino chileno de autoritarismo civil y legal un modo, quizás el único, para salir de la anarquía y el desorden, sin caer en la tiranía personal. Ese régimen estaba además, avalado por la seriedad y competencia de quienes lo ejercían, y por la circunstancia ética de presentar un auténtico progreso material y moral, más la situación – extraña en América– de apoyarse en la legitimidad del origen constitucional y de ser realizado por civiles. Por hombres de toga y derecho, y no de tumulto y cuchillo.

Servirá así la candidatura oficial del General Manuel Bulnes, victorioso en la Guerra contra la Confederación de Perú y Bolivia, y se asociará a su gobierno como académico, periodista y servidor público, mientras su amigo se desempeñaba como Ministro, ya de Interior o de Educación. En esa época viajó a Europa, impulsado por Montt que desea ayudarlo en un momento de crisis personal y de paso retenerlo, por lo valioso, al servicio de Chile. Desde allí le escribirá: *“...deseo que mi viaje sea tan fructuoso como la generosidad de quien lo impulsó...”*<sup>28</sup>.

El contacto de Sarmiento con los gobiernos europeos, la observación de que la educación y las actividades trascendentes: la economía, la cultura, crecen bajo regímenes de seriedad y estabilidad política, el ser testigo del crédito y respeto que disfruta Chile, única excepción en el convulso panorama americano, le hacen decir desde París: *“...la confianza que el orden establecido por allá inspira / y/ la cordura de la administración que ha salvado a aquel país de los horrores de que es víctima el resto de la América...”* entusiasmado, llega a expresar su deseo de asentarse definitivamente en Chile<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Carta de Sarmiento a Montt, 15 julio 1847.

<sup>29</sup> *Ibid.*



Montt en plaza de Petorca: En medio de liceanos que ya no lo conocen, el busto con rasgos mestizos del presidente de Chile, don Manuel Montt y su obra más admirada: el ferrocarril en Chile.

Desde esos años estima legítimo y aún necesario, que los gobiernos constitucionales usen medidas de excepción para mantener el orden y señala lo que repetirá muchas veces: “*¡Es triste cosa que los únicos medios de mover a nuestros pueblos sean los que la moral y la justicia repulsan, y que los únicos hombres capaces de hacerse escuchar de la muchedumbre sean los malvados*”<sup>30</sup>.

Años después, en 1865, ante el desolador panorama de guerras civiles y desórdenes que exhibía Hispanoamérica, Manuel Montt busca una explicación para dicha situación en la escasa importancia que en estos países se destinaba a la educación: “*...¡Cuántas de las desgracias que ahora lamentamos se habrían evitado si gobiernos y pueblos hubiesen prestado más atención a este primordial interés...*”<sup>31</sup>.

Continuando en el mismo problema, Sarmiento le contestó: “*...En la obra—esta— escribiendo sobre el presidente estadounidense asesinado— encontrará doctrinas de gobierno sobre estado de sitio, juicios militares y otras facultades del Ejecutivo, sostenidas por Lincoln, que justifican la política que Ud. siguió en iguales circunstancias y yo apoyé...*”. Norma de conducta que aplicó contra el Chacho, caudillo y bandolero del Interior, que él había auxiliado en Chile y al cual hizo detener y ajusticiar siendo Gobernador de San Juan, y después aplicó sobre López Jordán, asesino del General Urquiza y caudillo de Entre Ríos, en momentos que él era Presidente<sup>32</sup>.

Desde aquel cargo, le comenta a su amigo chileno ese desgraciado suceso, señalando que desea evitar derramamientos de sangre, pero eso no le evitará mantener el orden, pues así se asegura el progreso nacional: “*...la industria se desarrolla y los hábitos de trabajo son un antídoto contra el espíritu de anarquías...*”. Eso merece la respuesta inmediata y coincidente de Montt: “*...Uno de los progresos que más aplaudo es el nuevo espíritu que aleja cada día más al país de los sacudimientos sangrientos de las guerras civiles y coloca su bienestar y felicidad en las conquistas pacíficas de la inteligencia, de la industria y del trabajo. Yo confío en que el odioso crimen de Entre Ríos sea una de las últimas manifestaciones del antiguo espíritu que desaparece...*”<sup>33</sup>.

El progreso material y moral vuelve a constituir parte importante de las cartas de septiembre y octubre de 1872, la primera de Montt y la segunda de Sarmiento: así como lo felicita por la promulgación del Código Civil y la inauguración del telégrafo de Valparaíso a Buenos Aires, Montt le afirma con notable lucidez: “*Hermanando Ud. e impulsando a la par la reforma de las instituciones y las mejoras materiales, les dá a unas y a otras la mejor base de solidez y estabilidad y ofrece un buen ejemplo a los que, o sólo se preocupan de alcanzar una perfección ideal en las leyes, o tratan de adormecer el espíritu público sobre éstas convirtiéndolo únicamente al desarrollo de la riqueza...*”<sup>34</sup>. Juicio de aplicación a la política chilena de esos años y también a la de ahora, que nos debiera poner en alerta ante modelos fundados sólo

<sup>30</sup> Sarmiento a Montt, París, junio 25 de 1846.

<sup>31</sup> Montt a Sarmiento, 26 oct. 1865.

<sup>32</sup> Sarmiento a Montt, 10 octubre 1867.

<sup>33</sup> Sarmiento a Montt, Buenos Aires, 5 mayo 1870 y Montt a Sarmiento, 11 junio 1870.

<sup>34</sup> Montt a Sarmiento, 1 septiembre 1872 y de Sarmiento a Montt, 15 octubre 1872.

Una nueva conversación epistolar sobre el mismo tema, pero aplicado al conjunto de Hispanoamérica, observamos en las cartas de 1873, comienza Montt afirmando: “...*En Venezuela la situación es agitada y violenta, en Colombia un obispo forma ejércitos y marcha contra el Gobierno... En el Perú al asesinato de un presidente sigue el atentado a su sucesor y en Bolivia a la muerte del que baja del poder sucede la del que le reemplaza... En todas estas repúblicas sin embargo, la riqueza aumenta y con ella el bienestar material.*”

¿Porqué no sigue la misma progresión el adelanto intelectual y moral?... Falta, mi querido amigo, la base en que ambos deben descansar; no hay una educación común del pueblo... que le dé el conocimiento y conciencia de sus derechos y les inspire el de sus deberes...<sup>35</sup>.

Retomando estos argumentos, Sarmiento le contesta rápidamente, como político ya un poco desencantado y realista: “...*No obstante nuestras instituciones republicanas –se refiere a las elecciones, prensa libre y poderes independientes– el espíritu es francés del tiempo de Luis XIV... El ejecutivo es el poder y todo hombre que se respeta, hasta mi camarero, estará contra el poder...*”.

Retratada de esa manera la tendencia crónica de los latinoamericanos a la anarquía, que impone a los gobiernos responsables, como el suyo y como fue el de Montt, a salvar el orden con todas las medidas que la Constitución permite, por ello le agrega: “...*Tengo entre manos una intervención en San Juan, cosa que trae más dolores de cabeza que López Jordán –el caudillo de Entre Ríos– Para este tengo caballos y pólvora, para aquellos el arsenal de razones se agota...*”<sup>36</sup>.

Cómo está terminando su mandato y no se visualiza sucesor, le recuerda un hito de su amistad: la frase inicial del folleto de su autoría con que se impuso la candidatura presidencial de Montt en 1851: “...*Por lo demás no hay cosa seria que preocupe los ánimos, sino el futuro Presidente, que no se ve venir. Aquí no hay “A quién aborrecen y temen...”*”<sup>37</sup>.

Meses después, la situación política argentina volvió a enredarse, produciéndose una intentona militar, Sarmiento recuerda la actitud del pueblo de Santiago en 1828, cuando salió a defender el gobierno de un amotinamiento de tropa y coincidirá con Montt en la necesidad del progreso moral y material, cuando afirme que el orden se mantuvo, no por amor metafísico a la democracia sino por los logros de su administración: “...*Al freír de los huevos, ese algo se llamaban remingtons, pero antes se llamaban telégrafos, ferrocarriles, escuelas, etc. ideas convertidas en objetos que al fin comprende, siente y aprecia el pueblo...*”<sup>38</sup>.

En resumen, no encontramos en Montt y Sarmiento ni el orden “recidual” de conservadores que quieren rescatar lo sobrevivido del período colonial; ni la restauración absolutista de la autoridad tradicional que vino a consagrar el eufemismo de igualdad política (teórica) con (profunda) desigualdad social. Tampoco es el simple espíritu ilustrado que se revive por ellos en la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>35</sup> Montt a Sarmiento, enero 10 de 1873, para designar la educación básica utiliza el término aplicado en un libro de Sarmiento en 1854: “De la educación común”.

<sup>36</sup> Sarmiento a Montt, 21 febrero de 1873.

<sup>37</sup> Sarmiento a Montt, febrero 21 de 1873, se refiere al folleto con que él impulsó definitivamente la postulación presidencial de Montt.

<sup>38</sup> Sarmiento a Montt, Buenos Aires, febrero 10 de 1875.

Aunque se parece, no es todavía el positivismo, comparten el mismo afán de progreso, tanto material como moral (educación) y chocaron con la Iglesia, pero se diferencian, porque no tienen un credo nacionalista ni un entusiasmo loco por Europa.

Yo más bien lo veo como un realismo político, fundado en que los cambios para mejorar con eficacia la suerte de los pueblos deben superar las simples reformas de papel: sufragio universal, reformas constitucionales, como ya lo criticaba un conocido de ambos: Santiago Arcos. Por eso, ellos ponen el énfasis en el progreso económico, en el mejoramiento de las comunicaciones: trenes, vapores, telégrafos, caminos o correos; o el fomento de nuevas producciones, algunas tan utópicas como el gusano de seda, pero también es mucho más. Tenían un profundo respeto por la educación pública: sólo una educación moderna y masiva, de alcance popular, podía hacer posible mejores ciudadanos, una educación provista de valores y de respeto ético, que promoviera el respeto hacia los demás y al conocimiento científico, a la verdad y al libre ejercicio de la libertad, por tanto, una educación separada de la religión y de la Iglesia Católica.

Esto es lo que en mi opinión los hizo, cada uno en su estilo, reformadores y renovados, llegaron muy arriba pero recogieron mucho rencor, eso explica el desdén que debió soportar Sarmiento después de su presidencia y el odio con que Manuel Montt sería atacado en la Corte Suprema.

#### LA SITUACIÓN DE AMÉRICA

Como nacidos con la Independencia, cuyos hechos y resultados influyeron en sus familias y dieron un giro decisivo a sus vidas, les importaba mucho el desenvolvimiento de los países americanos, en particular de los cercanos y continuaron pensando, como sus padres y la generación de libertadores, en una relación marcada por la solidaridad y la colaboración, dada su comunidad de origen, aunque fueron poco a poco aceptando la idea de que los nuevos estados tenían un destino propio y una fisonomía particular, nacional.

Avisoraron así el pasado que los unía, pero identificándolo con el mestizaje, la pobreza, la ignorancia y la falta de instituciones modernas, más rotunda la denuncia en Sarmiento, más prudente en Montt y ambos observaron, con creciente inquietud un futuro que diluyendo esos elementos, contribuiría a separarlos más y más.

En alguna medida, en su diálogo epistolar, se observa un entusiasmo juvenil y aún moderno en las ideas, particularmente de mejoramiento moral y material que permitiera una transformación del pueblo, seguido de una creciente expecticismo en aquel, de nuevo más fuerte en Sarmiento que en Montt, lo que se observa particularmente en las cartas de la tercera época, de la vejez, donde se observa un predominio de la experiencia vivida, aunque no deja de sorprender una tranquila confianza en la respuesta patriota y valerosa del pueblo ante agresiones externas no esperadas, como lo manifiesta Montt en 1865 y 1879<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> Cartas de Montt a Sarmiento, del 26 octubre de 1865 y septiembre 7 de 1879.

Por otra parte, ellos expresan esa tensión que desespera a tantos en América Latina: la debilidad de las instituciones políticas y la fuerza de los personalismos, o también, el contraste entre las ideas constitucionales y una sociedad preindustrial, lo que se expresa en esa tendencia a la anarquía y al desorden que concluyen en generar gobiernos fuertes y atrabiliarios.

Ante ese dilema, ambos optaron por una solución parecida, que la aplicaron como Presidentes: hacer Gobiernos de orden y constitucionales, dedicados al mayor fomento y compromiso del Estado con la educación común y el progreso material, propósito ante el cual inclinaron ideales liberales e impusieron la autoridad.

La observación del desarrollo americano va recogiendo cada vez más las diferencias más patentes, así México y Perú, países de mayoría indígena y mestiza, aparecen en forma muy crítica, pero aquello se relaciona más con la incapacidad de sus grupos dirigentes que una visión negativa de sus pueblos.

Influyó en esa actitud la experiencia americana que ambos tuvieron, la estada de Montt en Lima, para el conflicto de las islas Chinchas y la permanencia de Sarmiento en Estados Unidos, en particular la de 1865 a 1868, cuando fue ministro plenipotenciario de Argentina.

El primer hecho americano que aparece extensamente en este epistolario es el de la expedición del General Juan José Flores, confuso episodio generado en España cuando aquel, que había gobernado 15 años al Ecuador, intentó recuperar el poder por medio de una expedición armada, reclutada entre irlandeses y vascos, con el apoyo velado de la reina Cristina, interesada en colocar como rey de algunos territorios americanos a uno de sus hijos.

El incidente le sirve a Sarmiento para criticar a España por su atraso y a Inglaterra por su egoísmo, al paso que retrata la hostilidad con que ambos, más Francia, veían al regimen republicano y lo dispuestas que parecían estar dichas naciones en iniciar alguna iniciativa de ocupación territorial en Hispanoamérica, para lo cual estaban dispuestas a utilizar cualquier coyuntura favorable. La observación de Sarmiento es notable pues adelanta en casi veinte años el retrato de la actitud que llevará a aquellas a intervenir en Santo Domingo, México y Perú<sup>40</sup>.

Otra opinión de Sarmiento en este episodio fue su consideración en torno que a Chile le cabía el papel de protector moral o defensor ético y, aun, real de sus hermanas agredidas, consideración que expresaba el respeto con que se veía al país en Europa al ser el único que escapaba de la anarquía o la dictadura y el peso que todavía había entre nosotros de un "sentimiento americanista". Ideas similares volvió a expresar en el caso del Perú, en 1864.

Sin embargo, en el caso de las intervenciones europeas en Hispanoamérica, aquello fue apenas un simulacro, que si bien descubría las intenciones no pasó del terreno de la conjura. Distinto fue el caso de las islas Chinchas, en el cual Montt y Sarmiento intervendrán directamente, acto simultáneo con la

<sup>40</sup> Carta de Sarmiento a Montt, fechada el 6 de noviembre de 1846, en Madrid.

anexión española de Santo Domingo, por muy breves años y a la intervención francesa en México.

En 1863 llegaba a las costas sudamericanas una expedición naval científica procedente de España, con la cual Chile había establecido relaciones diplomáticas y normales desde 1842. La integraban las fragatas *Resolución*, *Triunfo*, *Vencedora*, *Covadonga* y el acorazado *Villa de Madrid*. Aquí fueron recibidos sin sombra de inquietud, al contrario, con afecto. Luego de permanecer algunos meses en la región norte, pasaron al Perú. Allí, a poco de llegar, quizá ilusionados por el panorama de división interna y la ausencia de buenos barcos de guerra, más antiguas deudas de los tiempos coloniales, lleva a los españoles a ocupar por la fuerza, los depósitos de guano de las islas Chinchas, el principal recurso del Estado peruano. Desde esa posición de ventaja, iniciaron conversaciones que concluyeron en el tratado Vivanco-Pareja, a comienzos de 1864, por el cuál Perú reconocía una deuda de tres millones de pesos con España y establecía procedimientos para su cancelación.

Desalentados por la actitud peninsular, los gobernantes peruanos buscaron el apoyo de los países americanos, convocándose a un Congreso Americano que sesionó en Lima, entre septiembre de 1864 y febrero de 1865, con representantes de Chile, Bolivia, Colombia y Ecuador, y lo presidió Manuel Montt.

Sarmiento, que se dirigía a Estados Unidos como agente diplomático, pese a que su Gobierno, ya preocupado del posible conflicto con Paraguay se negó a participar, conmovido por la causa americana y la concreción de la amenaza que había denunciado casi veinte años atrás, en sus cartas desde Madrid, y probablemente por apoyar a su buen amigo Montt, colaboró en los acuerdos de aquel Congreso, que buscaban poner fin a esta intervención.

A lo largo de cinco cartas, escritas en Lima nos traza su opinión sobre el problema y el Perú de esos años, ese hecho le sirve para reafirmar su convicción de la necesidad de gobiernos fuertes y eficientes en estos países corroídos por la corrupción y el caudillaje. Así, coincide con Montt en afirmar que en gran parte aquel pagaba su propia incapacidad para tener un gobierno nacional, expresándole: "La revolución encabezada por hombres desacreditados ... ha exitado un movimiento de disgusto aún entre los que más lo desean." Juzgaba así un movimiento iniciado en Arequipa contra el gobierno central, que era uno más en la nutrida lista de complots y alzamientos militares que caracterizaban la evolución política peruana de entonces<sup>41</sup>.

El contraste entre esa actitud de olvido de los intereses patrióticos por rencillas particulares, lo marca Montt cuando le indica que la reacción del pueblo chileno ante las provocaciones españolas: "... es general y enérgica la decisión de arrostrarlo todo antes que mancillar el honor de la República"<sup>42</sup>.

El siguiente motivo americano que aparece en este epistolario es Estados Unidos y su influencia. Para Sarmiento esta es ya la potencia democrática y eco-

<sup>41</sup> Carta de Sarmiento a Montt, 20 de marzo de 1865.

<sup>42</sup> Carta de Montt a Sarmiento, octubre 26 de 1865.

nómica del momento, que está desplazando a una Europa agotada y marcada por la desigualdad social más aberrante y un régimen político anacrónico como es la monarquía. País que está ejerciendo un fuerte liderazgo en América, tan efectivo que en el corto plazo era posible suponer la incorporación de Canadá y México, acabando así las posesiones europeas en el Nuevo Mundo.

En cambio Montt es más cauteloso, como lo reconoce su amigo: "... Aunque nunca he podido vencer las desconfianzas que a V. le inspiran los E. Unidos como poder..." y sólo se interesa por saber si en la guerra empeñada con España, se podía esperar al menos, la simpatía norteamericana<sup>43</sup>.

Sigue después una breve referencia a la guerra contra Paraguay, en donde Argentina cuenta con Brasil y Uruguay como aliados. Allí, a un comentario inicial de Sarmiento: "*Como me lo temía, tenemos, según veo, complicaciones con el Paraguay, cuyo dueño a declarado guerra. ¿No acabaremos nunca?*"<sup>44</sup>, dicho cuando todavía estaba en la Legación en Washington y que sólo acabaría siendo él Presidente de Argentina, suceden opiniones favorables al triunfo argentino en las cartas de Montt.

Años después, ante la Guerra del Pacífico, los papeles cambiarían. Como en la crisis de las Islas Chinchas, que terminó en la guerra con España, observamos un tranquilo y seguro optimismo del expresidente en su patria, que sabría responder al desafío no buscado y elaborado con felonía, así le expresa su molestia por el cálculo y las maquinaciones del Perú para preparar la guerra, en circunstancias que Chile lo había ayudado a conseguir su Independencia, a conservarla cuando fue invadido por Bolivia en 1835 y en la todavía reciente agresión española a las islas Chinchas. Sarmiento, haciéndose eco de las dificultades con que se veía la causa chilena en Buenos Aires, le envía unas letras en junio de 1879, a propósito de un músico que él le recomendará y agrega: "... *No deja de ser muy a propósito que yo le escriba de música, ya que no tengo oídos. Ni estará Ud. para el paso, con el mal aspecto que las cosas de la guerra presentan...*"<sup>45</sup>. En efecto, eso fue así hasta mayo. Faltando el ejemplo de Prat, la guerra no era popular en Chile; el alto mando era ineficiente y los peruanos habían capturado un transporte militar; la misma Argentina iba a empezar a presionar en la Patagonia. Imperturbable, acertivo, Montt le responde: "... *La situación de nuestros adversarios, según los datos que tengo, no es más favorable, y bajo algunos respectos la creo inferior. Se aguarda sin desconfianza el desenlace, aunque no es fácil afirmar si será más o menos próximo...*"<sup>46</sup>.

Contagiado con esa seguridad, pesándole los años chilenos y los buenos recuerdos, Sarmiento contestó en noviembre, cuando ya se había afianzado nuestro dominio sobre el mar y comenzaba la invasión del Perú: "... *Esperamos con interés vivísimo saber cual ha sido el éxito del desembarco de Junín de las tropas chilenas...*". Luego agregaba una alusión cautelosa sobre el difícil avance de las conversaciones sobre la cuestión limítrofe entre ambos países: "... *Aquí hay de Frías*

<sup>43</sup> Carta de Montt a Sarmiento, octubre 26 de 1865.

<sup>44</sup> carta de Sarmiento a Montt, junio 10 de 1865.

<sup>45</sup> Carta de Sarmiento a Montt, de 29 de junio de 1879, se refiere al violinista White que había estado en Santiago y frecuentado a la familia Montt.

<sup>46</sup> Carta de Montt a Sarmiento, 7 de septiembre de 1879.

—político y canciller argentino— *recrudescencia Patagonia. Un curioso llamaba a esta manía Patagonitis. Son muchos emperros los que no estan afectados de ella...*”<sup>47</sup>.

#### LA AMISTAD Y LA VEJEZ

En los tiempos que vivimos, donde algunos han sobrevivido a los cambios políticos mediante una actitud ambigua, de cálculo de las menores acciones y de simular objetividad mientras, desde las sombras de la intriga sumergida, alienan agresiones para obtener miserables prebendas universitarias o consolidar un poder directorial que debe prolongarse lo más posible, aunque sea a costa de la mediocridad y la injusticia, sorprende y reconforta encontrar una amistad sincera, leal, positiva cómo ésta, en donde los protagonistas acceden a las más altas distinciones, sin perder nunca esa relación de afecto, que los hace mejores y los impulsa en su ascenso público, fundado en el cumplimiento del deber y el respeto a la capacidad de los ciudadanos, más allá de que sean amigos o adversarios.

Esa amistad, extendida a las respectivas esposas y los hijos, fue seria, parca, sólida en Montt, quién solo aventura juicios abiertamente positivos para Sarmiento ya en la ancianidad, con palabras tan medidas como “sincera estimación”, “afecto amigo”. Sólo se abre un poco cuando confidencia a un amigo común: “...*le estimo y aprecio mucho...*”, pero junto a las escasas palabras ¡que preocupación constante! ¡Cuanto apoyo en los hechos! Montt lo nombra en altos cargos públicos que Sarmiento honra con su desempeño; le presta dinero a lo largo de varios años; se preocupa de la familia en su ausencia, con una solicitud que aquel ególatra llega a reprochar; le perdona agravios, jamás se queja y siempre lo apoya, invariablemente<sup>48</sup>.

En los mismos términos fue asumida por Sarmiento, quizás más eufórica en las palabras y conceptos; también más admirativa y cálida en los sentimientos, que disimula menos. El argentino contribuye con su entusiasmo en esta amistad, así alentó decididamente a Montt a ser Presidente, a su obra educacional y al éxito de su misión en Lima, en 1865. En su correspondencia observamos una gran rapidez en contestarle y en hacer lo que su amigo chileno a veces le pide<sup>49</sup>.

Como una buena conversación entre amigos, su correspondencia tiene cálidos rasgos, de veracidad y cariño, por ello, permítanme concluir con los siguientes párrafos, son de su vejez, cuando ambos han sobrepasado los setenta años, edad a la que por entonces muy pocos llegaban:

<sup>47</sup> Carta de Sarmiento a Montt, 6 de noviembre de 1879.

<sup>48</sup> La frase más extensa corresponde a una misiva de Montt, entonces Presidente de Chile, a Carlos Lamarca, del 30 de enero de 1854 y en donde expresaba su gran preocupación por la detención de Sarmiento en una cárcel de Mendoza.

<sup>49</sup> Una de las más interesantes es la de 25 de noviembre de 1870, donde Montt solicita a Sarmiento, entonces Presidente de la Argetina, que interceda ante el gobierno uruguayo para que nombre como su Ministro en Chile a José Arrieta, de esa nacionalidad y rico comerciante.

Sarmiento está terminando su mandato y ha recibido una laudatoria carta de Montt, que pudo haber tenido otro carácter ya que aquel se había olvidado de saludarlo, tal misiva conmueve a Sarmiento, quién aludiendo a los inicios de su amistad le responde: “...tras de apariencias petulantes, Ud. siempre fue uno de los pocos que me reconocían un fondo serio...” y demostrando lo que apreciaba su opinión luego de treinta años de relación y de parquedad en conceptos amables, continuaba: “...cuando Ud. se toma la molestia de hallar buenos mis actos y sobre todo de decérmelos en mis barbas, lujo a que no me acostumbro todavía siento un placer igual al que nos dá la aprobación de nuestra propia conciencia, si no es más, porque yo a veces dudo de la mía, al estimar mis propios actos...”<sup>50</sup>.

Se reitera en esta última correspondencia el deseo de acabar una lejanía de más de quince años, que la muerte puede hacer definitiva en cualquier momento. Ya en 1872, Manuel junto con preguntarle a Sarmiento por su salud, le agregaba: “...La mía no es como Ud. la conoció, pues ya los años hacen sentir bastante su influencia... –y en septiembre de 1879 reafirma– También estoy viejo, bastante viejo, pero no renuncio a la esperanza que alguna vez me sea dado repetirle de viva voz cuán cordial y sincera es mi estimación por Ud.”<sup>51</sup>.

A estas cálidas expresiones el argentino respondió en el mismo tono: “...¡Y estoy viejo mi amigo! Como no he sentido no haber aprovechado un momento ahora atrás para ir a Chile, estar quince días con mis amigos, con Ud. y volver a terminar el pedazo de camino sin rumbo que me queda que hacer aún.

*He perdido muchas ilusiones, aunque creo que algo he hecho que se me tenga en cuenta.*”<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> Carta de Sarmiento a Montt, 15 de octubre de 1872.

<sup>51</sup> Cartas de Montt a Sarmiento, de 1 de septiembre de 1872 y de 7 de septiembre de 1879.

<sup>52</sup> Carta de Sarmiento a Montt, 29 de julio de 1879.

## EPÍLOGO

El 21 de septiembre de 1880 fallecía en su casa don Manuel Montt, en medio del respeto público —él que había sido perseguido con saña— y la congoja de quienes habían conocido su afable trato; enorme sabiduría, extendida hasta el muy reciente “feminismo” o su paciente cortesía<sup>53</sup>.

Cuatro años después, por barco y desde el extremo austral, vino Domingo F. Sarmiento a ver por última vez a sus amigos chilenos, en una jornada marcada por recibimientos afectuosos que lo abrumaron, pero que no le impidieron admirar el progreso que el país exhibía, en cuyos inicios había cooperado como maestro de escuela, gracias a su amigo, el ministro de educación de cuarenta años atrás.

Aquel regreso fue triunfal, entre el 12 de febrero de 1884, cuando desembarcaba en Valparaíso, hasta mediados de abril de aquel año, estudiantes y profesores; políticos e intelectuales homenajearon al hombre y al maestro ejemplar “padre de la instrucción primaria” como lo calificó Manuel Méndez al recibirlo en Talca<sup>54</sup>.

Además del entusiasta recibimiento en todas las provincias que visitó: Concepción, Valparaíso, Maule, Aconcagua, en la capital lo agasajaron los gobernantes, encabezados por el Presidente Santa María, quién recordó haber sido su alumno de Gramática. En verdad la gran mayoría, coincidían en las frases con que lo recibió aquel periódico santiaguino: “... dando nuestra bienvenida al señor Sarmiento, no creemos hacer un acto de referencia especial a su persona, sino asociarnos al justo regocijo con que el país lo recibe en su seno —aludiendo luego al argumento de Montt cuando lo hizo Director de la primera Escuela Normal de Chile y Sudamérica—. Hoy como ayer las ideas no tienen para nosotros patria. El señor Sarmiento nos pertenece, sino por haber vivido a este lado de los Andes, por haber contribuido eficazmente a la cultura moral e intelectual del país”<sup>55</sup>.

Aquellos días transcurrieron felices para el gran argentino, rejuvenecido por la cariñosa gratitud que recibía, y los aprovechó para reiterar en sus discursos de agradecimiento las mismas ideas centrales de toda su acción pública, como el fomento a la educación y a la formación de profesores; la necesaria amistad y colaboración que debían mantener Chile y Argentina; su preocupación ante un

<sup>53</sup> Martina Barros, *op. cit.*, págs. 184 y 185.

<sup>54</sup> *El Mercurio*, 26 de marzo de 1884.

<sup>55</sup> *El Chileno*, 23 de febrero de 1884, reproduciendo un artículo del diario *La Época*.

progreso que no asociaba a todos, manteniendo a un gran sector del pueblo en la miseria y la ignorancia.

Dedicó también algunos momentos a su vida privada, así renovó y volvió a ver a sus amigos de siempre, a la familia de Sarratea en Valparaíso; a Emilia Herrera de Toro en su fundo y refugio de Lo Aguila, en las cercanías de Santiago, a la vasta familia Montt o al cariñoso, pero adusto Lastarria, que lo recibió desde el primer día de su llegada.

Martina, esposa del médico Augusto Orrego, recuerda su emoción al leerle una carta de su amada amiga Aurelia Vélez: “*¡Que alma tan hermosa! ¿verdad?*”, también guardó un retrato del viejo gigante, en cuya dedicatoria aparece, junto a su varonil egolatría, el cariño que siempre tuvo por los árboles, pájaros y mujeres: “*Corteza de viejo roble. Cuando conservaba frondosas ramas mecíanla las brisas de la tarde y las aves canoras posaban sobre sus ramillas. Guárdela Martina del invierno que se acerca*”<sup>56</sup>.

Aún más, poco antes de emprender el último cruce de la Cordillera, visitó el cementerio de Los Andes para dejar unas flores en la tumba de su amor de juventud, Jesús del Canto, la madre de su hija Faustina.

Ya de regreso en Argentina, mantuvo una activa correspondencia con los hijos de su amigo Montt hasta su muerte en 1888.

La muerte de Sarmiento, ocurrida el 11 de septiembre en Asunción, fue conocida ya el 15 en Santiago, ocasión en que un periódico comentaba así esa infausta noticia: “*A estas horas ya todo el país la conoce y la habrá comentado con pena, como si se tratara de una pérdida sufrida por él mismo, porque Sarmiento pertenece a Chile casi tanto como a su patria y era aquí tan amado y respetado como lo fue por sus conciudadanos...se puede decir que Sarmiento se formó en Chile donde recidió durante casi toda la primera mitad de su vida... hasta la edad de 45 años y no es raro que reclamemos para nuestro país alguna parte de la gloria que va a quedar indeleblemente vinculada al recuerdo de su nombre...*”<sup>57</sup>.

En Chile también fueron reproducidas y alabadas las palabras con que Mitre, su amigo y rival, lo despidió en sus funerales: “Ni nombre de pila ni títulos son necesarios, el apellido basta para saber de quién se trata, porque no hay más que un Sarmiento, como no hay más que un sol entre la multitud de soles que pueblan el espacio inconmensurable... La colección de los productos de su pluma sería el mejor monumento de su gloria; pero no se hará jamás completa, por razón análoga a la que impide poner diques al mar y amurallar la pampa”<sup>58</sup>.

Aquí también se dió el primer paso para la publicación de sus *Obras Completas*, cuyos primeros siete volúmenes ya había comenzado, y para la primera biografía, fruto de un concurso público a que llamó el Consejo Superior de la Universidad de Chile, que lo había tenido de miembro fundador, según sesión del 26 de septiembre, a apenas 15 días de su fallecimiento, la obra premiada

<sup>56</sup> Martina Barros, *op. cit.*, p.184 y 185.

<sup>57</sup> *La Tribuna*, 15 de septiembre de 1888.

<sup>58</sup> *La Tribuna*, 9 de octubre de 1888, reproduciendo el discurso de Mitre publicado en *La Nación de Buenos Aires*.

correspondió a la de Guillermo J. Guerra se publicó en 1893 en la revista de la misma universidad, *Los Anales de la Universidad de Chile* y después como libro independiente. Varios años después comienzan a aparecer en su propia patria los primeros libros dedicados a su memoria<sup>59</sup>.

Así como es probable que esta amistad contribuyó a mantener la paz y buena voluntad que en ambos países predominaron en la larga crisis de 1881 y en las que se han sucedido, también es seguro que con esta amistad ambos hombres, Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento crecieron y ganaron. Sin duda el argentino impulsó decididamente a la opinión pública y a su amigo para hacer realidad su presidencia y que éste le abrió las puertas a la formación y a la fama sobre la cual llegaría a su vez, a dirigir su nación.

Para los que como los protagonistas de esta amistad, hemos nacido en los faldeos de nuestra común cordillera de los Andes, su conversación, este epistolario, nos debería ayudar a comprender que todos ganamos cuando somos capaces de convivir y cooperar con los que trabajan al otro lado de la montaña.

Quando Domingo me alegaré que al recibir de esta te sales disfrutando de salud en compañía de mi querido hijo?

Le envío cinco libras<sup>60</sup> la biblia, los dos no me olvides, la Santa sede y la trilogía de Foley y quedan los sueros en otra ocasión se los remitiré por olvido quedan, está un regalo de ligas para mandarle y no te lo mando por Damacio Herrera que me ha dicho que allá hay ligas a real y medio y dos reales, que era muy flojo que pagase el flete era lo único que tenía que mandar a casa no se mando por estar en molestia estar muy cansados por la enfermedad que te resultó por que Herrera me a dicho que es muy delirado que talan los terreros, el espacio que te remití y esta pago en 10 y 8 reales y en caso salir bien con esta en otra ocasión se mandará otra y tu le darás expresiones a su padre y te remitiré dos mandos para que le compras ligas a Soriano, y no te olvides más largo por que me han mandado pedir la carta y no olvides más nada por acá quedamos usitos buenos a Dios gracias y por la casa de igual modo y manda a esta un afectuosa escritura que verte desea

María Angélica Salcedo<sup>61</sup>

En el documento más antiguo que se ha encontrado hasta hoy de Sarmiento en Chile y probablemente también en Argentina, para la carta dirigida por Sarmiento a Ferrel, que data el 1.º de la Correspondencia de Sarmiento en 1888.

La liga mandada como regalo, en la correspondencia posterior como Domingo Soriano Sarmiento, he visto que se recibe en noviembre de 1888 que se envía en su edición y ésta sólo después lo recibí en Chile. Con toda probabilidad era un presente, probablemente un premio o regalo en Chile o más que siempre mandan cosas de regalo y así lo recibí una vez y nunca cargo con cosas de su momento a Dios de las cosas buenas.

Los libros aparecen desde la primera carta de Sarmiento, que se sabe, aprendió a leer siendo muy niño y a instancia de su padre, los que así se merecen así por el estudio e historia propia y deben haber sido conocidos de una familia muy buena, que está en el libro y el libro en su libro. Sarmiento que José V. Larraín en sus *Historias de Chile*, refiere su nacimiento en el 1841 en una casa que él mismo describe como una casa de un hombre y una mujer, los que así se merecen así por el estudio e historia propia y deben haber sido conocidos de una familia muy buena, que está en el libro y el libro en su libro. Sarmiento que José V. Larraín en sus *Historias de Chile*, refiere su nacimiento en el 1841 en una casa que él mismo describe como una casa de un hombre y una mujer, los que así se merecen así por el estudio e historia propia y deben haber sido conocidos de una familia muy buena, que está en el libro y el libro en su libro.

<sup>59</sup> *El Mercurio* de Valparaíso, 26 de setiembre de 1888, informando un concurso público con un premio de \$500. La obra de Guillermo J. Guerra, "Vida de Domingo Faustino Sarmiento", en *Anales de la Universidad de Chile*, 1893, tomo 84,

## CARTAS Y DOCUMENTOS

1

A. N. JUDICIAL DE SAN FELIPE, VOL. 70.

Señor Don Domingo Sarmiento

San Juan, Marzo 30 de 1833<sup>1</sup>

Querido Domingo me alegraré que al recibo de esta te alles disfrutando de salud en compañía de mi querido hijito<sup>2</sup>.

te remito cinco libros<sup>3</sup> la Biblia, los dos no me olvides, la Santa sede y la teología de Paley y quedan los museos en otra ocasión te los remitiré por olvido quedan, tenía un saquito de higos para mandarle y no te lo mando por Damacio Herrera que me ha dicho que allá hay higos a real y medio y dos reales, que era inoficioso que pagase el flete era lo único que tenía que mandarle pasas no te mando por estar en moscatel estoy muy cuidadosa por la encomienda que te remití por que Herrera me a dicho que es muy delicado que calan los tercios<sup>4</sup>, el cajoncito que te remití y esta pago en 10 y 8 reales y en caso salir bien con esta en otra ocasión te mandaré otra y me le dareis espreciones a tu padre y te remito dos moneditas para que le compres higos a Soriano, y no te escribo mas largo por que me han mandado pedir la carta y no ofreciéndose más por acá quedamos todos buenos a dios gracias y por tu casa de igual modo y manda a esta tu afectísima servidora que verte desea

MARÍA ANGELA SALCEDO<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Es el documento más antiguo que se ha encontrado hasta hoy de Sarmiento en Chile y probablemente también en Argentina, pues la carta dirigida a Juan Bautista Alberdi, que inicia el tomo 1° de *La Correspondencia de Sarmiento*, es de 1838.

<sup>2</sup> Luego identificado como Soriano, en la correspondencia posterior como Domingo Soriano Sarmiento, nuestro autor le escribe en noviembre de 1838 que se esfuerce en educarse y diez años después lo reconoce como su discípulo en Chile. Con toda probabilidad era un pariente, probablemente un primo o sobrino en cuarto o sexto grado. Siempre mantuvo tratos de amistad y así le escribirá una hermosa y franca carta con motivo de su matrimonio a fines de los años cuarenta.

<sup>3</sup> Los libros aparecen desde la primera carta de Sarmiento, quien se sabe, aprendió a leer siendo muy niño y a instancias de su padre, los que aquí se mencionan son de teología e historia sagrada y deben haber sido conocidos de una familia tan devota, que tenía sacerdotes y obispos en su seno. Recordemos que José V. Lastarria en sus *Recuerdos Literarios*, refiere su encuentro con él en 1841 en una pieza cuyos únicos adornos eran unos cuantos libros.

<sup>4</sup> Es decir, que revisan y rompen los paquetes que se enviaban desde San Juan.

<sup>5</sup> Esta señora era viuda de Soriano Sarmiento, lo contrató en 1826 para atender un pequeño despacho o almacén donde nuestro personaje lefa y lefa libros de historia clásica y de teología, eran probablemente de su tío cura Juan Pascual Albarracín.

2

A.N. JUDICIAL DE SAN FELIPE, VOL. 70.

Juicio sobre contrabando seguido a Domingo F. Sarmiento por encontrársele un contrabando de doce libras de tabaco en el pequeño comercio que mantenía en Pocuro, cercanías de Los Andes.

Su declaración y resolución del Juez de Letras de Aconcagua, señor Manuel Aspillaga:

En la ciudad de San Felipe en trece días del mes de Agosto de mil ochocientos treinta y tres años habiendo comparecido D. Domingo Sarmiento bajo la promesa de decir verdad, se le interrogó al tenor del parte pasado por el Administrador D. Alejo del Castillo<sup>1</sup>, y contestó: que era efectivo se le habían encontrado las libras de tabaco que expresa el parte; pero que habían sido remitidas en modo de encomienda por su familia que existe en San Juan, la cual no sabía el peligro que corría esta especie en esta República, como lo acreditará a su tiempo por una carta que tiene en su poder : que el mismo Administrador que concurrió a registrar su casa y decomisar el tabaco se penetró que no era contrabando, por no haberse comprado dentro de la República sino fuera de ella, ni haber tenido ninguna intervención el confesante en que se remitiese, como también podía acreditar con un informe que tiene del mismo Administrador. Se le hace cargo sino sabe lo terminante de nuestras Leyes<sup>2</sup> contra los contrabandistas; y responde: que él no se encuentra en ese caso por no haber tenido parte en su remisión ni introducción, pues solo era un obsequio de su familia<sup>3</sup>, la que fue advertida aunque a destiempo de los males que podían causarle con la remesa según el previene por la misma carta de que ha hecho referencia, cuya efectividad podía comprobar con otras muchas que tiene recibidas en diversas fechas por el correo y de la propia letra: que desde que abrió su casa de comercio en Pocuro se ha provisto de tabaco en la administración de los Andes para menudearlo según lo podía probar con los mismos administradores. Que cuanto ha dicho es la verdad prometida en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración: dijo era de veintidos años de edad y la firmó con el Señor Juez de que doy fé<sup>4</sup>.

DOMINGO SARMIENTO

San Felipe, Agosto, 26 de 1833

<sup>1</sup> Alejos del Castillo, como se firmaba, era empleado de la Renta de Tabacos de Los Andes, el Estanco, como monopolio del expendio de tabaco se había impuesto en Chile a mediados del siglo XVIII y vuelto a las manos del Estado después del fracaso de la firma de Portales, Cea y Cía. en 1826.

<sup>2</sup> Las leyes contra el contrabando databan de 1811, se reiteraron en 1824 y de nuevo en 1836, insistencia que prueba el amplio uso que se hacía del contrabando.

<sup>3</sup> El tabaco se había enviado desde San Juan al padre de Sarmiento, Don Clemente, para su uso personal, como lo logró acreditar Domingo. Recordemos que hasta esos años el tabaco se traía del noroeste argentino, de Tarija, pronto ira a ser desplazado por el tabaco de Virginia, Estados Unidos.

<sup>4</sup> Como vemos, notifica que éste había nacido en San Juan en 1811.



Manuel Montt, Presidente en 1851, el primer Presidente civil en pose marcial, con decorado neoclásico y paisaje cordillerano.

3

AC F. 1

Señor Ministro  
D. Manuel Montt<sup>1</sup>

Señor

Si a la primera invitación que me hizo Sr. D. Diego A. Barros<sup>2</sup> no dije desde luego quien era el autor del artículo en cuestión<sup>3</sup>, me atrevo a esperar que se servirá V.S. dispensarme, atendido que la persona interesada contaba entonces con mi reserva. Sin embargo, como dicho señor me autorizó para decirlo, ayer remití una carta al Sr. Barros en la que le decía quién era: el Sr. *Sarmiento*<sup>4</sup>. No creo tome V.S. a mal un silencio por mi parte que había prometido no violar.

Espero de todos modos no haber desmerecido la confianza de V.S.

De V.S. affmo. SSS. Q.S.M.B.

M. RIVADENEYRA<sup>5</sup>

Valparaíso, 5 marzo 1841<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Manuel Montt era el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública del gobierno chileno.

<sup>2</sup> Comerciante de gran fortuna, de origen argentino, preocupado de la cultura y amigo de Bernardo O'Higgins, padre del historiador Diego Barros Arana.

<sup>3</sup> Se refiere al artículo publicado en *El Mercurio* de Valparaíso: "El 12 de febrero de 1817", primero de Sarmiento en la prensa chilena y muy bien acogido.

<sup>4</sup> Domingo F. Sarmiento, comenzaba con éxito su cuarta estada en Chile, esta vez llegaba como refugiado político, la anterior había acompañado a su pariente Quiroga Sarmiento a su consagración como obispo, en abril de 1840.

<sup>5</sup> Manuel Rivadeneira, impresor y editor español, dueño de *El Mercurio*, con el tiempo y ya en España publicaría la famosa *Biblioteca de Autores Españoles*.

<sup>6</sup> Esta carta anuncia los inicios de la amistad entre Manuel Montt y Sarmiento, comenzada a iniciativa del Ministro, interesado en crear un buen periódico para impulsar la campaña presidencial del General Bulnes.

4

AC F. 2; C DE S, PÁG. 27; S Y M, PÁG. 43

Señor Ministro  
D. Manuel Montt

Señor:

Tengo a mi padre enfermo en ésta, y debe hacerse hoy o mañana una difícil operación en la boca, que requiere la concurrencia de los médicos más hábiles. Esta inopinada circunstancia me pone en algún embarazo pecuniario, y me fuerza a solicitar de la generosidad de V. los fondos a que pueda tener opción mediante la gracia que se ha servido dispensarme<sup>1</sup>.

Sepa disculpar esta confianza y disponer de su servidor afectísimo.

D. F. SARMIENTO

Santiago, julio 21 de 1841.

<sup>1</sup> Esta primera carta que hemos hallado en la crecida correspondencia cruzada entre ambos, es un buen reflejo de las difíciles circunstancias que vivía Sarmiento, exiliado y sin recursos económicos; de su amor filial hacia su padre Clemente, hombre pobre, anciano y enfermo, que ya lo había puesto en dificultades en 1833 por un supuesto contrabando de tabaco y de su posición respecto de Manuel Montt, entonces ministro poderoso. Prueba además de la temprana confianza adquirida entre ambos, pues no podían conocerse por más allá de cuatro o cinco meses.

Según carta suya a otro corresponsal, ya en abril le debía \$500 a Montt, que los había gastado en traer a su familia desde San Juan.

5

AC F. 3, 4.

Señor Ministro  
D.Manuel Montt

Los Andes<sup>1</sup>, Setiembre 30 de 1841

Señor Ministro:

He pasado la cordillera para presenciar una de aquellas catástrofes, que sobrecogen el ánimo de horror. Cerca de mil desdichados entre generales, jefes, oficiales y soldados: parte del escuadrón Mayo<sup>2</sup>, compuesto de jóvenes y hacendados de Buenos Aires, y algunos vecinos de Mendoza, a pie, luchando con la nieve y alimentándose de la carne de los caballos que los han conducido: hombres en fin, que no conocen los horrores de la cordillera, y que se han aventurado en ella con solo los preparativos de un campo de batalla de donde han salido<sup>3</sup>.

Yo he marchado a pie hasta llegar a las primeras poblaciones a procurarme caballos para llegar hasta aquí e implorar del gobierno, el auxilio debido a la desgracia, a la humanidad, y al hombre en fin que padece. El Señor Gobernador<sup>4</sup> me ha enseñado una comunicación del Señor Intendente, en que se le circunscribe, por todo auxilio, habiendo consultado por aviso mío, a mandar doce hombres a observar los movimientos de la emigración. Yo me abstengo de comentarios inútiles. El Señor Gobernador Jofré, lleno de el deber de su posición, apronta en este momento algunos víveres, gente y mulas que los conduzcan y yo reuno cueros de carnero, limones, carbón y cuanto puedo para salvar una sola vida de centenares que corren inminente riesgo de perecer de hambre, de frío, y sobre todo quemados por la nieve que pisan, sin precaución, durante cuatro o cinco días<sup>5</sup>.

El desastre de Mendoza, ha dado a nuestro verdugo algunas ventajas; mas la revolución es tan grande como la de la Independencia, y se sepultarán los pueblos en todos los horrores que hoy sufren, antes de dejarle establecer quietamente su dominio<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> En 1840 se había iniciado en la Confederación Argentina una vasta insurrección contra Juan Manuel de Rosas, Gobernador de Buenos Aires, encabezada por el general Juan Lavalle, que había sido derrotado en Quebracho Herrado. Los Andes era la ciudad chilena que cubría el camino de Cuyo, camino principal de la Cordillera Andina por entonces.

<sup>2</sup> Entre los unidos para derrocar a Rosas estaban jóvenes bonaerenses que en homenaje al 25 de mayo de 1810, día de la Primera Junta de Gobierno de Buenos Aires le pusieron este nombre a su unidad.

<sup>3</sup> El paso Uspallata, el más usado, estaba a más de 3.000 m. de altura y normalmente era transitado entre noviembre y marzo. Los sufrimientos de estos exiliados fueron enormes, así algunos cuando fueron rescatados solo se movían sobre los codos pues se les había gangrenado manos y pies.

<sup>4</sup> Era un militar de la independencia, de origen argentino, de apellido Jofré. Debemos recordar que en la estructura de gobierno interior chileno, la unidad territorial más importante era la provincia, dirigida por el Intendente, y aquella se dividía en departamentos, que eran dirigidos por un gobernador. Ambas autoridades eran designadas por el Presidente de la República.

<sup>5</sup> A otro amigo, Sarmiento le informa que ha hecho: "...contratar ...12 peones de cordillera para auxiliar /con/ 6 cargas de cuero de carnero para forro de pies y piernas, sogas, charqui, ají, carbón, etc...". Galván, *op. cit.*, pág. 69.

<sup>6</sup> A Juan Manuel de Rosas, que aplastó esta rebelión y se mantuvo en el poder hasta 1852.

Ha sido tan terrible como inesperado el contraste de Mendoza. El ejército de Oribe<sup>7</sup>, no pudiendo evitar la ocupación de Cuyo por las fuerzas del norte había marchado en una línea casi paralela con el ejército hasta San Luis, desde donde, reuniéndose, con Benavides y Aldao ha caído sobre Mendoza en circunstancias, que el ejército aún no había podido rehacerse de su quebranto en los obstinados y sangrientos combates precedentes, y en la marcha de más de trescientas leguas que había hecho<sup>8</sup>. En suma, el enemigo, presentó en línea 1.900 infantes, mientras que el general Madrid, solo podía oponerles 384 infantes. El general Pacheco, conociendo la superioridad de nuestra caballería, ocultó la suya y esto solo decidió de la jornada; nuestros infantes se echaron a la bayoneta sobre el enemigo, y pereció toda en la demanda<sup>9</sup>.

El general Hacha había sido degollado el día anterior, y su cabeza paseada por el campamento. Luego sabremos los horrorosos pormenores de aquel suceso, y el castigo tremendo que la ciudad de Mendoza sufre, por los efímeros resultados que pudo hacer para librarse de sus amos<sup>10</sup>.

Ahora, Señor Ministro, queda algo que hacer. Mil hombres van a entrar en el territorio chileno sin pan, sin vestidos, y sin medios de procurarse nada. ¿Qué harán pues? La caridad pública no es bastante a llenar sus necesidades; y creo que los gobiernos tienen deberes, para con la humanidad que son sagrados. Un depósito aquí, sería conveniente, hasta que estos hombres puedan vivir de otro modo. Esta observación me la sugiere la fría conducta del Señor Intendente en caso tan apurado. La emigración llegará dentro de tres días, y aun hay tiempo de dar las órdenes convenientes<sup>11</sup>.

Espero de su buen corazón como hombre, y de su deber como un alto funcionario público, en que influirá en el gobierno, para que se tomen las medidas que la hospitalidad nacional exige.

Yo permanezco aquí, a apurar mis escasos recursos, abrumar a mis amigos, y fatigar la generosidad del público a fin de socorrer tantos desdichados<sup>12</sup>.

Disponga V.S. del respeto y aprecio de su servidor

DOMINGO F. SARMIENTO

<sup>7</sup> Uno de los militares que obedecían a Rosas, el General Oribe.

<sup>8</sup> En San Luis, fundada a fines del siglo XVI desde Chile, ciudad que estaba entre Mendoza y Córdoba, se unió a las fuerzas de otros jefes rosistas, el gobernador de San Juan, General Narcizo Benavides, de origen chileno, y el siniestro cura Aldao, caudillo de Mendoza, cuya biografía escribiría en 1844.

<sup>9</sup> El general Gregorio Araoz de Lamadrid, opositor a Rosas y unitario, luego se refugió en Chile.

<sup>10</sup> Uno de los jefes antirosistas, que había sufrido un castigo común en esos años, recordemos la exhibición pública de la cabeza y brazo de Vidaurre y el teniente Florín, después del asesinato de Portales en 1837.

<sup>11</sup> El día anterior a esta carta, el jefe de la sublevación antirosista, el general Juan Lavalle, ya derrotado en Quebracho Herrado, en cercanías de Tucumán, había sido asesinado en Famaillá, lo que precipitó el exilio masivo de unos dos mil derrotados hacia Chile. El Intendente de Aconcagua era Fernando Urizar Garfias, amigo y confidente del ministro Portales, pasaría después de 1849, como diputado a la oposición.

<sup>12</sup> Al apoyo del Ministro, que envió médicos del Ejército, se unió la ayuda voluntaria, en los días próximos los aguardaron en el puesto fronterizo de Guardia Vieja 42 peones cargados de auxilios, la Sra. Petrona Callejas, dueña del Estanco de Los Andes, hizo de su casa un hospital y otro amigo de Sarmiento, el comerciante sueco Pedro Bari había pagado los fletes de tropas, acopio de víveres, etcétera.



Dibujo de la escuela básica de Sarmiento en Pocuro (Los Andes), experiencia necesaria para el futuro director de la primera Escuela Normal de Sudamérica.

6

MS. CARPETA 37, N° 4096

Decreto nombramiento Director de la Escuela Normal, primera de Sudamérica.

Santiago, enero 20, de 1842<sup>1</sup>.

El Presidente de la República ha tenido a bien expedir hoy el decreto que sigue:

“Nómbrese Director de la Escuela Normal creada por decreto de 18 del presente, a Don Domingo Sarmiento, con la asignación de mil doscientos pesos anuales, que se deducirán de la suma destinada para este establecimiento en el presupuesto del presente año. Dicho Director principiará desde luego a arreglar los cuadros de lectura, el local y demás cosas necesarias para la apertura de esta escuela.

Refréndase, tómesese razón y comuníquese”.

Lo transcribo a V. para su inteligencia y fines consiguientes<sup>2</sup>.

Dios gue. a V.

MANUEL MONTT

Al Director de la Escuela  
Normal D. Domingo Sarmiento

<sup>1</sup> Ya desde mediados del año anterior, Montt, Ministro de Educación o de Justicia e Instrucción Pública, como se denominaba entonces, le había considerado para este honroso puesto, allanando las objeciones de Sarmiento de ser argentino, diciéndole "...las ideas no tienen patria". Sobrada razón tenía el Ministro si pensamos que en ese momento la educación universitaria se confiaba al venezolano Andrés Bello y la enseñanza técnica y luego la secundaria a un polaco como Ignacio Domeyko.

<sup>2</sup> Este cargo lo asumió Sarmiento con vocación y honor, siempre guardó en un lugar destacado este decreto y se refiere a él con no disimulado orgullo en la correspondencia contemporánea, especialmente con sus compatriotas. Quizá sea necesario afirmar la completa armonía de Montt y Sarmiento en torno a considerar la educación, especialmente la básica o popular, como la base principal de progreso económico y desarrollo social de un pueblo, idea que continuará apareciendo en este epistolario, hasta su conclusión, cuarenta años más adelante.

7

AC, F. 6, 7. S Y M, PÁG. 44. C DE S, PÁG. 37.

Diciembre 5 de 1842

Señor D. Manuel Montt

Muy Señor mío:

No he sentido mucho que no me fuese posible el sábado hablarle particularmente; pues aquello me deja la facilidad de hacerlo ahora con menos embarazo, y más ordenadamente que de palabra<sup>1</sup>.

Mi asunto es éste; que me hallo en una posición crítica hasta donde no puede ser más, y que para salir de ella quisiera que ahora, se realizase si fuese posible la anticipación de fondos sobre mis sueldos, que hubo V.S. de concederme la vez pasada.

Antes de explicar las razones que me compelen a dar este paso debo prevenir a V.S. que estoy resuelto a no admitir otro favor que el que antes he indicado.

Ha de saber V.S. que las deudas que contraje para hacer venir mi familia y las nuevas urgencias en que después me he visto, me ponen hoy en una situación desesperada; pues al mismo tiempo que satisfacía con mis sueldos unos compromisos, contraía otros indispensables.

Y no crea V.S. que ha habido en esto tanta imprevisión de mi parte. Yo he sido hasta donde era dable, circunspecto; pero las bases de donde partía me han fallado; y en este error han tenido parte circunstancias que tienen relación con V.S. Protesto desde ahora, que al usar de esta confianza, no es mi ánimo quejarme; pues tengo el convencimiento íntimo de que lo que V.S. no haya hecho por mí, se lo habrán estorbado su deber, su posición y los intereses del Estado. Me haría V.S. arrepentirme de mi franqueza si quisiese alguna vez darme explicaciones sobre lo ocurrido, porque me haría entender que V.S. no se persuadía de la sinceridad de mis palabras.

Esto supuesto diré a V.S. lo que pasa. Cuando en el mes de noviembre del año pasado nos convinimos sobre el destino que ejerzo, escribí a mi familia que se pusiese en camino y para su viaje y su establecimiento aquí gasté algunas sumas. Contaba para ello, con mi renta como director de la Normal, con la que por la inspección de las dominicales convinimos, y además con alguna cosa de la redacción del *Mercurio*: la 1<sup>era</sup> de estas demoró más tiempo del que yo había calculado; la segunda me falló; y la 3<sup>era</sup> se me suspendió desde que se pensó en la redacción del *Progreso*. Insisto en que en esto no hay ningún género de reproche; porque estoy persuadido de que sólo motivos de deber, por su parte, han ocasionado esta alteración, que hoy ya no me convendría ver remediadas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Como impetuoso y arrebatado, dominando mejor la escritura que el verbo, prefiere escribir a hablar, especialmente cuando se trata de problemas económicos como los aquí planteados, también es posible observar su tendencia autobiográfica.

<sup>2</sup> Se refiere a la primera Escuela formadora de profesores de Chile y Sudamérica, cuya dirección ejercía desde un año; la inspección y control de las escuelas dominicales y la redacción de un periódico situado en Valparaíso.

Pero las consecuencias han sido que contando yo con cosa segura, me aventuré en gastos que no he podido sobrellevar. Creí por un tiempo en que mi familia, llegaría a bastarse por sí misma en San Felipe; pero no ha sucedido así. Para colmo de contratiempo mi desgraciado padre sostiene una curación de año y medio ya, que cuanto más desesperada es, más onerosos son sus gastos; no siendo posible limitarlos porque la enfermedad es de muerte, y es preciso alucinar siquiera al paciente<sup>3</sup>.

Todas estas razones y otras muchas que no apunto me han puesto en una situación tal, que necesito un recurso extremado para salir de ella. Me ha venido además una libranza de San Juan a favor de D. Diego Barros cuyo plazo se vence muy pronto<sup>4</sup>.

¿No podría Señor hacerme una anticipación de \$1.000.- de mis sueldos, dando para ello las fianzas necesarias? Esto traería para mí la ventaja de desahogarme de la estrechez presente, sin pensionar a nadie; pues esto último es todo lo que quiero evitar. En adelante no necesito sino de una corta suma para mi subsistencia y la empresa de imprenta en que he entrado, si bien hoy no produce gran cosa, promete para lo sucesivo utilidades no despreciables<sup>5</sup>.

Ya ve V.S. que era algo serio el asunto de que tenía que hablarle; pues yo no hallo otra salida a mis apuros, no teniendo crédito ni relaciones para obtener dinero a rédito moderado.

Saluda a V. señor ministro

Su servidor afectísimo

DOMINGO F. SARMIENTO

<sup>3</sup> Sus hermanas, Procesa y Bienvenida, habían fracasado en la instalación de un colegio de señoritas en San Felipe y su bendito padre, hombre bueno y sencillo, pero sin ingresos económicos ni previsión, continuaba ocasionándole cuantiosos gastos. Alucinar por entretener, tranquilizar.

<sup>4</sup> Un documento de vencimiento de crédito, a favor del comerciante mayorista y dedicado al tráfico trasandino, padre afable del historiador Diego Barros Arana.

<sup>5</sup> Las dificultades económicas de Sarmiento en estos años encontraron un benefactor paciente y reservado en Manuel Montt, tenemos testimonios de a lo menos tres préstamos sucesivos, a los que se sumarán otros poco después. En cuanto a su interés en ser impresor, existen varias noticias, desde ésta, al ofrecimiento de Manuel Rivadeneira en unos años más, hasta la asociación con el francés y luego yerno, Julio Belin, a comienzos de la década de 1850.

8

A C. F. 8 Y 9

Señor Ministro  
D.Manuel Montt

Enero 18, 1843

Muy señor mío:

Don Rafael Vial me ha comunicado que desearían que no tratase cuestión ninguna con el *Demócrata*, por convenir que se levante una oposición representada por ese papel. Como temo que de acuerdo en el fondo no lo estemos en ciertos accidentes, me tomo la libertad de exponer a V.S. mis ideas, que sentiría mucho no fuesen las suyas en todos sentidos<sup>1</sup>.

El *Demócrata* es a mi juicio sino el representante de los mismos hombres que el *Elector* y el *Liberal* de ahora dos años, el órgano de las mismas ideas liberales teóricas y atrasadas, es decir el órgano de la mayor parte de nuestros liberales, que suspiran por una perfección de formas constitucionales, gubernativas y sociales muy fuera del alcance de nuestros atrasados pueblos. Son pocos los que tienen ideas liberales fundadas en el estudio práctico de nuestras sociedades; porque son raros aun los libros que pueden instruirles sobre la materia; porque nada se contrae a estudiar con ojo filosófico las cuestiones y las revoluciones que despedazan a la América<sup>2</sup>.

Fiel a las doctrinas que profeso y a las que en el *Nacional* y el *Mercurio* sostuve, desearía ahora y estoy dispuesto a propagarlas por medio de la prensa y los dislates del *Demócrata* me proporcionarán ocasión de hacerlo. El *Demócrata* pues será un pretexto ostensible para tocar estas importantes cuestiones y darles para interesar al público la forma de polémica, en que el *Demócrata* no ganará sino elogios de nuestra parte y él y el público el convencimiento de la nulidad de sus ideas. Cuestiones de ideas puramente sin relación a los hechos y a las personas<sup>3</sup>.

Nos proponemos además dar una idea que ya he ofrecido, que está redactada, y que el *Demócrata* hace más oportuna, de las diversas facetas de la revolución argentina, de los distintos elementos que la han ido alimentando, la influencia de las ideas retrógradas, los errores de los liberales por los mismos motivos que el *Demócrata*, y las consecuencias, de un reflejo luminoso para el país, que de aquel estudio se derivan. En seguida nos proponemos estudiar todas las revolu-

<sup>1</sup> El problema inicial de esta carta es la objeción moral, la necesidad de confiar en el otro y de compartir, cuando se trata de una empresa periodística, los mismos principios. Buena base y siempre necesaria para una amistad que se expresará explícitamente en dos años más. Rafael Vial Formas, hermano de Manuel Camilo y que eran los dueños del *Progreso*, al que había sido llamado por Montt.

<sup>2</sup> Alcanzó a los nueve números, los demás se caracterizaron por editarse en Santiago durante 1841, de escaso tiraje y breve vida, de un liberalismo infantil que no tomaba en cuenta para nada la realidad social, creían –y esa es la crítica de Sarmiento– que la evolución de una sociedad tradicional a otra moderna, europea, se hacía por decreto y con apoyo militar.

<sup>3</sup> Su intención era superar el ataque personal en que siempre caía una prensa sectaria y de escasa cultura.

ciones americanas y ver como marchan las sociedades y a donde, con una serie de asuntos de igual cuantía<sup>4</sup>.

Para todos estos objetos, necesito tocar el *Demócrata* como que hoy es el órgano de esas mismas ideas descabelladas que quiero combatir. Me intereso a más de esto, por tener siempre un asunto palpitante con que llenar las columnas del diario que redacto, que carece de vida; y es imposible sostenerlo en la forma que hoy tiene, sino hay de qué alimentarlo.

Estas razones que juzgo poderosas, me hacen desear que no haya inconveniente alguno en seguir la marcha que me he propuesto, seguro de que producirá, para el país, muy buenos resultados. El único que en Chile predica contra los extremos liberales es el gobierno, o su órgano oficial y lo hace siempre mal, porque su posición no le permite obrar mejor; y porque no sabe apoyarse en doctrinas, que desbaraten las declamaciones de los pretensos o ilusos liberales<sup>5</sup>.

He rendido hoy el examen de los alumnos y he quedado satisfecho de ellos porque han mostrado lo que sabían y nada más<sup>6</sup>.

Quedo de V.S. affmo servidor

DOMINGO F. SARMIENTO

<sup>4</sup> Esto es, tener muy en cuenta y divulgarlo desde el periódico, en indirecto apoyo al gobierno, que en la Confederación Argentina el liberalismo había llevado a la anarquía y esta a la tiranía más abyecta

<sup>5</sup> Se refiere al diario oficial, *El Araucano* (1830-1877), serio y ponderado, donde se publicaban los decretos y demás documentos gubernativos y donde a veces, también escribía don Andrés Bello.

<sup>6</sup> Se refiere a lo alumnos de la Escuela Normal de Preceptores que él dirigía, ya que cumplían un año.

9

AC. F. 17.

Señor D. Manuel Montt

Agosto 2 de 1845

Me tomaré la libertad de recordarle Señor, que me tiene ofrecido un libro de matemáticas con láminas, y de pedirle algunas colecciones de figuras de dibujo lineal, para mandar a mi país<sup>1</sup>.

También y esto porque creo que sólo a V.S. le es posible, una colección del *Mercurio* de los años de 1841 y 1842 en que lo redacté yo. ¿No habrá en alguna oficina un duplicado? Porque no puedo hacerme, no obstante mi diligencia de colección alguna.

Ultimamente y lo principal. Sirvase mandarme mi artículo "Literatura negra" que con ligeras modificaciones quiero publicar editorialmente en el *Progreso*. Creo que es llegado el caso de irse a contener ese manantial de calumnias, y que todo lo que se ha de arrojar en seis meses se haga en ocho días. Es mi sistema el de los brusistas en medicina, auxiliar la enfermedad, apurarla para que haga crisis, después se mejora el enfermo.

Si fuese posible obtener una colección de la *Guerra a la tiranía*, me vendría de perlas y aún el *Desmascarado* me sería útil; puedo ahorrarle una segunda edición de estas obras al Rebujón, haciéndosela yo. De todos modos espero mi artículo, si no hubiese inconveniente.

Quedo de V.S. affmo. servidor.

DOMINGO F. SARMIENTO

<sup>1</sup> El problema crucial de esta época es la necesidad de confiar en el extranjero y de comprar, cuando se trata de una empresa periodística, los materiales por el extranjero. Desde luego y siempre asociada para una cantidad que se especificará explícitamente en cada artículo. Rafael Vial Ferrero, hermano de Manuel Carrillo y que tras los días del *Progreso* se fue hacia otro llamado por Montt.

<sup>1</sup> Sarmiento, maestro en San Juan, no olvida su patria, recuerda artículos suyos en *El Mercurio* de Valparaíso y del *Progreso*, así como de otros periódicos adversos.

10

AC F. 21, 22

Señor D. Manuel Montt.

Setiembre 19 de 1845

Muy Señor mío:

Remito a V.S. el editorial que pienso publicar para mañana, y que es el primero de una serie en que analizaré la situación presente y el jurado sub verditum, los partidos políticos, la ley de imprenta etc., etc. V.S. verá si hay inconveniente para la publicación de lo adjunto. He cedido en ella a un convencimiento profundo; la *autoridad* está amenazada, más que la administración, y creo que sin ser injustos no debe tolerarse el acto pusilámine del juez. En las derrotas se castigan a los generales que las causan. He creído que conviene a la *política* escribir sobre esto. No se su parecer<sup>1</sup>.

En cuanto a mí, señor, estoy resuelto ahora como siempre a llenar mi deber en el puesto que me ha cabido; pero no siendo mi ánimo de un año a esta parte permanecer en el país he resuelto aceptar proposiciones que de Bolivia me hacen, y cualquiera que las desventajas sean, estaré allí más contento y tranquilo. Cinco años de experiencia me han hecho comprender que nada debo esperar en este país. Los enemigos que me he labrado han sabido cerrarme todo porvenir como hombre público, y mis amigos no han tenido ni maña ni voluntad para crearme una posición. Escribo hoy como el año 41, por necesidad de vivir y hacer vivir a mi familia, y continuaré esta tarea mientras esta posición dure; pero sería locura continuarla voluntariamente<sup>2</sup>.

No se si V. S. se imagina que temores pueriles me dominan en este momento. Sin negar que tengo motivos de temer las brutalidades con que me amenazan y de cuya ejecución hay en Santiago mil personas muy capaces; diré a V.S. que el temor no es un resorte para mi espíritu. Creo haberlo demostrado más de una vez, pero hay un poco de ridículo, a mi juicio, en ofrecerse víctima voluntaria de intereses, hombres y cosas que no nos atañen sino por simpatías estériles para mí<sup>3</sup>.

Como no es mi ánimo encargarme de la Escuela Normal, me propongo presentar mi renuncia en estos días. El señor Varas me había encargado un

<sup>1</sup> Se refiere al jurado que había absuelto a *El Diario de Santiago*, del cnel. Pedro Godoy, alias "El Rebufón", enemigo de Sarmiento y que acusaba a Manuel Montt, entonces Ministro de Interior, a llevar al país "a un absoluto despotismo": edición del 12 septiembre. Efectivamente escribió por entonces algunos artículos donde señalaba los excesos de la prensa de oposición y la ineficacia del sistema de jurados, como que acusada la Municipalidad de Santiago de no pagar a los serenos, ésta protestó ser mentira y de todos modos el diario acusador terminó libre.

<sup>2</sup> Cansado de las diatribas que recibía de aquella prensa, anuncia sus intenciones de irse a Bolivia, lo que ya esbozaba en carta de agosto anterior. Allí también le pedía un artículo que le había enviado para publicarlo, prueba del ascendiente y de lo que le importaba el juicio de Montt... (Carta a Manuel Montt de agosto 2 de 1845, Archivo Central, f. 17).

<sup>3</sup> Ese cansancio se había expresado también en actitudes descomedidas y violentas, como ir al local periodístico donde lo acusaban y propinar de bofetadas a su adversario.

trabajo reglamentario que no he realizado aún, por una invencible aversión que para ocuparme de estas cosas me domina. Si puedo desenredarme de algunas circunstancias personales que me rodean, lo que espero muy en breve, dejaré la redacción del *Progreso*, por fastidio, por cansancio. Esto limpiará un poco la prensa de las torpezas que entretienen al público, más de lo que V.S. y sus amigos se imaginan. Mientras tanto me ocuparé con asiduidad del trabajo que he ofrecido a V.S. cuyo plan remito en programa, y cuya importancia siento cada vez más<sup>4</sup>.

Quedo de V.S. affmo. servidor

DOMINGO F. SARMIENTO

Sírvase devolverme el editorial<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Su aversión a los reglamentos y ordenanzas, hábito tan tradicional en nuestro país, también quiere dejar el diario donde trabaja y está publicando los últimos capítulos de *Civilización y Barbarie*. *Facundo*, la famosa biografía de Juan Facundo Quiroga, el caudillo de las pampas y que había sido asesinado hacía algunos años en el curso de una misión confiada por Rosas, el tirano de Buenos Aires y gran motivo de la publicación de ésta famosa obra.

<sup>5</sup> La indicación final prueba la gran coordinación con Montt en sus artículos periodísticos, pues buscaban apoyar al gobierno del cual aquel formaba parte.

11

AC F. 25

Señor D. Manuel Montt

setiembre-octubre 1845

Muy Señor mío y amigo:

Tengo tres encargos para V.S., uno de los cuales no recuerdo. El primero es solicitar la Cátedra de Cirugía, en calidad de suplente, para el doctor Ortíz cirujano muy capaz, y que se propone oponerse a ella con la seguridad de obtenerla, pues no hay entre los médicos jóvenes quién pueda disputársela con ventaja reconocida. Este amigo ha correspondido a la protección que V.S. se dignó dispensarle y promete ser un médico hábil y laborioso. Hace dos meses que dedica cuatro horas diarias en el hospital a la disección de cadáveres, para hallarse en aptitud de disputárselas al primero en el ramo. Nombrado suplente de la Cátedra hallaría nuevas facilidades para sus estudios<sup>1</sup>.

La segunda es, que habiendo anunciado el intento de hacer el retrato del señor Espiñeira<sup>2</sup>, pongo en conocimiento de V.S. que ha llegado un joven pintor, Mr. Deblossieres, discípulo de Monvoisin<sup>3</sup> en París, quién me lo recomienda particularmente, y creo que a falta de otro puede encargársele el trabajo. Si yo tuviera tiempo habría ofrecido el pincel de mi hermana que a veces hace cosas buenas. Me dirijo a V.S. en este asunto por no saber a quién mejor hacerlo, por no saber quién es el que hace cabeza en el patriótico proyecto.

Como he dicho no recuerdo lo tercero, que es de este género.

Saluda a V.S. con el mayor respeto

Su Servidor y amigo<sup>4</sup>

DOMINGO F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Pedro Ortíz Vélez, graduado de médico en la Universidad de Chile, era argentino y combatió contra Rosas, edecán de Urquiza, fue electo Diputado y casó con Aurora Vélez Sarfield, su prima, poco después, hacia 1853, mató al amante de ésta, declarado insano pasó a Concepción, Chile, donde, ejerció su profesión, su hija Faustina casó con Guillermo Matta, político y poeta, embajador de Chile en Argentina a la muerte de Sarmiento en 1888. En la correspondencia a Montt hay otras peticiones de cargos públicos, como la de Jose Posse (1816-1906), su amigo tucumano, para secretario de la Intendencia del Maule (AC. F. 14).

<sup>2</sup> Domingo Espiñeira, gran amigo de Montt e Intendente por entonces de Chiloé, desde donde alentó la expedición de la *Ancud*, que tomó posesión de Magallanes en 1843.

<sup>3</sup> Raymond Monvoisin, pintor retratista francés que pasará a Chile y Brasil hacia 1844, en busca de trabajo y nuevos temas para su obra.

<sup>4</sup> Es la primera carta de éste epistolario en que Sarmiento se atreve a colocar esta calidad

12

AC. F. 28; S Y M PÁG. 46; C.S. PÁG. 100.

Señor D. Manuel Montt

(Santiago, octubre de 1845)

Mi distinguido amigo:

He despachado mi equipaje para Valparaíso y dado orden al birlochero que esté a la puerta a la doce del día, porque no puedo perder un momento. Cuento por tanto que lleve sus oficiosidades hasta influir para que se active el despacho de las diligencias que me quedan aún<sup>1</sup>. Procesa irá el domingo creo, a hacer una visita a su señora que mediante Ud. se servirá advertirla<sup>2</sup>.

Mr. Deblossières me ha pedido con tal instancia una carta de introducción para Ud. que no he podido negársela, en cambio de muchas que me ha dado para sus deudos en París. Conságrele algunos minutos<sup>3</sup>.

El señor Irarrázaval me ha visto ayer, y si no estuviese ya contratado el pasaje, habría admitido un camarote en su buque. Hemos quedado de reunirnos en Río de Janeiro<sup>4</sup>.

En cuanto á nuestras relaciones de amistad, señor, y mis sentimientos hacia Ud., escusaré palabras que nada dicen cuando se siente como sé sentir yo. Quédanme empero luengos años de vida y un buen corazón y una pluma que consagraré siempre al servicio de Chile, y si puedo en algo, á la gloria de Ud<sup>5</sup>.

Salúdolo pues por la última vez deseándole acierto y firmeza en la ruda tarea de gobernar<sup>6</sup>.

De Ud. afm. servidor

DOMINGO F. SARMIENTO.

<sup>1</sup> Sarmiento está por iniciar su viaje a Europa con una misión del gobierno chileno para estudiar la educación común, básica o primaria, dejará atrás una etapa caracterizada por la polémica periodística e iniciará obras de mayor aliento.

<sup>2</sup> Su hermana recibió clases de Monvoisin y casó con Benjamín Lenoir. Como puede verse la relación de amistad entre Domingo y Montt se había extendido a la familia.

<sup>3</sup> Éste era un francés, ayudante de Monvoisin, está aludido pues Sarmiento aprovecha la ocasión para presentárselo a Montt, como hará con muchos amigos y conocidos más, y que éste retribuirá también generosamente, era el uso de presentar a los conocidos, pues "los amigos de mis amigos son mis amigos" tan arraigado en una sociedad donde todavía era necesario la pertenencia a un círculo y ser identificado socialmente.

<sup>4</sup> Corresponde a don Ramón Luis Irarrázaval Alcalde, distinguido hombre público chileno, que vivió entre 1809 y 1856, amigo y colega de Montt en el primer gabinete de Bulnes, fue Ministro de Interior y Vicepresidente de Chile en 1845, luego se dedicó a la diplomacia representando a Chile ante el Vaticano, en viaje a su destino será acompañado por Sarmiento, lo que constituye una prueba más de la aceptación que el alto grupo social chileno hacía de Sarmiento, años después pasó a Lima donde murió en desempeño de su cargo de Ministro de Chile.

<sup>5</sup> La gratitud que aquí expresa Sarmiento será permanente, la cumplió no sólo en los compromisos de amistad como este epistolario, también en páginas públicas como en su libro *Recuerdos de Provincia*, donde hace un emocionado y vívido retrato de su amigo, por último, conmovido por su muerte en 1880, escribirá un elogio póstumo, que lo consagraba como estadista de América.

<sup>6</sup> Fue su permanente mensaje, para gobernar se requieren luces, inteligencia, que dan el acierto y energía para actuar con firmeza en la conducción del gobierno.

13

AC. F. 32, 33, 34, 35, 36 y 37.

Señor Don Manuel Montt

Paris, Junio 25 de 1846

Muy señor mío y mi distinguido amigo:

Por no saber apreciar los momentos o más bien por estar recién llegado no aproveché la ocasión que de escribirle se presento hace un mes. Después de los primeros días consagrados a andar de aquí para allá, mirándolo todo e empezado a entrar poco a poco en mis abitos de trabajo, sin lo cual Paris empezaba a aburrirme soberantemente<sup>1</sup>.

El señor Rosales<sup>2</sup> que me a acogido con una atencion y oficiosidad particular me presento al Señor Guizot<sup>3</sup> que ya abia procurado hablarme por recomendacion que abia tenido del enviado frances en Rio Janeiro, el caballero Saint Georges a quien tuve el honor de tratar particularmente. Mr. Guizot me recibió con distincion, me ablo de Chile con interés, trató de informarse del estado de la educacion publica y me ofreció su cooperacion para llenar los objetos de mi viaje. Debo decir a Ud. que la mision ostensible que me trae, es un título a la consideracion de todas las personas notables y una carta de introduccion. De Montevideo, de Río Janeiro traía ya exelentes recomendaciones que me serán de utilidad cuando no sea más que la de colocarme en cierta escala de la sociedad. E tenido ocasion de ser presentado a M. Thiers<sup>4</sup> y el Almirante Mackau<sup>5</sup> inducido a ello por uno de mis amigos tuvo la complacencia de permitirme una entrevista para ablar de cuestiones argentinas.

Como le escribí a Ud. desde Montevideo el gobierno frances aprobo la conducta de M. Deffaundis<sup>6</sup> hasta el bloqueo; pero de ahí en adelante todo lo que se a hecho ha sido desaprobado, con grande aplauso de todos los americanos, excepto yo que no se si por espíritu de partido o por mirar estas cuestiones bajo otro punto de vista lamento los errores de una politica vacilante que ni egoista sabe ser.

El Presidente de la Academia por recomendación del ministerio me a dado una carta circular para todos los directores de establecimientos de educación a fin

<sup>1</sup> En esta carta aplica los principios de su *Memoria sobre ortografía americana* que presentó en la Universidad de Chile, siguiendo la idea de una ortografía americana pues "no debe aber otra regla que la pronunciación", de ahí la supresión de letras mudas como la "h" inicial, la "u" de que, etcétera.

<sup>2</sup> Juan Enrique Rosales, representante de Chile en París, si bien tuvo dificultades de trato con Claudio Gay, que lo consideraba fatuo y ostentoso, al parecer se portó bien con Sarmiento, amigo de tantos chilenos importantes.

<sup>3</sup> Francois Guizot (1787-1874), Historiador y estadista francés, fue Ministro de Luis Felipe y en esa calidad lo conoce y visita Sarmiento, llegó a ser Presidente de Francia después de la Comuna, en 1871.

<sup>4</sup> Adolfo Thiers (1797-1877), historiador y hombre de Estado, Ministro y Presidente del Consejo de Ministros del rey Luis Felipe. Autor de la famosa *Historia de la Revolución*.

<sup>5</sup> El Almirante Mackau (1788-1885) mandó la escuadra francesa enviada en 1845 a bloquear Buenos Aires junto con la escuadra inglesa y fue el que obligó a Juan Manuel de Rosas, a firmar el tratado de Octubre. Fue ministro y par de Francia.

<sup>6</sup> Es probablemente el representante diplomático francés en Buenos Aires para la crisis de 1845, cuando se produce el bloqueo anglo-francés, sin embargo, dos años después lo levantará Inglaterra y al año siguiente Francia.

que satisfagan a cuanto yo repute inquirir de ellos o estudiar en sus escuelas. Antes de dar principio a este trabajo que para acerlo con provecho me llevaba a Versailles donde está la primera escuela Normal de Francia me he contraído a otro de no menos interés y que como aquel, no daba espera. Tal es asistir a un curso teórico-práctico que en la Magnanerie de Senart establecimiento modelo formado por el gobierno de Mr. Beauvais sobre la cria del gusano de seda<sup>7</sup>, el ombre mas eminente que la Francia posee oi y que en 20 años de trabajos a echo con sus inventos y sus experiencias una revolucion industrial en el centro y en el norte de la Francia. 800 discipulos se an formado en esta escuela y oi asistimos a sus lecciones ombres venidos de la Grecia, la Siria y de Chile a mas de los franceses que de todos los puntos de la nacion vienen a practicar durante la cria del gusano que se esta aciendo actualmente allí. Creo de un alto interés para Chile el que se promueba con actividad el movimiento sevícíola principiado allí, y al efecto pienso redactar una memoria y enviarla a la Sociedad de Agricultura<sup>8</sup>. Espero poder imprimirla aquí, contando que no es mi animo tanto entrar en los detalles conocidos de esta industria cuanto apuntar los medios de arribar a su pronto y rapido desembolvimiento para lo que no me sera difícil poner en contacto a la Sociedad de Agricultura de Santiago con el Presidente de la Sevícíola de Paris que publica sus anales todos los años, y promueve aquí la propagacion de esta pingue producción.

Tan luego como aya terminado lo que no puede acerse mas tarde en este ramo, ire a Versailles y despues de recoger todos los datos que sobre organizacion interior espiritu y medios de enseñanza pueda necesitar mandaré al Rector de la Universidad otro trabajo especial sobre esta unica parte de la educación pública a fin de que pueda acerse su pronta aplicación alla<sup>9</sup>. Estoy en un gran descubierto con el Señor Varas<sup>10</sup> que me pidió que le dejase bosquejado algo sobre la materia; pero los disgustos que sufrí en los momentos de mi partida, el deseo de zafarme cuanto antes de mi enojosa posicion y la necesidad de ocuparme de mis propios negocios me hicieron descuidar aquel encargo no sin alguna descortesía.

Me propongo en seguida ir en derechura a Berlín donde espero allar amigos, y en donde completaré mis nociones sobre la educacion primaria, como que alli esta en un punto al que no a podido llegar en ninguna parte de Europa.

Con esto y una visita a la España estare en aptitud de escribir un libro de aplicación practica para toda la America Española e imprimirlo en Paris, si puedo antes contar con la cooperacion de lo gobiernos que me propongo solicitar anticipadamente por los enviados aquí o en Londres o bien escribiendo a América. De otro modo tendré que renunciar a este trabajo, pues un libro tan especial como este es un alimento de no facil digestion para el publico que no tiene es-

<sup>7</sup> La cría del gusano de seda, aclimatado desde China en Italia y México, fué una aspiración de los hombres progresistas americanos, especialmente de Sarmiento, cuya tenacidad era tan grande, ya desde 1842 pensaba en el como una herramienta eficaz para combatir la pobreza y flojera de las regiones americanas, como San Juan o el Valle central de Chile, el único recuerdo de ese intento fallido son las calles sombreadas de morera, el árbol necesario para aquel cultivo que quedan en las ciudades de dichas regiones. Ver *Correspondencia de Sarmiento*, vol. 1, pág. 42: carta de 1843.

<sup>8</sup> En el órgano periodístico de la Sociedad Nacional de Agricultura, *El Agricultor*, con 78 números entre 1838 y 1849.

<sup>9</sup> *Anales de la Universidad* años 1845,46.

<sup>10</sup> Antonio Varas, gran amigo de Montt y su segundo en política, también con un gran interés en el fomento de la educación, como aquí expresa Sarmiento.

cuela. Me atrevo a contar desde ahora con la cooperacion del gobierno de Chile lo que es ya un principio seguro de obra<sup>11</sup>. Enviare en primera oportunidad una solicitud en forma al Ministerio de Instruccion Publica. A esto se reducen por aora mis proyectos para lo venidero.

Me e puesto en contacto con un sabio aleman que escribe la historia de cada uno de los estados americanos. Ha publicado ya en aleman la de Venezuela y se propone acer otro tanto con la de Chile auxiliado por Mr. Gay y los documentos que el a podido proporcionarse y algunos que yo le e prometido sobre estos ultimos años. Me pide entre otras cosas que le instruya sobre la posibilidad y ventajas de encaminar para Chile una emigracion anual de 60.000 que se va oi a Norteamérica a luchar con dificultades cada día en aumento<sup>12</sup>. Pienso mandarle el decreto sobre distribucion de tierras en el sur, y una descripcion del clima y producciones con todo aquello que en cuentos por el estilo de el Dorado y la ciudad de los Césares<sup>13</sup>, pueda inducir a estos benditos alemanes a ir a establecerse por allá y por la Republica Argentina que es otro de los puntos solicitados como teatro posible de inmigracion.

Dígame algo sobre lo que puede prometerse de la colonia de Magallanes que para la produccion de merinos<sup>14</sup> sería exelente, a fin de comunicarlos a estas buenas gentes. Durante mi viaje de Río de Janeiro aqi tuve la felicidad de conocer un joven marino Comandante de Corbeta frances el mismo que estaba en el Estrecho cuando se tomo posesion en nombre de Chile<sup>15</sup>. Este amigo mui competente en la materia me a dado algunas ideas utiles sobre el estrecho, que mandare a los diarios de Chile, tan pronto como pueda ocuparme (de) estos casos de menor cuantia.

No e olvidado publicar algunas observaciones histórico politico-filosoficas sobre Chile<sup>16</sup>. Y vendrían mui oportunamente para robustecer la confianza que el orden establecido por alla inspira si acaso a sido alterada por los disturbios de las elecciones. Pero una dificultad ocurre. En que publicacion insertarla, en nombre de quien. Los diarios estan cerrados para todo lo que no es actual frances, o lo que siendo extranjero no puede meterse en dos reglones. Las revistas lo primero que piden es una firma literariamente conocida, y publicarla separadamente le qitara todo su efecto pues no se puede llegar a hacer lo que asi se escribe aqi llegando alla sin prestigio. Estoi pues, en la ruda empresa de escalar este Olimpo y acermee aceptar por alguna revista, sin desanimarme por las decepciones y contrariedad-

<sup>11</sup> La publicará luego en Chile como *De la educación popular*, Santiago, Impr. Belin, 1849.

<sup>12</sup> Dr. Wapaus, profesor de estadística y geografía de la Universidad de Gotinga: *Emigración alemana al Río de la Plata*, memoria escrita en Alemania por D.F. Sarmiento y el Dr. Wapaüs, Santiago, 1851.

<sup>13</sup> Estas leyendas tenían una base real en las fundaciones realizadas en el siglo XVI en el Estrecho de Magallanes y expediciones contemporáneas, motivarán en el siglo XVIII nuevas exploraciones, como las del sacerdote jesuita Moscardó.

<sup>14</sup> En 1843 se había fundado *Fuerte Bulnes*, a orillas del Estrecho de Magallanes y es notable cuan tempranamente nuestro autor enuncia las posibilidades del ganado lanar en la región, lo que recién vendría a concretarse después de 1870, cuando él ya era presidente de Argentina.

<sup>15</sup> Cuando llegó al área la pequeña goleta *Ancud*, que al mando del capitán Williams llevaba al primer gobernador y la tropa que allí quedaría para representar la soberanía de Chile, encontraron fondeada en la rada del antiguo *Puerto Hambre* a la fragata francesa *Phaeton*. Debemos destacar que por entonces las potencias europeas procedían a ocupar territorios australes, así lo había hecho Inglaterra con las islas Malvinas en 1833 y poco despues Francia se había anexoado Tahiti en el Pacífico Sur. (Ver Sergio Vergara, *Economía y Sociedad en Magallanes*, 1843-1877, Ed. Universitaria, pág. 15 y ss.)

des que experimento. Mañana mismo espero tener un grano de arena para levantar mi torre de Babilonia. Veremos si lo consigo. Los diarios de Chile venidos últimamente nos han instruido de los desórdenes de Santiago y Valparaíso<sup>17</sup>. Porque no me a dado Dios tanta circunspeccion, como creo tener, clara la vista para ver venir de lejos la tormenta. Celebro que el gobierno aya triunfado y que aya tenido el valor de tocar la válvula de salvación a tiempo a fin de que se evapore el caldero. ¡Es triste cosa que los unicos medios de mover a nuestros pueblos sean los que la moral y la justicia reprueban, y que los únicos ombres capaces de acerse escuchar de la muchedumbre sean los malvados!<sup>18</sup>.

Creame Ud. que soi sincero y que no es deseo de responder a un sentimiento que debo suponer existe en Ud. La distancia del teatro de los acontecimientos, acaso las modificaciones que el espectáculo de nuevas cosas obran en el espiritu, acaso un cálculo de prevision me acen desaprobar algunos de mis escritos aora y dudar de la certidumbre de los principios que los inspiraban.

Siento mas las agitaciones de Chile aora, que dudo de la posibilidad de volver a mi pais, libre y seguro dos condiciones que son necesarias a mi manera de ser, pues que tolerado, amnistiado, convendria tan solo a los ombres que viven de mover capitales. Tendre que acer de Chile mi residencia definitiva y sin embargo los sinsabores pasados nublan la perspectiva de lo venidero<sup>19</sup>. Si e de regresar allí, cuento con no tomar parte jamás en las discusiones de la prensa y consagrarme (si es que la manía de escribir no me deja) a objetos extraños a las pasiones políticas. No se si mi familia a repasado la cordillera<sup>20</sup>. Cuento con que Ud. no la olvide si ella se viese forzada a recordarle su existencia como a uno de los amigos que pueden valerle en caso extremado. Estoi demasiado lejos de desesperar de mi mismo para trepidar en acerle esta recomendacion.

Espero que su estimable señora conserve siempre su salud<sup>21</sup>. Sirvase ponerme a sus pies. Al señor Varas dignese acer presente mis repetos y al señor Cousiño<sup>22</sup> mis recuerdos. Dado de V. Amigo y servidor obseq.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

<sup>17</sup> Hacia fines de 1845 y en mayo de 1846 se habían producido desordenes en Santiago, entre otras cosas por el fracaso de la ascensión en globo ofrecida por un francés en la Plaza de Armas de Santiago y por juicios seguidos a publicaciones contrarias al gobierno. (ver Barros Arana, *Un decenio en la historia de Chile*, vol.1).

<sup>18</sup> En consonancia con su pensamiento de siempre, se lamenta de la tendencia al desorden del populacho latinoamericano y el imperativo del orden para realizar el progreso, y esto mucho antes de la difusión del postivismo en Hispanoamérica.

<sup>19</sup> Desde Europa, Sarmiento aprecia el orden y paz de Chile, en especial cuando España se debatía en una nueva guerra civil y las noticias desde Buenos Aires informaban de la consolidación del largo gobierno de Rosas.

<sup>20</sup> Efectivamente, su madre y hermanas habían regresado a San Juan, en ésto como en otras actividades la ayuda de Manuel Montt había sido muy grande.

<sup>21</sup> Doña Rosario Montt Goyenechea, esposa y prima de Manuel. Mujer de gran entereza y energía. Sarmiento siempre se acuerda de ella y le envía constantemente saludos, cuando se casaron él tenía treinta y ella quince años. Era bonita, de ojos claros, pelo negro. Mordaz y decidida, en una carta a su hijo Pedro se queja de don Manuel diciendo que jamás se decide y siempre dilata las cuestiones domésticas, faceta no conocida por sus biógrafos.

<sup>22</sup> Con toda probabilidad se refiere a Matías Cousiño, esposo de doña Isidora Goyenechea, prima de la mujer de Sarmiento, la fortuna de su esposa le permitirá ser uno de los grandes empresarios y "capitanes de industria" del Chile de mediados del siglo XIX, recuerdese que creará fundiciones de cobre en Lota; fábricas de vidrio y ladrillos refractarios, etc.



Manuel Montt en su segundo retrato, hacia 1857: en actitud más segura domina el escenario, también más blanco y europeo, indica al Código Civil y por el ventanal se observa los Almacenes Francos de Valparaíso.

14

AC. F. 38, 39, 40, 41, 42.

Señor D. Manuel Montt

París, setiembre 12 de 1846

He retardado hasta hoy escribirle, mi distinguido amigo, no queriendo distraer su atención, sino por motivos de algún interés, no habiéndome sido posible terminar antes algunos trabajos que desde mi llegada había emprendido<sup>1</sup>.

Remito a V.S. uno para el Rector de la Universidad que encierra mis observaciones sobre la Escuela Normal de Versailles y una colección de reglamentos, modelos de contaduría y administración y algunos planos de la distribución de edificios. He creído que estos documentos podían ser consultados con provecho para el arreglo definitivo de la Escuela Normal de Santiago, en cuyo buen éxito V.S. y puedo añadir yo mismo, estamos personalmente interesados. Otro trabajo mandaré después sobre métodos de enseñanza, y organización de Escuelas Primarias, pero antes de hacerlo me propongo visitar la España para ver lo que en lo peculiar al idioma allí se ha hecho, y la Alemania por lo que respecta a la parte moral. Espero que podré hacer algo de útil, teniendo ya mucho adelantado en el examen que echo de las escuelas aquí; las de la doctrina cristiana entre ellas, y en mis relaciones con algunos hombres inteligentes, entre los cuales se encuentra Mr. Morin, autor de un nuevo sistema que tiene en su apoyo treinta años de experiencia, y cuya adopción para la enseñanza pública será propuesta a las Cámaras en las presentes sesiones<sup>2</sup>.

Otro trabajo dirigido al Presidente de la Sociedad de Agricultura tiene por objeto la aclimatación de la industria de la seda, contraído menos a los detalles de ella, que a suministrar una multitud de datos preciosos. Sobre mi estada en Francia que es el país donde más progresos a hecho<sup>3</sup>.

Ultimamente acompaño la solicitud que hace Mr. Moleon, Director de la Sociedad politécnica y del *Recul industriel* e científice para ser nombrado Agente industrial del Gobierno de Chile. Las ventajas de esta creación están detalladas en la nota de Mr. Moleon, y sin proponerme recomendar la medida, pues sus ventajas e inconvenientes deben ser mejor comprendidas por el gobierno de Chile he creído por lo menos útil que esta institución fuese allá conocida. De lo único que me permitiré manifestar mi opinión es de la idoneidad del jefe de esta oficina, que siendo Director del *Recul industriel* y de la Sociedad politécnica está en el centro de todos los conocimientos industriales que pueden desearse.

<sup>1</sup> Sirviendo para consolidar su amistad, ya en un plano de igualdad, esta carta pone énfasis en que el progreso de Hispanoamérica pasa por el modelo chileno, muestra también la preocupación de Sarmiento por divulgar su obra y se refiere a sus andanzas por Alemania e Italia.

<sup>2</sup> Comenzaba así a cumplir su comisión científica y ha producirse la influencia europea en la educación chilena, hace un alcance al educador Morin, o Maurin.

<sup>3</sup> La posibilidad de instalar entre nosotros el cultivo de la seda lo preocupaba desde 1842 y se referirá a ello constantemente en su viaje por Europa, en definitiva de aquellas intenciones solo nos quedaron algunas moreras. Es de interés consignar su vinculación con la Sociedad de Agricultura, entidad privada, surgida hacia 1838 y que buscaba promover el progreso campesino y la colonización.

La creación de este establecimiento es nueva; pero me parece llena de porvenir. Para la América española sería una fuente de bienes, si los gobiernos la apoyasen y su existencia llegase a conocimiento de los particulares que se arredran muchas veces de pedir a Europa una máquina u otro implemento útil por no saber a quien dirigirse. La institución de un agente industrial tiene en su propio interés la garantía de su religioso desempeño y además aleja los inconvenientes que los gobiernos pueden experimentar al cambiar los agentes diplomáticos. El interesado espera que su solicitud sea atendida y se le conteste.

Desearía yo que el manuscrito sobre moreras se publicase en un cuaderno; para que en Mendoza y San Juan que ya cosechan seda, pudiesen aprovechar de las indicaciones que contiene. Un número del *Agricultor* podía consagrarse a este objeto; o en su defecto proponer a D. Antonio Vial haga de su cuenta la publicación, reservándome un corto número de ejemplares. La *Gaceta de los Tribunales* puede también en su sección consagrada a la instrucción primaria publicar el informe al Rector de la Universidad suprimiendo los reglamentos, y demás piezas accesorias. Si esto sucediese podía V.S. en mi obsequio interesarse porque antes de descomponer las páginas, tirásemos algunos ejemplares separados, como suele hacerse, sin más costo que el papel y el tirado<sup>4</sup>.

Como pienso regresar por el istmo, y visitar esas repúblicas no me estaría mal que algunos ejemplares me precediesen, pues es mi ánimo escribir un trabajo completo sobre educación primaria; y como para realizarlo financieramente es necesario que sea admitido en todos o en algunos de esos estados, bueno sería echarles de antemano antecedentes. Quizá en esta solicitud entra por algo la sed de publicidad que atormenta a los que borronean papel, y de la que yo, por lo visto no estoy más libre que otros. V.S. concebirá que al dirigirme a V.S. para encargarle estos detalles, me valgo de la única persona que sin gravamen puede desempeñarlos<sup>5</sup>.

No he olvidado mi promesa de llamar aquí la atención sobre Chile y sus instituciones; pero he visto retardarse de mes en mes la publicación de un manuscrito que tengo dado a la *Revista de Ambos Mundos*. Recordará V.S. que al despedirnos le dije que contaba con su recomendación oficial y el *Facundo* para hacer mi camino en Francia. La primera ha dado todo su fruto, y aunque hubiera un poco de pretensión de mi parte en esperar mucho del otro, no ha dejado de serme útil aunque muy tardíamente<sup>6</sup>.

Desde luego no tenía sino un ejemplar que yo traje, pues un envío que se hizo de Chile se perdió por mal dirigido. Tenía pues que hablar yo en persona de un libro misterioso que yo había escrito, sin largárselo a alma parida, por temor de quedarme a oscuras si alguno tenía el mal gusto de olvidarlo sobre una ventana. Para que mis patrocinantes supiesen que era lo que debían ver o mandar, tenía que hacer traducir una parte, y desembolsar su importe. En Francia donde quinientos escritores de talento pero oscuros asedian las puertas de la

<sup>4</sup> Se refiere al órgano de prensa de la Sociedad de Agricultura y a la *Gaceta* que se publicó entre 1841-54, alcanzando a los 912 números.

<sup>5</sup> Debemos recordar que por entonces todavía Panamá era una provincia de Colombia, pero ya estaban los demás países centroamericanos. El libro a que se refiere lo publicaría a su llegada a Chile con el título *De la educación popular*, observese la confianza y llaneza de Sarmiento en sus peticiones a Montt.

<sup>6</sup> Confesión sincera y espontánea de que ser agente de Chile, con la buena fama de este en Europa, le había abierto más puertas que un libro si bien importante, todavía muy reciente.

publicidad para hacerse conocer y no siempre lo consiguen, un americano se encuentra con la sorpresa pintada en los semblantes aún de aquellos que le desean bien, al manifestar que quiere escribir. Yo no me he arredrado por eso. Después de demoras sin fin, porque no había habido tiempo de leer mi manuscrito, obtuve una entrevista con los directores de la *Revista de Ambos Mundos*. Allí ví semblantes bien dispuestos, y cuando mi libro fue examinado por el bureau bibliográfico se me ofreció cuanto podía desear, hasta ser redactor de la parte de América, pudiendo continuar desde allá a mi regreso etc.,etc,

Ya ve V.S. que puede considerarme llegado al apogeo de la carrera periodística, pues que todo un redactor de la *Revista de Ambos Mundos* debe ser por lo menos algo por allá entre los cofrades. He dado ya dos artículos; pero con mucha modificación mía, no empezarán a salir hasta dentro de un mes.

Mientras transcurre este siglo de expectación voy a visitar la España. Si la expedición de Flores se realiza y hay algo de establecer una monarquía en América, me dará este tópico, asunto para sacarle los colores a la casa, a nuestra España, por lo que me apresuraré a salir cuanto antes de sus términos, por sustraerme a las ovaciones que me vendrán de la aura popular que me propongo conquistar en la Península Histórica, tradiciones, instituciones, literatura, hombres y cosas todo sería pasado en revista. Con la entronización de Rosas, se me extingüía una pasión que caliente la pluma. La tentativa española me pondrá en vena<sup>7</sup>.

Tengo entabladas relaciones en Alemania con un *savant* de la Universidad de Gottinga, que escribe sobre las ventajas que la América del Sud ofrece para la colonización alemana. Le he suministrado cuantos datos me ha sido posible sobre Chile y enviádole la ley sobre distribución de tierras en el Sud, de cuyo conocimiento se ha mostrado muy satisfecho. Espero pues, poder por mis relaciones con este individuo ayudar a echar hacia aquel lado la emigración alemana que asciende a 60.000 individuos por año, y que se dirige ciegamente a Norte América; por hábito y por no conocer nada sobre los hermosos países del Sud, situados bajo la zona templada. Este amigo ha escrito una excelente historia de Venezuela, y me ha pedido datos estadísticos y otros ocumentos par completar la de Chile de que se ocupa. En un capítulo sobre emigración a Chile ya publicado se expresa así: "Chile es entre los Estados salidos de las antes colonias españolas, el que menos convulsiones políticas ha sufrido, y el que más progresos tanto materiales , como intelectuales ha hecho". Ya vé que esta introducción no desdice de la verdad, y halaga sobre manera la vanidad nacional. Sobre esos terrenos del sud hay en este opúsculo descripciones bellísimas, que revelan toda la paciencia alemana para registrar libros y buscar datos. Dentro de poco creo hallarme en estado de comprender suficientemente el alemán que estudio, para traducir estos escritos<sup>8</sup>.

No sé aun el itinerario que seguiré después de visitar la España; es probable que pase el invierno en Roma e Italia; pues ya no puedo de ganas de ver un papa liberal; debe ser una cosa bien *drole*, como dicen por aquí. Ay una canción de Beranger que, suponiendo un papa que hace reformas, termina en el estribillo

<sup>7</sup> Estos temas los desarrollará más extensamente en una carta posterior, pero es un párrafo útil pues nos muestra el estado de ánimo, más bien crítico, con que pasará a España.

<sup>8</sup> El escritor alemán luego lo identifiqué como Wapaisi, nótese el alcance sobre Chile.

"Le papa est gres!" Sin embargo el actual santo Padre llama la atención de la Europa por su humanidad y sus conocimientos de las necesidades de la Italia. No se habla de otra cosa. Será pues, un santo liberal, que asustará a los otros con su presencia en el calendario. Creo que el gobierno de Chile aprovechará la coyuntura para hacer conceder al Papa la libertad de cultos a los extranjeros sobre todo en los puertos. Al hablar de la libertad en Chile me he guardado muy bien de tocar esta delicada cuestión, pues que la intolerancia religiosa no da en estos países idea muy buena de la tolerancia política. Si lo consiguieran esto del Papa, como me reiría de la cara que han de poner los clérigos por allá<sup>9</sup>.

Mi viaje se terminará cuando haya visitado la Alemania. Después de eso no se que he de hacer de mi persona, sino es que he de regresar a América. ¿A que punto? Eso es de lo que no me ocupo por aora, no obstante que el hábito, los últimos recuerdos de mi vida, y las atenciones de V.S. me hacen pensar siempre en Chile.

E sabido con placer que todas las agitaciones han pasado, y que la administración continúa. Serán cinco años más para afirmar la obra de dar leyes a ese país. Oh ¡Chile es muy feliz! No se quién me ha dicho que V.S. quería abandonar el ministerio. Sería el primer error de su vida. Una administración es una idea; ¡Todo se vendría abajo, si faltase la palanca que la mueve. Esto sin lisonja. En Chile la Presidencia representa la fuerza, el pensamiento no ha estado ahí, de 15 años a este parte<sup>10</sup>.

A nuestros amigos los Viales mil recuerdos amistosos de mi parte, al Señor Presidente mis felicitaciones y a su señora cuanto deseo de bien. El Señor Bello, Barra y Varas están siempre presentes<sup>11</sup>.

Queda de V.S. affmo. servidor

D.F. SARMIENTO

Envío además un libro. *Recuil metodique des lois, reglements*, etc. Sobre la instrucción primaria. Si aun no es conocido allá el señor Varas podrá sacar algún provecho de él. Es completo. Van también varios catálogos.

<sup>9</sup> Hacía menos de un año que había sido elegido Papa Pío IX, secretario de la Misión Muzzi enviada por el Vaticano a Chile y Buenos Aires en 1824, se le consideraba liberal, obsérvese que la crítica de Sarmiento apunta a la intolerancia del clero. Beranger fue un popular cantante francés de por entonces.

<sup>10</sup> Todavía no consideraba la extensión de su viaje a Norteamérica, piensa que volverá a Chile y aplaude la reelección de Bulnes, en la cual Montt colaboró como Ministro de Interior. Efectivamente aquel, pese a la opinión de Sarmiento, se retiró del Gabinete a mediados de 1846. Con los 15 años se refiere al gobierno de los generales Prieto y Bulnes.

<sup>11</sup> Se refiere a los Vial Formas, Manuel Camilo, Rafael, etc, todavía amigos de Montt, luego a Bulnes, que sin duda lo conoce; a doña Rosario Montt, la influyente esposa de don Manuel y luego a Andrés Bello, rector de la Universidad, Miguel de la Barra, escritor y Antonio Varas, político y gran amigo de Montt, rector del Instituto Nacional, quizás por ello el alcance del párrafo siguiente.

15

AC. FOLIO 43, 44, 45, 46, 47

Señor Don Manuel Montt

Madrid, noviembre 6 de 1846

Poco de importante tengo que añadir a lo que ultimamente le escribí con Don Joaquín Prieto acompañándole algunos trabajos resultado de mis investigaciones en París. A mi llegada a Madrid me hice autorizar para visitar las escuelas. El director de la normal es un joven de capacidad y conocimientos; avansa y la enseñanza del establecimiento extensa y bien administrada. Carecen por lo general de tratados elementales aunque por motivos distintos que en Francia, por lo demás nada o poco de provecho e sacado en lo que deseaba observar en España, esto es lo relativo al idioma, lectura y gramática, etc. Todo esto está más sistematizado en Chile. En las escuelas de enseñanza pública poco e visto que pueda servirnos de modelo aunque haya algunas bien manejadas. La lectura en la infancia es lo que no estorba que algunos domine emprendiesen con tono dogmático y ex cathedra explicarme su método a mí ¡el primer maestro de escuelas de España e Indias!<sup>1</sup>.

Pienso pasar a Italia en este invierno, ir en la primavera a Alemania y allarme en París en agosto de 47 para pasar a mi regreso a América; así lo aconsejan razones que no admiten discusión porque son hechos, que es lo más tieso que conozco. Como don Juan Manuel se ha salido con la suya, porque nadie se ha propuesto contrariarlo tendré naturalmente que volver a Chile a establecerme definitivamente, nacionalizarme si cabe. Es por esto que prevengo a Ud. para que me ayude en tan piadoso intento para que no me falte motivo de estar en pugna con algo<sup>2</sup>.

El General Flores parte con su expedición al Ecuador; accediendo al deseo de protestar de algun modo contra esta absurda tentativa e escrito las dos publicaciones adjuntas, que tan buen efecto han causado en los soldados, que temiendo peores consecuencias Flores ha anticipado la expedición lejos de abandonarla. ¿Cuál será la política de Chile en estas circunstancias? He aquí la pregunta que todos nos hacemos y de cuya solución pende el éxito favorable o adverso de la malhadada expedición; porque el Perú sin un gobierno fuertemente constituido nada de provecho podrá acer; y en el Ecuador no es difícil que Flores encuentre partidarios<sup>3</sup>.

Yo no sé de cuantos ombres se compone la expedición ni creo que esten mas avanzados de noticias los que más blasonan de ello; pero por reducida que sea, me parece que será suficiente para dar una batalla y ganarla, si el Ecuador no

<sup>1</sup> Ésta es la tercera carta de su viaje a Europa que transcribimos, ilustrativa del pensamiento de su generación, peyorativa sobre la ex metrópoli, a la cual se la ve atrasada respecto a la Francia contemporánea, situación que por lo demás correspondía a la realidad, pues España, como Hispanoamérica, después de 1810, había vivido entre cuartelazos y guerras civiles.

<sup>2</sup> Efectivamente hizo el recorrido que anuncia, que había iniciado en Francia, desengañado de la actitud de Europa hacia Rosas, anota que volverá a Chile.

<sup>3</sup> Se refiere al ex gobernante del Ecuador, que estaba buscando la ayuda europea para intentar regresar al poder, el tema que se sigue en verdad era la precariedad republicana de Hispanoamérica, donde la única excepción de buen gobierno era Chile, pero todavía sin fuerzas para imponer una política internacional justiciera.

cuenta sino con sus propias fuerzas. Establecido el General Flores, el gobierno queda naturalmente vinculado en su persona, de allí a la monarquía no hay sino un paso. El pensamiento de establecer monarquías en América no es privativo de la España, y que la España pueda abrigar un pensamiento cualquiera. En Francia e Inglaterra este es el pensamiento favorito de los hombres de Estado, y el que intente formarlas hallará simpatías públicas y protección. La predicación que se ha echo en Francia de las doctrinas monárquicas durante estos últimos quince años para afianzar la dinastía de Luis Felipe ha formado una conciencia pública, que considera como una aberración accidental la República y como una calamidad, y esto en hombres enteramente racionales. Por esta razón deseo (aquí para mí) que los norteamericanos anexas a México, a fin de que cuanto antes y con treinta millones de republicanos les hagan entender a estos caballeros lo que es la República y si le pertenece o no el porvenir del mundo. Les tiemblan a los norteamericanos en Francia y en Inglaterra, como que son los brutos más insolentes e intratables que existen, hoy son los romanos de la industria<sup>4</sup>.

Volviendo al General Flores, no hay aquí duda que ha encontrado cooperación activísima de la corte; créese que hay un arreglo con Cristina para colocar en los tronos posibles de América los hijos de Muñoz, el mayor de los cuales es una niña casadera. Se dice que el gobierno español a gastado 400.000 en México para fomentar por las intrigas de Bermúdez de Castro, el partido monárquista a fin de arribar a los mismos resultados. Si las connivencias que se atribuyen Flores con la corte o con la reina Cristina son ciertas, pues que son verosímiles, la tentativa sobre el Ecuador será el prólogo de las que han de turbar por treinta años la paz de esos estados, con la protección clara o embozada de la Francia sobre todo; porque no es posible imaginarse el odio que la palabra república inspira a aquel gabinete. En buena política, convendría escarmentar a los primeros expedicionarios de manera que el temor durase cincuenta años. ¡Es tan fácil organizar una expedición sobre América! ochocientos oficiales españoles han solicitado el favor de ser enviados en ella y soldados abran tantos, cuantos hombres sin pan se encuentran en estos países; y Vuestra Señoría sabe como esta la Irlanda hoy. Si esta vía se abre, en lugar de la pacífica emigración que convenía, la América puede ser víctima de un movimiento igual al que en los siglos v, vi y viii echaba los pueblos del norte sobre los del mediodía de la Europa<sup>5</sup>.

Quite V.S. cuanto en esto hay a su juicio de exagerado, y siempre quedará como efectivo y real el poder absoluto de Flores, las convivencias españolas, y las simpatías de las potencias europeas. Rosas no a tenido otro título a las simpatías y amor de

<sup>4</sup> Es de gran interés la constatación que hace Sarmiento y nosotros olvidamos, en ese clima se prepararán las invasiones europeas a México de una década más tarde. Sorprende también la temprana admiración de Sarmiento por Estados Unidos, probablemente formada en su estadía en Europa y a los cuales vé como un eficaz aunque peligroso muro de contención de las ambiciones monárquicas europeas.

<sup>5</sup> Se refiere a la viuda de Fernando VII y su nuevo esposo, sin embargo, los textos indican que ya en 1843 había asumido como reina su hija, Isabel II. En verdad las noticias de Sarmiento sonaban alarmistas en el tranquilo Chile de Manuel Bulnes. Por lo demás se aprecia algo que no podemos olvidar, los gobiernos europeos preferían, por sus inversiones aunque no estuvieran de acuerdo con sus principios liberales, los largos gobiernos unipersonales, además más fáciles de corromper.

Luis Felipe, que ser un jefe que promete ¡quince años de gobierno! era preciso no ir a arrancar esta preciosa planta que empieza recién a echar raíces! ¡Ay Pobre América! ¡Cuantos trabajos le aguardan! Chile permaneciendo en la inacción o saliendo a la palestra para estorbar este desquiciamiento, perderá igualmente. Si manda ejércitos desenvolvera la influencia militar que abía logrado sofocar; si presta dinero disminuirá sus recursos o su crédito. En todo caso, estas perturbaciones exteriores distraeran a la administración en este quinquenio de los trabajos interiores que la habían ocupado con brillo y utilidad. Santa Cruz como V.S. sabe estuvo en Madrid; se ha ido a Londres y a Paris, pero asegurando a sus amigos que regresa bien pronto. Muchos dicen que tiene ya concertada una expedición. Si la de Flores triunfa, muy bisoño sería si se quedara cazando moscas; y entonces no lo cojerán tan aína los peruanos al desembarcar. Digole francamente que les compadesco a V.S. porque cualquier partido que tomen me parece fecundo en malos resultados. Yo desespere de la suerte de América<sup>6</sup>.

Acabo de saber por un amigo (Osma) que se cree bien informado que la expedición consta de 3.000 hombres y que todo el dinero empleado en ella ha salido de las arcas de María Cristina.

Todavía otra indicación sub condicione. El agente de Venezuela, único americano acreditado en esta corte no ha dado ni ostensiblemente paso ninguno, para protestar ante el gobierno español sobre su conducta equívoca en este asunto. ¿Será resultado de amistad personal del enviado venezolano para con Flores? ¿Será a efecto de inteligencias entre Venezuela y Flores?

Hace 20 días que un diario de la oposición denunció la existencia de una orden del intendente del ejército mandando a las autoridades de Guipuscoa, si no me engañan, a preparar cuarteles para la expedición que iba a América a las ordenes del General Flores?

Los diarios españoles hablan de la vuelta a España del Principe Enrique y de su próximo nombramiento de Almirante, para ir con el Principe de Joinville a una expedición (¿Será a México?).

Nuestro amigo Sesé a trabajado en este asunto con ardor incansable. Si en la prensa del Perú se publicase un artículo que principia me parece "una nueva calamidad" tengalo por mío; que bueno es que me guarde el secreto porque temo que en estas fiestas me ahorquen los monarquistas<sup>7</sup>.

Expresiones a todos mis amigos de su círculo y a Don Andrés Bello que me propongo dar cuenta a la Academia de nuestra reforma ortográfica que publicaré probablemente<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Se comprende el alivio de Sarmiento y la trascendencia que le dará a la Revolución de 1848, que echó abajo la monarquía burguesa de Luis Felipe y llevó, aunque por breves años, la República a Francia. Interesante es la alusión al civilismo chileno y su posible pérdida por una victoria militar. Andrés de Santa Cruz, el gobernante de la Confederación Perú-Boliviana, había sido detenido en Chillán varios años pero había conseguido su libertad viajando a Europa, en donde, como vemos, ya estaba intrigando.

<sup>7</sup> Las exageraciones de Sarmiento eran grandes, en verdad, ya en 1842 se habían establecido relaciones diplomáticas entre Chile y España, a cargo del general Borgoño y su ayudante Sesé, a quien nombra en este párrafo, las noticias parecen mas bien rumores periodísticos que verdades comprobadas, aun, la referencia al País Vasco, nada extraño, dada la fuerte emigración que vivía.

<sup>8</sup> Evidentemente se refiere a la Universidad de Chile, única Academia por entonces en el país.

A su señora mis recuerdos<sup>9</sup>.

Dado de V. Affm. servidor y amigo

DOMINGO F. SARMIENTO

8 de noviembre. Aun tengo tiempo de añadir algunos otros detalles que puedan interesarle. Por amigos de confianza de Flores, aseguran que a recibido una carta de Lord Palmerston en que le comunica que no pudiendo negarse a las solicitudes imperiosas de los agentes diplomáticos de Chile, Venezuela y Perú, habíase visto forzado a dar ordenes en Irlanda para que se estorbare el enganche ostensible de tropas; pero que dejaba a su providencia los medios debounes de llegar al mismo resultado, sin comprometer la responsabilidad del gobierno inglés. En una de sus publicaciones el General Flores aquí se ha jactado de contar con las simpatías de los gobiernos de Francia, Inglaterra y España, cosa que no dudo un momento, pues el *Times* y el diario *Des Debats* han manifestado ya sus deseos de que los desordenes de la América tengan un fin con la fundación de monarquías constitucionales. Vuelvo a repetirlo; la "República" es a los ojos de todos los estadistas europeos un sueño ridículo, un mal que les interesa cortar. El señor Ferrez, antiguo ministro de España me ha asegurado como un hecho, como un convenio pasado entre M. Cristina y Luis Felipe para el arreglo del enlace de Montpensier, que la protección de la Francia, disimulada o abierta sería dada a las tentativas de colocación de los hijos de Langares Mare (Muñoz) en América; el mayor de ellos ha sido creado conde de Richmond por Luis Felipe. Caulquiera que la verdad sea en cosas que nada puede demostrarse bueno es que están en estos antecedentes alla, a fin de que expíen la conducta de los agentes franceses e ingleses. Los diarios que me llegan hoy de Francia traen la noticia de un acomodamiento entre la Francia y la Inglaterra para obrar de concierto en los asuntos de México; no obstante los disgustos a causa del casamiento Montpensier. El *Morning Herald* reputa imposible una intervención europea. Le he hablado ayer de la digna y noble comportación de Sesé en estos asuntos y olvidaba ya que recomiendo los oficiales y tropa que se han conducido bien a nuestro buen godo Rivadeneyra, que no solo a predicado y vomitado pestes contra los espedicionarios y el gobierno, y cuantos ayudan y cooperan a esta empresa, sino que sus prensas, su dinero y su acción han estado siempre prestas a trabajar en favor de los intereses americanos, la *Esperanza*, papelucho de la devoción de Flores, lo ha señalado, como uno de los que esparcen mentiras para alarmar a los espedicionarios<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Doña Rosario Montt Goyenechea, esposa y prima de don Manuel, mujer decidida, inteligente y de opinión tajante, en una carta a su hijo Pedro, le pide compre una maquina de enfardar pasto sin esperar la aceptación de don Manuel, "pues siempre deja las cosas para después".

<sup>10</sup> En este largo párrafo se aprecian las fuentes de información de nuestro escritor, por un lado los periódicos, franceses pero particularmente británicos, y por otro lado, las infidencias de los amigos, recordemos que este Rivadeneyra es el que le abrió las puertas del *Mercurio* y de la fama en Santiago, a comienzos de 1841.

16

AC. 48, 49, 50.

S. Manuel Montt

Madrid, Noviembre de 1846

No obstante haber escrito a V.S. por el correo de Panamá no a seis días, la oportunidad de un envío que de libros ace Rivadeneira, me proporciona ocasión de desvalijarme de algunos objetos que para la biblioteca de la Escuela Normal e recolectado. Consisten en un método de lectura en cuadros, usado aquí en la Escuela Normal de Madrid, y todos los silabarios, gramáticas y demás librerías de enseñanza primaria, entre los cuales van algunos de utilidad conocida. Como no abré completado mis datos sobre enseñanza, asta no haber terminado mi viaje, a mi regreso redactaré allá, el trabajo que debo ofrecer a nuestros países. Asta aora estoy contento de mis exploraciones, y la educación primaria en América, si quieren escucharme, ganará algo<sup>1</sup>.

En España está, como me lo presumía, en embrión; buenos deseos, tentativas estériles, gastos cuantiosos, y poquísimos resultados. E visitado la Escuela Normal y cosechado de ello escaso fruto. En lectura como arte, en gramática como método, nada ay! todas mis anticipaciones sobre este país se an quedado cortas, en comparación de la realidad. No vuelvo todavía de mi asombro, y a los que tanto defendían contra mí la influencia literaria de la España, no les diera otro castigo que venir a ver este país. Me voy de Madrid en el momento en que empezaba a ponerme en contacto con algunos literatos, y quizás a llamar un poco a su atención; pe he preferido escurrirme calladito, antes de ganar aficiones, no por el mal que he pensado antes, sino por lo mucho que en adelante publicaré.

En cuanto a métodos de lectura hay una cosa singular. El señor Aribau, literato (hablista) distinguido me ha mostrado un manuscrito suyo, en el que se abía propuesto acer un arte de leer, que aunque imperfecto, está montado bajo los principios del mío, de manera que los aficionados me abrían favorecido con el epítome de plagiario. Sin embargo, tanto le aventaja mi sistema, que a medio haberlo desenvuelto, sintió él la inferioridad e imperfección del suyo. Que ubiera dado por tener el manuscrito aquel para publicarlo en asociación de Aribau y asegurarnos la propiedad! Contando como cuento, con las simpatías de la Academia de profesores de Madrid (de que soy indigno miembro) unos tíos tuertos, rengos que forman el personal de los pedagogos matritenses, un poco ignorantes, pero muy bien intencionados, y llenos del espíritu de mejora. Asistí a una sesión solemne de la Academia y después que habían dicho mucho y malo sobre ortografía, tomé yo la palabra, y los dejé azorados

<sup>1</sup> Por estos años, Sarmiento, que ha propuesto nuevas normas ortográficas, entre ellas la supresión de la "h" muda, insiste en aplicarlas en su epistolario.

y rabicaídos con tanta sapiencia. Imagínese V. que les hablé de griego! tiphus, chromspehos, etc, etc.!!!<sup>2</sup>

¡Y no se le aga a V. broma! Dejo para una revista un artículo dando cuenta a la Academia de nuestros trabajos en la materia en el que tan buena maña me doy para justificar y basar nuestras conclusiones, que los más aferrados bajan el copepe en presencia de mis distinciones de ortografías *plásticas*, y ortografías *fonéticas* y como el griego no es el fuerte de nuestros académicos, yo les pregunto que an hecho ellos, de los radicales griegos y latinos que icieron desaparecer del castellano. No vaya V. a temer que me desmande con estas buenas y estiradas gentes. Oh! gano en maulas en estos viajes, lo que no es creíble : esto es el arte de saber vivir, de que nunca entendí jota. Se acuerda que en Chile era mi tema emancipación de la Academia de la Lengua?. Pues bien en España me apoyo en los trabajos de la Academia hasta 1822, en los antecedentes literarios hasta el siglo XII, para probar en contra de la actual academia, a quién acuso de error, de desvío de las tradiciones nacionales; pero esto es con un tino, una maña!

¿El señor Varas no a hecho publicar el silabario?. Ombres de poca fé! Dirá le a parecido trivial, y sin embargo yo me engrío de aberlo formado, como el *arte* más complicado que se ingenió jamás., al mismo tiempo que el más simple. Si quisieran mandarme a París una copia del manuscrito, para acerlo imprimir y aún esteotipar en Madrid y tener la gloria de venir a enseñarles, a enseñar a leer! pero ya será quizá tarde. De todos modos quisiera asegurarme la propiedad aquí.

¿Le e hablado en alguna de mis anteriores del sistema Morín? Este es un arte sorprendente de enseñar en Chile, o si no puedo, aunque sea entre los araucanos. Los resultados son seguros, y solo temo que entre en ellos a la par del sistema, la bondad, el entusiasmo y la rara contracción y habilidad del Mr. Morin. Todas las cuestiones estan resueltas, economía, simultaneidad y sobre todo verdadera instrucción. No veo la hora de volver por allá. La educación se dirige al espíritu solamente: lectura, escritura, gramática, lógica, ortografía, son accidentes, medios accesorios, y el aprender a un mismo tiempo y en una misma lección de una ora todos aquellos ramos que hasta hoy se enseñan separadamente, embrollándolo todo y distrayendo al maestro, resultado infalible del sistema. Con él el maestro está siempre ocupado de todos; la lección es buena para todos a un tiempo. Explicar este enigma al parecer sería fuera de propósito aquí. El director de la Escuela Normal de Madrid publica en este momento cartas geográficas en castellano para las escuelas, muy buenas, y aún baratas. Esto me hace recordar que en Francia se a adoptado generalmente el uso de cartas murales por el sistema de Mercator. Bueno sería que mandasen con qe adquirir treinta o cincuenta ejemplares para las escuelas del estado; cuestan de diez y seis a diez y ocho francos cada una; son colosales y una carta basta para cada establecimiento.

Mis publicaciones de París andan a lo que se vé atrasadas, y por lo que me escribe el encargado de ellas por causas accidentales de mecanismo distributivo

<sup>2</sup> Se observa una actitud peyorativa y condescendiente con la España de entonces, tan venida a menos y con más generales que cualquiera republica bananera.

de la *Revista de Ambos Mundos*. Temblando estoy de que me den carpetazo y me labre por allá la reputación o de fatuo o de embustero, que no merezco.

Cada vez que escribo cartas en papel de vapor, me siento sin pensarlo, arrastrado a llenarlo hasta el último reglón, a riesgo de aburrir a mis corresponsales.

Téngame V. entre sus recuerdos y consérvese siempre en situación de acer el bien de su país. Para vencer, es regla estratégica guardar para sí las alturas .

De V. servidor affmo.

DOMINGO F. SARMIENTO.

17

AC F. 51

Señor D. Manuel Montt

Milán, Mayo 8 de 1847

Muy señor mío y mi amigo

La casualidad me ofrece ocasión inesperada de escribir desde esta a mis amigos. El dador de esta Doctor en medicina, el señor D. Luis Beretta parte para Chile contando encontrar en aquel país, famoso en Europa por su inalterable tranquilidad, facilidades para ejercer su profesión con ventaja. E creído que V. podría serle útil y no e trepidado un momento en darle esta carta de introducción a fin de que V. lo ayude en sus primeros pasos para establecerse. Uno de los sujetos más recomendables de Milán el señor Julio Brocca me a hablado con ventaja de la capacidad y buenos estudios de este joven.

Yo parto para Berlín por Suiza, Munich, Praga, Leipsig, Dresde, etc. A fines de junio estaré en París. En Italia e invertido un poco de más tiempo que el que me había propuesto. A don Antonio Vial e mandado desde Roma una carta para dar a la prensa sobre Roma, las bellas artes, el Papa y no sé que otras cosas difíciles de ermanar.

Por acá me ocupo de moreras y gusanos de seda completando y refrendando los conocimientos teórico-prácticos que había atesorado en París con el examen de esta industria en la Lombardía país clásico de la seda en Europa.

Como he dicho a V. en otra anterior de París partiré en julio por Inglaterra a los Estados Unidos no se como ni con que fondos, pero iré allá, para dar la última mano a un trabajo que se está haciendo de suyo dentro de mi mismo sobre la República en América y no abrá dificultades que no arrostre por no dejarlo incompleto.

Tiempo ace a que nada sé de Chile ni aún de Francia, cuyas publicaciones no obtienen en Italia fácil circulación. A falta de noticias me contento con deseales prosperidad por allá y nuevos esfuerzos en la carrera que a iniciado.

Soy pues de V. affmo. servidor y amigo

D.F. SARMIENTO

18

AC. F. 52, 53, 54. S. Y M., PÁG. 47 Y SS. -CS°, PÁG., 119

Señor Don Manuel Montt

París, julio 15 de 1847

He recibido con el mayor placer dos estimables de Ud. incluyéndome cartas de mi familia, una de 28 de diciembre y de 8 de marzo la otra. Sé por ella que ha recibido mis manuscritos, que se propone publicarlos<sup>1</sup>. Agradezco a Ud. tantas bondades, y para corresponderlas, pues es la única recompensa que tienen, deseo que mi viaje sea tan fructuoso y de su agrado como corresponde a la generosidad de quién lo impulsó.

He hecho una preciosa excursión por la parte principal de Europa y atesorado datos preciosísimos para nuestros trabajos de educación. Ud. quedará contento de ello.

He conocido muchos personajes notables, á muchos de los cuales he debido mil atenciones. Estoy propuesto miembro del Instituto Histórico de Francia, y me recibiré dentro de ocho días. Espero para ello concluir un pequeño discurso. En Berlín fui recibido, por consideración a Chile, con la mayor benevolencia por el Ministro de la Instrucción Pública, quién no se cansaba de aplaudir la cordura de la administración que ha salvado a aquel país de los horrores de que es víctima el resto de la América<sup>2</sup>.

Todo me ha salido a medida de mi deseo hasta aquí, si no es la publicación de un escrito que dejé en Madrid sobre ortografía y cuyo paradero ignoro por la torpeza del encargado de la publicación. Otro tanto me ha sucedido en la Revista de Ambos Mundos. El redactor encargado de traducir mis artículos ha estado intrigando mientras yo viajaba; y como el español es su especialidad, no quiere que escriba otro que él sobre los asuntos españoles. Este es el origen de la demora sobre los artículos sobre Chile. Convencido de la inutilidad de oponerme a sus designios, y persuadido de que tendrá más efecto lo que él publique bajo su firma y con mis ideas, he suscrito prudentemente. Gracias a esto saldrá y completo artículo que he completado despues con nuevas observaciones y datos sobre Chile y otros sobre el Paraguay y colonización que estoy preparando. ¡Que intrigas descaradas se ven aquí<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ésta es la última carta que le enviaba a su amigo desde Europa, resume las anteriores y vuelve a agradecer a Montt la misión confiada, viaje que le daría fama y nuevas ambiciones, decisivo para su vida futura. Muestra la amistad consolidada en la igualdad de los amigos, la que ya no concluirá, será la admiración definitiva sobre el modelo chileno más su próxima admiración sobre Estados Unidos los que terminarán de consolidar su pensamiento y obra política. Efectivamente, en el curso de 1847 y 1848 aparecieron en Santiago nuevas obras de Sarmiento, se trataban de *Discurso recepción Instituto de Francia*, Valparaíso, 1848 e *Informes sobre su viaje de exploración pedagógica*, Valparaíso, 1848.

<sup>2</sup> Recibido como miembro del Instituto de Francia, era un honor rarísimo a un sudamericano y expresaba la simpatía con que se veía en Europa al gobierno chileno, del cual aquel era entusiasta colaborador

<sup>3</sup> Corresponde a un artículo publicado en la *Revue des Deux Mondes*, por el crítico Charles de Mazade, sobre *Facundo* 15 de noviembre de 1846, más otro sobre "socialismo en la América del Sud" el 15 de mayo de 1852.

Mis trabajos sobre colonización van muy adelantados. La Revista tomará parte. En Alemania se publicará en estos días un nuevo folleto, y una nueva Revista que va a fundarse en Burdeos trabajará en el mismo sentido. Yo que escribo a Ud. una carta para imprimirse en que le doy cuenta detallada de todo lo que tiene relación con la cuestión. Su artículo de carta lo transmití a mis amigos de Alemania para que hagan uso de él, porque tales ideas de un hombre influyente hacen autoridad. Mandé una carta sobre Roma a los Viales. Si Ud. cree que pueda yo sacar provecho de su publicación vea lo que mejor convenga. Tengo otra (¡bellísima!) sobre Argel que mandaré con la de Ud. Todas estas cartas entrarán más tarde en un *Viaje* que publicaré, si son recibidas con estimación<sup>4</sup>.

La Universidad me manda dar las gracias por mis ligeros trabajos sobre educación, lo que agradezco infinito<sup>5</sup>.

La solicitud que me recomienda, la haré a mi regreso, después de haber recorrido las otras repúblicas americanas y obtenido cooperación de ellas. Creo producir algo pasablemente bueno.

Parto para los Estados Unidos *dentro de ocho días*<sup>6</sup>, deteniéndome sólo en Londres unos pocos más por empezar a escasearme los fondos, no obstate prodigios de economía. Temo que me falten en el camino, y me sonrío la idea de buscar medios de trabajo, "prensa, enseñanza, escuelas Vc.", a mi paso por cada república.

Este sería un viaje como el de los fenicios que dieron la vuelta de Africa, los cuales desembarcaban para sembrar donde empezaban a escasearles los víveres. Me lleva a Estados Unidos el deseo de estudiar la República y la colonización, porque no sé si le he dicho ya que me propongo escribir un libro titulado *De la República en América*, o cosa parecida<sup>7</sup>, que espero sea útil. No he de permanecer mucho tiempo allí<sup>8</sup>.

Don Demetrio Peña<sup>9</sup> debe saber de un ejemplar de la obra de Wapais sobre colonización en Chile, que ha de entregarle un sujeto que le recomendé en Alemania. De esta segunda haré hacer en San Juan una traducción. Hágame llegar a San Juan algunos ejemplares de lo que tenga relación conmigo, ya para satisfacción de mi familia, ya para aprovechar de las buenas gracias de Rosas. ¿No ha visto que estoy a partir de un confite con la *Gaceta*, a causa de los artículos de Flores y de no sé que cosa que he debido decir en París? Ya no me sorprendería el verme reconciliado con la escuela de Don Pedro Godoy<sup>10</sup>.

<sup>4</sup> Efectivamente, la carta sobre Argel la publicó en su volumen de *Viajes*, dedicándosela a su amigo argentino

<sup>5</sup> La delicadeza de tener un rector sabio y amable, quién agradecía los trabajos publicados en los *Anales* y otras obras enviadas a la Facultad de Filosofía.

<sup>6</sup> Como decía en carta de mayo desde Milán, se había decidido por visitar Estados Unidos, sin saber con que fondos pero motivado posiblemente por lo que se hablaba de aquel país en los ambientes intelectuales europeos

<sup>7</sup> Título inspirado en la obra del francés Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, publicada hacía 10 años y de gran éxito.

<sup>8</sup> Sin embargo le dedicó casi cinco meses, prueba del impacto que le produjo su realidad y que por entonces todavía no soñaba con el encuentro fortuito de un joven millonario chileno que le financiaría esa parte del viaje: Antonio Arcos.

<sup>9</sup> Demetrio Rodríguez Peña, de distinguida familia argentina, comerciante y empresario instalado por muchos años en Valparaíso, había casado con mujer de elite: Eugenia Vicuña, fue amigo de don Manuel Montt.

<sup>10</sup> Pedro Godoy, coronel de ejército y participante de las Guerras de Independencia, era liberal y estuvo exiliado en Mendoza, gran enemigo de Sarmiento con quién tuvo enconadas peleas periodísticas y personales, llegó a editar un periódico destinado a denigrarlo, le decían el Rebuñón.

No me habla Ud. con sinceridad al asegurarme que mi familia no ha querido ocuparlo. Lo sé todo por ella, y que Ud. se ha excedido más allá de lo que ella le exigía. Casi estoy a punto de no agradecer esto último, porque en todo, aún en la buena voluntad, debe haber mesura.

Hágame la gracia de enviar las adjuntas para mi familia por la primera oportunidad.

Lejos de desaprobalo, he celebrado que haya Ud. dejado el Ministerio, no sin haber asegurado la continuación del mismo orden de cosas<sup>11</sup>.

Deseo que mi palabra escrita pueda en lo sucesivo ejercer alguna influencia, para consagrarla toda mi vida al bien de ese país, realizado por los hombres que como Ud. saben tan bien comprenderlo.

Estaré en Diciembre o enero en Lima, desde donde haré una punta a Bolivia para regresar definitivamente a Chile, donde, si no me molestan mucho, pienso fijarme definitivamente, tomar carta de ciudadanía, y ser diputado u otra cosa peor<sup>12</sup>.

Me escriben de casa que han mandado unos jasmínes del Cabo a su señora en reemplazo de otros que se helaron<sup>13</sup>.

Si son aquellos más felices, me recomiendo a su memoria cuando logre ver aquella mi flor predilecta.

Le deseo a Ud. todo género de felicidades en su vida privada y pública, contando con que me considerará siempre como cosa adquirida.

Suyo.

D. F. SARMIENTO.

<sup>11</sup> A comienzos de 1847 don Manuel renunció al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, asumiendo su puesto en la Corte Suprema.

<sup>12</sup> Se volvió directamente de Estados Unidos y no alcanzó a Bolivia, reitera su ánimo de establecerse en Chile, una prueba de ello será su matrimonio al año siguiente y su activa participación en los hechos políticos que se desencadenarán a partir de 1849, pero el alzamiento de una poderosa oposición a Rosas lo encaminará en definitiva de regreso a su patria.

<sup>13</sup> El uso de las flores aromáticas es típico de Hispanoamérica y del Romanticismo, máxime cuando se trataba de una planta que le recordaba su niñez en San Juan.

19

AC F. 56

Sr. D. Manuel Montt

Valp., febrero 25 de 1848

Estoy de vuelta, mi distinguido amigo, con el sentimiento de ver postergado el placer de verlo hasta su regreso a Santiago<sup>1</sup>. Mi viaje se ha terminado con felicidad, y ya me oírás V. contar de palabra y por escrito cuanto haya visto que merezca recordarse. Por largo tiempo me consagraré exclusivamente a la confección de algunos mamotretos, cuyo plan tengo trazados<sup>2</sup>.

En cuanto a política, desde ayer estoy recibiendo informes de todos los colores, negros, blancos, etc.; informes que yo hallo por supuesto blancos o negros según me los pintan. E dicho y es la verdad que vengo a soterrarme para escribir; que dentro de un año asomaré las narices a la ventana a saber que viento corre. Digo también y esto puede salir mentira que hasta el año 50 en que seré ciudadano chileno el mapa de la política interior estará arrollado<sup>3</sup>. No se que cara me pondrán mis amigos Viales<sup>4</sup>; yo seré el mejor amigo, contando con que mi cooperación les es inútil, y que será inútil mucho más, que yo quiera añadir mi débil voz a las muchas que oigo por ahí levantarse. Llegará en estos días un artículo de la *Revista de Ambos Mundos* (que pasará por de Mazade) el cual no les sabrá muy bien, sobre la política de la pasada administración y luego, algunos trabajos que me propongo en una escala mayor que el diarismo pueden mas tarde no convenirles. Ubiera deseado verle para atar cabos sobre tanto que oigo, someterle mis planes y oír su consejo. Ahora y más tarde mi camino en política corresponderá a todos mis antecedentes. Creo haberme limado sin torcerme, porque me parece que soy construido de la madera de que se sirven los ebanis-

<sup>1</sup> Ha regresado de un largo viaje de año y medio, que todavía muy pocos realizaban, viene agradecido y resuelto a realizar las metas que se ha trazado, así establece un negocio de imprenta; se casa con una viuda sanjuanina, Benita Martínez de Castro, quien tenía un hijo al que querrá extrañablemente y apoyará resueltamente a Montt en su carrera política, hasta que aquel llega a Presidente de Chile.

<sup>2</sup> En el curso de pocos años publicará su trabajo fundamental sobre educación: *La Educación Popular*; el primer volumen de sus *Viajes en Europa, África y América*; su autobiografía y crónica entretenida *Recuerdos de Provincia*, modelo y título que le servirá a nuestro Vicente Pérez Rosales, etc.

<sup>3</sup> Es decir, enrollado, que no se iba a meter en política. Sin embargo, había llegado con Santiago Arcos, su compañero en las andanzas de Estados Unidos, quien pronto conmovió el ambiente político chileno.

<sup>4</sup> Sus amigos Rafael y Manuel Camilo, dueños de *El Progreso* y que pronto se transformarán en enemigos tanto de él como de Montt cuando en la legislatura de 1849 se unan a los liberales.

<sup>5</sup> Aquí aparece explícitamente la fuerte influencia del ministro sobre Sarmiento y en lo que él apreciaba u consejo, también aparece su sentido de humor que se ríe de sí mismo como todo hombre inteligente.

Siento que no haya publicado mis manuscritos. Es poco artista Ud. y sobre todo poco artificioso. El efecto de ello, precediéndome me habría sido conveniente. A su vuelta a Santiago los recogeré para darles el curso que convenga.

Mil saludos a la señora, a quién deseo ver cuanto antes. De a los chicos un abrazo de mi parte<sup>6</sup>.

Hasta nuestras vistas de V.

D.F. SARMIENTO

<sup>6</sup> Sarmiento tuvo profundo cariño por la familia de Manuel Montt, prueba de ello es su mención a la esposa, doña Rosario y a los hijos, algunos de los cuales serán sus buenos amigos más allá de la muerte su padre.

20

AC F. 79, 80, 81

Sr. Don D.F. Sarmiento  
Santiago de Chile

Washington D.C., set. 17 de 1849

Querido amigo:

Ayer he recibido su carta fechada 28 de julio último. Su lectura ha venido a avivar todos los recuerdos de la patria distante<sup>1</sup>. Veo que Vd., hijo de un suelo digno de mejor fortuna, se desvela por derramar en el país que le ha adaptado con cariño los elementos de que podría sacar andando el tiempo su verdadero bienestar. Con una docena de *pioneers*<sup>2</sup> de la civilización como Ud. creo que la sociedad de Chile vería en poco tiempo desaparecer las espesuras de la ignorancia, los eriales de la preocupación, y ofrecer al progreso y la industria un ancho campo de desarrollo. Nada más necesita nuestro país = ilustración. Cuando esas chispas de educación popular que Ud. trata de hacer prender en el pueblo sean estimuladas por el soplo de una administración liberal y de un público celoso del bien nacional, no podrán menos de emanar una luz progresiva que alumbrará el horizonte de una sociedad que brega por elevarse a la altura del espíritu del siglo. La ilustración trae la industria. Sin la industria no hay libertad racional. Ud. lo sabe muy bien, y a eso tienden sus conatos por la enseñanza primaria.

Siento que Ud. no haya recibido dos cartas mías posteriores a la que llegó a sus manos. Iban escritas *con amore*. Hubo tiempo de rumiarlas, que no es lo que más me sobra y que por cierto es angustiado en este momento. Mi tiempo y mi bolsillo van a la par: están completamente ahilados; y no extraña Ud. si le dicen que alguno de ellos murió de inanición. Pero no dude Ud. que en primera oportunidad irán algunas brozas que podrán dar grafito a su diario a falta de otro combustible mas sustancial. El correo sale mañana, y Ud. sabe que nuestra legación no es parca en lo de escribir.

He recibido su periódico: va bien, *first rates, indeed*, como aquí dicen; pero no vino el número 20<sup>3</sup>. Mandé un juego al Sr. Carvallo<sup>4</sup> otro a Johnston con sus memorias, etc. Johnston está mandando como Ud. Al poco tiempo que Ud. dejó

<sup>1</sup> Francisco Solano Astaburuaga se había hecho amigo de Sarmiento, cuando este pasó por Estados Unidos de regreso de Europa, era el secretario de la Legación chilena en Washington.

<sup>2</sup> Adalides o pioneros de la civilización, alabanza que como toda, complacía la vanidad de Sarmiento.

<sup>3</sup> Debe referirse a La Tribuna, que comenzó a publicar en 1849.

<sup>4</sup> Manuel Carvallo, era el jefe de la Legación chilena, abogado, nacido en Santiago en 1808, casado con una dama norteamericana, Mary Cousten.

Tiene a su cargo la comisión de arreglar los papeles de Hamilton para darlos a la prensa. Y últimamente Taylor<sup>5</sup> le ha nombrado Secretario de la Junta de los reclamos contra México con \$2.000.- Bello destino, que consiste en ir comisionados y secretarios a una casa cómoda con muebles poltronas en que se sientan a tomar las *once*, (desde las once hasta las tres) sin ocuparse de nada más absolutamente. La sociedad es agradable y más de una vez me dejo caer allí *to lounge little*, en donde se encuentra a más de un *fashionable loafer of the city*.

Ya que Ud. me habla del buen concepto que le merezco al Sr. Montt, voy a indicar a Ud. para que si Ud. no lo encuentra impertinente interese a ese Sr. en mi favor en alguno de estos puntos. Paréceme que Ud. me creerá si le digo que aquí tengo un regular partido que conozco algo de las ideas y modo de vivir de este pueblo, que entiendo lo que me dicen en su lengua y que me entienden en la misma, que con mi residencia aquí yo puedo sacar algunas ventajas que no dejarían de aprovechar a mi país, etc. Ud. sabe que un hombre independiente y a quién se le dice "obre Ud.", hace más que uno que como yo lo estoy, solo copia y piensa con el *pensar* de otro. Pues bien, si el Sr. Montt quisiera poner en acción su influjo entre sus amigos podría hacer que, (cuando el sr. Carvallo que ansía por volver lo más pronto a Chile) me dejase aquí el Gobierno o de *Cónsul General*, o de Encargado de Negocios interino, o como se quiera. Creo que un destino como estos puedo desempeñarlo con honor de mi país. Ahora solo soy Secretario en el nombre con un sueldo que apenas me es suficiente para pagar mi casa, mi comida y un decente vestir, y mi posición entre mis colegas es buena, y no me cambio (sin presunción) con Encargado de Negocios de potencias de Europa que aquí residen. Pero si esto no puede obtenerse, y si ha de venir otro Enviado Extraordinario (Don J.J. Pérez, por ejemplo) pida Ud. al Sr. Montt que se interese por que me hagan *Secretario de Legación* y se me retenga en este país por algún tiempo más. El me dió mi primer nombramiento: su influjo puede darme otro segundo<sup>6</sup>.

Con alguno de los nombramientos que dejo indicados, puedo hacer aquí algo de mas útil -podría viajar por el país y observar algunas instituciones cuyo conocimiento interesaría a mi país. La agricultura es mi campo, pero en Washington ¿que se vé? mis recursos actuales no me permiten moverme para salir de aquí e ir a asomarme allá donde aparece la labranza en su acción práctica y científica. Yo daría a conocer a Chile por la prensa aquí.

Remito a Ud. dos periódicos semanales. *The Weekly Republic* y *The Weekly Union* que son el resumen o compilación de lo que en el curso de la semana publican los diarios de estos nombres que no es del todo efímero. El primero *La República*, es el órgano oficial de la presente administración *Whig*; todo Taylor: el segundo es él de la *oposición* órgano que fué de Palk. En estos periódicos hallará Ud. lo más interesante que aquí ocurra. La subscripción cuesta

<sup>5</sup> General Zacarías Taylor, 1784-1850, presidente de Estados Unidos desde 1848, había derrotado al caudillo mexicano Santa Ana en la reciente guerra entre ambos países.

<sup>6</sup> Referencia clara a la gran influencia que ejercía Montt, sin embargo no se le dió ese destino sino otro: el de intendente de Coquimbo, aunque después volvería como ministro plenipotenciario a Estados Unidos.

\$2 anuales cada uno. Me he suscrito a ellos, y le irán por todos los vapores. Según su prevención se los compraré en cuenta, *hasta* que me haga Ud. Encargado de Negocios, o por lo menos Secretario efectivo para poder costear los desembolsos de la suscripción y portes de correos. —Otra vez será más largo — Memoria a mis amigos—.

Mi estimado amigo:

ASTABURUAGA

Acabo de ver en el *México*<sup>1</sup>, algo que tiene relación con V sobre esta materia. Palabras idénticas decía yo en una carta confidencial a Gómez<sup>2</sup>, aunque muy distante de creer que hiciese uso de ello. Seré pues involuntariamente, como lo he sido en otras ocasiones, el autor de una imitación. En el número de todo ello que Vial<sup>3</sup> pone la culpa precisamente a su amigo, mandando al *México* a que se corrija el error. Si hubiese reparado (o reparado) de parientes, mandando a Gómez a que se corrija el error. Si hubiese reparado (o reparado) de parientes, mandando a Gómez a que se corrija el error. Si hubiese reparado (o reparado) de parientes, mandando a Gómez a que se corrija el error.

SALUDATO

<sup>1</sup> El *México*, de Manuel Rodríguez, libro donde había publicado desde su primera edición había publicado la irregularidad de Manuel Gardo Vial.

<sup>2</sup> Juan Carlos Gómez, periodista siempre, publicó El *México* entre 1840 y 1851, cuando volvió a México con una gran voluntad, fue amigo de Manuel Rodríguez.

<sup>3</sup> Juan Carlos Gómez, periodista siempre, publicó El *México* entre 1840 y 1851, cuando volvió a México con una gran voluntad, fue amigo de Manuel Rodríguez. Juan Carlos Gómez, periodista siempre, publicó El *México* entre 1840 y 1851, cuando volvió a México con una gran voluntad, fue amigo de Manuel Rodríguez.

Nº 21

AC F.70

Señor

D. Manuel Montt

Presente

hacia junio de 1849

Mi estimado amigo:

Por si hubiese esta noche en la Cámara, cosa que merezca referirse mañana al público yo vendré temprano, y espero encontrar aquí indicados los medios de información que puedo procurarme<sup>1</sup>.

Me dispongo a dar una pateadura final a todo el enredo mañana, si si me presentan a tiro. Si hubiese reparación (o repartición) de parientes, mándeme una listita de ellos y sus grados de parentesco. Esto es importante<sup>2</sup>.

De V. affmo.

SARMIENTO

<sup>1</sup> Luego de la elección parlamentaria de 1849, donde el ministro de Interior Manuel Camilo Vial había impuesto una gran cantidad de parientes, se esbozó claramente su candidatura presidencial, a lo cual ayudaba su calidad de sobrino del Presidente Bulnes. Sus veleidades políticas, ambiciones y desaciertos lo obligaron a renunciar al ministerio, que quedó dominado por el grupo conservador dirigido por Manuel Montt, desde entonces comienza la guerrilla política a la cual se refieren esta y las cartas siguientes, en donde Sarmiento apoyó plenamente a su amigo de siempre.

<sup>2</sup> Sarmiento, a cargo de la redacción del periódico contrario a los Vial, *La Tribuna*, no sólo lo apoya plenamente sino que comenzará a presentarlo como el líder del momento.

22

AC F.63

D. Manuel Montt

Mi estimado amigo:

Acabo de ver en el *Mercurio*<sup>1</sup>, algo que tiene relación con V. sobre extranjeros. Si hay daño en esto yo me tengo la culpa aunque bien inocentemente. Palabras idénticas decía yo en una carta confidencial a Gómez<sup>2</sup>, aunque muy distante de creer que hiciese uso de ello. Seré pues más reservado en adelante.

He estado hoy con Arcos<sup>3</sup>, y habládome de un proyecto de periódico de que serán redactores él, Joaquín Prieto<sup>4</sup> y Crist. Valdés, para alimentar un club. Entiendo de todo ello que Vial<sup>5</sup> pone la mano en este asunto, lo que prevengo para inteligencia. Yo parto mañana a la una, por si algo se ofreciese. Suyo.

SARMIENTO

(abril de 1850)

<sup>1</sup> *El Mercurio*, de Manuel Rivadeneyra, diario donde había colaborado desde un comienzo también había destacado las irregularidades de Manuel Camilo Vial.

<sup>2</sup> Juan Carlos Gómez, periodista uruguayo, redactó *El Mercurio* entre 1845 y 1851, cuando volvió a Montevideo, pese a esta infidencia, fue amigo constante de Sarmiento.

<sup>3</sup> Santiago Arcos, hijo del acaudalado banquero Antonio Arcos, español patriota y de una dama Arlegui, de la élite chilena. Aunque nació en Chile, recidió en París en 1846, donde se hizo amigo de Francisco Bilbao, fueron los fundadores de la famosa *Sociedad de la Igualdad*, que tuvo un periódico desde mediados de 1850: *El amigo del pueblo*, como el famoso diario de Marat, el revolucionario de 1789.

<sup>4</sup> Joaquín Prieto Warnes, 1813-1877, hijo del presidente Prieto, diputado entre 1835-1846, liberal moderado, tenía aficiones literarias y fue colaborador del *Semanario de Santiago*.

<sup>5</sup> Manuel Camilo Vial, Ministro de Interior hasta 1849, luego formó la oposición a Bulnes y Montt con liberales y antiguos conservadores como Urizar Garfias, etc.

23

AC. F.71

Señor

D. Manuel Montt

Presente

fines de agosto de 1849

Mi estimado amigo:

Los momentos urgen tanto, que no sabiendo donde encontrarlo he creído que no debía omitir comunicar a V. la idea que me persigue desde ayer. La situación es difícil y cada paso indeciso que se dé, puede traer la catástrofe. Estamos en el país legal de D. Camilo, Cámara, milicia, Municipalidad, etc. Qué hacer. Hoy darán una bofetada al Gobierno<sup>1</sup>.

Mi idea es esta, V. que ha economizado palabra hasta hoy, tómela en éste momento solemne. Haga la exposición de la situación con nombres. Pida lo que juzgue oportuno, y no obteniéndolo o antes de que recaiga sanción sepárese de la Cámara con todos los amigos, ministros, etc., y levanten un acta solemne, motivada, y dese a la prensa. Los charlatanes queden abandonados a sí mismos, y la Constitucionalidad salvada. No hay otra salida nueva, imperiosa que ésta<sup>2</sup>.

Yo tengo un miedo del diablo y he metido el brazo en *La Tribuna* de hoy hasta la sangradera<sup>3</sup>.

Pido al ministerio que destituya a todo Vial. Al presidente que aleje a toda la familia de las ruedas de la administración, estancos, etc., o que llame inmediatamente a D. Manuel Camilo.

A la minoría que se retire y proteste a la barra que los destinos de Chile se deciden hoy, y que guarden el orden; a los ministros que renuncien inmediatamente.

La escena de anoche da una salida magnífica, el público espera algo en grande, una calamidad o una victoria.

No me tache de entrometido. *La Tribuna* sale, a la una o a las dos. Si halla malo mi plan desen prisa, porque no aguardo tiempo.

Suyo

Sarmiento

<sup>1</sup> La mayoría del Congreso Nacional, obediente al ex ministro Vial quería derocar al gabinete, formado por los amigos de Montt, usando para ello toda clase de recursos, se comenzará una acusación que será refutada por Manuel Montt en un famoso discurso, que le abrió las puertas a la sucesión presidencial. Hoy sabemos, gracias a esta carta, que en ese paso –decisivo para su carrera política– fue impulsado por Sarmiento.

<sup>2</sup> En verdad, Montt siguió sólo la primera parte del consejo de su vehemente amigo, habló y destruyó en la Cámara los argumentos de la oposición, en parte dijo: "...los momentos son solemnes en la historia del mundo. La revolución –de 1848– conmueve a los Estados de Europa ... En América, aunque por causas diversas, la anarquía es una dolencia casi crónica... A favor de la paz y el orden se han hecho –en Chile– aquellos progresos que eran compatibles con nuestras circunstancias..." argumentos con los cuales se opuso a la censura del gabinete. En sesión de 24 agosto de 1849, versión en *La Tribuna*, del día siguiente.

<sup>3</sup> *La Tribuna* era el periódico donde escribía Sarmiento y defendía al gabinete, describiendo a Montt durante su discurso decía: "Era el leónacorralado que defendía sus cachorros: la Constitución y el orden..."

25

AC r. 76

Señor

D. Manuel Montt

Santiago, Enero 20 de 1870



Las fotografías de Manuel Montt con las huellas de la vejez: el rostro marcado de arrugas, el pelo cano, los ojos cansados, de quien estaba llegando a los sesenta o más años con la tranquila conciencia del deber cumplido y la foto que le ha enviado Sarmiento (1873): es el Presidente, con su banda terciada al pecho, el cuerpo ancho y la mirada segura del hombre que, confiado en su intelecto, ha llegado a la cúspide del poder y del respeto ciudadano.

24

AC. F. 75, S Y M, PÁG. 50

Señor Don Manuel Montt

Santiago, Enero 20 de 1850

Mi distinguido amigo:

Adjunto á Ud. un ejemplar de *Recuerdos de Provincia*<sup>1</sup>. Ahora que está impreso y lo he leído con calma empiezo á creer que he traspasado todos los límites de la indulgencia de los que hayan de leerlo, que no serán por ahora sino mis amigos aquí, porque toda la edición la echaré á la otra banda, donde la crítica me incensa con humos que no pueden ya subir de punto.

Ya habrá Ud. visto la jeremida que le he mandado á Southern<sup>2</sup>. Ciertamente que nos atravessamos una época de imbecilidad y de cinismo devoto y honrado que no ha presentado la historia nunca. Vea lo que se prepara en Francia, lo que hace la Austria, el Papa. ¡Dios mío!<sup>3</sup>.

Esto está muerto! Los diarios se lo dirán mejor que yo, que me iré a fines de la semana entrante á Aconcagua, á encaminar á mi madre á San Juan, donde parece que no hay que temer mucho<sup>4</sup>.

El 1º de Febrero estarán en Francia mis cartas. No veo en los periódicos cosa que indique una determinación tomada, aunque sería locura esperar nada de aquella fuente. Como no escribo, estoy desencantado.

En el librote que le acompaño me he tomado la libertad de decir algo de Ud., que espero me lo disimule<sup>5</sup>.

Mil recuerdos á su señora y familia. En casa todos están buenos.

Si algo tiene que indicarme que le sea útil aquí o en Aconcagua, ordéneme.

Su afmo. Servidor

D. F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Su autobiografía, escrita en un lenguaje coloquial y directo, son notables los retratos de su madre, Paula Albarracín, de su pariente Domingo del Oro y de Manuel Montt.

<sup>2</sup> Puede ser Enrique Souther, agente inglés en Río de la Plata.

<sup>3</sup> A los sucesos revolucionarios desencadenados en julio de 1848 en París, se había respondido con ataques de la reacción monárquica, especialmente en Prusia y Austria.

<sup>4</sup> El devoto cariño de Sarmiento por sus padres, del cual hay tantas pruebas en este epistolario aquí se vuelve a expresar, efectivamente doña Paula no se acostumbraba a Chile y volverá a San Juan, donde murió de edad avanzada varios años después.

<sup>5</sup> Se refiere a las descripciones y alabanzas que le dedica a Montt en su libro, las que seguramente iban a chocar con la modestia y reserva de aquél.

25

AC F.76

Señor

D. Manuel Montt

Santiago, febrero 28 de 1850

Mi distinguido amigo: Incluyo a Ud. la adjunta carta de Astaburuaga<sup>1</sup>, por si hubiese algo que pudiera urgir contestarle, pues ya no tengo tiempo de hacerlo yo. Por lo que a mi respecta todo marcha bien. He recibido invitación de la *Revista de Ambos Mundos*<sup>2</sup> para escribir sobre América. Desde este vapor comienza el fuego por aquella tronera. Me pueden mis libros, y ya los han recibido a la fecha pues fuí a principios del mes a llevar a mi madre a Aconcagua para que continuase su viaje a San Juan. En San Felipe se movieron las señoras para estorbarlo, haciendo al contrario que volviere Bienvenida<sup>3</sup> a restablecer su colegio. Mientras que yo escribía a este respecto, recibí aviso que mi familia estaba en Uspallata y sin poderme contener pasé la cordillera; nos encontramos en el Puente del Inca y lo que es más, me traje a mis dos hermanas, en lo encapillado, con mil aventuras picantes, la menor de ellas que a dos leguas estaban dos soldados y el Comandante del Resguardo<sup>4</sup>. Pero aquí me tiene sano y salvo. El examen que hago del mensaje de Rosas le mostrara en que disposiciones. Mis cartas estan en París hace un mes. Cuitiño<sup>5</sup> el asesino, está ya en Chile. Veremos.

Mil recuerdos a su señora y familia. Sus amigos desean verlo por acá.

Quedo de V. affmo servidor y amigo

D.F. SARMIENTO

Nos llegaron al fin nuestras máquinas para la imprenta, pero cuatro ruedas de hierro fundido rotas! Todo perdido si el gobierno no nos las hace componer en la Escuela de Artes y Oficios<sup>6</sup>. Los golpes de la Aduana y los carreteros, bastan y sobran para hacer imposible toda importación de máquinas. Vale

Devuélvame las cartas adjuntas que son una especie de rapé que mi amor propio gusta oler.

<sup>1</sup> Francisco Solano Astaburuaga, 1817-1892. Diplomático, Director de Correos, escribió el famoso *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, 1ª edic. 1867, carta número veinte de este epistolario.

<sup>2</sup> *Revue des Deux Mondes*, comenzó a editarse en París en 1829, interesada en América.

<sup>3</sup> Bienvenida era profesora y con su hermana Procesa instalaron un colegio allí.

<sup>4</sup> Localidades del camino de Cuyo, única y tradicional ruta hacia Argentina. El resguardo, instalado en 1834 perseguía en contrabando.

<sup>5</sup> Se le suponía agente del tirano Rosas con la misión de asesinar a Sarmiento.

<sup>6</sup> Fundada en 1838, para desarrollo de la técnica y la mecánica.

26

AC F. 86

Señor

D. Manuel Montt

Presente

Hacia mediados 1851

Mi estimado amigo:

Hoy he estado con Santiago Arcos, quién me empeña para con V. en lo que diré en seguida<sup>1</sup>.

Arcos tiene estimación y respeto por V. y mucho odio a su partido, ¿más bien que odio, el despecho de joven petulante que se llevaría la sociedad por delante si pudiera. El es franco conmigo.

Al caso. Me dice que hay dos artesanos que son buscado s hasta hoy, y permanecen ocultos. Uno es el sastre Rudecindo Rojas y el otro un talabartero amigo de este y cuyo nombre olvida<sup>2</sup>.

Hombres ambos de capacidad no bullanguera, sino inteligentes y de prestigio entre los suyos. No son hombres de pasarse de un partido a otro, pero los cree capaces de agradecimiento.

Cree pues Arcos, que estaría en nuestra conveniencia que V. intercediese por ellos y a ellos les constase que debían a V. personalmente su reposo, y el regreso a sus familias y a su taller.

Pintado el caso como es, lo pongo en su noticia, para que haga lo que juzgue conveniente. Salvo circunstancias que ignoro, un artesano o dos no han de empeorar las cosas con su presencia dado caso que nos equivocásemos en la elección.

Si puede contestarme algo para mañana a las doce, que ofrecido una respuesta, se lo agradeceré infinito.

Sin la presencia de Garrido<sup>3</sup> Arcos quería ayer o anteayer acercarse a V. para mostrarle una carta de Rinderman, sobre emigración que extracto el lunes en la Tribuna, para interesarlo en favor de la colonización naciente.

Quedo de V. affmo.

D.F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Su compañero de aventuras en Estados Unidos y por el cuál mantuvo Sarmiento una constante estimación, lo protegió cuando aquel fue perseguido después de la disolución de la *Sociedad de la Igualdad*, por los amigos de Manuel Montt, a quien le expresa la simpatía de éste, que era efectiva, pues en su famosa carta a Bilbao se refiere en términos elogiosos al mandatario.

<sup>2</sup> Este Rudecindo Rojas era sastre de cierta relevancia pues era profesor de las clases de sastrería en la *Sociedad de la Igualdad*.

<sup>3</sup> Debe referirse a Victorino Garrido, conservador y español con muchos años en Chile, que había comandado la escuadra chilena que capturó la peruana para la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana en 1836 y tan entusiasta seguidor de Montt que será uno de los primeros promotores de su candidatura presidencial, ya desde octubre de 1850.

27

AC F. 92

Señor  
D. Manuel Montt  
Presidente de la República  
Santiago

Valparaíso, setiembre 21 de 1851.

Mi distinguido amigo y señor:

Lo felicito por su elevación, aún en medio de los obstáculos que se han suscitado<sup>1</sup>. Creí al pensar en mi viaje que la campaña estaba terminada, error disculpable en quién poco se ocupa de preveer dificultades y peligros. Si no, estaría hoy en mi humilde puesto, tomando la parte que me era permitido. Siento por otra parte alejarme llevando inquietudes sobre el porvenir de Chile<sup>2</sup>.

Me permitiré hacerle una indicación por lo que pudiera tener de real. Poco después del 20 de Abril<sup>3</sup>, y cuando desesperaban de anudar sus planes, un joven opositor me aseguró entrando en prolijos detalles que una fracción tenía por candidato a la Presidencia al joven Carrera<sup>4</sup> en quién concurría un nombre histórico, audacia y no pararse en medios. Esto que me parecía entonces ridículo puede tener su significado ahora, que es el pretendiente general en jefe y saca bocados como el de Subercaseaux Sería gracioso ver al general Cruz<sup>5</sup>, ayudando a esta empresa, y a la oposición democrática echándose de un nombre de familia en otro a título de su padre.

Creo que nuestra salida será del 24 al 26, si no nos inventan dificultades que no preveo por ahora. Es mi ánimo tenerlo al corriente de lo que aquellos puntos pueda interesarle, para lo que me permitirá escribirle de vez en cuando.

Deseo a V. toda felicidad y acierto, por afecto y por egoísmo, y pasada la actual crisis de mi país, puede contar con un servidor adicto como siempre, Benita está buena y recuerda con placer las bondades de su señora.

Quedo de V. affmo. servidor y amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Se refiere a los alzamientos de tropa y civiles en Copiapó y Concepción, que inician la Guerra Civil de 1851, recordemos que Montt era el primer presidente civil y del área de Santiago después de puros generales nacidos en Concepción.

<sup>2</sup> Era su regreso a Buenos Aires, vía Montevideo, para participar en las jornadas iniciales contra Rosas, propósito que ya anunciaba en agosto de ese año (ver *Correspondencia de Sarmiento*, tomo 1º, pág. 169).

<sup>3</sup> el 20 de abril de 1851, día del motín de Urriola, por el jefe militar que encabezó el movimiento.

<sup>4</sup> José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del prócer,

<sup>5</sup> Don José María de la Cruz, inendente de Concepción que se alzaría contra el triunfo de Montt en setiembre de 1851, y que estaba sobrevaluado como portero según Portales.

28

AC. F. 108

Señor D. Manuel Montt

Septiembre 1850-51

Señor Presidente:

He recibido la adjunta y contestado lo siguiente: “Deploro su venida –Le he escrito a California que no viniese –Haré todo lo posible– No conseguiré nada– “Tengo antecedentes”<sup>1</sup>.

Arcos me había escrito que pensaba venir en febrero para pasar a la República argentina a establecerse en Buenos Aires. Segunda vez me escribió lo mismo con fecha 10 de mayo. Ignoro los motivos de su venida. Por estos datos, S.Exa. concebirá que es mi ánimo abstenerme de toda interposición<sup>2</sup>.

Esta circunstancia me hace recordar que andan rumores entre criadas y peones de alzamientos de cuerpos, de revolución el diez y ocho y todas esas alarmas que acompañan siempre a estas fiestas en que por una institución original se azuzan todas las pasiones<sup>3</sup>.

Incluyo una representación confidencial que me encargan los argentinos de Copiapó<sup>4</sup>, para que la lea después, pues no es urgente;

Quedo de S.Exa. respetuoso servidor.

D. F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Es indudable que se refiere a una carta de su amigo Santiago Arcos que le ha enviado desde Estados Unidos, pero eso era en 1848 o habrá vuelto después de Chile en 1851?

<sup>2</sup> Santiago Arcos mantuvo una cálida amistad con Sarmiento hasta mucho después, efectivamente él pasó a Argentina y desde Chivilcoy le envía una el 10 enero de 1861 (ver *Correspondencia de Sarmiento*, tomo 2º, pág. 226).

<sup>3</sup> Efectivamente, el 18 de septiembre de 1851, el mismo día del traspaso de mando de Bulnes a Montt estalló la revolución en Concepción.

<sup>4</sup> transcrita a continuación, muestra el permanente y solidario interés de Sarmiento por sus conciudadanos.



Dominguito, su querido hijo, nacido en Valparaíso y adoptado cuando casó con su madre viuda. Su muerte en la guerra contra Paraguay, en 1867, fue en sus palabras "de las más dolorosas y amargas realidades de la vida..."

29

AC F. 109, 110, 111

Representación a nombre de argentinos de Copiapó  
(Confidencial)

Señor Presidente de la República

Señor:

Me encargan mis compatriotas residentes en Copiapó haga llegar al conocimiento de S.Exa. algunas vejaciones a que allí están expuestas las masas trabajadoras argentinas, y que hacen su situación insoportable. El órgano de que se sirven, el medio confidencial que me aconsejan, a fin de que el remedio se obtenga sin estrépito, y los antecedentes honorables de los argentinos en aquel país concilien los deberes de la justicia con la equidad indulgente de la medida<sup>1</sup>.

Los argentinos residentes en Copiapó me encargan hacer valer su constante adhesión a los principios de orden, a que han prestado gratuita y espontáneamente el apoyo de sus personas y bienes cuando lo han habido menester.

La situación de las clases acomodadas de argentinos en Copiapó es igual a la de cualquiera otro extranjero. Los comerciantes e industriales pagan la patente que a su denominación asigna la ley. No sucede lo mismo con las masas trabajadoras, gente sin representación e incapaces de hacer valer sus derechos. Los argentinos forman la mitad acaso de la población trabajadora de Copiapó. Ellos son los únicos sobre quienes pesa la desfavorable distinción entre extranjeros y nacionales; pero también sobre ellos gravan cargas, insoportables al menos en la manera de imponerlas.

Es un hecho conocido que el Consistorio Municipal y otras obras públicas de Copiapó, fueron ejecutadas, a más de los reos condenados a obras públicas, por los peones argentinos a quienes se encontraba sin papeleta de conchavo, arrancándoles irremisiblemente diez pesos por multa de un delito de policía que ignoraban, siendo los arrestados emigrantes que llegaban por docenas todos los días en busca de trabajo. El primero que les brindaba el país eran los trabajos forzados, el primer asilo la cárcel, hasta que encontraban un patrón que los rescatase. Me permito recordar este hecho en toda su crudeza porque yo he sido testigo durante dos años de su existencia, habiendo servido a seis o siete peones sanjuaninos, y aún al patrón de una tropa de empeño para sacarlos de la cárcel, no sin pagar los diez pesos, porque en este punto era inflexible la autoridad. Este recuerdo ha quedado en las masas populares argentinas, y S. Exa. sabe el pernicioso efecto que producen en ellas estas tradiciones de injusticia.

<sup>1</sup> Los argentinos eran el grupo más numerosos de extranjeros en Chile, se encontraban en el área de Copiapó y hasta el Acncagua, preferentemente. Sarmiento que siempre luchó por las injusticias y particularmente de su pueblo se hace el conducto de sus quejas, muy conocidas por él, dado que había trabajado en Copiapó en su tercera estadía en Chile, hacia 1834.

Mitigado con el tiempo aquel abuso, se ha originado otro con la organización de la guardia cívica, que se compone en gran parte de argentinos. Sería cuestionable si debe exigírseles ese servicio<sup>2</sup>.

Por lo que a mi respecta deseara que los gobiernos vecinos se entendiesen para hacer común en todas partes el servicio, los argentinos en Chile, los chilenos en la República Argentina, como una contribución pagada a la seguridad común donde quiera que residamos; pero la manera de hacerlo en Copiapó es gravosa y vejatoria. En todo el resto de la República los chilenos peones gañanes y domésticos son eximidos del servicio. En Copiapó no hay, para los argentinos al menos consideración alguna, y siendo cara la subsistencia no pueden pagar reemplazantes en el servicio ni atender a sus propias necesidades, no sin que, a fuer de desvalidos pese con desigualdad el servicio sobre ellos. La designación de las personas que han de enrolarse en la milicia está a cargo de comandantes y mayores que delegan a su vez sobre sargentos y cabos la engorrosa tarea de reclutar paulatinamente soldados, siendo el prurito de todos los jefes de cuerpo tener el mayor número posible bajo sus órdenes. Dejando a un lado las violencias e injusticias a que puede dar lugar este sistema, ya hay caso conocido de estafas y negocios que producen renta procedente de arreglos clandestinos.

Una de las penosas consecuencias de la emigración es que no incorporándose inmediatamente los emigrados en la población nacional por el distintivo de extranjeros, los emigrantes forman entre si cuerpo de nación y se irritan y exasperan todos, por la injusticia aparente o real de que es víctima uno de ellos. Tal sucede en este momento, con motivo de la prisión de un joven Maure<sup>3</sup> por doce días con una barra de grillos, ordenada por el señor D. Tomás Gallo<sup>4</sup>, por haberse negado a presentarse en un cuerpo en que lo habían enrolado. Si, admitida la costumbre de enrolar a los argentinos de grado y por fuerza, aquel señor ha podido creerse autorizado a proceder con tanto rigor, parece que se ha puesto menos prudencia y calma de la que convenía, tanto más notable esta vez, que el individuo objeto de aquellos rigores pertenece o se aproxima a la clase que ni la costumbre anterior había hasta hoy sujetado a aquella carga. Los argentinos han pedido copia, sin poderla obtener de un informe que se dice elevado a la Intendencia por el señor Gallo, y suponen remitido a Santiago.

En virtud de estas consideraciones creo señor que el caso merece ser atendido, con el mismo espíritu benevolente con que es expuesto. ¿No convendría por ejemplo nombrar una comisión mixta en que entrasen los SS. D. Domingo de Oro, D. Antonino Aberastain o el Dr. Rodríguez<sup>5</sup> sujetos de peso y bien

<sup>2</sup> La guardia cívica o milicias, en el Tratado de Amistad de 1855 se suprime esta exigencia para los nacionales de cada país con residencia en el vecino.

<sup>3</sup> Es probable que haya sido pariente de unos Maure argentinos que ya habían pasado al área de Aconcagua durante la independencia y habían servido en el ejército libertador.

<sup>4</sup> Tomás Gallo, de una rica familia de mineros y probablemente con alguna autoridad política como delegado del gobierno.

<sup>5</sup> Se trataba de acaudalados o bien conocidos argentinos de la clase superior, Domingo de Oro era su pariente y había participado con responsabilidades de gobierno en la Confederación Argentina y en Bolivia; Aberastain era un empresario minero perteneciente a una famosa familia de San Juan y el Dr. Rodríguez puede ser Demetrio Rodríguez Peña, acreditado comerciante de Valparaíso.

intencionados para que conjuntamente con otros hombres buenos, inspeccionasen los hechos, y remediases en lo posible los abusos? Si se tratase de ciudadanos chilenos aquella intermisión sería intrusiva, pero no siendo nacionales lo querellantes, y siendo los únicos extranjeros que sufren la carga, pues franceses, españoles, etc. están exentos, creo muy conciliable el medio propuesto, tanto más que en la continuación de los abusos están interesados los comandantes, y en general los nacionales ya por ojeriza a los extranjeros ya por conveniencia propia.

Saludo a S.Exa. con mi acostumbrado respeto

D.F. SARMIENTO

30

AC F. 116, 117, 118, 119.

Señor D. Manuel Montt

hacia 1854: su obra desde 1841.

Señor:

Cuando sus ocupaciones se lo permitan, dígnese, Señor, echar una ojeada sobre estos apuntes, en que me propongo exponer a su indulgente consideración, la situación, más bien mía que de la imprenta. De este modo le ahorraré el desagrado de ver perturbadas las horas que S.E. consagra al reposo, con prestar atención a cosas serias.

La indicación que con tanta franqueza se sirvió hacerme sobre el Administrador de la Imprenta me muestra un escollo más de los muchos que sin eso ya sentía. Sería excusado entrar en detalles que justificasen o explicasen los motivos de este o el otro procedimiento aislado. Me contraeré solo a causas generales.

La imprenta, cuya prosperidad mostraría que las necesidades morales e intelectuales se desenvuelven y alimentan, es hoy una industria en ruinas en Santiago. Ocho imprentas por lo menos han sucumbido en estos últimos años, y las dos que existen están en quiebra, viviendo de expedientes. Este es un hecho grave, que no tiene lugar ni en el Perú ni en Buenos Aires. Los diarios políticos se han hecho imposibles industrialmente hablando, cualquiera que sea la capacidad de sus R.K., o las ideas que sostengan<sup>1</sup>.

No queriendo ni pudiendo explotar este ramo la imprenta de Belín se organizó desde el principio para la fabricación de libros de enseñanza, únicos que pueden servir de base a una industria. Pero aún este ramo ha sido sustraído por el gobierno, de la acción de la industria, encargándose de administrar su venta, a precios de fábrica, sin ganar, sin pagar interés del dinero y perdiendo comisión de venta y gastos de transporte. No pueden pues existir imprentas que no tienen sino un consumidor único de sus productos, y consumidor privilegiado; pues hoy en Santiago nada se imprime que no sea por cuenta del gobierno.

De esta posición común a todas las imprentas nace la situación embarazada de la mía, sin esperanza posible de cambiarla, y de ella resultó la propuesta hecha al gobierno de hacer la adquisición de la imprenta que fabrica los libros que sólo él necesita y vende. Una imprenta no puede vivir esperando a que se la ocupe por temporadas. Ningún derecho he alegado para ello, y si creyese tenerlo, soy yo el único hombre en Chile, a quien le sea, por decoro, vedado ponerse en desacuerdo con las miras del gobierno.

<sup>1</sup> R.K.= redactores? Su angustia se refiere a la difícil situación económica porque pasaba la imprenta de Julio Belin, que era suya en parte.

Pero el desastre de la imprenta que hoy absorbe mi pobres economías y capitales apenas, es sólo el desenlace de catorce años de servicios prestados a la causa de la educación en Chile, y puedo, a falta de otros títulos, hacer valer ante el gobierno esta consideración, para que me ayude a salir de los embarazos en que he entrado.

Catorce años ha que sirvo con celo un ramo de administración, y de esos catorce años sólo cuatro he sido remunerado por el erario, disipados los otros diez para lo que hace mi propio provecho, aunque no lo hayan sido para el interés público.

En 1841 convenimos en la formación de la Escuela Normal, y el decreto de su creación no pudo tirarse sino un año después, por lo que durante ese tiempo de espera inevitable debí consumir parte de los futuros emolumentos. Dos años serví la Escuela Normal, sin profesores, como se nombraron después, y estoy seguro de haber llenado cumplidamente mis deberes. Dejé esa situación para emprender un viaje, por los motivos y para los fines que S.EXa. conoce; y si bien para efectuarlo recibí auxilios del erario, duró cerca de tres años en que no adquirí nada, perdí lo que poseía, y contraí deudas para lo futuro. Así mi tiempo desde 1841 hasta 1848, no tuvo sino dos años de remuneración. ¿Hay que admirarse de que situación sea lo que es? Desde 1848 hasta 1852, sin dejar de trabajar en la causa de la educación, lo he hecho igualmente; sin provecho propio, por las circunstancias en que se halló el gobierno entonces. En ese lapso de tiempo en que entré joven y salí encanecido he hecho sin embargo cosas, que cuando se ven reunidas importan algo.

*Creación de la 1<sup>o</sup> Escuela Normal de la América del Sud*

*Invencción de los mejores métodos de lectura que posee el castellano.*

*Dotar la enseñanza de libros que no poseen*

*Escribir la única obra de Educación que tenemos en castellano, mediante un viaje científico y tres años consagrados él, y aún así parte a mis expensas.*

*Educación de los actuales visitantes*

*Creación del Monitor*

*Fundación de la primera imprenta librera que ha poseído Chile.*

*Promoción de las Bibliotecas populares*

Si la ley de instrucción pública hubiese pasado<sup>2</sup>, habría podido solicitar del Congreso jubilación por trabajos que equivalen a muchos años de enseñanza material, y que ignoro haya hombres que puedan lisonjearse de haber él sólo tenido parte en todos a la vez, desde el principio hasta el fin.

Merecen de parte del gobierno mayor consideración estos trabajos, si se atiende a que la opinión pública los desestima por hoy, y que por lo que a mi respecta no conducen a situaciones honoríficas, que es de ordinario una compensación de tiempo consagrado a los intereses públicos.

<sup>2</sup> En discusión desde 1849, cuando la presentó Montt como Diputado.

Otro origen de defraudación de tiempo han sido las ocupaciones de la política. En 1848 fundé la imprenta que debía servirme para adquirir lo que ocho años anteriores había desperdiciado. Pero coincidía este intento con las agitaciones políticas del país que principiaban, y desde luego por voluntad, por decisión y por deber moral, debió la imprenta abanderizarse con su dueño, y no aceptar más trabajos que aquellos que concurrían a sus miras.

Sobrevino la creación de *La Tribuna* en que tuve la gloria de poner mi parte de sacrificio de provechos. Los amigos de S.E. no creyeron sin duda que yo tenía tanto derecho como ellos a invertir trabajo y dinero, por lo que, sin haber podido ellos llenar las condiciones del contrato, nos compelieron a bajar más todavía los precios. El resultado fue que *La Tribuna* concluyó imprimiéndose con gravamen. Es inútil entrar hoy en detalles. Baste saber que las pérdidas que experimentó la imprenta en esas épocas difíciles para todos, están consignadas o en documentos chancelados hoy, y en deudas existentes, que no es permitido poner en duda, ni atribuir a mala versación pues los libros de la casa acusan el origen y la inversión. ¿Para que buscar otra causa que la falta de trabajo?

Todavía las agitaciones de aquella época me trajeron nuevos compromisos. El colegio que para mis hermanas intenté fundar en época en que andaban a balazos por las calles no me trajo otro resultado que recargar mi porvenir, como lo había hecho el viaje a Europa, como lo había hecho la imprenta.

Para hacer frente a esta serie no interrumpida de quebrantos, los bienes de mi esposa han debido sufrir, sin que disimule que mis esfuerzos para cambiar la situación de mi país durante la tiranía de Rosas no haya sido también una fuente de gastos, que sólo pueden ser compensadas por la modicidad de mi existencia ordinaria<sup>3</sup>.

En vista de estas consideraciones, es que me he atrevido a insistir en que el Gobierno hiciese la adquisición de la Imprenta, pues en ella ofrecía valores reales que él puede hacer valer y yo nó, pudiendo por este medio librarme de un mal paso, y subsanar esos daños involuntarios que la rigidez administrativa causa. Si el Gobierno no debe hallar suficientes las razones de conveniencia apuntadas, puedo aun prometerme que el corazón del antiguo amigo, hoy jefe del Gobierno, hallaría en ello un pretexto laudable, para acudir en auxilio de un servidor que en el curso de catorce años de servicios ha sido traído por la fatalidad de los tiempos a este mal paso.

He terminado esta exposición que no puedo hacer a los Ministros de Gobierno que no la comprenderían, ni ventilar los puntos que encierra ante nadie. Si hay intereses públicos que cuidar ¿porqué se han de desatender los privados de aquellos que han puesto el tiempo más precioso de su vida en servir a ese público, muchas veces sin recompensa, y quizá con el propio sacrificio? Yo debo dinero comprometido en una industria que de hoy más está destinada a no ser productiva. Quiero pues salvar mi porvenir, ya que mi pasado ha sido estéril; y para interesar el corazón de quién puede poner término a una situación que ya se ha

<sup>3</sup> Doña Benita, viuda de un rico comerciante argentino, había heredado la quinta de Yungay donde residían, además, de algunos bienes raíces en Valparaíso. Esta situación será una de las primeras causas del desencuentro progresivo en la pareja.

prolongado tanto, me permitiré recordarle que tengo cuatro familias, que cuentan para existir con mi apoyo<sup>4</sup>.

S. Exa. comprendo, que estos apuntes no tienen otro objeto que instruirle de mi posición no como jefe del gobierno, sino como amigo. Desde que se haya dignado verlos no tienen otro objeto para existir. Si en ellos hubiere algo que no sea de su agrado, debe ésta entrar entre las fatalidades que se mezclan a mi existencia. Pero S.E. he hecho tanto otras veces por disimularlas, que tengo derecho a esperar que aun quede alguna indulgencia para mí.

Quedo su affmo. servidor y antiguo amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>4</sup> Se refiere a su esposa e hijo; a la de su madre y hermanas; a su hija Faustina.

31

AC F. 120, 121.

Al Señor Presidente  
D. Manuel Montt

Sábado mzo. 10 a las doce de la noche, en 1854.

Señor:

He recibido a las ocho su estimable fecha de hoy, en circunstancias que acomodaba mis maletas para ponerlas en el birlocho en que parto para Aconcagua a las dos. Me estaba aguardando hace ocho días un compatriota que ha traído mulas para conducirme: mi equipaje salió anteayer; el birlocho estaba tomado y sin un trastorno y gastos que no puedo hacer, me es imposible demorarme una hora.

Le tenía escrita la cartita que Benita le entregara. El final de la de S. Exa. continuándome su estimación y amistad era lo único que necesitaba para irme tranquilo. Lo demás lo dejo a la Providencia, porque a mi presencia nada puedo hacer de útil. No pido más, sino que, si es posible, se asegure el pago de las deudas documentadas de la imprenta. Garín me ha manifestado que está dispuesto a hacer sacrificios. Puede hacerlo de los intereses pues fue prestada como amigo, la cantidad que me dió y yo le asigné interés, contando con poder pagarlo.

El señor Ochagavía había hablado anteayer con benevolencia a Belín de este asunto (el miércoles a la noche) y me bastó eso para hacer salir la carga al día siguiente. Su Exa. verá por esto sólo, si cuento en algo con su bondad<sup>1</sup>.

Necesito salir. Créamelo no puedo más. Hace tiempo que estoy cavando y cavando con ideas lúgubres y padezco lo que nadie sabrá comprender<sup>2</sup>.

Me iba sin tranquilidad, y su cartita me la da. ¡Cuántas excentricidades me ha disimulado! ¿Porqué no me ha de perdonar ésta?<sup>3</sup>

Le recomiendo de nuevo a mi esposa. Ella ha de necesitar de protección, en las cosas que no son de derecho sino de apreciación<sup>4</sup>.

Quedo de S. Exa. affmo. servidor

D.F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Silvestre Ochagavía, 1820-1883. Era hijo de un argentino, abogado en 1847, en Europa entre 1847 y 1850 acompañando a 13 alumnos de la Academia Militar, Ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1852-1855, gozó de la confianza de Montt, pero Sarmiento lo criticará ácidamente después.

<sup>2</sup> Su deseo de regresar a Argentina y participar en la política que allá se hacía, partirá utilizando el camino de Cuyo, para ser detenido en Mendoza, de donde lo rescatará los buenos oficios del presidente de Chile, su amigo Manuel Montt.

<sup>3</sup> Nueva reiteración de la tremenda paciencia de Montt para aceptarlo con sus excentricidades, sin un enojo, sin un reclamo.

<sup>4</sup> Benita se había convertido en una persona apreciada por de la familia Montt, aquí aparece reconocida tal situación.

32

AC. F. 121

Al Señor Presidente  
D. Manuel Montt

marzo de 1855

Señor Presidente:

Benita le entregará a S.Exa. esta carta de despedida, lo que quiere decir que apelo a su corazón contra su juicio, al apreciar los motivos de mi conducta. Son tantas las ocurrencias afligentes que ha exasperado mi ánimo estos días que no habría tenido valor para tocarlas ni aún hacer alusión a ellas. Vuelvo a mi país, como en 1851 sin ilusiones, pero resuelto a hacer el bien si puedo y si sé hacerlo. Los sucesos que a tantos desaciertos llevan, suelen ser también la confirmación de ciertas anticipaciones que por el momento parecen injustificables<sup>1</sup>.

Me tomo la libertad de recomendarle a mi mujer, en las cosas en que tendrá que entender con respecto a la testamentari que aun no se acaba, ni yo puedo por más tiempo permanecer esperando su liquidación<sup>2</sup>.

No abandono la idea de ir a los E. Unidos, y si fuese posible, no creo por demás, una comisión del gobierno de Chile, para negociar con los de la Confederación, Buenos Aires y Montevideo, su concurrencia a las Bibliotecas populares. Ello costaría una hoja de papel escrito, y puede producir resultados de importancia.

Espero tomar el aire de campo, mejorar de mi fatal enfermedad que se agrava, y recobrar mi ánimo abatido, para escribirle con más detención.

Por ahora, dignese V. aceptar los votos sinceros de un amigo que lo ha sido siempre de corazón, sin relación a la posición, y aún prescindiendo de ella.

Sírvase ponerme a los pies de su familia, y disculpar lo que haya singular en mi manera de proceder.

Quedo de S. Exa. affmo. servidor

D.F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Fracasado su intento de regresar por tierra, ahora se ha embarcado para Buenos Aires, pese a su pesimismo le irá muy bien y comenzará una ascendente carrera política.

<sup>2</sup> Se refiere a los bienes del difunto esposo de doña Benita, que alcanzaban unos cien mil pesos e incluían bodegas en Valparaíso y una quinta en Yungay, barrio de Santiago.



El atentado criminal contra el presidente Sarmiento (1873): tres inmigrantes dispararon contra el carruaje, pero una de esas pistolas estalló y el mandatario salió ileso.

33

AC F. 95, 96, 97

Señor

Manuel Montt

D. Manuel Montt

Montevideo, Diciembre 2 de 1851.

Muy señor mío y mi distinguido amigo:

Estoy ansioso de tener noticias de Chile para poder por ellas conjeturar lo que a su persona concierne. Desde mi salida nada sabemos. Deseo que las dificultades hayan sido vencidas, porque entonces son un nuevo capital que se añade al nuestro propio.

Estoy de regreso del Entre Ríos después de haber permanecido con el General Urquiza cerca de ocho días. Como lo preveía V. los sucesos me han arrastrado más allá de donde me había propuesto. Acompañé al General en la próxima campaña, para manejar mi arma: la prensa y ayudar a la organización del Estado Mayor que ejército tan grande requiere<sup>1</sup>. Si en mucho me he dejado llevar de mi natural oficiosidad cuando se trata de obrar, en mucho más he consultado intereses serios y la voluntad y consejo de mis amigos, que creían que una vez aparecido en el teatro de los acontecimientos no podría sustraerme a la acción, so pena de que este esquivamiento fuese explotado en perjuicio del General Urquiza y de nuestra causa. Guiado por estas ideas me acerqué al General, quien me ha acogido con muestras del mayor interés y cordialidad. Esta recepción ha disipado mil inquietudes, pues su conducta con los ultraunitarios había estado muy lejos de ser satisfactoria. ¿Temían que fuese su designio alejar de su lado a todos aquellos hombres que por su inteligencia o posición pudiesen tener parte en los resultados?

Mi juicio con respecto a su carácter personal me hace prometerme mucho para la tranquilidad futura de la República. Es un hombre honrado y de aspiraciones nobles, susceptible de desenvolvimiento y lleno de perspicacia y sagacidad. Ama el trabajo y cuida de la propiedad, como que él ha llegado a ser un propietario acaudalado<sup>2</sup>.

En la campaña oriental cuasi hizo morir de hambre su ejército por no encontrarse durante muchos días toros a fin de no matar vacas. Su política adolece de los defectos del teatro en que se ha desenvuelto. Es ante todo provinciano y creo que es por este lado que yo le cuadro. Se inclina naturalmente al partido federal limitando su aversión a la persona de Rosas. Como hombre nuevo en la historia está poco seguro de su propio valer en la opinión, de aquí le vienen ciertos celos con los generales antiguos y alguna desconfianza de los políticos. Espero que a medida que su rol se agrande y su gloria se consolide pierda estos

<sup>1</sup> Se estimaba en más de veinte mil efectivos, en su mayoría argentinos, brasileños y uruguayos.

<sup>2</sup> Acaudalado ganadero de Santa Fé, nótese la opinión favorable de Sarmiento aunque le encuentra provincianismo y falta de cultura.

resabios que no nacen de causa seria. La política seguida en Montevideo hace temer a mis amigos una segunda edición en Buenos Aires. El partido vencido se acogerá a él, y puede circunvenirlo prestándole un apoyo eficaz aunque interesado para obtener la impunidad. Alármalo la ciudad de Buenos Aires, y desearía arrebatarle su demasiada influencia. Estas y otras circunstancias que sería largo enumerar me hacen esperar que si logro inspirarle confianza en la rectitud de mis miras, tenga que hacer yo cerca de él de moderador de su provincialismo, y entre los unitarios y él de mediador. Temo que surjan dificultades serias para la organización de la República; pero su contacto con la ciudad de Buenos Aires, el apoyo sincero que encontrará entre hombres de valer disiparán preocupaciones y allanarán tropiezos. En todo caso tendremos que aceptar como un beneficio inmenso la caída de Rosas, reservando a nuevos esfuerzos completar las instituciones necesarias para asegurar los destinos del país.

La demora que las operaciones de la guerra han experimentado, envalentona a Rosas y lo hace prepararse para resistir, y principiar una nueva guerra después de la de once años que ha precedido. Cuenta con las complicaciones que el tiempo puede traer entre fuerzas aliadas y elementos divergentes. Creo que tendremos sino una gran batalla, resistencias paulatinas, para prolongar indefinidamente la campaña. Por lo que a nosotros respecta las dificultades nacen más bien de la exuberancia de nuestras fuerzas, que del temor de las resistencias. Cualquiera que fuesen los medios de transporte, locomoción, administración y alimento, veinte o treinta mil hombres reunidos en América son una máquina de difícil manejo. El paso del Paraná lo hacen sencillo los vapores y un gran número de balsas o hangadas construídas para transportar la caballería. Entre argentinos y orientales tenemos siete mil infantes aguerridos. Hay más de diez mil hombres de caballería sin contar con el ejército brasilero de diez y seis mil<sup>3</sup>

Sabrá V. que me han decorado con el título de teniente coronel a fin de no andar entre tantas púas de acero, de lunar, y luego porque no me desagrade mucho todas estas farsas, necesarias en un país en donde la espada parece ser la expresión de los sentimientos, como lo es en otros más adelantados la lengua o la pluma<sup>4</sup>.

Espero tener ocasión de comunicarle lo que vaya ocurriendo a medida que los sucesos se desenvuelvan y la ocasión se presente.

Dígnase ponerme a los pies de su señora, y recordarme al señor Varas y demás amigos. Hago los votos más ardientes por el reposo de Chile y porque su carrera política de V. sea recompensada por la estimación y el respeto general.

Quedo de V. Exa. affmo. amigo y servidor

D.F.SARMIENTO

<sup>3</sup> Aunque aventuraba varias batallas, el desenlace fue sólo en una, los orientales son los uruguayos.

<sup>4</sup> Comentaba con indudable sentido del humor y esa capacidad para reírse de sí mismo que aparece a lo largo de otras cartas de este epistolario, lo necesario y común que son en estos países los oropeles externos, en especial cuando se está a cada paso al borde de la acción militar.

34

AC F. 98, 99, 100

Señor D. Manuel Montt

Buenos Aires, febrero 11 de 1852

Mi distinguido amigo:

En los momentos de llegar a Palermo<sup>1</sup> tuve la noticia de que la guerra civil había terminado en Chile<sup>2</sup>, sofocando la revolución que alimentan las malas pasiones de que por desgracia están aquejados nuestros pueblos. Este incidente doblaba, como puede suponerlo el placer de aquel día en que habíamos pulverizado el poder más espantoso que nuestras revoluciones hayan producido. Lo felicito por su digno triunfo, aunque no sea hasta este momento posible vanagloriarnos del todo de los resultados del nuestro, pues muchas dudas se levantan sobre el porvenir próximo que por acá nos aguarda, aunque la fuerza de las cosas haya de traer más tarde remedio al remedio mismo que hemos aplicado al mal.

Como tuve el honor de manifestárselo en una de nuestras conferencias, con motivo del movimiento que se preparaba en estos países, mis temores se han realizado y aquella temida acumulación de poder que me proponía contrabalancear desde las provincias del interior presenta en este momento los caracteres más alarmantes. Educado el caudillo que ha encabezado la reacción en el fondo de una provincia, gobernado por el sistema de violencias que ha caracterizado la época pasada, viene a una posición para que no está preparado, lleno de preocupaciones de aldea, y con resabios del sistema que se ha criado, que parece lo conducirán a extravíos deplorables<sup>3</sup>.

No obstante no haber encontrado ecos en los gobernadores de provincia para sostener el movimiento, su ánimo es prescindir de todo y hacer con ellos una liga que se llamará Congreso, Federación, etc.<sup>4</sup>.

La palabra "salvajes unitarios" ha sido restablecida contra Rosas, y ahora la dirige a sus antiguos propietarios. El mal espíritu de sus antecedentes lo lleva necesariamente a buscar en la República un partido federal que no existe, como no existe el que le fue adverso, no encontrándose sino explotadores y explotados, verdugos y víctimas. Los primeros vuelven a ser llamados al poder, lo que es el error más grave que puede cometerse en política, pues que siendo poquísimos, y estando fuera de su núcleo que era la persona de Rosas son impotentes y

<sup>1</sup> Residencia de Juan Manuel de Rosas que fuera gobernante y amo de Buenos Aires, hoy uno de los barrios elegantes.

<sup>2</sup> La Guerra Civil había comenzado el mismo día en que Montt había asumido como Presidente, concluyó en diciembre con la batalla de Loncomilla, a la que siguió el Tratado de Purapel, y con la rendición de La Serena ante tropas del Gobierno.

<sup>3</sup> Comenzaba a distanciarse del nuevo gobernante, el general Urquiza, contra el cual había ideado reunir a las provincias del Interior, como Tucumán, Salta, Cuyo, lo que más parece una bravocunada que un hecho real.

<sup>4</sup> Se refiere al Pacto de San Nicolás, de junio de 1852, al cual se oponía Sarmiento porque lo firmaron varios gobernadores de los años de Rosas.

nulos; ni termidorianos pueden reputarse, perteneciendo a los prisioneros de la batalla. La excusable y candorosa vanidad del hombre nuevo lo lleva a negar a todos sus aliados incluso los salvajes unitarios que mandan la mitad de su ejército. Toda participación en el poder que han creado todos, disimulando esta puerilidad un proyecto de confiscación en su propio provecho de los frutos de la victoria. Olvídase para esto que siendo el ejército, compuesto de elementos que no le pertenecen, se encontraría con una arma dislocada en las manos, cuando quisiese emplearla mal.

Mi posición durante la campaña, es en ella uno de los episodios más curiosos. Deseoso como el que más de contribuir no sólo al buen éxito de la empresa, sino a la gloria del general en jefe, la capacidad misma para contribuir a una y otra cosa era motivo de celos y de tentativas de alejamientos, a medida que la redacción del *Boletín*, las manifestaciones de la opinión pública en el Rosario, la afección de los jefes, y la popularidad en el ejército me ponían cada día en una situación más aparente y visible. He resistido con suceso y sin estrépito a las dificultades de mi posición, hasta llegar a Buenos Aires y sustraerme a la ovación pública que el pueblo me tributa, obstinado en creerme, solo el segundo en la empresa de destruir el poder de Rosas. Yo he dejado traslucir la idea de regresarme a Chile al seno de mi familia, cosa que haré cuando desespere absolutamente de el presente, cosa que no es posible y presagia en este momento. En todo caso habré ganado una situación personal en estos países, en Brasil y en Europa que deseará a quienes pueden y no desean hacer el bien. Créamelo: es un hecho único en la historia americana, es una popularidad que principia en las madres y las mujeres y concluye en los ancianos; que de las ciudades ha descendido no se sabe como a las campañas. Pudiera ser el Manuel Rodríguez de la situación, si no esquivase mi bulto, o si no lograrse enderezar lo que ha nacido y robustecido tuerto. No haré nada inoportuno; pero no faltaré jamás a lo que me debo a mi mismo y a mi patria. V.Exa. cree en lo último, pero duda, estoy cierto de lo primero, creyendo en mi indiscrección, no obstante que como se lo observé otra vez, he dado rarísimas pruebas de ella en diez años<sup>5</sup>.

Deseo que esta carta sea conocida del menor número de personas, porque deseara que los compatriotas que están en Chile trabajen para completar la situación desmoronando esos gobiernos que aun embarazan el camino. Nadie los apoyará desde aquí: no hay un orden público a que pertenezcan, y quedando subsistentes serán el más terrible escollo en que fracasará la revolución argentina. Congreso, instituciones, libertad, comercio, todo depende de este incidente. Supongo que esta vez la política de Chile no será, no diré indiferente porque lo es siempre, pero al menos vigilante para estorbar los movimientos y acción que puede pasar desde Chile a esas provincias, pues para la reunión del Congreso, vuelven a recobrar toda su importancia en la economía de estos países. Nada se

<sup>5</sup> El boletín que publicaba en el ejército antirrosista y con el cual publicaría *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América, en 1852*.

necesita en este momento en que todo tamborea, para echar por tierra los últimos restos de esos gobiernos estúpidos, y de ese nada depende sin embargo la salvación de este país, la extinción de la guerra con los moribundos restos del caudillaje, y debo decírselo a V. un porvenir para mi que sería la realización fácil y segura de cuanto V. y el público conocen de mis ideas y que son la esperanza de estos pueblos, del Brasil y de toda la parte inteligente de la América<sup>6</sup>.

Aprovecho esta ocasión de ofrecer a V. Exa. las consideraciones de respeto y amistad con que he sido siempre y seré en adelante su affmo. amigo y servidor

D.F. SARMIENTO

Al señor Varas y a ese puñado de amigos que lo han acompañado en su laboriosa obra, mil recuerdos de mi parte, como así mismo mis afectos a su señora y familia

<sup>6</sup> De estas líneas podría deducirse que en esos momentos comenzó a pensar en la posibilidad de dirigir a su patria, lo que lograría diciséis años más tarde.

35

AC F. 101, 102, 103 y 104.

Señor D. Manuel Montt

Petrópolis, Abril 4 de 1852

Mi distinguido y noble amigo:

El 12 de marzo llegué a Río Janeiro en busca de un vapor para regresar a Chile y no esperando ninguno antes del *Bogotá* que se aguarda de Inglaterra : me vine a las montañas a pasar la estación de la fiebre amarilla reinante en la capital a esta colonia alemana, residencia habitual del Emperador, con quién estoy en las buenas gracias, pasando muchas horas y con frecuencia en su intimidad<sup>1</sup>.

El vapor norteamericano conductor de esta me sorprende con su llegada, y aunque deseara aprovechar de su pasaje, hay razones de prudencia que hacen necesario aguardar la llegada del paquete de B. Aires para obrar, según las noticias que reciba. No se si antes de ahora

le he dicho a V. algo de lo que ha motivado esta especie de fuga mía despues del triunfo sobre Rosas, pero debe inferir la causa de lo que diga a V. una vez delante del Sr. Garrido sobre los temores que me inspiraban los antecedentes del General Urquiza, caudillo, provinciano y gaucho, como todos los que han estorbado hasta hoy la organización de la República<sup>2</sup>.

Toda la circunspección de que pude revestir mis actos, todo mi cuidado de evitar la ocasión de ser ajado, y mi conato de ser útil y aun por causa de todo eso, concluimos al llegar a Buenos Aires en cierta frialdad, en que los celos políticos, entraban en parte.

Tratábase, empero, del Congreso, en fin de algo que asegurase los resultados obtenidos, y se empeñó en conservar a la cabeza de las provincias los gobernadores de Rosas, mandando a Irigoyen a entenderse con ellas. La misión podía deducirse del comisionado<sup>3</sup>. Sabe V. que pesan sobre mi, la responsabilidad de las consecuencias de estos manejos, al menos en las provincias, y entre mis amigos. No teniendo parte en estos actos, en que nadie era consultado ni oído, y permaneciendo a su lado, me constituía solidario de ellos. Aproveché la primera ocasión de separarme, y dar con ello y mi silencio una declaración de mi no participación en los actos del General Urquiza. Empeñose en imponer por la fuerza a Buenos Aires la *cinta colorada*, y no lográndolo en quince días de amenazas, se desahogo en una proclama contra los *salvajes unitarios*. Al día siguiente me em-

<sup>1</sup> Se refería al vapor de la Pacific Steam Navigation Company, que era la única empresa naviera en transporte de pasajeros en esas áreas.

<sup>2</sup> Victorino Garrido, español y colaborador de Portales, era muy amigo de Montt, y el general Urquiza era el caudillo de la coalición contra Rosas, gobernador de Santa Fe, provincia del Litoral.

<sup>3</sup> Bernardo de Irigoyen, había sido secretario de la legación argentina enviada a Chile por Juan Manuel de Rosas.

barque en un vapor de guerra brasilero y desde allí le escribí una carta en que comedida pero enérgicamente, protesté contra el ultraje y contra la cinta. Después de estar en Río Janeiro, y habiéndolo él dado muestras de arrepentimiento de aquella violencia, el gobierno brasilero y el enviado oriental han entablado algunas negociaciones para evitar una ruptura, y dar lugar a la reflexión, por ambas partes. El Brasil comprende que solo el partido culto en la República argentina puede darle garantías de paz duradera, y no quiere naturalmente que se divorcien del todo sus jefes con el hombre de hecho que han levantado las circunstancias. También yo hubiera querido aceptar hasta la neutralidad, si estos hombres supiesen respetar la dignidad personal y comprender lo que tienen de delicado tales procedimientos.

Tengo pues necesidad de aguardar hasta el 12 en que llega el paquete de Buenos Aires, para tomar una resolución cualquiera, ignorando como ignoramos aquí, lo que por allá se pasa. Mucho me temo que haya de pasar la República por una transición de dos o tres años, antes de darse un arreglo definitivo, y Dios sabe a cuantos vaivenes y trastornos estaremos sujetos. Pero una tiranía personal, duradera, impuesta por Urquiza a Buenos Aires, después de la caída de Rosas, es una de esas quimeras que solo pueden pasar por cabezas como la de estos pobres hombres. Urquiza, provinciano, nombre nuevo en Buenos Aires, sin apoyo en las masas, rechazado por toda la población, no podía sostenerse sino con el ejército entrerriano, que componiéndose de los paisanos de aquella provincia se le sublevaría, simplemente por volver al seno familiar y atender sus negocios, abandonados hoy. Pero no es simple que de los gobernadores obtenga alguna de esas autorizaciones, introducida por Rosas, para inventar algunas formas legales con encubrir su ambición personal. Piensa llevarse el simulacro de Congreso a Entre Ríos, sin duda para tenerlo bajo su pata.

En fin espero la llegada del paquete para tener noticias sobre el rumbo que toman los acontecimientos, y sobre los movimientos que hayan tenido lugar en las provincias. Hubiera dado algo por poder volar a Chile en febrero. Una sola provincia me habría bastado para poner a raya estos proyectos insensatos.

Ahora mi permanencia en Río Janeiro no ha sido del todo estéril. Me he puesto (a pedido e instancia de los agentes brasileros en el Río de la Plata) en contacto con los ministros de gobierno y con el Emperador, joven de 29 años, muy inteligente y blando de carácter, estudiosísimo y en este momento entregado a la lectura de cuanto pueda hacerle comprender nuestro modo de ser. Mis escritos le eran muy conocidos, y a juzgar por el recibimiento que me ha hecho y sus propias palabras, tiénelos en alguna estima. Reside en Petrópolis y esto hace que pase largas horas con él, interrogándome sobre cuanto pueda interesarle, y tratándome con una indulgencia en que a veces necesita derogar un poco a las leyes de la etiqueta<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Pedro II, nacido en 1825, fue derrocado en la década de 1880, pero había dirigido el Brasil en forma liberal y progresista.

De aquí sacaré un buen fruto y es apoyarme de este lado, en el partido taquera (moderado) que gobierna hoy, y contar con las simpatías personales del Emperador, que nunca están demás como puede presumirse; de manera que si para las cosas practicas valiese algo contar con las simpatías de los dos grandes gobiernos limítrofes de la República argentina, la adhesión de las provincias, la afición unánime de B. Aires, y la opinión en general, podría creerse que mi posición era en este momento envidable. Sin embargo, nada hay más distante de los hechos practicos.

Mi venida hacia estos lados y mi participación en los acontecimientos que dieron por tierra con la dictadura de Rosas, me ha sido muy útil y era un implemento necesario a mi vida pública; razón por la que no me arrepiento de haber emprendido, en despecho de la esterilidad de los resultados. Las últimas noticias que en Buenos Aires tuve de Chile, me mostraban en la prensa la especie de furor que, apaciguada la revolución, se había apoderado la opinión, por el camino de hierro de Santiago u otros trabajos de utilidad pública; y aunque puede haber algo de ficticio en aquella ostentación, gusto de ello, como medio y como resultado de la política de su gobierno. Acaso las dificultades pasadas no hayan sido estériles para el adelanto del país; y la revolución vencida se convierta en una fuente de gloria duradera para su nombre, y una base necesaria, sin la cual nada habría podido construirse pues como lo manifesté alguna vez; el odio que exitaban los agitadores contra V. era solo la muestra y el resultado de la dislocación del poder y del aflojamiento y desquicio de todo gobierno.

Lo felicito sinceramente por el vasto campo que de su patriotismo y talento abre la pacificación del país, y deseo, créamelo, desprenderme de todas estas miserias para ir a ayudarle en algo útil para su país y para su gloria<sup>5</sup>.

Mil cariños a su señora y familia y al círculo de amigos que tan generosos esfuerzos han hecho para salvar al país de la anarquía.

Su servidor y amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>5</sup> Efectivamente, entre 1852 y 1855 colaboró con Montt en la dirección del periódico oficial que fomentaba la educación. En julio de ese año le escribía a Mitre: "Mi Chile está en reposo. ¡El orden reina en Varsovia!... El gobierno no ha tomado carácter todavía: la reacción clerical va más allá de donde él deseara. El Presidente es para mí el amigo de siempre. Durante mi ausencia y sobre todo en estos últimos meses, se manifestaba cierto de que yo regresaría pronto, pues creía que yo no aceptaría todos los hechos consumados...".

36

C DE S, I, PÁG. 207.

Señor Don Domingo Sarmiento.

Junio 18 de 1852.

Mi apreciado amigo:

He sabido que usted llegó ayer, y me apresuro a expresarle mi satisfacción por tenerlo acá. Grande es mi deseo de repetirle de palabra cuánta es mi complacencia por su vuelta, y que soy siempre su afectísimo amigo.

MANUEL MONTT

En fin espero la llegada de la expedición que se dirige a las provincias. Hubiera dado algo por poder volar a Chile en febrero. Una sola opinión. He habido bastado para poner a raya estos proyectos inmensos.

Ahora mi permanencia en Río Janeiro no ha sido del todo cañil. Me he puesto (a pedido e instancia de los agentes brasileros en el Rio de la Plata) en contacto con los ministros de gobierno y con el Emperador, joven de 29 años, muy inteligente y blando de carácter, estacionado y en ese momento entregado a la lectura de cuanto pueda hacerle comprender nuestro modo de ser. Mis escritos le eran muy conocidos, y a juzgar por el recibimiento que me ha hecho y sus propias palabras, séncelos en alguna estima. Reside en Petrópolis y esto hace que pase largas horas con él, interrogándole sobre cuanto pueda interesarle, y tratándole con una indulgencia en que a veces alcanza derogar un poco a las leyes de la etiqueta!

37

AC. F. 76

Señor Don Domingo Sarmiento

Febrero 28 de 1854

Mi apreciado amigo:

Con mucho gusto supe por la suya de antiayer su regreso<sup>1</sup>. Ayer había dirigido a Ud. un billete, expresándole mi satisfacción por esta causa; pero por una equivocación no fué entregado a Ud. y casi se pierde la nota del señor Gil, lo que hubiera sentido mucho. Se lo devuelvo ahora.

Este documento es honroso para Ud. y un testimonio al mismo tiempo de que V. fué a Mendoza en la confianza de una seguridad prometida.

Las ocurrencias de Mendoza me alarmaron, tanto por Ud. como por los sufrimientos de la Señora; pero el desenlace habrá borrado en parte estos sufrimientos.

Tenga la bondad de saludarla a nombre de Rosario y en el mío.

Con muchos deseos de ver a Ud. me repito siempre

Su affmo. amigo

MANUEL MONTT

<sup>1</sup> Caído el régimen de Rosas, Sarmiento que había participado activamente en aquella campaña se había retirado a Chile disgustado con varias de las medidas adoptadas por el nuevo jefe argentino, el general Justo José Urquiza, sin embargo, a fines de 1853 había cruzado la cordillera de los Andes con su esposa Benita, pero allí había sido detenido y puesto en la cárcel, lo que produce el inmediato reclamo a las autoridades mendocinas del presidente de Chile, ante tal influencia aquéllas optaron por devolverlo a la frontera. Ver carta de Montt a Carlos Lamarca, donde le expresa el profundo cariño que le tiene.

38

AC 114

Señor

D. Manuel Montt

Confidencial

Abril 21 de 1854

Muy señor mío y mi digno amigo:

A riesgo de ser importuno, me tomo la libertad de encarecerle se active la resolución ofrecida sobre el asunto de que hemos hablado.

D. Mariano Sarratea<sup>1</sup> me escribe que en diez días despacha para Montevideo un excelente buque, y quisiera aprovechar esta ocasión para partir a mi destino tocando en Buenos Aires, para dejar allí arreglados muchos trabajos conducentes al mismo fin que me llevaría a los E.U. y ver a mis amigos, y el estado real de las cosas a mi paso.

Preferiría esta vía a la de Panamá, porque llevaré a Dominguito<sup>2</sup> y temo exponerlo a los ataques de la fiebre amarilla; y es tan raro encontrar buque bueno para Montevideo, donde abundan los que van a los E.U. que no quisiera por nada desaprovechar esta ocasión. Me gusta por otra parte la idea de ver aquello, y pasar adelante.

En cuanto a credenciales, bastaría pedir a D. Andrés Bello<sup>3</sup> extendiese cartas una para el Presidente de la Universidad de Nueva York, otra para el del Board de Educación de Massachusetts y quizás otra para el Instituto Smithsonian<sup>4</sup>, presentándome, como su encargado de la Universidad de Chile, para estudiar las cuestiones relativas a la educación, etc. Cuatro palabras de este género, me ponen en una hora en aptitud de desempeñar la tarea que me propongo.

Como mañana es Domingo, y las horas me serían contadas, para hacer mis aprestos, no he vacilado en anticipar esta prevención, para poder proceder a mis arreglos y escribir a Valparaíso. Yo me tomaré a la noche la libertad de acercarme por allá, para recibir sus órdenes.

Quedo a la disposición de S.EXa.

Su affmo. servidor y amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Se refiere a su amigo y agente económico en Chile.

<sup>2</sup> Su hijo o hijastro Domingo, que dejando el Castro con que había nacido adoptó el de Sarmiento, quién le tenía un entrañable afecto.

<sup>3</sup> Rector de la Universidad de Chile y porquién sentía Sarmiento respeto y afecto.

<sup>4</sup> La famosa institución cultural estadounidense.

39

MS. CARP 7.579.

Señor D. Domingo Sarmiento

Marzo 10 de 1855

Mi apreciado amigo.

Parte por una indisposición en la salud y parte por la esperanza de irme de un día a otro a la voveda no había contestado a Ud. Ahora me parece que no habrá inconveniente para trasladarme el lunes, y por tanto en ese día o en otro tendré el gusto de hablar con Ud. de nuevo de mi estimación y amistad hacia Ud<sup>1</sup>.

Siempre su affo.

MANUEL MONTT

<sup>1</sup> En esta breve esquelá cuanta información: 1º: Sarmiento después de su abortado regreso por Mendoza a prolongado su estada en Chile un año más, ahora se apronta a volver pero en barco, directamente a Buenos Aires donde asumirá un puesto como diputado provincial. 2º Montt había tenido serias complicaciones de salud, probablemente expresión de las dolencias cardíacas que terminaron años después con su vida, pero también el dolor moral de haber perdido a uno de sus hijos, probablemente el mayor. 3º Es uno de los renglones más directos, coloquiales y sinceros que haya escrito el circunspecto Presidente, le expresa el gusto por hablar con él y su estimación, ¡que mayores pruebas de amistad!

40

AC. F. 124.

Señor Presidente D. Manuel Montt  
Valparaiso

Santiago, febrero 11 de 1857

Señor de mi respeto y estimación:

Dentro de seis días me marcho para Buenos Aires, y no me es posible alejarme sin ofrecer a Su Excelencia y Rosarito mi amistad y deseo de serle útil en aquel destino<sup>1</sup>. Mucho he sentido la enfermedad y sufrimiento de Rosarito y hago votos porque su mejoría sea completa<sup>2</sup>.

En carta del último correo me encarga Sarmiento de hacer dar a su Excelencia las gracias por un ejemplar del Código Civil que su Excelencia ha tenido la bondad de hacerle enviar por conducto del Señor Ocampo<sup>3</sup>.

Espero que tanto Su Excelencia como Rosarito, contarán siempre con nuestra simpatía y sincera amistad.

Desea a su Excelencia todo género de felicidades su affma. servidora Q.B.S.M.

BENITA M. DE SARMIENTO

<sup>1</sup> Doña Benita Martínez de Sarmiento había logrado cultivar relaciones de amistad con el matrimonio Montt, y esta carta con el coloquial trato dada a la esposa del Presidente expresa ese cariño y confianza, sin embargo, en Buenos Aires se producirá la separación definitiva a poco de llegar. Diferencias de carácter y las relaciones de Sarmiento con Aurelia Vélez Sarfield estaban detrás de esa ruptura. Él dirá de sus celos: "Volcán de pasión insaciable, el amor en ella era un veneno corrosivo..."

<sup>2</sup> Por esos días se había producido la muerte de uno de los hijos de Manuel y Rosario, lo que había desencadenado en ella una grave enfermedad. (Espinoza, pág. 214).

<sup>3</sup> La mezcla de aspectos domésticos y públicos en esta carta es notable, el *Código Civil* acababa de promulgarse y entraba en aplicación en Chile, Montt, Presidente y uno de sus impulsores principales se lo enviaba a Sarmiento, para lo cual había confiado una visita a su esposa de uno de sus autores, el jurista Gabriel Ocampo, 1798-1882, nacido en Argentina, autor, además, del *Código de Comercio* y Decano de Derecho en la Universidad de Chile. Años después, ya como Presidente, Sarmiento le remitirá a su amigo e inspirador un ejemplar del *Código Civil* que había hecho promulgar en Buenos Aires.

41

AC. F. 125

Sr. D. Manuel Montt

Valparaíso, mayo 5 de 1864<sup>1</sup>

Mi estimado amigo:

Por conducto de nuestra amiga Emilia de Toro recibí un cordial saludo de V. a que esperé contestar a mi próxima traslación a Santiago, retardada primero por los sucesos de Chíncha y en seguida por pequenece que no dejan de cruzarse<sup>2</sup>.

Es el caso que bajo la primera impresión de tales acontecimientos escribí confidencialmente a D. Miguel Luis Amunátegui indicándole que si el gobierno quisiera apoyar sus resoluciones con el asentimiento del representante de la R. Argentina que estuvo siempre al lado de Chile en sus esfuerzos para asegurar la independencia común, un telegrama me bastaría para trasladarme a Santiago y presentar mis credenciales<sup>3</sup>.

Debido a las premiosas atenciones de mi corresponsal, no obtuve sino tarde la indicación de que podía hacerlo cuanto gustare.

Ayer he visto carta del Gral. Vivanco que dando noticia de sus trabajos, anuncia como la disposición, hasta entonces del gabinete —ofrecer su mediación—, sustituyendo su garantía, a las islas reputadas garantía pretoria<sup>4</sup>.

Esta noticia produjo, divulgándose sin conocerse el origen una sensación de malestar que han calmado entiendo, telegramas de Santiago.

Vivanco repite con mucha gracia, todo aquello de cordura, responsabilidad de los gobiernos y halla poner una pica en Flandes, obtener y que sea aceptada la tan oportuna mediación<sup>5</sup>.

¿Lo entenderá así el Perú que no aceptaba la de E. Unidos, sin probar primero arrebatar la prenda expoliada? La reivindicación proclamada queda sin fuerza, mediante sustitución de garantías?

Francamente que no entiendo palabra, acaso porque sabiendo tratar de hombres y asuntos como el del Chachohe perdido la conciencia de las altas cuestiones de la política americana<sup>6</sup>.

Si Chile tan poderoso moralmente en el Pacífico se atreviese a usar el papel oficial de estado reconocido por España, cuando tan y vehementes indicios

<sup>1</sup> Sarmiento ha renunciado a la gobernación de San Juan y viaja a asumir como representante argentino en Washington.

<sup>2</sup> Restablecido el diálogo interrumpido hace siete años, vemos que la amistad sigue firme.

<sup>3</sup> Esta generoso ofrecimiento no fue respaldado por el gobierno de Mitre, la gestión ante Amunátegui, historiador y político, por entonces alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

<sup>4</sup> Las islas Chinchas, de gran riqueza huanera, principal recurso fiscal del Perú, fueron ocupadas por la fuerza militar española, que buscaba un beneficio económico.

<sup>5</sup> La referencia era al Tratado Vivanco-Pareja, por el cual Perú reconocía una deuda de tres millones de pesos con España.

<sup>6</sup> Alude al caudillo que él hizo fusilar para restablecer la paz en San Juan.

muestran que se tratan de repatriar las que fueron colonias, las previsiones que han debido guiar a Pinzón estarían más que justificadas.

Aborto en la contemplación de movimientos tan extraños, casi satisfecho de mi antigua y casi instintiva animadversión contra la moderna España, que al fin esta representada por Pinzón y Tavera! permanezco unos días más aquí, considerando por lo menos mi presencia allá ,donde tan prudentes inspiraciones se cruzan<sup>7</sup>.

Esperando tener luego el gusto de verlo me anticipo a ofrecer a V. las consideraciones con que me suscribo.

Su affmo amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>7</sup> Salvador de Tavera era el agente diplomático español en Santiago, en verdad procuró por todos los medios mantener la paz y Pinzón era el jefe naval español.

42

AC. F. 129 y 130.

Señor D. Manuel Montt

Lima, marzo 20 de 1865<sup>1</sup>

Mi estimado amigo:

Tan poco interesantes son para U. los acontecimientos de este país, según el carácter que revisten que me retraigo de escribirle sobre ellos, por el disgusto de clasificarlos<sup>2</sup>.

La revolución encabezada por hombres desacreditados traicionando la confianza y la amistad del Presidente<sup>3</sup>, ha exitado un sentimiento de disgusto aun entre los que más la desean. No se extiende de Tacna y Arequipa, como se esperaba, y hasta la hora en que escribo no se sabe cual haya sido el éxito de la orden dada a Mariátegui<sup>4</sup> de hechar a pique o capturar con la *Amazonas* (aquella que hacía 140 toneladas de agua diarias) al *Tumbes* y al *Lersundi* sublevados en Arica y apoyados por baterías de tierra, de cuyos fuegos se sustrajo el *Chalaco* con 1.000 hombres, y 290.000 pesos fuertes, por cuya hazaña, escaparse, o no traicionar se pide a gritos se haga general al jefe de la tropa embarcada<sup>5</sup>.

Una nueva dificultad ha venido a complicar la situación. No se realizó el empréstito de Londres; y como el gobierno contaba con él ha librado millones que ha tomado aquí para sus necesidades, y algo más que lo estrictamente necesario según se acostumbra aquí. Ya se puede imaginar el desconcierto producido. Parejas<sup>6</sup> anduvo precavido al aceptar giros por los tres millones, haciéndolos garantir con la consignación de huano en Bélgica.

Las noticias de Estados Unidos y de Europa hacen presagiar grandes y próximos acontecimientos. A la ya inevitable supresión de la revuelta del Sud, y la consiguiente glorificación de la República norteamericana, corresponde la de

<sup>1</sup> Esta carta viene a concluir ocho años de silencio epistolar. Sin embargo, en la *Correspondencia de Sarmiento*, tomo II, años 1855-1861, aparecen cartas a Mariano de Sarratea, su agente en Chile y a su yerno Antonio Belín, el editor francés casado con su hija Faustina, la chilena. Durante este tiempo, ¡cuántos acontecimientos!, en especial para Sarmiento que se ha encumbrado en la política argentina, ha sido sucesivamente diputado, senador, ministro, Gobernador de San Juan y enviado diplomático, en su vida privada también grandes cambios, su amada madre ha fallecido en San Juan, poco antes de llegar él y se ha separado de su esposa, a la cual no volverá a ver por el resto de su vida.

<sup>2</sup> Los amigos habían tenido ocasión de trabajar juntos en el Congreso Americano, convocado en Lima con ocasión de la ocupación española de las islas Chinchas, que presidió Montt entre octubre de 1864 y febrero de 1865 y adonde viajó en la *Esmeralda*.

<sup>3</sup> El presidente Juan Antonio Pezet, general ya anciano que había asumido en 1863, hombre débil y contradictorio, una verdadera nulidad en la conducción de la crisis.

<sup>4</sup> Mariátegui, marino peruano de fuerte influencia por entonces,

<sup>5</sup> Enumeración de algunos navíos de la escuadra peruana, poco antes que unida a la de Chile enfrentara a la escuadra española del obsocado Méndez Núñez.

<sup>6</sup> Otro personaje relativamente oscuro, hijo del brigadier Antonio Pareja, derrotado en las primeras campañas de la Independencia, fue el plenipotenciario del tratado que obligaba al Perú a pagar esos millones a España.

cadencia moral y física del emperador<sup>7</sup>, que es el sostenedor de las monarquías europeas, labradas ya por sus enormes deudas y la casi imposibilidad de desarmar sus ejércitos. El señor Pardo<sup>8</sup> que llega de Europa cree inevitable en España una revolución contra el trono de aquella mujer necia<sup>9</sup>, y las cuestiones de Italia<sup>10</sup> tan lejos de un desenlace solo servirán para aumentar los conflictos. Si el emperador, cansado de cuerpo y desmoralizado de espíritu llega a faltarles.

Aún no sé si pueda pasar a los E. Unidos en el mes de abril (el 28), por no haber recibido todavía instrucciones a este respecto. Lo que deseo es estar por allá, cuando se termine la guerra y empiecen a producirse los resultados morales que el afianzamiento del gobierno haya de traer. Háblase mucho de la doctrina Monroe<sup>11</sup> y acaso la alteración de una palabra introducida en el presupuesto "república de México" sea ocasión de fijar la cuestión en lo que a la América respecta.

El Congreso americano ha cerrado sus sesiones, después de celebrar dos tratados más que aún no he visto. Pide al gobierno del Perú haga publicar en su volúmen todo lo concerniente al Congreso americano, y sus trabajos, y acaso sea yo encargado de la publicación en los E. Unidos.

A juzgar por la buena recepción que le hicieron en Valparaíso, me persuado que la encontraría igual en Santiago, de parte del público. Un placer habrá tenido, que se lo envidio y es verse de nuevo en el seno de su familia y en medio de sus calurosos amigos<sup>12</sup>.

Espero que me envíe sus órdenes para los E. Unidos, desde donde puedo mandar a su hijo político<sup>13</sup> o a V. lo que les conviniese pedir.

Mil recuerdos a la señora de cuya salud he tenido buenas noticias. Téngola tanto más presente ahora, cuanto que ocupó su casa<sup>14</sup>, por el tiempo que haya de permanecer aquí según un convenio hecho con D. Pedro Nolasco.

Deseando a V. y a su familia toda clase de felicidades tengo el gusto de suscribirme su affmo.

amigo

D. F. SARMIENTO.

<sup>7</sup> Por supuesto se refiere a Napoleón III, Emperador de los franceses, y su referencia es a la alianza con las principales monarquías europeas, entre ellos a los Habsburgos, a uno de sus miembros: Maximiliano se le ofreció el trono de México.

<sup>8</sup> Manuel Pardo, fundador del Partido Civilista, uno de los más brillantes políticos peruanos, fue presidente del Perú.

<sup>9</sup> Se está refiriendo a Isabel II, la de España, tan bien descrita por Sarmiento.

<sup>10</sup> Italia estaba en pleno proceso de unificación, bajo la conducción del conde Camilo de Cavour y la compli- ción del emperador.

<sup>11</sup> La que planteaba el presidente Monroe allá por 1822, sobre "América para los americanos", que tantas suspicacias despertaba en Diego Portales, sin embargo, las ilusiones de Sarmiento -de una intervención estado-unidense- contraria a la europea en México no se cumplieron, en parte importante por la cruenta Guerra Civil que sufría por entonces.

<sup>12</sup> Montt había regresado desde Lima a Valparaíso el 15 de febrero y efectivamente había sido objeto de un entusiasta recibimiento, sobre todo porque sus partidarios, en la oposición al gobierno de Pérez, temían que hubiera sido mandado al Perú para ser salpicado con el lodo de un fracaso internacional (Carta de Antonio Varas a Montt en diciembre de 1864).

<sup>13</sup> Con toda probabilidad se refería a Ambrosio Montt, sobrino y yerno de Manuel pues era casado con su hija Luz, con el cual aparecerá más adelante sosteniendo un interesante intercambio epistolar.

<sup>14</sup> Al regreso de Montt, que había ocupado una acogedora mansión limeña, había pasado Sarmiento a recidir en aquella, prueba más de la íntima amistad que seguían teniendo. En estas palabras refleja además los recuerdos y alteraciones que doña Rosario había dejado en aquella casa.

43

AC. F. 127

Señor D. Manuel Montt.

Lima, Febrero 11 de 1865

Mi estimado amigo:

Después de su salida de V. han ocurrido sucesos que habrían podido, a tener el desenlace que se les preparaba, consecuencias trascendentales<sup>1</sup>.

La exitación continuó en el Callao sin mas consecuencia que una muerte y muchas contusiones inclusa la del Almirante<sup>2</sup>.

Mariátegui en la cabeza, de que lo curó el capitán o Comandante Lobo de la escuadra española que se hallaba en la *Amazonas*, cuando el mal herido almirante llegó a ella.

La Chispa se comunicó por los trenes a Lima que en la noche quiso hacer manifestaciones en la plaza a que respondió la guardia de celadores con descargas que produjeron dos muertos y muchos heridos y contusos de ambas partes.

Al día siguiente quisieron repetir la broma sin mejor éxito y sin accidente deplorable. El general Castilla pidió audiencia al Presidente para repetir en palacio aquel discurso "Jusque tandem", pronunciado a la apertura de las sesiones; pero era ahora la garza quien daba el festín a la zorra, en su propia vasija, y me lo soplaron en la cárcel, por desacato esto era en regla, y por todo lo demás según el ministro lo dice en su nota a la Comisión Permanente. Ellos son blancos.

Anoche debió estallar un motín en palacio, encabezado por el General Bustamante jefe de las fuerzas que lo guardan. El plan era de una sencillez que da pena no haya sido realizado. Debían sacar de la cama a Pezeto y mudarlo a la del General Castilla, que iría a ocupar la otra hasta que llegada la hora de despacho, funcionase el uno y el otro se estuviese quieto en su calabozo, hasta nueva orden. ¡Simple cambio de alojamientos!<sup>3</sup>.

Su amigo Casos queda con una barra de gruillos, y dicen que los jefes y oficiales de los cuerpos que guardan el palacio.

<sup>1</sup> Montt, que había presidido en Lima el Congreso Americano desde octubre de 1864, había regresado a fines de enero de 1865, convencido de que: "El Perú es culpable de su falta de preparativos, porque ha podido y debido hacer más de lo que ha hecho. Esta culpa, obra de sus malos hábitos y de sus malas prácticas que vienen desde muy atrás, de la incapacidad de su gobierno, que desatiende los grandes intereses de país y sólo se ocupa de los miserables y mezquinos de su círculo, de la falta de hombres para hacer frente a las grandes circunstancias y en una palabra, de la desorganización en que se encuentra..." (Carta a Varas, 10 de enero de 1865). Era el duro juicio moral ante un gobierno corrompido, de un expresidente honesto.

<sup>2</sup> Entre los personajes que se disputan el poder, aún ante la fuerza militar extranjera, en este caso española, aparecen el general Ramón Castilla, nacido en 1796, en Tarapacá, y presidente del Perú de 1844 a 1851, había encabezado una revuelta exitosa en Arequipa en 1855 y vuelto a ser presidente en 1858. Otros personajes políticos y mediocres eran el general Vivanco y el Almirante Mariátegui. (Ver Jorge Basadre, *Chile, Perú y Bolivia independientes, 1823-1943*, en A. Ballesteros: *Historia de América*, vol. xxv, B. A., Salvat De. 1948).

<sup>3</sup> Reemplazar al Presidente Pezeto, por el intrigante Castilla, entonces detenido. Nótese la sorna de Sarmiento.

Como edecán del General Castilla fui con él a Palacio el día de la audiencia, el Sr. Millán, que preveía su prisión, en asocio del General. Le hecharon el guante como conspirador y lo tienen a la sombra.

Ayer hablé con el Sr. Centeno, diciéndole el encargo que a este respecto tenía, y espero saber por él lo que haya para dar algunos pasos, aunque no he andado feliz con algunos muy cortitos y tímidos que aventure por el ex-ministro Costa, a pedido de parte. La colegialada del viejo cadete Castilla creo que hechó a perder el negocio por mostrarse imparcial el gobierno, entre los dos caudillos es decir, dando a diestro y siniestro. Ley pareja.

Aquí concluye la triste relación de todo lo que no ha acaecido, gracias a la energica vigilancia y demás del Gobierno.

D. Espero que haya v. llegado bueno, y la señora no haya experimentado consecuencia de su enfermedad, con la navegación. Salió V. de aquí en el momento preciso. A los malos versos que hacíamos se sigue una prosa detestable con pedradas y revueltas, para volver por el honor nacional. Diera algo por escabullirme a fin de no ser espectador de este hervismo fiambre<sup>4</sup>. Con mil deseos de saberlo bueno y contento en el seno de su familia tengo el gusto de suscribirme su affmo.

D.F.SARMIENTO

<sup>4</sup> En Chile no sólo los amigos de Montt le pedían que regresara, sino que la opinión pública había empezado a cansarse del espectáculo peruano, ¿por qué lo apoyaría incluso bélicamente en pocos meses más? Por la típica prepotencia y proverbial falta de tino de los españoles, especialmente los del reinado infeliz de Isabel II.

44

AC. F. 127 y ss.

Señor D. Manuel Montt

Lima, Abril 9 de 1865

Mi estimado amigo:

Sírvale de felicitación la fecha en que contesto su estimable, tan digna aquella de recuerdo<sup>1</sup>.

La revolución se extiende al Cuzco, Puno y Ayacucho, lo que no estorba que aquí los gallinazos aquellos que V. contemplaba desde sus balcones, se persigan disputándose algún feo mendrugo<sup>2</sup>.

Un ejército salió ayer a Jauja, y si no se subleva, para lo que le han mudado capitanes, atacará por Ayacucho a los revolucionarios.

Hasta hoy los pronunciamientos tienen un caracter singular. Ejecutando los capitanes de campaña o de gendarmes, y los pueblos aplauden. De aquí resulta que los generales y los antiguos hombres de estado están perplejos, sin interesarse en la conservación del gobierno, y sin simpatizar con una revolución que amenaza prescindir de ellos. No se conoce todavía cual será el centro de unidad que ligue a Monteros, Prado, San Román<sup>3</sup>, en los pronunciamientos que cada Departamento hace. Menos podría conjeturarse de donde se procurarían recursos, si la resistencia del gobierno se prolongase. La misma dificultad asalta a este; pues aunque tiene las arcas llenas mediante empréstitos aquí *ad referendum* al de Londres saben que este no se ha realizado, ni hay posibilidad de hacerlo por ahora que, era lo que importaba. (A última hora, el empréstito esta realizado al 83%).

La conducta de Canseco, en el asunto de la proclama dará una idea de lo que comprenden de sus deberes los hombres del estado<sup>4</sup>.

En medio de tantas dificultades el gobierno ha apelado a alguno de los presuntos candidatos a la Presidencia, llamando al Gral. Vivanco<sup>5</sup> al Ministerio. Su buena reputación de probidad respondería a una de las preocupaciones que más dañan al gobierno y su partido una base de opinión de que hoy carece. El éxito dirá si el remedio era tardío, o sólo que no era remedio; al mal incurable.

Aún no he recibido instrucciones para pasar adelante, las que espero en todo este mes. Como verá por los diarios la guerra se acerca a su fin, en favor de la Unión<sup>6</sup>. La doctrina Monroe parece ser la bandera que alzaré la República en

<sup>1</sup> Puede ser su cumpleaños, o el de su matrimonio, debo seguir buscándolo en la crónica familiar de los Montt, capaz que sea el onomástico, en fin....

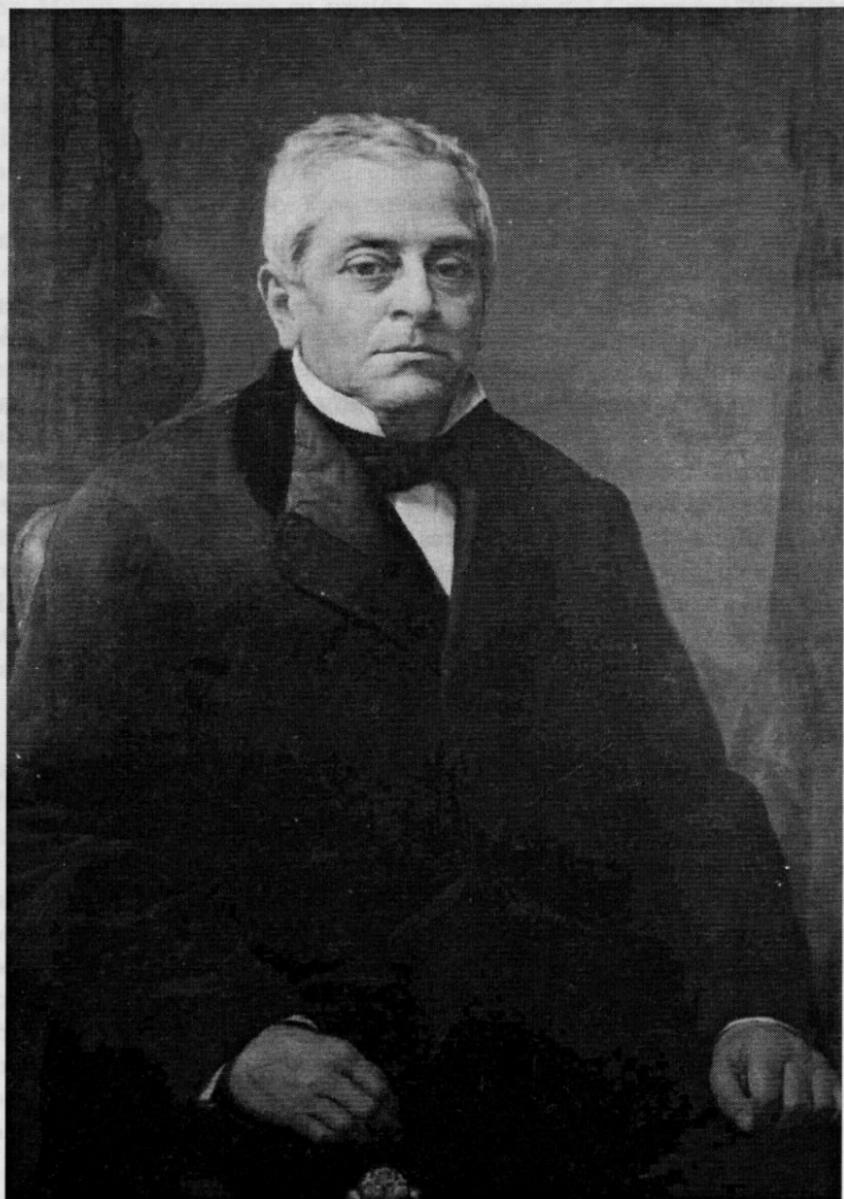
<sup>2</sup> En vez de los hechos revolucionarios, los humildes gallinazos, ave habitual en la Lima de antaño, especie de buitre que se encargaba de la limpieza a falta de atención pública.

<sup>3</sup> Mariano Ignacio Prado, prefecto de Arequipa, inició la revolución y asumió como Presidente en 1865, estaba de Presidente en Perú cuando se inició la Guerra del Pacífico, Monteros y San Román, otros caudillos.

<sup>4</sup> Diez Canseco, político peruano y presidente en 1868.

<sup>5</sup> General Manuel Ignacio de Vivanco, hombre culto, presidente en 1862.

<sup>6</sup> La Unión estadounidense o los estados del norte, triunfantes en la guerra civil que acababa de concluir.



Retrato de Montt anciano, presidente de la Corte Suprema: rostro noble y sereno, más europeo y menos mestizo que cuando joven. Manos pequeñas y regordetas con bastón.

señal de su triunfo. En Inglaterra se alarman a causa del Canadá<sup>7</sup> en la corte imperial a causa de Méjico y de los futuros imperios, inspirados por la doctrina Cesarea. Para la América del Sur que efectos prácticos producirá? Para juzgarlo necesito estar mas cerca del teatro de los sucesos, y acaso meter si puedo la mano.

Aunque nunca he podido vencer las desconfianzas que a V. le inspiran los E.U. como poder<sup>8</sup>, siempre persistiré en mirarlos como influencia que ha de asegurar nuestra existencia como naciones y como repúblicas; y mas tarde como modelo de gobierno que habremos de seguir, renunciando a las innovaciones desautorizadas que hemos hecho y que a mi juicio no han correspondido a la intención que las aconsejo.

No es aventurado esperar que organizado como queda un formidable poder en los E.U., pretendan sostener los principios de gobierno que representan y que el imperio de Méjico contradice, con la conocida intención de contradecirla.

Había pues un código de principios americanos emanados de la revolución americana que los norteamericanos podrían declarar prevalentes en toda la América, fundando así un derecho colonial de gentes, de que no se ha tratado todavía en Europa, a saber. Las colonias tienen el derecho de emanciparse lo que ya está aceptado. Las colonias emancipadas no pueden ser recolonizadas. Eso es lo que nosotros hemos declarado sin fuerza obligatoria para, la Europa. Si los E.U. adhieren de nuevo a la doctrina Monroe, se incorporaría esta doctrina en el derecho de gentes.

La soberanía popular, los derechos del hombre son doctrinas americanas; y como el imperio es la negación de esas doctrinas, si los E.U. no dejan vivir al de Méjico a su lado, la caída de este daría otro principio conquistado al derecho americano. Dos puntos más quedarían en el terreno práctico que exigen solución en el derecho de gentes. Las Repúblicas sudamericanas son, serán y deben ser siempre impotentes para defender sus costas. Si los E.U. adoptaran el arbitraje como medio único de dirimir cuestiones con la América del Sur quedaría muy en aptitud de solicitarlo de la Europa y queda reconocido como principio de derecho de gentes. El otro es, quienes son *extranjeros* en América, y hasta cuando los residentes, que por convenirles, se sustraen a toda obligación social no residiendo en sus países, ni aceptando participación política en la sociedad que les da familia. Este hecho monstruoso ya en Buenos Aires de una sociedad eterogénea<sup>9</sup>, más fuerte que la política no tendrá solución en los Estados Unidos por no sentirse allí los inconvenientes. Un agente francés puso la cuestión al G. de los Estados Unidos con motivo de la quinta, incluyendo como extranjeros muchas categorías de norteamericanos hijos de extranjeros; pero el gobierno eludió responder en *teoría*, remitiendo la resolución al caso que la pidiese. El derecho de gentes no se ocupa de la colonia, y llamó tal a todo país que posee

<sup>7</sup> Canadá era todavía posesión británica.

<sup>8</sup> Curiosa desconfianza de los gobernantes chilenos desde Portales, uno de los pocos pro yanqui en Chile era Benjamín Vicuña Mackenna que había visitado Estados Unidos y que será mucho más crítico de Inglaterra.

<sup>9</sup> Referencia al gran número de inmigrantes que será una preocupación de Sarmiento quién insistirá en la ciudadanía, esto es, en que los nuevos llegados deben incorporarse plenamente a la república que los acoge.

tierra sin habitantes; y el drama de la colonización del mundo no civilizado y poblado es el que ocupará en adelante la atención de los gobiernos.

Con mil recuerdos a su señora que se que está enferma y a los de su familia a quienes deseo todo bien tengo el gusto de suscribirme.

Su affmo. amigo

D.F. SARMIENTO

(Se ha sublevado Huancavelica)

45

AC. F. 128

Señor D. Manuel Montt

Lima, Abril 27 de 1865

Mi estimado amigo:

Pido a V. y a su familia órdenes para los Estados Unidos a donde me marchó el 28, mañana, habiendo recibido instrucción para acelerar mi marcha<sup>1</sup>.

Vi al Sr. Presidente sobre su encargo de Millán, preso poco después que V. salió con el Gral. Castilla. Contome el Presidente que se había visto en la necesidad de prender al hijo también, cómplice de una tentativa de sublevación, en el *Amazonas*, habiendo él sido el conductor de catorce mil pesos que se distribuyeron a marineros y oficiales. Que todos los datos recogidos parecían mostrar que el viejo Millán había proporcionado estos fondos; pero, que pondría en conocimiento de los ministros mi solicitud y me avisaría el resultado. Hasta hoy no me han dicho nada. El Gobierno argentino me escribió sobre los tratados diciéndome "Debo confesarle que los tratados salvan todas o la mayor parte de las objeciones que se hacían al pensamiento primitivo, etc. Esperan ver que hacen los otros gobiernos; quizá un poco por no dar su brazo a torcer, quizá esperando realmente ver las disposiciones de los ánimos. Siempre parece que desean algo más estrecho con Chile.

Me escriben que esperan entenderse satisfactoriamente con Lastarria<sup>2</sup>, y en cuanto a límites tener presente ciertas indicaciones que les hice que concilian lo que es racional y conveniente para ambos países.

Aquí siguen las cosas sin anunciar resultado próximo. La revolución como hecho es formidable puesto que abraza todo el país. Moralmente hablando parece de menos poder que el aparente. Hasta ahora no tiene sino tropas y capitanes de compañía. Nuestros amigos Costa y Pacheco fueron a incorporarse con ánimo de dar la dirección. Querían que se declarase a Canseco, heredero en vida del Presidente. Este expediente ocurrió ya en la revolución inglesa contra Jacobo II; pero el parlamento lo desechó, objetando que no había herencia, donde no había testador; y depuso al rey ausente, por vacancia del trono<sup>3</sup>.

Prado no entiende de estas sutilezas de abogados, y pretende que él es el jefe supremo, que traduce presidente Pacheco disgustado de ver que el tiro sale por la culata, se ha ido a Chile. Canseco está perdido con los dos partidos, y el go-

<sup>1</sup> Era su destino desde que salió de San Juan al terminar su contravertida gobernación, lo acompañaba Bartolito Mitre, hijo del Presidente y llegaría cuando estaba concluyendo la guerra civil estadounidense, desde allí volvería para ejercer la presidencia de Argentina.

<sup>2</sup> Otro de los grandes amigos de Sarmiento, don José Victorino estaba desempeñando una misión diplomática en Buenos Aires, la que fue desafortunada para Chile.

<sup>3</sup> La revolución, como muchas en Perú, había comenzado en Arequipa y luego extendida al ritmo de las ambiciones y apetitos de los diversos caudillos acostumbrados al juego.

bierno ha mandando ya dos expediciones la ultima antenoche, aquella sobre Ayacucho, esta sobre Tacna que han abandonado los revolucionarios reconcentrándose en el interior con las fuerzas de Puno y Arequipa. La cuestión plata, está en permanencia de ambos lados aunque aquí siempre le hallarán solución<sup>4</sup>.

Así pues el caso no es desesperado para el Gobierno si se mueve. La revolución está sin jefes, y no se empeñan sus autores en buscar adhesiones.

Llegaré a los Estados Unidos en días muy solemnes y bulliciosos, si como parece probable la guerra termina.

Deseando a V. y a su familia toda clase de felicidades, y ofreciéndole mis servicios desde aquella distancia tengo el gusto de suscribirme su affmo. amigo

D. D.F. SARMIENTO

<sup>4</sup> Mariano Ignacio Prado, militar que sería el Presidente del Perú al comenzar la guerra del Pacífico en 1879.



Fotos del viaje de Sarmiento a Chile en 1884: con su amiga Emilia Herrera de Toro, dueña de la hacienda Lo Águila y suegra de José Manuel Balmaceda. Con huasos a orillas de un estero en el estío.

Señor D. Manuel Montt

Nueva York, junio 10 de 1865

Mi estimado amigo:

Aunque llegué a ésta el 15 del pasado mes, tan agitada ha sido la vida que he llevado, que recién empiezo a escribir a mis amigos.

En tiempos ordinarios para quien viene de la América del Sur, el espectáculo de Nueva York causa con su esplendor y movimiento asombroso, una especie de vértigo de que no se sale sino con el hábito y el tiempo. Añada Ud. a esto que el 23 y el 24 presencié la revista de 140 mil hombres, codeándome con personajes como Grant, Sherman, Meade<sup>1</sup>; que al día siguiente presencié el juicio de los asesinos de Lincoln<sup>2</sup>; que dos días después estaba entre las ruinas de Richmond<sup>3</sup>, y al día siguiente recorría las líneas de Grant delante de Petersburgo, sembradas todavía de armas rotas y restos humanos; y comprenderá que atravesando países, estados, ciudades opulentas, bahías, por ferrocarriles y vapores, no he debido tener tiempo ni capacidad de sustraerme al hervidero de emociones, así acumuladas en horas bastantes, sin embargo, para llenar la vida de un año.

Como U. sabrá ya, el país está completamente pacificado, y el Gobierno consagrado a poner de pie el sur y reorganizar los estados que tienen que darse nuevas constituciones para entrar de nuevo en la Unión bajo las condiciones que les ha hecho la derrota, en cuanto a la esclavatura y renuncia de ciertas doctrinas exageradas de soberanía.

Todo induce creer que la Constitución federal será revisada para borrar de ella lo que a la esclavatura se refiere, y esclarecer puntos que ofrecen divergencia en cuanto a los poderes delegados de la Unión, más fuerte hoy de hecho que antes de la guerra.

El sur sostenía que la constitución era un pacto revocable por la voluntad de los contratantes. La victoria del principio contrario la hace una ley obligatoria en todos los tiempos.

¿Cuál será la política exterior de los Estados Unidos en adelante? Tal es la cuestión que nos interesa. Johnson es de un color mas subido que Lincoln en cuanto doctrinas y carácter<sup>4</sup>. Sin embargo, después de las frías palabras de recepción del enviado francés, ningún acto revela intención de interesarse en

<sup>1</sup> Ulises Grant fue general y después presidente de Estados Unidos (1868-1876), cuando Sarmiento lo era en Argentina. Sherman (1820-1891) era un connotado general que había combatido en la guerra de México y en la guerra civil.

<sup>2</sup> Abraham Lincon había sido asesinado por V.B. Booth.

<sup>3</sup> ciudad capital del estado de Virginia y escenario de la última batalla de la guerra civil.

<sup>4</sup> Johnson era el vicepresidente de Lincon, sería depuesto en un juicio político algunos años después.

la cuestión de Méjico. Se dice que Montholón<sup>5</sup> ha pedido explicaciones sobre el destino y la necesidad de un fuerte ejército que va a Texas, ya pacificado. Los diarios ingleses hablan de desagradables reclamos sobre los daños causados por el *Alabama*<sup>6</sup>.

Es probable que todas estas cuestiones encuentren solución pacífica. Méjico se agita mucho más que antes, y aunque las armas republicanas no son felices, nunca se ha sentido el imperio menos asegurado.

La emigración militar de aquí es pura palabrería, aunque no es difícil que se reúnan al lado de Juárez algunos miles de aventureros audaces. No obstante este estado de cosas, es muy precaria la posición de un imperio al lado de república tan poderosa e inquieta. Los aventureros y emigrantes transformarán a México, y en veinte años más seguirán la marcha de los Estados Unidos. Por ahora nada claro, sino lo que hagan por si los mejicanos, y acaso proporcionarse armas, que es permitido ahora<sup>7</sup>.

Mirada la América del Sur desde aquí y con ojos norteamericanos, apenas se distingue. No es conocida y poco interés exita. De Chile saben algo, de la República Argentina poquísimo, del resto nada, excepto que son unos países que están en revolución siempre; y aunque ellos conozcan por experiencia la revolución, continúan viendo la paja en el ojo ajeno. Y sin embargo, cuando uno viene a este país y lo palpa y lo siente, comprende que así debe ser desgraciadamente para nosotros, y que no podremos por nuestro atraso y la lentitud inevitable de nuestro desenvolvimiento, dados los elementos de población con que contamos, ahorrarnos complicaciones de un porvenir lleno de sombras.

No es posible formarse idea del desarrollo de poder y riqueza que está, no en germen aquí, sino visible, pero aumentando su rapidez con fuentes nuevas de riqueza. La emigración dobla cifras; los países mineros se aumentan a millares de leguas; el petróleo cría fortunas como California; el algodón volvera a ser monopolio, habiendo fallado en la India; y con el desarrollo del sur paralizado antes por la esclavatura y la ignorancia, y la conciencia que hoy tiene de su poder, no pasarán veinte años sin que pongan en conflicto a cada momento a los gobiernos de Europa, a quiénes quita ahora todo prestigio al colosal éxito de la República. ¡Johnson, es un sastre, Lincoln era un leñador! ¿Que queda para la aristocracia inglesa (hablo en un porvenir próximo) y para los reyes y emperadores?<sup>8</sup>

En la revista de Washington, en 140.000 hombres, no había seis adarmes de oro en uniformes de generales, charreteras, cordones, que son desconocidos. El cuerpo diplomático europeo tiene que presentarse al lado del Presidente de levita, con pantalones blancos, o mezcla, o negros, como se anda en la calle el día de trabajo, y esta *sans facon* es un vejamen para los diplomaticos europeos, que los hace invisibles entre las turbas, muy a pesar de ellos.

<sup>5</sup> Montholón, político y militar francés.

<sup>6</sup> Era un barco de guerra que ocasionó destrozos reclamados por Inglaterra.

<sup>7</sup> Benito Juárez, político mexicano, presidente de su país entre

<sup>8</sup> Consagración republicana de la igualdad, que tanto apreciará Sarmiento.

Como me lo temía, tenemos, según veo, complicaciones con el Paraguay, cuyo dueño a declarado la guerra. ¿No acabaremos nunca?<sup>9</sup>

Pero yo tengo que acabar ésta deseándole salud y enviando recuerdo a su señora, de su afectísimo amigo.

D.F. SARMIENTO

<sup>9</sup> La guerra de la Triple Alianza de Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay del Mariscal y jefe de estado el general Francisco Solano López.

47

MS F. S Y M, PÁG. 56, 57, 58.

Señor Don Domingo Faustino Sarmiento

Santiago, Octubre 26 de 1865

Mi querido amigo:

El Señor Sarratea<sup>1</sup> me acaba de anunciar de Valparaiso que U. está ocupándose en un trabajo relativo a escuelas para Sud América, y me pide algunos documentos que U. desea tener y que le remitiré a la brevedad posible. Me agrada mucho su propósito de U. porque a pesar de los años que tanto suelen modificar las opiniones, conservo entero y viva la fé de que la buena organización de este ramo es el más eficaz preservativo que puede oponerse a muchos de los males que presentan nuestros paises. U. ha hecho mucho en este sentido, pero aún puede hacer mucho más consagrando una parte de su tiempo a presentar a estos pueblos el fruto de su esperiencia y meditaciones en la materia. No abandone U. su pensamiento, ni se desaliente por la consideración de que las circunstancias actuales de la América son poco adecuadas para ocuparse en este asunto. ¡Cuántas de las desgracias que ahora lamentamos se habrían evitado si gobiernos y pueblos hubiesen prestado más atención a este primordial interés!

Tendrá U. sin duda noticias mas recientes de la República Argentina que las que yo podría darle. La impresión que me deja todo lo que hasta aquí sabemos, es que la guerra tendrá un término más corto de lo que al principio, fué de esperar, y bajo todos aspectos favorable y honroso para su patria. Este es tambien mi vivo deseo.

Como U. lo sabrá quizá a esta fecha, el drama de las Chinchas<sup>2</sup> está exhibiendo ahora su segundo acto entre nosotros. Desaprobado por el Gobierno Español el arreglo hecho con Tavira<sup>3</sup>, Pareja<sup>4</sup> se presentó con sus buques en Valparaíso en el aniversario de la independenciam, dirijió en el acto un insolente ultimatum en que pedia saludo de bandera y otras humillaciones y cuatro días despues estaba bloqueado el puerto y rotas las hostilidades. Hace ya un mes estamos en plena guerra con la España. El pueblo ha aceptado esta situación con firmeza, y su entusiasmo no será efimero porque está acompañado del conocimiento de nuestra actual carencia de medios de hostilidad y de los perjuicios que tendrá que experimentar. Es general y enérgica la decisión de arrostrarlo todo antes que mancillar el honor de la República. El gobierno al contestar el bloqueo con

<sup>1</sup> Mariano de Sarratea, comerciante y cónsul de Argentina en Valparaíso, muy amigo de Sarmiento, se encargaba de sus bienes en Chile.

<sup>2</sup> La ocupación de las islas productoras de guano, la gran exportación peruana, comenzaba a ser cada vez más conflictiva.

<sup>3</sup> Tavira era el agente diplomático español en Chile.

<sup>4</sup> El jefe de la escuadra española era hijo de aquel Antonio Pareja que había sido derrotado en 1813 en Yerbas Buenas.

una declaración de guerra no ha hecho más que espesar el sentimiento de que todos estaban penetrados. Desde tiempo atrás se veía venir esta agresión de la España, pero la falta completa aún de pretestos para actos de esta trascendencia, u otras causas, inspiraron en muchos la confianza de que la paz no había de interrumpirse. Las hostilidades han tomado la república desprovista de armamentos marítimos para rechazarlas, y esta circunstancia prolongará la guerra, y hará mayores los sacrificios necesarios para ponerle un término honroso; pero la España no por eso saldrá mas favorecida en el resultado final<sup>5</sup>.

Los pocos datos nuevos que tengo acerca del estado de las negociaciones entre la España y el Perú, robustecen mi convicción de que esta guerra no tiene mas fin ni propósito que inhabilitar a Chile para oponerse a la apropiación definitiva que la España pretende hacer de las Chinchas, y a las ejecución de mas altos planes sobre el resto de la República Peruana. Sobre este punto no es posible abrigar dudas, y U. que conoce todos los antecedentes y ha podido apreciar de cerca la marcha de las cosas en el Perú verá con claridad cuán patente es ese designio. Las reclamaciones de la España que, según los documentos y apreciaciones del señor Paz Soldan<sup>6</sup>, no podían elevarse a mas de dos millones de pesos, y en último término a tres, se hacen subir ahora a sumas que no alcanzarían a cubrirse con toda la riqueza acumulada en las Chinchas. El conocimiento de éste propósito, demostrado por todos los datos y hechos de que U. está en posesión, formaría el juicio público en ese país contra las miras de España y en favor de la causa de Chile.

El estado actual del Perú es siempre indefinible. El Gobierno reducido casi a Lima en donde tiene concentrado un numeroso ejército, ni se atreve a batir a sus enemigos, ni tiene casi una palabra que no sea de sumisión a las pretensiones de la España. La Revolución, dueña casi de todo el país, pero anarquizada, sin los recursos y elementos con que cuenta el Gobierno, especialmente de dinero, poco o nada avanza, y sus tropas, situadas por las inmediaciones de Pisco, hace dias que parece estacionarias. No es fácil preveer el resultado, y decir si triunfará, o sucumbirá, contra la regla general seguida por todas las revoluciones del Perú. Este estado favorece hasta cierto punto las operaciones de las fuerzas españolas contra nosotros.

¿Podrá Chile esperar en favor de su causa las simpatías de los Estados Unidos? Aunque alejado de la dirección de los negocios públicos en mi país<sup>7</sup>, pero vivamente interesado en el éxito de esta cuestión que tanto afecta su honor y bienestar, deseo mucho conocer la opinión de U. sobre este punto, ya relativamente al pueblo, ya relativamente al Gobierno de esa República. Si usted puede decirme algo en particular, se lo estimaré. La via mas segura en las circunstancias presentes y por causa del bloqueo para escribir, es quizá la República Argentina, pues han principiado a regularizarse mas las comunicaciones por este medio.

<sup>5</sup> La guerra no buscada y sólo producto de la ineptia del gobierno español ocasionó graves males a Chile: el bombardeo de Valparaíso y la crisis económica.

<sup>6</sup> José Gregorio Paz Soldán, diputado, ministro del Perú. En 1845 se había opuesto a los planes del general Flores de retomar el gobierno de Ecuador con ayuda de España.

<sup>7</sup> Eso era relativo, era presidente de la Corte Suprema.

En mi familia se hacen frecuentes recuerdos de U., porque todos le estimamos muy sinceramente. Del suceso desgraciado que acaeció en ésta<sup>8</sup>, y que tanto debe haber entristecido a U. y a toda su casa, no le había hecho referencia alguna, porque deplorando aquel funesto acontecimiento con toda la amistad que por U. tengo y con todo el aprecio por las personas que con U. están ligadas, no había querido renovar el justo pesar que U. debió experimentar. Consérvese U. bueno, mi querido amigo, y no deje de darme acerca de su salud y de lo que le concierne noticias que yo recibo siempre con el más grato interés.

Su muy afecto amigo.

MANUEL MONTT.

<sup>8</sup> Creo que se refiere a la muerte de su yerno, el impresor Julio Belin.

48

S Y M., PÁG. 59

Señor Manuel Montt

Nueva York, Mayo 1° de 1867

Mi estimado amigo:

Para aturdirme en medio de las más dolorosas y amargas realidades de la vida, he emprendido buscar como consuelo otras clases de desencantos<sup>1</sup>. Lo que sobre educación me decía Ud. en una de sus cartas, va debidamente contestado en *Ambas Américas* que le envió<sup>2</sup>. Culpa de Ud. será si por lo que hace á Chile el esfuerzo se esteriliza. Ud. goza de grande consideración entre millares de chilenos que formaron antes el partido que tuvo por lema la educación del pueblo. ¿Lo han abandonado?

Por lo que verá en la correspondencia de Venezuela podrá Ud. juzgar del resto de la América, Buenos Aires y Chile, he aquí todo el caudal disponible. Vea la sección *Escuelas en América*. El movimiento que se nota en la campaña de Buenos Aires es el resultado del libro *Las Escuelas de los Estados Unidos* que anda allí en manos de todos. Si *Ambas Américas* logra penetrar en cada aldea de Chile en un año más verá Ud. á las Municipalidades construyendo escuelas.

Todos mis anteriores trabajos en Chile y Buenos Aires fracasaron por la mala voluntad de las gentes educadas, sin excluir sus Ministros, Cámaras y partidos. No he olvidado nunca los desdenes del Ministro Tocornal<sup>3</sup> para aceptar el resultado de mis viajes y estudio. Cuando Ud. me encargó hacer el borrador del decreto para el *Monitor* yo le llamé de la *Educación*. Mi propósito era escribirlo para educar Ministros, Diputados, Senadores y Doctores; porque las escuelas no se mejoran en la Escuela sino en la opinión de los que gobiernan y legislan. Pero Ochagavía<sup>4</sup> que entendía de esto tanto como de capar monos halló pretencioso el título, y corrigió *Monitor de las Escuelas*<sup>5</sup>, y como si aún eso fuera demasiado le añadió *primarias*. El monitor nació muerto! ¿Qué persona *decente* iba a leer cosa buena cuando más para maestros? Así viendo que no tenía auditores el padre se guardó la mitad del sermón, a fin de no echar perlas a los cerdos. Pequeñeces de este género han traído retardos de años y exitó incompleto. Un día he de contar lo que sufrí en Buenos Aires, donde estuve a punto de ser acusado de malversación.

<sup>1</sup> El golpe al que se refería era la muerte en batalla de su hijo Dominguito, en uno de los últimos episodios de la Guerra contra el Paraguay.

<sup>2</sup> La revista *Ambas Américas*, que editaba en Estados Unidos y en donde se transcriben sus artículos e incluso una carta a Montt.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Tocornal, 1817-1867, era Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública cuando volvió Sarmiento, en 1849, fue el segundo y breve rector de la U. de Chile.

<sup>4</sup> Fernando Ochagavía, político chileno, parlamentario y ministro, fue de justicia e instrucción pública en el gobierno de Montt, por supuesto que era presuntuoso y fatuo, como buen representante de la oligarquía criolla, y como lo describe Sarmiento, sin muchas luces.

<sup>5</sup> Se refiere al *Monitor de las Escuelas Primarias*, que dirigió Sarmiento hasta su regreso a Buenos Aires, en 1855.

Mueva Ud. pues sus resortes para que tengamos un fuerte movimiento en este sentido. Eche a sus amigos en esta vía. Es una gloria de partido que Ud. no debiera abandonar a sus adversarios. Organice una propaganda y haga la parte que el gobierno no hará, la espontánea de los Ciudadanos, porque allí ha de llevarse la acción para que sea fecunda. Escribo a algunos liberales (*pipiolos*) del Gobierno, por lo que hace a la acción pública ¿harán algo? Ud. recordará que en 1856 le proponía a Ud. esto mismo, y tenía la cooperación del Emperador del Brasil<sup>6</sup>. Entonces habría aparecido *Ambas Américas* si actos de mala crianza de Ochagavía no me hubieran hecho mirar con asco el papel de *solicitante* que me hacían desempeñar. Tuve la desgracia desde joven de sentirme el igual de todos en América, conociendo y estimando a cada uno en lo que valía, y de resentirme de los malos tratamientos. Es justicia que le debo a Ud. y a tres hombres más, que no sólo me estimaron, sino que llevaron la condesendencia hasta tolerar mis defectos.

Le acompaño un diálogo curioso, cuya explicación y comentarios los sabe Ud. por lo que está pasando en San Juan y Mendoza. Yo era en la República Argentina Montista en política, aunque no tuve nunca el honor de ser montiviarista. Fruto, por la misma razón que en 1842 me decidí por la política que Ud. iniciaba, desechando la propuesta y solicitud que me hacían los pipiolos en toda forma, patrocinados por el viejo, tan venerable para mí, Las Heras<sup>7</sup>. Ya había caído Rivadavia<sup>8</sup> y yo estudiado el punto desde mi provincia. Después de que los vencí en la prensa, los pipiolos creyeron y quedó cargo establecido contra mí que había obrado por motivos *interesados*. Ud. recuerda que concluída la campaña electoral, me le presente de *chaquelón*, de viaje para Mendoza, desoyendo todo ofrecimiento y consejo de la prudencia. No fué culpa mía si derrotado Madrid<sup>9</sup> tuve que regresar a Chile, realizar lo que de educación teníamos hablado, y crear diarios en donde no los había, para repetir la misma escena en 1851.

Recuerdo todo esto para mostrarle cuan de acuerdo estaba con las facciones generales de su política interna, y cuan de corazón la ayudé y expliqué en lo que pude. Mi residencia en los Estados Unidos no ha hecho más que confirmar mis ideas. Pudiera abrir cátedra de derecho constitucional en Chile ó los Estados Unidos, pues fué ese estudio especial mío desde joven, y que he completado con los años, los viajes y la experiencia. Quise en mi país hacer oír razón a mis amigos, anunciándoles a donde llevaban sus teorías; pero era necesaria la experien-

<sup>6</sup> Don Pedro II, 1825-1891, joven Emperador que gobernara en forma ilustrada y progresista al Brasil hasta su derrocamiento por la alta burguesía en 1889.

<sup>7</sup> Juan Gregorio de Las Heras, 1790-1860, era hijo de un distinguido comerciante bonaerense, pasó a Chile primero como comerciante, a cargo de cargamentos de su padre y después ya como militar durante los primeros años de la Independencia. Llegó a General, casó con Carmen Larraín, hija de los marqueses de Montepío y tuvo varios hijos. Fue gobernador de Buenos Aires hacia 1824, pero se radicó definitivamente en Chile, adonde alcanzó altos honores y reconocimiento. Su correspondencia lo retrata como hombre culto, sensible y afectuoso.

<sup>8</sup> Bernardino Rivadavia, político argentino, fue secretario de una de las primeras juntas de gobierno, después ministro del gobernador Rodríguez y por fin presidente de Buenos Aires hacia 1826, murió en el destierro en Uruguay durante la tiranía Rosas.

<sup>9</sup> Se refiere al general Araoz de La Madrid y su fracaso militar de 1841, descrito en una de las primeras cartas de Sarmiento a Montt, ver la N° 8.

cia en aquel singular país de los experimentos de Francia, Rivadavia, Rosas, Mitre, para no allegar fuego a la pólvora por ser ya conocido el resultado.

Pero volvamos a nuestros carneros. Si en Chile no encuentra un fuerte apoyo *Ambas Américas* ¿dónde quiere Ud. que lo encuentre? Es preciso pues obrar en consecuencia. Creo que nuestro amigo Zenteno<sup>10</sup> escribe en la prensa y ayudaría por su parte. Si no ésta sería la cuarta embestida en que me doy contra las paredes. Pero en toda buena idea como en política el éxito final es todo; y Ud. no esta exento de esta regla. El movimiento de educación que inició necesita continuarlo, sin abandonárselo a sus adversarios. Me como los dedos a veces de no poder escribir algo sobre *nuestros nuevos tiempos*, como Lastarria<sup>11</sup> fué a escribir a Buenos Aires, y no estaba yo allí para irle a la mano. Yo les pintaría al daguerrotipo<sup>12</sup> *nuestro Chile*, de 1841, cuando las carretas echaban cuatro meses de Valparaíso a Santiago, la cartilla y el catón cristiano reinaban, y el monumental Santiago contaba diez y ocho subscriptores al *Mercurio* por no tener diarios propios, si no era la *Guerra a la Tiranía*<sup>13</sup> que hacía el deleite de la gente liberal. Cuando de poner a Chile en los cuernos de la luna se trata, cuando lo oyen llamar la República modelo (pobre Chile!) y su crédito mantenerse sobre el de las más grandes naciones, se *inflan* de vanidad y exhalan su júbilo en improprios contra el que, como Ud., dió fisonomía al país y formas al Gobierno. De preguntar sería ¿por que raro fenómeno la última de las colonias españolas por tamaño y posición, la más distante de las influencias exteriores, se anticipó a las otras en desarrollo? El cuadro del Chile de 1840 a 1845 no ha sido diseñado todavía y puede ser que un día de buen humor lo trace yo con mi carbón, en lugar del sabio pincel del Instituto que ha de pintar alguna madona o alguna Bélgica.

Mil cariños a su familia y disponga de su afectísimo.

D.F. SARMIENTO.

<sup>10</sup> Cual Zenteno?, debe ser un hijo del General amigo de San Martín y O'Higgins.

<sup>11</sup> José Victorino Lastarria, amigo de Sarmiento, lo que no excluía diferencias radicales de opinión, como que aquel era uno de los más contumaces enemigos políticos de Manuel Montt.

<sup>12</sup> El daguerrotipo fue una de las primeras técnicas de la fotografía, ver artículo de Eugenio Pereira o libro de Alvaro Jara, los primeros que se conocen de Chile o Argentina datan de 1844, y causaron profunda sensación, la que todavía expresa Sarmiento veinte años después.

<sup>13</sup> Periódico editado por su enemigo el Coronel y liberal Pedro Godoy. *El Mercurio* se editaba en Valparaíso.

49

MS. ARM 1, CARP. 7.581

Señor Dn. Manuel Montt<sup>1</sup>

Mi estimado amigo:

Para aturdirme en medio de las más dolorosas y amargas realidades de una vida, (que se obstina en) he emprendido buscar otra clase de desencantos que consuelan sin embargo. Su carta de V. a este respecto, va dignamente (contestada) inserta y contestada en *Ambas Américas*. Culpa de U. será si por lo que hace a Chile, el esfuerzo se esteriliza. V. goza de grande consideración entre millares que formaron antes un partido; y la educación del pueblo fue su bandera. ¿La han abandonado?

...Pero si en cada población de la República mueve V. sus resortes, para que obtengamos una numerosa suscripción de particulares, podemos producir un movimiento irresistible y fecundo. Las Escuelas es lo de menos. Son libros los que faltan a nuestra lengua, que se muere y nos mata. A tanto es preciso acudir, y me parece que el medio mas eficaz es el que apunto, y puede V. tocar por su parte con el mejor éxito.

Escribo a algunos liberales (pipiolos). Conozco las uvas de mi majuelo en toda la América. Le incluyo un diálogo, guardeselo para V. Sería de reírse de tanta imbecibilidad, sino hubiera sangre y ruinas por resultado de estas doctrinas, que V. conoce y tuvo a raya...

<sup>1</sup> Sarmiento escribía a veces varios borradores antes de decidir el envío, aquí tenemos uno de los borradores de la carta precedente y que encontramos en el Museo Sarmiento.

50

AC. F. 139, 140.

Señor D. Manuel Montt

Nueva York, Octubre 10 de 1867

Con mucho gusto recibí su estimada en que me pide le comunique lo que sepa de la política que habrá de seguir este gobierno, con respecto a la cuestión chileno-española. Lo que yo se, me viene de Astaburuaga<sup>1</sup>, y acaso esté V. en posesión de ello. Se reduce a poca cosa. Malísima voluntad a mostrarse directamente interesado en favorecer los intereses o ponerse del lado de Chile, aunque solo fuese con sus simpatías manifestadas. Una conferencia informal tenida por el ministro de E. U. en España de que dió el gobierno copia al Ministro chileno, establecía sin embargo precedentes mas favorables, pues aquel había interpuesto buenos oficios, desaprobando por desmesuradas las pretenciones españolas, con motivos que no daban lugar a tanto. El mensaje del Presidente<sup>2</sup> ha sobrevenido en el intertanto, y en él no menciona nada directo, sino que explica su política limitada a esperar que los gobiernos europeos, por reciprocidad, no propendan a propagar en América sus formas monárquicas. A esto se reduce todo lo directo. Había ya nombrado al general Logan Ministro cerca de la República de Méjico, a Kilpatrick<sup>3</sup> cerca del gobierno de Chile. El primero es un furioso republicano; el segundo el más prestigioso general de caballería. Al mismo tiempo, se cuida de que no pasen por tierra armas a los beligerantes, y el sitio de Matamoros lo han levantado los republicanos, por falta de municiones dicen.

La opinión pública sin distinción esta contra el imperio en Méjico, y se muestra simpatía a Chile, aunque el coincidir en estos sentimientos la Inglaterra, resfrie un poco los ánimos.

El gobierno sigue su política muy medida y precavida mas bien cautelosa en sus relaciones con los poderes europeos. La Inglaterra como V. sabe se ha negado a oír nada sobre Alabama y el Gobierno Imperial está Ad Portas. Deben mucho, tienen mucho papel moneda: y pocos buques mercantes y necesitan reponerse; y en ciertos actos el gobierno inglés ha dejado traslucir que está *ligado* con el francés para hacer frente a los Estados Unidos.

<sup>1</sup> Francisco Solano Astaburuaga, por entonces ministro de Chile en Washington y a quien había conocido en su viaje anterior, ver carta N° 20. Este hombre había nacido en Talca, 1817 y falleció en 1892, autor del memorable *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, 1ª edición en 1867. Luego de haber sido secretario de la legación de Chile, volvió a su patria como intendente de Coquimbo en 1855, director general de Correos en 1858, en el Perú en 1860.

<sup>2</sup> Se refiere, respondiendo a Montt quien le ha pedido influya en Estados Unidos en favor de Chile ante el diferendo con España, al tradicional "Mensaje del Presidente a la Unión Americana", para la apertura del Legislativo estadounidense, hecho por el sucesor de Lincoln, Johnson.

<sup>3</sup> Judson Kilpatrick, nació en Nueva Jersey, 14 enero 1838, se educó en la Academia Militar de West Point, hizo la campaña de Virginia en la Guerra Civil y efectivamente fue enviado a Chile como Ministro Plenipotenciario, realizó una brillante gestión, entusiasmado con el país se instaló en Chile desde 1880, pero falleció al año siguiente.

Si es cierto lo que por incuestionable se da que Pareja ha recibido orden de suspender sus demostraciones hostiles o apremiantes en Chile, la tormenta descargará en agua, y no se hablará más de la pobre España<sup>4</sup>.

Estoy en efecto continuando con ardor mi antiguo trabajo de convertir infieles al sistema de educación común, en que tan poco, aunque algo se ha conseguido en tantos años. Imprimo un libro sobre la materia, a mis expensas; pues ningún gobierno contestó a mis indicaciones en el Congreso, ni el tan adelantado en este ramo el Ecuador, ni el pródigo Perú, ni la democrática N. Granada. Al grave gobierno de Chile sería exigirle demasiado, y en esto va a dejar transcurrir la América otro medio siglo. Preparo además la historia de la Educación para publicarla en inglés, porque así me la han pedido, y en español no habrá lectores. Ha de llegar por allá, y más tarde recibirá un ejemplar que le enviaré y no tengo todavía la *Vida de Lincoln*<sup>5</sup> que he compilado y arreglado al teatro español, como dicen los godos de las piezas que traducen, haciéndolo preceder de una introducción mía, que no ha desagradado a los que la han leído, que son contados. En la obra encontrará V. doctrinas de gobierno sobre estado de sitio, juicios militares y otras facultades del ejecutivo, sostenidas por Lincoln, que justifican la política que V. siguió en iguales circunstancias y yo apoyé. Ellas irán también muy oportunamente a la República Argentina, donde el entusiasmo supe a la regla, y el gobierno está empeñado en mostrarse liberal, hasta comprometer la seguridad. Tuvo o me suscitó ciertos pleitos estando yo de gobernador de Provincia, a causa de estado de sitio, con el Chacho a las puertas y el paisanaje por sublevarse para degollarnos, que me mordió la lengua para no darle una pasada a cambio. Ahora empiezan a sentir las consecuencias, y a hacerme justicia<sup>6</sup>.

Le doy las gracias por su interés en mi aflicción por la muerte de Belín<sup>7</sup>, que en efecto me hizo sufrir mucho. Me creía responsable de sus desgracias por haberlo traído de Francia a donde tenía un gran porvenir. Es una de las víctimas de la Educación pues a ese ídolo fue sacrificado, en fin ya pasó el caliz.

Mil recuerdos a Dña. Rosario y familia de quien conservo la misma afición que se digna manifestarme, con lo que me suscribo. Su affmo amigo.

D.F. SARMIENTO

<sup>4</sup> Luego del bombardeo de Valparaíso, despedido pero saciado su afán revanchista, la escuadra española de Casto Méndez Núñez regreso a España, aparte de este mal impune, pues Valparaíso no tenía defensa, no podía hacer más daño la mediocre España de entonces.

<sup>5</sup> Vida de Lincon, de Sarmiento, fue una de las primeras biografías del ilustre Presidente, en 1866 la escribió Sarmiento en Nueva York.

<sup>6</sup> La idea sostenida por Sarmiento de que los gobiernos civiles y legítimos deben mantener el orden, casi con más obligación que otros, para no desprestigiar una democracia que en América es difícil por los hábitos de anarquía y desorden. Recuerda su constante apoyo a las medidas de orden público que impuso Montt en Chile y a su actuación con el bandolero o caudillo apodado el Chacho, que asolando San Juan cuando él era su Gobernador lo hizo deponer y ajusticiar sin mayor trámite, declarando un "estado de sitio", impugnado por el gobierno central.

<sup>7</sup> Julio Belin era su yerno, francés e impresor fue traído por Sarmiento a Chile hacia 1850, aquí casó con su hija Faustina y tuvieron tres hijos. En esta carta nada trasluce, ni aún a su íntimo y viejo amigo que sea algo más que un querido colaborador, lo que justifica la carta de su hija, de 1862, donde le abre su congoja de haber vivido ocultando su origen: "te aseguro que le tuve gran envidia -a Belín, que lo felicitaban por haber sido elegido su padre Gobernador de San Juan- pues yo no tenía con quién participar mi alegría, se me salieron las lágrimas de pensar que he nacido oculta y que a pesar de tener un padre tan ilustre, nadie me ha de venir a dar el parabien a mi que soy su hija, pero he nacido oculta y parece que he de vivir oculta...". Su madre fue Jesús del Canto, de 20 años, quién después casó y nunca la reconoció. Sarmiento depositó flores en su tumba cuando volvió en 1884.

51

AC. F. 144, 145.

Señor D. Manuel Montt

Washington, enero 10 de 1868

Mi estimado amigo:

No es tarde todavía para desearle un feliz año nuevo, a V. y toda su familia.

Ordeno a D. Mariano E. de Sarratea con esta fecha, poner a disposición de V. la cantidad de dos mil pesos en *chancelación* del documento de que me constituí garante, mandándomelo a mi directamente después de cancelado<sup>1</sup>.

He usado y abusado de su amistad en el tardío pago, de lo que no me justifico; pues a haberlo creído necesario, la mejor justificación habría sido no dar lugar a ella. Pero V. no ha sido pobre ni manirrota, gastando dinero en viajes, ideas y proyectos, para saber como se puede vivir en medio de dificultades. Bástele saber que en San Juan empeñado en desarrollar la industria de las minas perdí más de diez mil pesos que me han venido enredando hasta ahora.

Si no me hallase en aptitud de atender a aquella cuenta, puede V. estar seguro que no me daría mucha prisa. Conténtese pues, con aceptar mis gracias.

Poco tendría que comunicarle de este país ni de mi que pueda interesarle. De *Ambas Américas*<sup>2</sup> ya habrá visto dos números. De Chile aún no he visto suscripción, como del resto de la América; alla debo creer porque los que gobiernan saben demasiado en cosa que tan poco necesita saber; en el resto porque no saben nada a este respecto. Todo esto del Golfo de Méjico está en materia de Escuelas como Chile cuando V. y yo fuímos mano a la obra. En el N<sup>o</sup>3 que ya está pronto, hago algunas observaciones sobre la Memoria del ramo de nuestro amigo Blest<sup>3</sup>. Cuando comparo esto, con lo de mi país y de los demás de aquella América, saco en limpio que se obtendrá un nombre, *famoso* por haber intentado lo imposible. Yo seré el educador insigne; pero no por eso habrá una escuela mas. ¿Se acuerda lo de Piedrahita<sup>4</sup> a propósito de las de su excelsa patria el Ecuador? Un ministro norteamericano que a residido allí vió, que no hay esperanza para la América del sur de que exceptua un poco a Chile y nuestra República Argentina (a mi juicio sin mucha razón). Las memorias de los Ministros de Culto, Justicia e Instrucción Pública de ambos países me lo muestran; y la de Hacienda de Chile, plantada la *impostación* en la cifra diez y nueve me hace sospechar que no ha de ir muy lejos. Faltan fuentes para alimentar esos rios. Si

<sup>1</sup> Mariano de Sarratea, encargado de sus bienes y gran amigo. Fundador de una distinguida familia radicada en la V Región.

<sup>2</sup> La revista que estaba publicando en Estados Unidos.

<sup>3</sup> Puede ser Alberto Blest Gana, el novelista y diplomático.

<sup>4</sup> ¿Quién será este Piedrahita?

de un voto, no se arma un *productor* y un *consumidor* ¿quien compra más paño, mas tejidos? Pero basta de murmuración. En cuatro numeros de *Ambas Américas*, diré lo mismo que tantas veces he dicho, y repetiré a la hora de morir —que está lejos—, dada mi salud<sup>5</sup>.

Quedo su affmo. amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>5</sup> Efectivamente, ya que morirá veinte años después, pero más que nada su entusiasmo y tremendo carácter, dada la multitud de cosas que todavía quería hacer.

Nº 52.

AC F. 142

Señor D. Manuel Montt

B. Aires, mayo 5 de 1870

Mi estimado amigo:

He sabido con dolor por nuestra común amiga Emilia<sup>1</sup> que acaba U. de experimentar una nueva pérdida en uno de sus hijos. Como para estos males no hay consuelo sino los que da el tiempo y la resignación, sólo le diré que me asocio a su dolor, con los sentimientos de amigo y padre.

Hágame presente a la pobre madre con estos recuerdos<sup>2</sup>.

En medio de la paz profunda de que gozamos un perverso, protegido del General Urquiza<sup>3</sup> desde su infancia lo mando asesinar nuestra política. Entre las singulares peripecias de nuestra vida política, no es la menos singular que yo fuese el encargado de castigar este delito y vengar la memoria del viejo caudillo, ya entrado en el orden natural de la sociedad<sup>4</sup>.

Anduve pronto, en previsión de peligros futuros en desconectar la impavidez del asesino que creía haber heredado el poder militar de su patrón y casi todo el Entre Ríos ha respondido al sentimiento moral a que el Gobierno apeló. Esta la mayor parte a las órdenes del Gobierno Nacional he acumulado fuerzas de línea en dos puntos del territorio, y todavía hay esperanzas de que no se derrame sangre inútil.

Puede este desagradable incidente convertirse en un elemento de paz, pues el Entre Ríos estaba con la influencia de Urquiza en un estado anómalo. Por lo demás todo marcha bien. La industria se desarrolla y los hábitos de trabajo son un antídoto contra el espíritu de anarquía<sup>5</sup>. Tenemos ventas y este hecho responde de muchos otros. En Europa y E.E.U.U. nos juzga bien en cuanto a nuestra capacidad de producir y consumir.

Deseando que U. se halle bien y su familia soporte lo que la Providencia le envía, cuento U. con el invariable aprecio de su affmo amigo.

D.F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Emilia Herrera de Toro, argentina, casada con un descendiente del Conde de la Conquista, dueña de la Hacienda de Vilcún, cerca de Santiago, lugar de recreo y refugio para muchos exiliados argentinos y que visitará Sarmiento cuando viaje a Chile en 1884.

<sup>2</sup> En ocasiones anteriores, doña Rosario había tenido graves problemas de salud, el texto es muy importante, pues muestra la delicadeza de los sentimientos de amistad de Sarmiento, que se hace presente aún en circunstancias apremiantes para un Jefe de Estado, quién sin embargo no olvida los deberes del amigo, su apelación a los sentimientos de padre puede atribuirse a Dominguito, el hijo o hijastro fallecido hacía tres años o a sus sentimientos por Faustina, la hija natural y mantenida en secreto por mucho tiempo. Manuel Montt tuvo dieciséis hijos, sólo diez llegaron a adultos.

<sup>3</sup> El General Urquiza, triunfador de Monte Caseros, donde se puso término a la dictadura de Rosas, permanecía en su provincia de Entre Ríos como Gobernador y caudillo local, Sarmiento se había entrevistado con el hacía poco, en su residencia particular irrumpió un atardecer un grupo de forajidos que lo asesinaron ante su horrorizada familia, el gestor de ello era un pariente del asesinado, su protegido político Ricardo López Jordán.

<sup>4</sup> Alude a su enemistad con el General, expresada poco después de la victoria anterior y que lo llevó de vuelta a Chile, en 1852 y en especial, a su renovada amistad.

<sup>5</sup> Su realismo y confianza, quizás de origen norteamericano, en el poder de la actividad económica y del desarrollo que evitan la ociosidad que solo conduce a malos actos.

N° 53.

S y M, PÁG. 62

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento

Santiago, Junio 11 de 1870

Mi muy estimado amigo:

La señora doña Carmen Ureta, viuda del señor Coronel Melian<sup>1</sup>, me ha pedido que transmita a U. su suplica de que se le pague en ésta la pensión de montepío que gozaba por su finado marido. Por haber salido de esa república parece que ha dejado de percibir esta pensión y sus circunstancias presentes ni le permiten volver a ella, ni proveer a su subsistencia sin éste auxilio. Yo no conozco las disposiciones legales que rigen la materia en ese país, ni hasta que punto será asequible la petición de la señora Uribe<sup>2</sup>; pero invocando ella la su situación desgraciada y los antiguos servicios de su marido, me he atrevido a dar a conocer a U. su solicitud con el objeto que U. la tome en cuenta cuando se lo permiten sus atenciones y le dispense la acogida de que U. la encuentre digna.

Por separado manifiesto a U. los sentimientos de mi cordial amistad en respuesta a su estimada de 5 del pasado, pero aprovechando de esta oportunidad, me es muy grato repetirle que soy siempre su muy sincero y afecto amigo.

MANUEL MONTT

<sup>1</sup> Manuel Montt había hecho dictar la ley de montepío de 1855 en Chile, que protegía a los deudos legítimos de los militares fallecidos, por tanto sabía de estas circunstancias y del derecho que tenía la viuda, por lo menos en Chile y probablemente el Argentina, pues era así en el Reglamento colonial, de disfrutar de la pensión aún recidiendo en otro país, como en este caso. Además, es probable la nacionalidad chilena de la sra. Ureta y, aún, de su marido, en años donde era común la afiliación en el ejército en un país vecino. (ver Sergio Vergara Q., *Historia Social del Ejército de Chile*)

<sup>2</sup> Probable error de copia, debe decir Ureta.

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento

Santiago, junio 11 de 1870

Mi querido amigo:

Su estimada carta de 5 de mayo ha venido a aliviar en parte el grave pesar que he experimentando con la pérdida de mi hijo, porque veo en la expresión de sus sentimientos aquella antigua y buena amistad de que he recibido testimonio en muchas circunstancias y algunas de ellas bien adversas<sup>1</sup>.

En medio de sus atenciones no olvida U. a sus amigos, y puede estar seguro de que aquí se le recuerda frecuentemente. Observando la marcha que U. a impreso a esta República, el impulso que da a la inmigración de extranjeros que aumentan su industria y riqueza y el fomento dispensado a todas las empresas de utilidad pública, siento una verdadera complacencia por los progresos de este país que contribuirán a cambiar las ideas desfavorables que aún quedan en Europa respecto al Estado de nuestras repúblicas. En los ferrocarriles, en los telégrafos, en la educación e instrucción del pueblo y en cuantas obras de verdadera conveniencia nacional U. emprende, veo el adelanto de ese país, un buen ejemplo para los vecinos, y un testimonio bien honroso para U. Uno de los progresos que más aplaudo es el nuevo espíritu que aleja cada día más al país de los sacudimientos sangrientos, de la guerra civil, y coloca su bienestar y felicidad en las conquistas pacíficas de la inteligencia, de la industria y del trabajo. Yo confío en que el odioso crimen de Entre Ríos sea una de las últimas manifestaciones del antiguo espíritu que desaparece, y que la cooperación de los ciudadanos a los esfuerzos de U. para vencerlo de una nueva prueba de lo mucho que avanza la República en el buen camino<sup>2</sup>.

La riqueza de este país aumenta también bastante, aunque no sigue la misma escala la difusión en el pueblo de los conocimientos útiles a que U. consagró tantos esfuerzos. En este predominio de los intereses materiales que se muestra en la multiplicación de sociedades e instituciones de crédito, se encuentra en parte la explicación de algunos hechos relativos a las cuestiones con España, pero por fortuna este estado no ha de ser de larga duración, porque cambiarán los estímulos que han producido este desequilibrio<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Una larga amistad como esta se alimentaba también de ese apoyo, tan reconfortante cuando se pasa como en este caso, por grandes penas.

<sup>2</sup> Debemos destacar varias cosas: el apoyo y recuerdo al amigo, su reconocimiento al gobernante capaz y realizador; su anhelo de una América más respetada por sus logros que denigrada particularmente en Europa por sus errores políticos, particular atención a las "empresas de utilidad pública", a las comunicaciones y por supuesto a la educación, pero todo ello tiene un sentido, una coronación: el paso a un estado espiritual superior que se preocupa de las realizaciones objetivas "de la inteligencia, de la industria y del trabajo", desde una situación anterior caracterizada por los enfrentamientos civiles, el desorden y la violencia.

<sup>3</sup> Después del gobierno de Montt las inversiones en Educación habían disminuído, mientras que crecía la riqueza privada o los "intereses materiales", particularmente se habían expandido sociedades anónimas y bancos, muchos de los cuales quebrarán en los años siguientes.

El lugar en que la confianza de sus conciudadanos a colocado a U. y el conocimiento que U. tiene de las necesidades e intereses de esa y de esta república, eran motivos para esperar que se aprovechase aquí la oportunidad de estrechar más la unión entre ambas, pero desgraciadamente se hizo cesar el tratado de comercio que era un buen antecedente para esta estrecha unión. Si yo veo promover en mi país la vuelta de arreglos análogos y aún concebidos en un espíritu más amplio y liberal, y esto se verifica en tiempo en que U. pueda contribuir eficazmente a este fin, me felicitaré mucho de ello<sup>4</sup>.

Un buen amigo nuestro, el sr. D. Domingo Toro, tiene un deseo que me tomo la confianza de manifestar a U. Desde largos años atrás existe vecinado aquí el sr. José Arrieta, natural de Montevideo, y que desempeña las funciones de cónsul de su país. El Sr. Arrieta tiene una fortuna considerable, está muy bien relacionado en la sociedad y goza de mucha estimación y crédito. Pretende representar a su país como Ministro residente sin gravamen ni emolumento alguno, porque su fortuna le permite prestar este servicio sin retribución. Ahora, si U. pudiera sin inconveniente hacer valer alguna influencia para que el sr. Arrieta obtuviese este cargo, se lo agradeceríamos mucho, tanto el sr. Toro como yo<sup>5</sup>.

Rosario agradece sus recuerdos, los hace muy amistoso de U. y le desea todo género de felicidades de la misma manera que su muy afecto amigo.

MANUEL MONTT

<sup>4</sup> El Tratado de Amistad y Comercio firmado entre ambos países en 1855 –gobierno de Montt– no había sido ratificado, como lo prescribía a mediados de la década siguiente. Creo que se estaba produciendo un cambio en las relaciones, crecía la pugna y la desconfianza a la nación vecina, sentimiento que estos amigos nunca tuvieron.

<sup>5</sup> Domingo Toro Guzmán, nacido en Santiago en 1803 y muere en 1887, casado con Emilia Herrera, estuvieron en Europa, con varios hijos, entre ellos Domingo, que estudió ingeniería en Estados Unidos y fue comandante de regimiento para la Guerra del Pacífico.

55.

AC. F. 147 y 148.

Señor D. Manuel Montt

Buenos Aires, noviembre 25 de 1870

Mi estimado amigo:

Recibí oportunamente su carta en contestación a la mía; y he demorado contestarla esperando poder decirle algo positivo y favorable sobre el empeño en favor del joven Arrieta en que yo me interesaba igualmente, por conocerle y saber cuanto lo quieren mis amigos de por allá. Desgraciadamente no podía obrar sino por insinuación, y todas las que hizo nuestro Encargado de Negocios se estrellaron en el pundonor de los pobres. No era decoroso, decía el Presidente vecino, tener un Ministro sin sueldo, ni aceptar una limosna hecha al Estado. El interesado a su paso recibió la misma respuesta, y todos mis esfuerzos han sido vanos<sup>1</sup>.

El gobierno aquel vive con el día en medio de dificultades, sitiado en su capital, sin contar con el día de mañana. Creo, pues, que este asunto está terminado.

Como U. me habla con aprobación de mi gobierno, agradeciéndole sus buenos conceptos y deseos, direle sin embargo que yo soy el que menos contento está de la situación. Mucho ha podido comprender U. por los diarios y los *personajes* del drama, lo que ocurre; pero mucho más hay que nace de antecedentes y especialidades de nuestro país. La guerra de Entre Ríos ha hecho fallar mi programa de paz; y sin embargo, aquella perturbación venía apareada desde treinta años por la figura singular de Urquiza que era un aliado de la República y no un súbdito. Jordan quiso heredar su posición, y le dio muerte, arrastrándonos en una guerra que tiene los caracteres de las que han precedido, interminables por la despoblación y la ignorancia<sup>2</sup>.

Creíamos que con el Chacho había terminado este desorden social mas bien que político y ahora lo tenemos en el Entre Ríos, a las márgenes del Plata, donde comencé hace sesenta años con Ramírez y Artigas. Puede imaginarse mi disgusto al tener que luchar con dificultades de este origen y carácter, no obstante que toda la República se mantiene quieta, lamentando este contratiempo que retarda y esteriliza los halagos comprendidos, y desperdicia las rentas<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> La República Oriental del Uruguay se encontraba asolado por una guerra civil, la "revolución de las lanzas", entre 1870 y 1872. (ver Alicia Vidaurreta, *Roca, El Quebracho, el revés de la trama*, Buenos Aires, Platero, 1983).

<sup>2</sup> En respuesta al benévolo y amable juicio de Montt, Sarmiento le responde mucho más críticamente y con gran confianza en su amigo, ya que criticaba al pueblo del cual era Presidente, haciéndole ver lo mucho que le debían a la historia, en este caso a esas formas personalistas de la política y a la falta de una tradición democrática asentada.

<sup>3</sup> Siguiendo ese análisis, hace el recuerdo de los caudillos de la Independencia que existían cuando ellos eran todavía adolescentes y menciona después al "Chacho Peñaloza", que hizo ejecutar sumariamente cuando fue gobernador de San Juan.

La guerra europea viene además a disminuir las exportaciones y alterar el mercado, no obstante que nuestro crédito en Europa resiste a toda influencia<sup>4</sup>.

Deseándole a U. y a su apreciable familia toda felicidad, tengo el gusto de suscribirme.

Su affmo. amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>4</sup> Se refiere a la Guerra Franco-Prusiana de 1870.

56.

MS. CARP. 7.584. S Y M, PÁG. 64.

Sr. Dn. Domingo Sarmiento

Santiago, setiembre 1 de 1872

Mi querido amigo:

Por conducto del Sr. Sarratea de Valparaíso he recibido el ejemplar del Código Civil de la República Argentina que Ud. se ha servido remitirme<sup>1</sup>. Este Código no sólo tiene para mi el interés que naturalmente despierta una obra de esta clase en las personas dedicadas a las tareas en que yo me ocupo en la actualidad, sino también el de ser un testimonio de los progresos que se realizan en su patria en la administración de Ud. Hermanando Ud. e impulsando a la par la reforma de las instituciones y las mejoras materiales, les da a unas y a otras la mejor base de solidez y estabilidad y ofrece un buen ejemplo a los que, o solo se preocupan de alcanzar una perfección ideal en las leyes, o tratan de adormecer el espíritu público sobre estas convirtiéndolo únicamente al desarrollo de la riqueza. Para Ud. no podía menos que ser manifiesto que es tan difícil dotar de las mejores leyes a un pueblo agobiado por la miseria y sus consecuencias, como hacer que el que goza de bienestar y riqueza se resigne a ser regido por instituciones que no le aseguren el mas amplio uso de sus derechos<sup>2</sup>.

Mucho a hecho y hace Ud., mi querido amigo, en servicio de su país, y no se lo recordaría, si temiese que esto pudiese lisonjear a Ud. pero conozco las ideas y sentimientos de Ud., y se bien que las reformas y mejoras que Ud. promueve, muy importantes como son, no constituyen sino una pequeña parte de los deseos y aspiraciones de Ud. Ha logrado Ud. terminar una prolongada y costosa guerra y salvar las dificultades que del mismo origen asomaron posteriormente, y sin embargo impulsar a la república en una vía de prosperidad en la que ya no se detendrá y de la que es mas difícil aún que retroceda. Todo esto no es en verdad un motivo de gran satisfacción para Ud.; pero lo es para mi que aunque a la distancia miro las cosas con un interés dividido entre su patria y Ud<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Mariano de Sarratea, el íntimo amigo de Sarmiento y cónsul argentino en Valparaíso, en ese momento Montt era el presidente de la Corte Suprema de Chile y además, había impulsado el *Código Civil* chileno de 1855, por tanto ahora aplaude el argentino, que ha salido ese año.

<sup>2</sup> Un juicio notable, el equilibrio entre el crecimiento moral y material en otras palabras. Nótese la seguridad de Montt al referirse al pensamiento casi positivo de Sarmiento, que parece compartir. Juicio por lo demás que también emerge de la experiencia y el sentido común, tan fuerte en Montt.

<sup>3</sup> Esta alabanza de Montt es casi única, y nace de un reconocimiento sincero al amigo. La referencia a la guerra es la realizada contra el Paraguay y que había durado cerca de cinco años, concluida con una notable frase de Sarmiento a su Canciller cuando hablaban de compensaciones territoriales: "La victoria no da derechos" (en Pedro Henríquez Ureña: "Perfil de Sarmiento", en libro de la Academia Argentina de Letras: *Sarmiento, centenario de su muerte*).

Los desgraciados acontecimientos verificados últimamente en Lima y que tan penosa impresión han producido por acá, aumentan para mi el gusto con que veo que el rápido desarrollo de ese país tiende a ligarse con el interés de este. Y ya que uno de los medios recientemente empleado con este fin, el telégrafo, no llevó quizás a Ud. la expresión de mi amistad por la confusión de los primeros días, le diré a Ud. ahora, que si alcanzo a ver complementada esta facilidad de comunicación mediante el ferrocarril, será una de las mas gratas satisfacciones de que pueda disfrutar<sup>4</sup>.

Por algunos de nuestros comunes amigos me informo aquí con frecuencia de la salud de Ud. que deseo se conserve siempre buena. La mía no es como Ud. la conoció, pues ya los años hacen sentir bastante su influencia; pero ellos no debilitan en ninguna manera la muy sincera estimación con que soy siempre su muy afecto amigo<sup>5</sup>.

MANUEL MONTT

<sup>4</sup> Había asumido como Presidente don Manuel Pardo, en medio de graves desórdenes, donde habían muerto varios civiles y militares, hombre culto e intachable, fundador del Partido Civilista en Perú y se había inaugurado el telégrafo entre Buenos Aires, Santiago y Valparaíso, ocasión en que Sarmiento había enviado numerosos telegramas pero ninguno a Montt.

<sup>5</sup> Civilista en Perú y se había inaugurado el telégrafo entre Buenos Aires, Santiago y Valparaíso, ocasión en que Sarmiento había enviado numerosos telegramas, pero ninguno a Montt.

57.

AC F.

Sr. Dn. Manuel Montt

B. Aires, octubre 15 de 1872

Mi estimado amigo:

Con el mayor placer recibí su carta, mostrándose tan complacido con los actos de mi gobierno y los que se producen bajo su influencia.

Su carta venía por su espontaneidad a enderezar no se que entuertos producidos por la premura del tiempo en actos oficiales. Al dar los telegramas de inauguración del telégrafo, di el borrador entre otros de uno para U., recordándole lo que en un discurso decía, que el telégrafo de los Andes<sup>1</sup> era ampliación del de Valparaíso a Santiago el 1° en esta parte de América. Tres días después me previnieron de Valparaíso que no le había dirigido uno a U. mientras otros menos relacionados habían recibido.

Averigüé la cosa, y creo que lo habían en la prisa olvidado. Su carta es pues una noble reparación del viejo amigo que no cree en encantos ni lo amedrentan.

Se equivoca U. sin embargo en creer que su aprobación tan espontanea de mis actos, a vuelo de pájaro, está por demás. Cuando el cerdo aplaude yo me quedo indiferente. Cuando U. se siente fascinado yo digo lo de las ranas disecadas, "algo debemos valer por más que digan". Tras de apariencias petulantes, U. fue siempre uno de los pocos que me reconocían un fondo serio; y cuando U. se toma la molestia de hallar buenos mis actos, y sobre todo de decírmelos en mis barbas, lujo a que no me acostumbro nunca, siento un placer igual al que nos da la aprobación de nuestra propia conciencia, si no es mas porque yo a veces dudo de la mía, al estimar mis propios actos<sup>2</sup>.

Me tomo todo este trabajo para mostrarle con pruebas, que su cariñosa carta, por el cariño y los conceptos favorables me ha complacido infinito.

Tendremos muy a mi pesar, sea esto dicho entre nosotros, ferrocarril transandino. Yo hubiera querido que nos diéramos tiempo para entendernos hasta el Pacífico; pero el espíritu público despertado por comienzos felices no reconoce límites, y el proyecto tiene en las cámaras un apoyo irresistible. U. luchaba en otros tiempos con la inercia, yo no puedo contener la acción de la imaginación y la inexperiencia. Hay en efecto un desarrollo de riqueza en el litoral que hace subir nuestras rentas y con bastante posibilidad creer que seguirán en una progresión continua. Para quien sabe que este es un movimiento general de la época y común a la mayor parte de las naciones, nada de sorprendente encuentra. Pero nuestra república presenta en el interior dificultades creadas por las

<sup>1</sup> Sarmiento se disculpa de no haber enviado un telegrama a su amigo, pero sobre todo le agradece su carta.

<sup>2</sup> La medida de Montt para la alabanza la expresa aquí Sarmiento, pero además demuestra su gratitud y respeto al amigo generoso.

distancias y los desiertos, que es problemático puedan salvar los ferrocarriles. De aquí viene mi temor de que sea prematuro comprometer mayores garantías que las que ya tenemos acordadas<sup>3</sup>.

Con la excepción de la tentativa de Entre Ríos, vamos apartando la guerra civil que es la carcoma que mina todo este fabuloso edificio. No puedo poner más gobierno como reactivo, por no prestarme a ello el temple de los espíritus.

No le haré la crítica de nuestra situación mostrándole sus lados flacos, dejándole a U. tan positiva a la Europa y a los otros pueblos que acepten como metal puro el que reluce desde lejos.

Las incomodidades del Gobierno las conoce U. para evitarme la molestia de enumerar las mías. Nuestra prensa sin ley, es como la habrá visto un clamoreo universal y en materia de verdad, prudencia, justicia y buena voluntad una negación.

Pero los resultados indirectos compensan. Creo que hay veintisiete imprentas en B. Ayres, que crean fortunas a veces colosales. La propiedad toma precios que nada explica y que amenazan trastornarlo todo; y la palabra *millones*, con que el papel ha familiarizado entra en los cálculos en pesos fuertes como simples decimales. La verdad es que en cajas públicas particulares, los reales y verdaderos millones existen y no saben que hacer con ellos.

Una de mis primeras medidas fue levantar el censo. Su aprobación traía aparejada un aumento de Diputados, y ya me tiene U. con una revolución en la manera de hacer práctico el hecho. La Cámara ha votado las dietas de los futuros diputados y puede reprobarse seguro que se harán las elecciones el próximo año. No podemos vivir sin fuertes emociones y aun en esto que tan sencillo aparece se descubren nuestros hábitos<sup>4</sup>.

Mi salud está un poco quebrantada sin que tengan importancia ninguna los anuncios que suelen hacer los diarios amigos de novedades. En su carta veo que la suya no está exenta de deterioros, que dados nuestros años no son siempre de fácil reposición.

De sus señora e hijos debo esperar mejor estado y conservación.

Acabo de recibir de Dn. Domingo Toro un libro *Chile Ilustrado*<sup>5</sup> que me ha refrescado recorriendo las láminas mis recuerdos siempre gratos de aquel país y de mis amigos. Recuérdenlo mientras puedo escribirle.

Deseándole a U. y familia días felices tengo el gusto de suscribirme su affmo. amigo

D. F. SARMIENTO

<sup>3</sup> Una sorprendente dosis de realismo y desconfianza ante el entusiasmo que generaba el ferrocarril, quizá surgida por las informaciones económicas más recientes que indicaban el comienzo de una posible crisis mundial, que efectivamente se desencadenó con claridad al año siguiente.

<sup>4</sup> El censo levantado en 1869 vino a variar el número de representantes elegidos por la soberanía popular, ampliando su número y además, asignándoles sueldo o dieta, lo que en Chile demoraría cincuenta años más.

<sup>5</sup> A Domingo Toro ya lo hemos presentado, el libro era de Santos Tornero, un ilustrado editor español que lo había impreso ese año con una gran cantidad de láminas, algunas muy hermosas como la Alameda de Santiago en Navidad; la plaza de Armas de la capital; y otros parajes que sin duda Sarmiento había conocido.

58

S Y M, PÁG. 66

Sr. D. Domingo Faustino Sarmiento

Santiago, enero 10 de 1873

Mi querido amigo:

Después de su estimada de octubre del año próximo pasado he tenido un nuevo recuerdo de Ud. en la hermosa medalla conmemorativa de la exposición de Córdoba<sup>1</sup> que se sirvió remitirme. Esa exposición por el impulso dado a la industria y por el nuevo lazo de unión establecido entre esa y las demás provincias, no dejará frustrados los propósitos de Ud. al realizarla. Si en Europa actos de esta clase son principalmente útiles porque ponen a la vista los progresos obtenidos e introducen en todos la emulación por alcanzarlos, en nuestros pueblos tienen además la ventaja de darnos a conocer lo mucho que nos falta y crean en el ánimo del público el convencimiento de la conveniencia de marchar hacia su adquisición<sup>2</sup>.

La prosperidad de ese pueblo es realmente sorprendente; pero a pesar de ella temo que no alcance a sustraerse a la influencia de un hecho que se repite en estos países. En todos ellos los gobiernos van perdiendo sus apoyos a proporción que se acercan al término de su duración. Si por desgracia algo de esto acontece en esa, no se desaliente Ud. eche la vista sobre el estado de las otras repúblicas americanas y la comparación no le dejará descontento<sup>3</sup>.

En Venezuela la situación es agitada y violenta, en Colombia un obispo forma ejércitos y marcha contra el gobierno, el Ecuador a pesar de su silencio no está mejor, en el Perú al asesinato de un presidente sigue inmediatamente una tentativa de igual género contra su sucesor y en Bolivia a la muerte del que baja del poder sucede la del que le reemplaza ejecutadas por manos de sus propios deudos<sup>4</sup>.

En todas estas repúblicas sin embargo la riqueza aumenta y con ella el bienestar material ¿Porqué no sigue la misma progresión el adelanto intelectual y moral? ¿Porque estedesequilibrio entre ambos progresos? Falta, mi querido amigo, la base en que ambos deben descansar: no hay una educación común del pueblo, generalizada, extendida a todos los individuos de la sociedad, que al mismo tiempo que les dé el conocimiento y conciencia de sus derechos y les imprima en de sus deberes, les habilite para mejor satisfacer todas sus aspiracio-

<sup>1</sup> La Exposición Industrial y Ganadera de Córdoba en 1869, inaugurada por Sarmiento, fue un éxito y recordaba anteriores realizadas en Chile.

<sup>2</sup> Para Montt entonces había un objetivo práctico y moral, fomentar el ánimo de superación de nuestros pueblos.

<sup>3</sup> Quizá recordaba los últimos años de su Presidencia, marcada por la Guerra Civil de 1859 y la renuncia a la candidatura presidencial de su amigo Varas.

<sup>4</sup> Panorama de anarquía política y desestabilidad económica y social que todavía se expresa en la región, el caso del Perú es el de Manuel Pardo y el de Bolivia es Agustín Morales, que fuera asesinado en palacio por un sobrino que era Coronel.

nes y necesidades. Ud. ha tenido siempre viva fé en la eficacia de este antídoto contra los males del estado actual y es una fatalidad que en estos países no se encuentren hombres en gran número dominados con las mismas convicciones<sup>5</sup>.

De este país nada le diré a Ud. por hoy. Es probable que mi yerno Dn. Ambrosio Montt aprovechando de las facilidades que ofrecen las líneas de vapores por Magallanes vaya a Montevideo y alcance a saludar a Ud. en esa. De él podrá saber Ud. lo que desee conocer de por acá<sup>6</sup>.

Mi yerno se propone hacer este viaje por su salud que es delicada y que espera fortificar con la navegación y la mudanza de temperatura. Si en los pocos días que permaneciese en esa tuviese oportunidad de tratar con un señor coronel Otero sobre la adquisición de un sitio que tiene aquí, aprovecharía también la ocasión. La casa de mi yerno deslinda con este sitio que sirve de caballerizas y que por este destino le incomoda en sus habitaciones. Por esto y por darse más extensión desea comprarlo. Si alguna de las relaciones de Ud. pudiese facilitar de algun modo la realización de su deseo, se lo estimaré a Ud. mucho.

Mi mismo yerno expresará a Ud. cuan cordial y sincera es siempre mi amistad hacia Ud.

Su muy afecto amigo

MANUEL MONTT

<sup>5</sup> Ambos amigos tenían una vocación de enseñanza, así como Montt expandió la enseñanza elemental en casi un 100% durante su mandato, Sarmiento publicitó y difundió el termino de educación común.

<sup>6</sup> Ambrosio Montt, quien sostendrá también amistad y correspondencia con Sarmiento.

59

Señor D. Manuel Montt

Buenos Aires, febrero 21 de 1873

Mi estimado amigo:

Su estimable carta última me causó un verdadero placer, viendo que me tiene siempre presente y se alarma, animándome con el presentimiento de las dificultades del descenso.

Aquí no se aguarda esa época. No obstante nuestras instituciones norteamericanas, el espíritu es francés del tiempo de Luis XIV, de Rousseau y de Mably. El ejecutivo es el poder, a lo Bilbao y todo hombre que se respeta, hasta mi camarero (mucamo) estará contra el poder<sup>1</sup>. Don Ambrosio que está encantado con este magnífico caos de riqueza, libertad, anarquía y peligros, andando siempre adelante, sin que él ni yo comprendamos adonde vamos, Dn. Ambrosio le dará mejores juicios que los míos<sup>2</sup>.

El misterio es —me decía— como se gobierna desde aquí las Provincias. El misterio le respondía yo, es como vive el gobierno aquí en Buenos Aires. En fin le contaré sus impresiones. Si ve el carnaval pierde el último resto “de buen juicio chileno”, porque es preciso hacer esta salvedad<sup>3</sup>.

Tengo entre manos una intervención en San Juan cosa que trae más dolores de cabeza que López Jordán. Para este tengo caballos y pólvora. Para aquellos el arsenal de razones se agota. La Legislatura me ha desobedecido un decreto de convocatoria. Ahí les mando una intervención en forma<sup>4</sup>.

Clark que se anticipa a don Ambrosio le enviará una fotografía mía, que por lo engrosado recordará la respuesta de Fígaro cuando lo encuentran gordo: “¡Los suspiros me han inflado!” A mi los cuidados de la política. Hemos tenido amenazas de fiebre amarilla, aunque este todavía lejos<sup>5</sup>.

Por lo demás no hay cosa seria que preocupe los ánimos, sino es el futuro Presidente, que no se ve venir. Aquí no hay “A quién aborrescan y temen...” le vóila Ecce<sup>6</sup>.

Con mil cariños a su familia quedo de U.

Affmo amigo

D. F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Aunque está terminando su mandato eso no se nota por la oposición que siempre produce el gobierno en América, por esa tendencia al desorden y la anarquía, aprovecha de reirse del ideólogo liberal y chileno residente en Buenos Aires, Manuel Bilbao.

<sup>2</sup> Ambrosio Montt ya era amigo de Sarmiento, por sus opiniones y militancia política era un jurista liberal, romántico y descontento de la evolución chilena.

<sup>3</sup> Sarmiento, crítico de Chile, también sabe halagarlo, quizás aludía a la tolerancia y duda permanente de nuestra clase política.

<sup>4</sup> Su provincia natal se había opuesto a ciertas normas de gobierno, como Presidente impulsa una intervención. El aludido era el asesino y antes protegido del ex presidente Urquiza.

<sup>6</sup> Alude a su famoso folleto de 1851, que impulsó definitivamente la candidatura presidencial de Manuel Montt. Clark había presentado solicitud para construir el ferrocarril trasandino en 1874, ante el Congreso Nacional de Chile.

Nº 60.

AC F.

Señor Don Domingo F. Sarmiento

Santiago, junio 25 de 1873.

Mi querido amigo:

La señora viuda del coronel Melian emprende viaje a esa, y me pide la presente a V. para que se sirva hacerla oír en una solicitud que se propone hacer por derechos de su finado marido<sup>1</sup>.

No conozco los antecedentes de esta solicitud y menos aún las leyes que rigen en esa república sobre la materia; pero tratándose únicamente de que se estime su petición en lo que se tenga de justo y fundado, me atrevo, fiado en la benevolencia de V. acceder a los deseos de la señora.

No es un objeto de esta clase el principal motivo que me mueve a dirigirme a V. en estas circunstancias, sino el de saludarle y expresarle mi deseo de que logre V. cuanto antes vencer completamente los obstáculos que se oponen a la ilustrada marcha que U. ha impreso a esa república. Mi mas ferviente voto es que la revuelta que se promueve en la actualidad en una de las provincias sea el último esfuerzo de los malos y antiguos hábitos que V. ha ido haciendo desaparecer, y que su patria deba a V. entre otros beneficios de importancia, el de libertarla de caudillos que tanto perjudican a su creciente prosperidad y crédito<sup>2</sup>.

Acepte, mi querido amigo, la expresión de mi sincera estimación y cordial amistad.

MANUEL MONTT.

<sup>1</sup> Ya le había escrito hacía dos años por el mismo problema.

<sup>2</sup> Era la intranquilidad ante las elecciones presidenciales del año próximo, pues concluía el gobierno de Sarmiento y por entonces no se usaban las reelecciones, las que se habrían visto como simples disfraces de dictadura y nepotismo, repugnaban además al espíritu republicano, por lo demás en Chile acababan de suprimirse por reforma constitucional en 1871.

Nº 61.

MS. CARP. 7.587.

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento

Santiago, setiembre 4 de 1873.

Mi apreciado amigo:

Por los diarios he sabido la criminal tentativa dirigida contra Ud. y de la que felizmente salvó Ud. sin recibir lesión su persona<sup>1</sup>. Por acostumbrado que se esté a ver los excesos a que arrastran las malas pasiones, no puedo menos que experimentarse tanta sorpresa como indignación por crímenes cuyos móviles no alcanzan a explicar ni aun sus mismos extravíos. Felicito a Ud. y más que a Ud., amigo mío, a su país por haberse frustrado aquel odioso atentado. Si ha nacido de instintos que por desgracia suelen abrigar grupos que se denominan partidos políticos, mayor debe ser la satisfacción de Ud. en imprimir a su patria una marcha que la aleje más y más de la influencia de esos instintos.

He sabido también por el señor Frías<sup>2</sup> que la rebelión estaba próxima a concluir, y si ella es culpable del atentado contra Ud. la enormidad de este hecho no dejará de apresurar su fin. Tal es al menos lo que se piensa y siente por la impresión que produce un acto de aquella naturaleza.

Con frecuencia trato de informarme de Ud. y de su salud y si no pido a Ud. mismo estas noticias, es por ahorrarle comunicaciones sin un objeto especial para Ud. Consérvese siempre bueno para concluir la penosa al mismo tiempo que gloriosa tarea que tiene a su encargo, y créame siempre su muy afecto amigo

MANUEL MONTT

A mi amigo

D. F. Sarmiento

<sup>1</sup> Se refería al intento de asesinarlo por un par de emigrados europeos que habían sido pagados para ello y del cual había escapado ileso, posiblemente porque no escuchó los disparos que alertaron a su cochero, ya que viajaba sin escolta.

<sup>2</sup> El señor Félix Frías, embajador o ministro plenipotenciario de Argentina en Chile durante la presidencia de Sarmiento, 1868-1874.

62

MS CARP. 7.588, S Y M, PÁG. 69

Santiago, octubre 23-1873

Mi apreciado amigo:

La señora viuda e hijos menores del General Don Eugenio Necochea<sup>1</sup> han dirigido una petición al Congreso de esa república solicitando una gracia por los servicios prestados por el finado general, y en la persuasión de que el conocimiento que V. tuviese acerca de las circunstancias presentes de la familia podría disipar algunas dificultades, me han pedido mi testimonio para con V. en este particular.

V. conoció al señor general Necochea y sabe, que sus importantes servicios no se limitaron a esa república, y que los prestó aquí muy distinguidos como a su segunda patria y que los extendió también al Perú militando con el general San Martín como jefe de su escolta, no obstante de su corta edad, pero no sabrá V. quizás, que después de esta brillante carrera en que ha transmitido a su señora viuda e hijos honrosos recuerdos, no les ha dejado los medios de fortuna precisos para sus necesidades. Esa república, Chile y el Perú lo cuentan entre los beneméritos militares de su independencia y no obstante su familia está reducida a una condición estrecha.

Esa república ha concedido a los militares de su independencia premios que no alcanzaron al señor general Necochea porque falleció en los mismos días en que se promulgó la ley; pero el espíritu de justicia y de magnanimidad que inspiró aquella disposición alientan ahora a su señora viuda e hijos para esperar tener la gracia que han impetrado.

Dispense V. mi apreciado amigo, que en momentos en que su atención está quizás enteramente absorbida por la tarea de afianzar en su patria las instituciones que le han dado tan honrosos días de prosperidad y que le aseguren aun más brillante porvenir le distraiga yo con un asunto de esta naturaleza. Me servirán de disculpa ante V. las estrechas relaciones que me ligaron con el general, y más que todo, la buena amistad de V.

Con sentimientos del más cordial aprecio, soy siempre su muy afecto amigo.

MANUEL MONTT.

<sup>1</sup> El General Necochea había combatido durante la Independencia de ambas naciones, luego le tocó asistir como edecán de Diego Portales, ministro de Guerra a su asesinato. Había nacido hacia 1796 en Argentina y falleció en Santiago en 1868, casado en 1851 con Carmen Bazán Marín, tenía montepío concedido ese año por \$700 más una pensión de gracia de \$500 en 1869. Dejó seis hijos, de los cuales cuatro eran mujeres. (Ver Sergio Vergara Q., *Historia social del ejército de Chile*, tomo II, pág. 107.

63

M.S. CARP. 7.612

Señor

D. Domingo F. Sarmiento

Santiago, noviembre 9 de 1873

Mi querido amigo,

Con mucho placer he leído su afectuosa carta del 8 de octubre. Usted nos recuerda en medio de las novedades y de los esplendores de esa capital argentina, tan viva y animada, tan hospitalaria y atrayente. Es mucho hacer en estos crueles tiempos de impresiones pasajeras, de amistades fugitivas, de frágiles memorias<sup>1</sup>.

Cordialmente le agradezco sus recuerdos, Usted no ha olvidado a sus buenos amigos de Chile porque tiene la memoria del corazón, que nunca falla, en lugar de la memoria del entendimiento que el tiempo debilita y distraen los objetos nuevos, la palabra que llega la última, el rostro que se acaba de ver, sobretodo si es el de las bellas sirenas del Plata.

He recibido cartas en que se me habla de Usted con cariño y estimación. Usted ha llegado y ha vencido, y hace bien y de prisa el camino que de ordinario se recorre despacio y con fatiga. No me cumplimiento por el éxito. Usted ha sido su propio precursor, y el hombre ya había sido anunciado por el nombre.

Mucho honor ha hecho el Presidente Sarmiento a mi carta del 29 de agosto. Aquí también se ha publicado tomándola de los diarios argentinos, pero no ha faltado, como de costumbre, quién halle excesivos, si no los cumplimientos dirigidos al grande escritor que ilustra a nuestra América, los homenajes ofrecidos al estadista que nos disputa no se que desiertos y serranías en la Patagonia<sup>2</sup>.

Por fortuna yo tengo hace tiempo emancipado mi espíritu del *Syllabus*<sup>3</sup> de Roma y del *Syllabus* del vulgo, no menos imperioso mi menos estrecho y no me mortifica ni aún en la epidermis, los anatemas de la ortodoxia patriótica. Estoy dispuesto y resuelto a amar a Dios fuera del credo de Nicea<sup>4</sup>, y a amar a mi tierra fuera del credo del Mapocho. Ya que nada somos en la política, ni tenemos voz ni voto en el gobierno de la república, que se nos deje siquiera el derecho de hacer justicia, de aplaudir el éxito del talento allá afuera, en lugar distante y de remoto escándalo contagio.

<sup>1</sup> Ambrosio Montt, 1830 - 1899, hijo de Carmen Luco y Lorenzo Montt, abogado en 1860, distinguido parlamentario, jurista, diplomático y escritor. Visitó Europa en 1856 y de nuevo en 1886, fiscal de la Corte Suprema y Embajador en Argentina y Uruguay entre 1883 y 1886. Casado con Luz, hija de don Manuel Montt. En su libro de *Discursos* hay otra carta enviada a Sarmiento en agosto 29 de este año, sintiendo el atentado que le habían querido hacer "tres italianos".

<sup>2</sup> Se refiere a la discusión limítrofe por la Patagonia, como gran parte de la élite santiaguina se inclinaba por una salida negociada.

<sup>3</sup> Se refiere a la encíclica papal dictada en 1864, que alejaba a la Iglesia Católica del pensamiento científico contemporáneo y consagraba la supremacía del Papa en asuntos de fé.

<sup>4</sup> Referencia al Concilio de Nicea que consagró el Credo y la unidad de la Iglesia Católica bajo el Pontífice de Roma.

Dese la pena, mi buen amigo de escribirme a ratos perdidos sus impresiones del Plata. Vivamente deseo saber lo que Usted piensa de su interesantísimo país, usted conoce mis ideas y mis sentimientos. Le confieso a Usted que hay en mis apreciaciones de sus hombres y de sus cosas, un cierto esmalte de afección, el colorido que dá el agradecimiento a los juicios del espíritu. Pero aparte de esta viva simpatía, que no está reñida con el criterio ni con la justicia, creo muy de veras que la República Argentina es la república más adelantada de Sur América, en materia de gobierno y de democracia, y que Buenos Aires es la capital hispano-latina que más descuella por su cultura, su ilustración, su actividad y su espíritu público. Veo en ella la Nueva York del Sur, pero Nueva York latina, bella, artista, literaria: ciudad de negocios y de sentimientos, de banqueros y de escritores, e artes útiles y de artes liberales, de lucro y de ideas, de gran riqueza material e intelectual. A mi no me asusta, como a algunos argentinos, el acopio excesivo de elementos extraños y la inmigración de aventureros. El tiempo y el bienestar convierten en patria de amor el suelo del negocio, el trabajo de fuera de todo vicio y la libertad engendra toda virtud. Quien sabe si lo más ilustre de mañana será la familia del pobre lazzarone napolitano que desembarcó ayer culpable y desnudo, o el hijo del bandido de Calabria que fue a buscar impunidad y asilo en las riberas del Plata! Usted sabe que Roma e Inglaterra fueron en su cuna madriguera de aventureros toscanos y daneses. Dicen los místicos que los arrepentidos y los corregidos hacen los más bellos frutos del cielo. No lo sé, ni me lo ha contado quien lo viera. Pero es cierto que aquí abajo, en este pobre planeta, los más grandes pueblos han tenido por núcleo pandillas de bellacos corregidos por el trabajo y redimidos por la gracia salvadora de la libertad<sup>5</sup>.

En Chile llevamos la vida de siempre, omnipotencia templada arriba, tolerancia murmuradora abajo; debates de cámara ideales que no llegan al pueblo, sufrimientos de pueblo que no escuchan las clases superiores; promesas de gobierno que jamas se cumplen, cóleras de apreciación que jamás estallan... Pero basta. No quiero que se me aplique el acoso de Plauto —*M. Occurrer operam perdis S. Quid jam M. Quia doctum doces*—<sup>6</sup>.

Puesto que usted no conoce a fondo y no penetrado junto con los méritos de nuestra sociedad sus debilidades y sus miserias.

Recuérdeme a mis queridos amigos de Buenos Aires, a los SS. Sarmiento, Saavedra López, Mitre, Gutierrez, Gómez, Leonidas Garcia, Calzadilla y a tantos otros a quienes debo estimación y agradecimiento<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> En sus cartas Ambrosio Montt expresará un gran entusiasmo y simpatía por la región del Plata, así como admiración y cariño hacia Sarmiento, a quién debió conocer de niño en casa de su tío Manuel, llama la atención el uso de la expresión hispano-latino, que aparece por primera vez en este epistolario y que evolucionará a "latinoamérica" rápidamente.

<sup>6</sup> Otra expresión más de la intranquilidad con que el alto grupo social, o más bien algunos de sus miembros observaban el desarrollo material y social de país en la década del 70, motivados, además, por la crisis económica que estaba desencadenándose.

<sup>7</sup> En general, corresponde a argentinos que estuvieron exiliados en Chile, un pariente de su corresponsal, Bartolomé Mitre, el expresidente y gran historiador y periodista; José María Gutiérrez, intelectual y rector de la Universidad de Buenos Aires, eximio bibliófilo; Juan Carlos Gómez, el periodista uruguayo.

El S. Saavedra está de muerte con la pérdida de su dignísima esposa. Le escribo hoy de todo corazón me asocio a sus aflicciones<sup>8</sup>.

Reciba usted afectuosas memorias de Luz y un abrazo de su verdadero amigo

MONTT

<sup>8</sup> Debe ser don Cornelio, hijo de argentino, nacido en Santiago en 1821, militar que participó en la revolución de 1851 al lado de Cruz y que poco después se reincorporó al ejército y fue Intendente de Arauco desde 1857, será el autor del plan de pacificación de la Araucanía y destacado militar y político monttvarista. Era casado con Dorotea Rivera y morirá en 1891.

64

M.S. CARP. 7.613

Señor

Domingo F. Sarmiento

Santiago, abril 15 de 1874

Señor y querido amigo,

He seguido con intensa atención los accidentes de la lucha electoral en que Usted es testigo, regulador y juez; y vívamente impresionado por escenas tan raras en la evolución latina y de suyo tan hermosas y alentadoras, doy ahora ocasiones a mi tarea de abogado, y me dejo seducir por la grata tentación de conocer con usted sobre su sucesor, y sobre la política actual de la República argentina<sup>1</sup>.

Vea Usted lo que es el gobierno republicano. ¿Quién hablaría a un príncipe de su sucesor? No habría mayor culpa o impertinencia de peor tono. Valdría tanto como hablarle de destronamiento o de muerte, o sea de lo más vergonzoso que puede ocurrirle a un soberano, o de lo más doloroso que ha de sufrir el hombre. Mi carta no es ciertamente desahucio de médico, ni plan de conspiración. Por el contrario, es de pláceme y de fiesta para Usted que ha llegado feliz al término del angustioso viaje y deja sin pesar lo que tuvo sin ostentación, un poder transitorio lleno de zozobras y de responsabilidades y que parece largo al hombre de bien que lo ejerce con probidad y lo trasmite con honor.

No es este el lugar ni el tiempo de hablar de su gloriosa presidencia. Verdad es que el extranjero es la posteridad, como se ha dicho tanto y tan bien, pero yo no soy extranjero para usted ni para su país, y no sabría apreciar con serenidad de espíritu lo que provoca mi más seria afección.

Mas no puedo prescindir, así emplazarlo como me hallo de un hecho significativo que me salta de relieve y me sale al encuentro. El hombre de mañana es uno de sus colaboradores de ayer. ¿Que piensa de Sarmiento el pueblo argentino? No lo sé, pero sé que ese pueblo ha elegido presidente de la República al operario mas culminante del pensamiento y de las ideas de Sarmiento<sup>2</sup>.

Usted ha visto el monumento que la Inglaterra consagró a Pitt<sup>3</sup> en la catedral de Westminster. No fue este su mayor homenaje. La gloria de Pitt está en que sus discípulos Canning, Castlereagh, Liverpool, etc., gobernaron largo tiempo el país a su nombre y bajo las inspiraciones del maestro. El espíritu de Pitt reinaba encarnado en sus amigos.

<sup>1</sup> Carta impresa en Ambrosio Montt, *Discursos y escritos políticos*, Santiago, Impr. El Mercurio, 1879.

<sup>2</sup> En la elección presidencial de ese año habían tres candidatos: Alsina, Mitre y Avellaneda, ex ministro de Educación de Sarmiento y quien se impondría, no sin dificultades.

<sup>3</sup> William Pitt, 1708-1778, famoso político inglés, Primer Ministro largos años, impulsó el desarrollo de Inglaterra y se caracterizó por su honestidad.

La victoria del Doctor Avellaneda que aquí ya consideramos segura, es la consagración de la política de usted por el pueblo argentino y un testimonio enérgico y espresivo de su aprobación y contentamiento.

No he de ocultarle, mi querido Presidente, que la candidatura de su brillante ministro me causaba en un principio serias aprensiones. No lleve a mal mi franqueza. Le hablo lenguaje de amigo verdadero y muy interesado en el honor de su nombre, en el éxito de su administración y en el triunfo del sistema democrático.

Veía en Avellaneda al hombre de letras distinguido, al ministro capaz y laborioso, al noble estadista de pluma, de palabra y el pensamiento que sustituía a la vieja y detestable política del caudillaje, del atraso y de los intereses de partido, la nueva y elevada política de las ideas, de la educación del pueblo, de robustecimiento de la nacionalidad argentina.

Veía también en Avellaneda juventud vigor de alma y de sentidos, amor a la libertad, la inteligencia y el respeto del derecho, el anhelo ardiente del bien público.

¿Porqué pues me asustó un día su candidatura a la presidencia de la república?

Porque Avellaneda era parte activa en el poder, era su ministro de usted y en mis ideas, exageradas acaso por lo que me rodea, desconfío siempre de las candidaturas oficiales, las rechazo y las condeno, ni oirlas aunque se me ponga delante la figura de Washington o la persona divina de Jesús, ni encarnarse de nuevo sólo para redimir de su culpa original a los presidentes de investidura gubernativa.

Por fortuna Avellaneda dejó de ser ministro, ha luchado con libertad y en términos leales e iguales con sus competidores, los ha vencido en buena lid y podemos ya felicitarlo sin temor y sin reproche, sus amigos personales y los partidarios de la elección honrada y libre.

Leía anoche un folleto, escrito en Paris, en que se hace a usted el cargo de haber confiado el poder electoral a beneficio de sus amigos. No tiene razón Alberdi<sup>3</sup>. La grande inteligencia no vé claro esta vez y su equidad padece las cóleras y las nostalgias de la pasión y de la ausencia.

Por ahora los solos jueces del hecho son Alsina y Mitre. ¿Que han dicho estos honrados y dignos competidores de Avellaneda? Alsina proclama la victoria legítima de su rival en un manifiesto notable por la elevación de sus principios y de sus sentimientos, de porteño, de caudillo y de argentino; y el general Mitre, que persevera en la lucha y aguarda sereno el desenlace legal, me ha escrito no hace mucho estas palabras "Puedo decirle que el Presidente de la República cualquiera que sea sera el resultado de la voluntad popular libremente expresada, resultado que es el verdadero triunfo de la democracia..."<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Juan Bautista Alberdi, jurista y diplomático, nacido en 1810 en Tucumán. Había sido brillante abogado y periodista en su exilio en Chile, entre 1844 y 1854, viajó a Europa al servicio de su patria, siempre expresó cariño por esta tierra. En 1852 sostuvo una fuerte controversia con Sarmiento.

<sup>4</sup> Sin embargo, por esos días Bartolomé Mitre desconocía la elección y se alzaba en armas, entre mayo y noviembre de 1874.

Si los combatientes mismos declaran, en medio del calor de la lucha que el juego es limpio, leal la acción y legítima la victoria ¿Quién podrá contradecirlos y excederlos en la severidad de sus testimonios?

La presidencia de Avellaneda se ha hecho legítima, pero al abrigo de toda sospecha, como la de la mujer del César y nos causa a nosotros sus amigos de este lado de los Andes, la gratísima satisfacción de ver a un hombre de talento y de bien al frente de la Confederación Argentina y de verlo llevado al poder por las vías honrosas y verdaderamente triunfales de la libertad y del derecho.

Dígnese felicitarlo en mi nombre mi querido Presidente y menos todavía por los esplendores que ha alcanzado tan joven, que por la honra señalada, rara, envidiable de veras en nuestros países latinos, de haberlo ganado por una vida laboriosa y patriótica, en lucha buena y limpia, y de manos del pueblo.

Aquí están los honores y aquí también las fuerzas de la providencia. Digan lo que quieran los hombres de sable y de millones, el derecho es el sólo poder vivo, fecundo, expansivo y moralizador. Lo que procede de la ley va de seguro al bien, así como el hecho ilegítimo tiende incesantemente a buscar las artes del dolo, las falsas teorías, los falsos principios, la complicidad de los ceros o de los hombres. El usurpador del poder es de necesidad el falsificador de la verdad, de la moral y aún de la ciencia. Anhela su complicidad, porque no espera su absolución. El mayor de los males que nos han traído los Rosas, los Belzú, etc, no es su violencia, su tiranía, su rapacidad, sus crímenes y abusos personales. Es la escuela de perversión de caracteres, de ideas, de sistemas, establecidos en homenaje y al servicio de esos tiranos. Es la teoría de las necesidades supremas del orden, de la razón de estado, de las influencias oficiales, de las candidaturas de gobierno, de la unidad del poder, de la tutela del pueblo, y tantas otras detestables paradojas que han inventado los sofistas letrados en obsequio de los votantes de chiripá y bayoneta<sup>5</sup>.

Ya hemos vivido mucho mi querido Presidente y bien sabemos, usted por una honrosa experiencia, yo por puro raciocinio y como mero espectador, lo que es el poder en nuestra América Española. Sólo los Santa Cruz, los Rosas, los Moragas, caudillos que han llevado al palacio el libertinaje y la orgía de cuarteles sin disciplina, han podido ver cosa de precio y de codicia en los perfumes de la lisonja, en el botín de las victorias civiles, en los tristes placeres de la venganza. El hombre de bien vive afligido en el poder, y jime al peso de su obra.

El gobierno es muy difícil en los países latinos, y en la Confederación Argentina el problema, por lo mismo que es más ambicioso en su estructura ideal, es más laborioso y complicado en sus soluciones prácticas y positivas. Allí las leyes y las cosas viven a menudo en antagonismo, y el Presidente, llamado a ponerlos en armonía, no siempre puede hacer el prodigio de conciliarlas viéndose constantemente en la angustiosa alternativa de sacrificar el derecho que ha jurado, o la opinión que dá fuerza y prestigio a su acción ejecutiva.

<sup>5</sup> Alusión a tiranos y gobernantes populistas, Ambrosio Montt, sin duda, es claramente un positivista, por su respeto a las leyes objetivas; desconfianza al populacho y a la violencia; optimismo exagerado en la ley.

Usted y Mitre han probado que el problema no es irresoluble, y dejan en Avellaneda doce años de una experiencia satisfactoria. Su heredero es digno de ustedes, ha penetrado el sistema, ha contribuído a resolverlo, posee las buenas tradiciones del gobierno federal, y a dado a conocer en su bello manifiesto de marzo, que ha investigado y analizado seriamente los jérmenes de la perturbación y las condiciones del acierto<sup>6</sup>.

Aquí se ha leído mucho y se ha aplaudido el escrito de Avellaneda, no faltando, preciso es decirlo, quién lo halle algo oscuro y abstracto. A mi me ha llenado el gusto. Lo encuentro digno, templado y severamente investigador. Hay en esa pieza más filosofía de la que se acostumbra por los jefes de partido que de ordinario hablan al interés o a la pasión del pueblo, y al leerlo me parecía oír al profesor que diserta tranquilo sobre la ciencia del Gobierno, o el pensador impasible que desde la ribera contempla el curso, zozobras y movimientos de la nave en tempestad. El tono, noble siempre, era muy apropiado a las circunstancias y convenía mucho a un país agitado por las luchas electorales. Y luego Avellaneda está ya muy cerca del palacio, y sientan en su boca palabras de moderación, de equidad y de justicia. Sacude las pasiones de partido como el viajero sacude el polvo del camino, o como limpia el soldado las armas del combate y de la victoria. Esto es muy noble y es muy sensato.

Y ya me apercibo, mi querido amigo, dde que le estoy quitando mucho tiempo, y dando a mi carta el aire libre de nuestras conversaciones interminables de Buenos Aires. El tiempo es oro, dice el yankee laborioso. El tiempo es más que oro para un jefe de gobierno: es proyecto e idea o es gracia que puede hacer en algunos minutos. Escúseme, le escriborara vez y es justo que indemnice con usuras. Ahora se las cobro judaicas.

Deseo vivamente verlo fuera del gobierno, libre de inquietudes y de responsabilidades, y gozando a sus anchas el placer de haber terminado una tarea tan pesada y el haberla terminado con gloria. Miro a un amigo en ese potro que se llama poder, como contemplaba en París al hombre mosca o sevé al que pasa por una cuerda la catarata del Niágara. No es menos audaz ni menos peligrosa la prueba del estadista que sale sano y salvo y con crédito y honra del trance de hacer república con viejos jumentos españoles, de poner en armonía intereses de nación, de provincia, de clases y de caudillos, de poblar desiertos, de vencer mil elementos de anarquía, de contentar amigos exigentes sin esperar adversarios ardientes y de mantenerel orden sin lastimar derechos y libertades.

<sup>6</sup> Las presidencias legítimas de Bartolomé Mitre (1862-1868), de D.F. Sarmiento (1868-1874), de Nicolás de Avellaneda (1874-1880) y continuadas en Julio A. Roca (1880-1886).

65.

MS. CARP.

Sr. Don Domingo F. Sarmiento.

Santiago, agosto 29 de 1874.

Mi apreciado amigo:

Confiado en la amistad que U. me dispensa, me tomo la confianza de presentarle a los Sres. Dn. Augusto y Dn. Domingo Matte, de los cuales el primero viaja con su esposa, la Sra. D. Rebeca Bello. La señora Bello de Matte y los Sres. Matte son personas de un carácter altamente recomendable, y espero que merecerán la estimación de U. La que U. se sirva dispensarles le será siempre agradecida por mi parte<sup>1</sup>.

Para los señores Matte será tan interesante como provechoso conocer ese país, observar sus progresos y estudiar los medios que lo han conducido a esta situación. Desde luego me complazco yo en que aprecien mas de cerca la parte tan principal como honrosa que ha cabido a U. en promover estos adelantos.

Los Sres. Matte, aunque jóvenes todavía, sabrán utilizar después muchos buenos ejemplos que ese país pueda ofrecer a éste en materia de inmigración y de otros ramos en que marcha con tan próspero suceso.

Los mismos Sres. Matte podrán dar a Ud. una idea de la situación actual de este pueblo en que Ud. conserva tan numerosos amigos, y al mismo tiempo le expresarán toda la sincera estimación y aprecio con que soy siempre<sup>2</sup>.

Su muy afecto amigo.

MANUEL MONTT.

<sup>1</sup> Eran hijos de Augusto Matte, banquero y político, el segundo fue Rector y educador. Los primeros fueron los padres de la gran escultura Rebeca Matte.

<sup>2</sup> Era una carta de presentación, tan del uso de la época y de una sociedad formal y amable como era aquella.

Nº 66

S Y M, PÁG. 70.

Sr. Manuel Montt.

Buenos Aires, noviembre 14 de 1874

Mi estimado amigo:

Vuelven los señores Matte, á quienes tuvo la bondad de recomendarme, y a quienes habría querido ser de alguna utilidad. Desgraciadamente llegaban en momentos aciagos y nada pude en su obsequio.

Ya conoce Vd. los tristes acontecimientos que se desenvuelven. Mitre ha venido a turbar la paz, tan arraigada ya en las instituciones y en el ánimo de los pueblos; pues como lo habrá apercibido, ninguno responde a este movimiento en que la ambición de un digno General es el principal móvil<sup>1</sup>.

Muy largo tendría que escribir para explicarle las causas de estas perturbaciones, y mi incapacidad de estorbarlo. Nuestra República es todavía la de Mably o la del Contrato Social. En mi trabajo asiduo de crear el Gobierno, me encontré casi solo, pues las largas revoluciones y las pasadas tiranías han dejado hasta en el ánimo de los viejos la levadura de los antecedentes. Mitre, educado en las ideas que Ud. le conoció, había echado de antemano las bases de un poder personal, —y puedo decirle que lo rechazaban en las elecciones de Buenos Aires, no traían mejores elementos. Mi papel moderador estaba pues concluido con salvar mi gobierno del conflicto, que él no provocó, pues Mitre mismo, en carta a Don Ambrosio, me hacía la justicia que merecía<sup>2</sup>.

Verdad es que en política no basta tener justicia; es preciso hacerla triunfar. No me ha cabido esta buena fortuna; y me consuela que mi nombre no esté ligado a las causas del desastre.

Para que le he de enumerar las heridas que el país recibe? A la vista están! Tendremos el militarismo que costó en Chile extirpar tantos años. Tendremos un triunfo costoso que poco asegura y resuelve<sup>3</sup>.

Ha de compadecerme Ud. por ver malograda mi obra. Era grande en efecto; y más en lo aparente, en la dirección impresa de la opinión inconsciente. Pero contra un complot de Generales, y la traición de los unos y el crimen de otros, en todos cinco, nada pude. Estoy sordo y no he aceptado por eso una misión afuera, no obstante que no debo permanecer entre dos ruedas de molino.

<sup>1</sup> Realizadas las elecciones presidenciales el general Mitre, uno de los candidatos, desconoció el triunfo de Avellaneda y comenzó una revuelta.

<sup>2</sup> El desencanto de Sarmiento es manifiesto y su actitud histórica explicatoria de los problemas. Don Ambrosio era el yerno y sobrino de Manuel Montt.

<sup>3</sup> Él lo había vivido en Chile en 1851, con la elección presidencial, tan resistida, de Manuel Montt, que interrumpió una larga sucesión de militares en el Ejecutivo. Efectivamente en Argentina vendrá después de Avellaneda el general Julio A. Roca.

Hay motivos de esperar que la tormenta se disipe. El peligro está en el exceso de fuerza, y el temor de exceder al objeto.

Mucho tiempo vacilé en contestar á las observaciones de su última carta. Concluí con una popularidad que aún no se desmiente, inutilizado.

Me suscribo de Ud. afectúsimo amigo.

D.F. SARMIENTO

67

AC F. 155, 156, 157.

Señor D. Manuel Montt

Buenos Aires, febrero 10 de 1875

Mi estimado amigo:

Recibí con el mayor gusto su carta escrita bajo la mala impresión de la vuelta que asomó por acá y cuyas reflexiones ganaban en oportunidad y fuerza con el telegrama que antes de cerrarla y echarla al correo le informaba de haber sido derrotados los revoltosos<sup>1</sup>.

Tenemos pues tranquilidad, aunque una terrible crisis comercial la haga poco fructífera por el momento<sup>2</sup>.

No se si le había antes dicho pero de seguro a D. Ambrosio, que de un año a esta parte veníase obrando una reacción favorable en la opinión en favor del gobierno que desempeñaba; ya verán todos que sin la revolución habría sido tranquilo y honorable el descenso.

El desenlace de aquella no era para desmejorar la posición, obstinándose el pueblo en creer que el gobierno que concluía legaba la victoria al que le sucedió.

Había en ello verdad; pero lo que mas ha contribuído a la pacificación es la actitud moral asumida por la inmensa mayoría del pueblo, no teniendo ejemplo la conducta de Córdoba tan mal apreciada, que algo sucedio en Santiago de Chile no se cuando en una revolución en que el ejército se presentó en la plaza, y el pueblo reunido en palacio y alrededores se impuso de tal manera que no hubo nada<sup>3</sup>.

Excepto en San Juan donde había expofeso gobierno para hacer necesidades, toda la república se puso en armas con una admirable y universal espontaneidad.

Creo que algo había hecho mi gobierno para preparar estos resultados. Al freír de los huevos, ese algo se llamaban *remingtons*, pero antes se llamaba telegrafo, ferrocarriles, escuelas, etc. ideas convertidas en objetos que al fin comprende, siente y aprecia el pueblo<sup>4</sup>. Esto para el vulgo. Para mi era mas metafísico el origen del fenómeno. Venía formando gobierno mas que en los hechos en las ideas, y mi lucha de seis años con lo que se llama opinión que se expresa en diarios y discursos parlamentarios traía ya formada conciencia en las gentes que no siguen teorías, y desconectadas al viejo liberalismo, de que Bilbao, un Gutierrez y otros eran la anticuada expresión. Le cito a Bilbao (Manuel) para que tenga una unidad de medida de estas viejas ideas, de que Mitre y media docena

<sup>1</sup> La rebelión de Mitre acabó a los pocos meses, produjo sin embargo desconcierto y perjudicó al país.

<sup>2</sup> La crisis económica mundial de 1873 y que en Chile había producido un fuerte descenso en los precios de sus principales exportaciones, generándose cesantía e intranquilidad pública.

<sup>3</sup> Ocurrió en 1828, cuando se sublevó parte de la Guardia Presidencial y el pueblo de Santiago, reunido en la plaza de Armas se opuso a un cambio de gobierno.

<sup>4</sup> Es decir, en vez de armas y violencia, desarrollo y cultura.

de hombres mas son la mas alta como la mas estéril expresión. Es posible que luego reaparezcan en la prensa porque no es fácil rehacer educaciones en que el orgullo de la ciencia, o de las altas posiciones alcanzadas, entra como bases pero no temo que traigan perturbación seria<sup>5</sup>.

Seré nombrado senador por S.J. según toda probabilidad, y casi es una ventaja el estar bastante sordo; pues le aplicaré al debate, la tactica que me hacía tan vigoroso polemista cuando joven —no saber que es lo que dicen los contrarios, sino seguir con mi tema adelante. No hay tonto que resista a este tratamiento<sup>6</sup>.

Como dan en llamarme Cincinnatus (a posteriori), por que vivo en mi isla, le diré a V. que estoy gozando de mi luna de miel, desde que se me murió la mujer. No ha habido Presidente más acabado, más sinceramente atendido que el actual expresidente, quizás por que nadie espera ni teme nada de él. Vivo pues como un Juan Lanús, sin ostentación de alejamiento, ni de influencias bien querido del Presidente, amigo de los ministros, sin que el plural les siente bien a todos, y reputado una poderosa cuña, para obtener solicitudes, cuya justicia y propiedad V. conoce por la enojosa experiencia del gobierno y acaso de la magistratura<sup>7</sup>. Atravesamos un mal momento, traído, cosa singular por el progreso mismo. La confianza pública, el bien estar, la rápida y excesiva dilatación de la actividad, produce la fiebre, y a nombre de un porvenir que se imaginan fabuloso, los valores de las osas pierden todo equilibrio y significado.

Un terreno vale doscientos mil pesos, porque hay quién está dispuesto a darlos según el cálculo del valor que tendrá cuando sea ciudad, y para serlo, tñ rápido es el movimiento, no se necesita más que anunciar en remate público, mediante un plano litografiado, que costado de la calle y de la ciudad ocupará.

D. Ambrosio le contará a como dejó las evaluaciones. Cuento viejo, V. sabe; pero que se repite todos los días. Los banqueros participan del contagio.

Agradezco mucho a V. y a mis viejos amigos Toro y otro, el cariñoso deseo que me muestran de que vaya a pasar unos días por allá. Aprovecharé alguna coyuntura favorable para hacerles una visita, como una de las satisfacciones que me debo, después de tantos años de fatigas<sup>8</sup>.

Hay toda probabilidad de que sea nombrado senador, posición que conviene a la única clase de servicios que puedo prestar todavía al país, consejos. Pero estoy muy sordo y me he negado por ello a admitir legaciones diplomáticas. Iré probablemente a Francia quince días a hacerme ver definitivamente. No se si en último caso aplique el debate de palabra. La táctica que en la prensa me daba tanta venta-

<sup>5</sup> Una vez más, su crítica a esos liberales declamatorios y utópicos que tanto mal habían hecho a estos países, aquel Gutiérrez será José María?

<sup>6</sup> Efectivamente llegó al Senado Nacional por San Juan.

<sup>7</sup> El apodo correspondía al de un General romano de la República, que fue dictador para salvar a Roma y luego se retiró a su pequeño campo, él al sitio que tenía a orillas del delta del río de la Plata, donde buscaba aclimatar nueva flora y proteger a su fauna. Una noticia confidencial e íntima: la muerte de Benita de Sarmiento, su esposa desde 1848 y de quién se había separado en 1858.

<sup>8</sup> Pasó a Chile nueve años después, en 1884, en una gira triunfal donde recogió a raudales el agradecimiento chileno por su obra educativa.

ja cuando joven, sobre mis contendientes: *no saber que contestan* y seguir con mi tema. Es un desperdicio de fuerza contestar a objeciones de práctica.

Con mil recuerdos al círculo de amigos que nos son comunes y a su apreciable familia tengo el gusto de suscribirme.

Su affmo.

D.F. SARMIENTO

Nº 68

S Y M PÁG. 72, MS, CARPETA 7.590

Sr. Domingo F. Sarmiento

Santiago, enero 12 de 1877

Mi querido amigo:

Mi hijo Pedro va a aprovechar sus vacaciones del foro para conocer ese pueblo, y en este propósito entra por mucho el deseo de saludar a U. cuya amistad sabe que tanto estimo. Sería para mi una felicidad hacer tambien este viaje y estrechar a U. personalmente la mano; para que los años y otras circunstancias no lo permiten, mi hijo le expresará cuan vivos y cordiales se conservan mis sentimientos hacia U<sup>1</sup>.

A la vuelta de mi hijo espero tener noticias circunstanciadas de su salud y de lo que a U. concierna pues hace tiempo que solo se de una manera general que U. se mantiene bien.

El anuncio que U. me hizo en vez pasada de que quizas se animaría a ir a Europa a curar del oido me dio la esperanza de verle por acá, pues no me parecía improbable que U, extendiese su excursión hasta esta. Esta esperanza se ha debilitado no habiendo vuelto a saber que U. piense aún en aquel viaje.

Mi hijo dirá a V. el estado de este país, que ha avanzado bastante bajo diversos aspectos desde que U. lo dejó; pero que en algunos ramos no ha marchado con el paso que sería de desear. Por lo que respecta a esa, es muy grato para mí todo acontecimiento que marca un progreso o la estabilidad de sus instituciones, y es por esto que he sabido con mucha complacencia el pronto y completo desaparecimiento del último amago de revuelta que había amenazado a la República. Estos, mi querido amigo, no sólo son mis sentimientos personales sino los de todas las personas de acá<sup>2</sup>.

Créame U. siempre su muy afecto amigo

MANUEL MONTT

<sup>1</sup> Pedro Montt era abogado, fue presidente de Chile en 1905, pasó otras veces a Argentina.

<sup>2</sup> En verdad la marcha del país tenía ciertos aspectos problemáticos, probablemente don Manuel aludía al excesivo parlamentarismo y politiquería, por un lado y a tropiezos en el desarrollo económico y educacional por el otro lado.

69

MS. CARP.

Señor Don Domingo F. Sarmiento

Buenos Aires

Santiago, mayo 4 de 1879

Mi apreciado amigo:

Aprovecho el viaje de don Jose White a esa para saludarle y renovar le la expresión de mis sentimientos de cordial amistad<sup>1</sup>.

Don Jose White ha visitado este país por mas de un año, recorriendolo casi en su totalidad, y en todas partes se ha conquistado estimación y simpatías por su caracter, por su honorable comportamiento y por sus distinguidos talentos musicales. En mi familia en que se le ha tratado de cerca, se ha podido apreciar bien su mérito. Me tomo la libertad de presentarlo a Ud. y de recomendarlo a su benevolencia.

El interés que Ud. ha tenido siempre por este país exigiría que le diese algunas noticias de su situación presente de los acontecimientos por que atraviesa; pero estas noticias no son de este lugar y me reservo para comunicarlas a Ud. quizás próximamente. Descanso entre tanto en la seguridad que Ud. debe tener en el invariable aprecio de su muy afecto servidor y amigo<sup>2</sup>.

MANUEL MONTT

<sup>1</sup> Violinista cubano, mulato. Estuvo varios meses en Chile, compartió con el pueblo y la clase gobernante, de su paso quedaron tres zamacuecas (dato de la investigadora musical e historiadora Sonia Pinto V.)

<sup>2</sup> Chile había iniciado el pasado mes de abril una guerra contra Bolivia y Perú, por la violación del tratado de Límites de 1874 por parte del primero. Las primeras semanas fueron de incertidumbre, pues el país no estaba preparado para un onflicto bélico y atravesaba una fuerte crisis económica. Nótese el diplomático y cauteloso cuidado con que Montt evitaba referirse al conflicto, en el cual Argentina tenía mucho interés por sus apetitos sobre la Patagonia.

70

MS. CARP. 7.614

Sr. Domingo F. Sarmiento

Santiago, junio 15 de 1879

Mi querido amigo y señor,

Encargué a Lastarria hiciese a usted una larga y afectuosa visita a mi nombre, en la recalada que iba a hacer en Bs. Aires y no dudo que haya cumplido encargo que le era y me era tan grato<sup>1</sup>.

Ahora me envío yo mismo a Usted, no en carne y huesos, como lo quisiera sino en la forma de un grueso volúmen que lleva mi alma, mis ideas y mi pobre vida parlamentaria<sup>2</sup>. Calzadilla pondrá el libro en sus propias manos. Acójalo con la benevolencia de amigo, y la que cuadra tan bien a los atletas de la talla de usted. Toda superioridad es el vigor de una generosidad. Lea o recurra a ratos perdidos aquella voluminosa colección y júzguela con su más amable y bondadosa severidad.

No vaya usted a creer que soy yo el autor de esta calaverada literaria. Conozco lo que son los discursos parlamentarios y demasiado veo y lamento los defectos de los míos.

Los mejores son rosas que deben vivir un día nuevos suspiros en la vida política, poco dignos por cierto de formar colección y de aspirar a existencia durable. Y si esta es la conclusión de las buenas arengas ¿que serán las mediocres?

Pero los editores de "El Mercurio" no lo han entendido así y han creído con benevolencia, de que sin duda se arrepentirán, que podían hacer un libro con estas hojas sueltas y venderlo con beneficio pecuniario. Ha sido pues, la especulación del editor, no la vanidad del autor, la causante de esa arrogancia que va en forma y figura de Colección de discursos.

Temo y deseo, he de decírselo con franqueza, el juicio de usted y el de la prensa de Buenos Aires. La tribuna argentina es tal vez la primera en América, no sólo por la viveza, la energía y la imaginación ardiente de los hijos del Plata, sino por el vigor y amplitud de su vida democrática. Ustedes son más apasionados que nosotros y más prácticos que los colombianos, que yacen muy tierra adentro y así combinan con felicidad los dos grandes resortes de la elocuencia política: la idea vertida en palabras ardientes y de relieve y atemperada por la seriedad y por el peso de las cosas y de los negocios.

<sup>1</sup> José Victorino era amigo de Sarmiento desde 1841, cuando recién se instalaba en Santiago y de quién hace su retrato en sus *Recuerdos Literarios*, parte de la correspondencia entre ambos fue presentada por María Luisa del Pino de Carbonc, *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria, 1844-1888*, B.A., 1954.

<sup>2</sup> Ambrosio Montt, *Discursos Parlamentarios*, Valparaíso, Impr. El Mercurio, 1879. Siguiendo el gusto de la época, pues disponemos de la obra parlamentaria de varios contemporáneos, una prueba más del prestigio que gozaba el Congreso Nacional.

Usted conoce a fondo este país, hombres, cosas, estado intelectual, tradiciones, luchas y progresos y podrá mejor que ningún otro extranjero, graduar y apreciar las dificultades de nuestra vida parlamentaria y de nuestra labor de tribuna. No nos exigirá mucho y nos tendrá en cuenta al juzgar nuestros esfuerzos, que las nuevas ideas han encontrado porfiados obstáculos en su camino y que hemos debido luchar con pobres auxilios de quién y a menudo con las solas fuerzas de nuestra razón y de nuestras convicciones.

El libro que le envió mi noble e ilustre amigo, es una batalla singular de veinte años en defensa del derecho, de las libertades y del adelantamiento moral e intelectual de mi país. Hay pues en él todos los accidentes de una lucha ardiente y de un luchador que ya confía, ya se entristece, ya toma el lenguaje templado, o ya se irrita y ataca con la ironía y el sarcasmo. Usted es el atleta americano por excelencia, el primero de todos, y no dejará por cierto de comprender y de excusar, con la benignidad del artista consumado, las violencias, las dudas y los desfallecimientos de los obreros menores. Tenga solo presente para perdonar mucos defectos que su amigo ha servido la buena causa con aliento inquebrantable, y que durante veinte años no ha sido un día el cortesano del poder, de los partidos ni del pueblo. No lo olvide si llegase a honrar mi libro con sus apreciaciones críticas<sup>3</sup>.

Escríbame y deme noticias de su salud, de sus trabajos, de todos los accidentes de su grande y noble vida. En Chile tiene usted muchos amigos, pero ninguno que lo quiera y lo admire como su afmo.

A. MONTT

No lleve usted a mal que haya dado lugar en la Colección a las dos cartas que usted publicó y honró con esta distinción. Tienen el mérito de haber sido estimadas por usted dignas de la estampa.

<sup>3</sup> Notable es la influencia de don Manuel, así usa las mismas expresiones, como "adelantamiento moral".

71

AC. F. 160.

Señor D. Manuel Montt

Buenos Aires, julio 29 de 1879

Mi estimado amigo:

El célebre violinista White, me trajo su carta de recomendación, que hice valer para con los que en su género especial podían serle útil. Ha dado algunos conciertos, —ha— sido muy aplaudido por los que tienen oídos, y seguido ayer su viaje a Río de Janeiro y Europa.

Más hubiera tenido sino estubiéramos atestados de música, en conciertos, cuartetos, operas y *virtuosi* que se han dado cita este invierno y traen al retortero a cuatro mil *deleitanti*, más o menos entendidos.

No deja de ser muy a propósito que yo le escriba de música, ya que no tengo oídos. Ni estará V. para el paso, con el mal aspecto que las cosas de la guerra presentan, cuando no sea más que por la que se hacen esperar los resultados<sup>1</sup>.

El señor Balmaceda le referirá cuanto concierne a la negociación de que esta encargado y de las dificultades que le ha opuesto una fuerte, intransigente opinión, que se ha dado soluciones, y forma. Deseara que no tengan en poco este hecho, allá<sup>2</sup>. Aquí tenemos el incubo de la elección de Presidente, que se presentara erizada de púas, como un caballo de Frigia. Es de esperar que pase esta dura prueba.

Yo me mantengo fuera del movimiento, con la esperanza de moderar su violencia, cuando llegue a su límite. Esperanza que puede ser vana, pues ya lo he experimentado, una vez impreso el impulso, amigos y adversarios se llevan todo por delante<sup>3</sup>.

Formé mi vieja cruz, hace más de un año, con el objeto de contener el impulso revolucionario que V. y yo hemos combatido tantos años. Creo que gozo de cierta deferencia de parte del público y aún creo que mis ideas ganan terreno; pero sucede en esto lo que con los pecadores, que dejan para la hora de la muerte abandonar sus malas mañas. Con tal que les dejen hacer una, nada más que una, prometen no volverlo a hacer más en la vida.

Y estoy viejo mi amigo! Como he sentido no haber aprovechado un momento ahora atras para ir a Chile, estar quince días con mis amigos, con U. y volver a terminar el pedazo de camino sin rumbo que me queda hacer aún<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Se refiere a la Guerra del Pacífico, que había comenzado muy mal para Chile, pues Perú había tomado un transporte de tropas y el *Huáscar* causaba estragos.

<sup>2</sup> José Manuel Balmaceda en misión diplomática en Buenos Aires, había gestionado las bases del tratado de Límites de 1881 que mantenía íntegro el Estrecho de Magallanes para Chile.

<sup>3</sup> Sarmiento llegó a abrigar la esperanza de ser nuevamente candidato presidencial.

<sup>4</sup> Confesión de vejez verdaderamente sorprendente, posiblemente la hace alentado por lo que le ha escrito Montt y en elegante deferencia a su mayor edad.

He perdido muchas ilusiones, aunque creo que algo he hecho que se me tenga en cuenta.

Aprovecho la ocasión de hacerme presente a toda la familia, a D. Pedro que tuve ocasión de estimar si los buenos amigos que me recuerdan, suscribiéndome su affmo. amigo.

D.F. SARMIENTO

Sr. Dn. Domingo F. Sarmiento

Buenos Aires  
Santiago, septiembre 7 de 1879

Mi querido amigo:

No me ha sorprendido la noticia que acabo de tener de haber U. aceptado el ministerio, porque conozco la elevación de sus sentimientos y que ningún sacrificio es superior al patriotismo de U. En esa nueva lucha en que U. entra le acompañan mis más cordiales votos porque U. consolide y aumente los bienes adquiridos por ese país durante la pasada administración de U.<sup>1</sup>

En otro motivo de complacencia para mí conocer por este hecho que su ánimo y su salud se mantienen en vigor. Quiera Dios conservarle por largo tiempo ambas cosas.

Experimentamos aquí las consecuencias propias del estado de nuestras relaciones con el Perú y Bolivia, y algunas también nacidas de nuestros hábitos de paz y de nuestra consiguiente inexperiencia en operaciones militares llevadas fuera del territorio de la República. La situación de nuestros adversarios, según los datos que tengo, no es más favorable, y bajo algunos respectos la creo inferior. Se aguarda —sin desconfianza el desenlace, aunque no es fácil afirmar si será mas o menos próximo<sup>2</sup>.

Conocida es de U. la conducta de Chile con el Perú especialmente en las tres principales épocas de la independencia, de la confederación y de la cuestión española. Ninguno de los derechos del Perú estaba ofendido, ninguno de sus intereses legítimos perjudicado, y no obstante, desde tiempo atrás negoció y concluyó insidiosamente un tratado secreto de alianza con Bolivia, y una vez sobrevenido el conflicto con esta, se arma con actividad, y para mejor conseguirlo, se presenta en el poco decoroso carácter de mediador<sup>3</sup>.

Me dice U. en su estimada de fines de julio que siente no haber aprovechado un momento ahora atrás para visitar de nuevo este país y estar algunos días con sus amigos. Entre estos que son numerosos, soy yo uno de los que más placer habría tenido en ello. También estoy viejo, bastante viejo, pero no renuncio a la

<sup>1</sup> Si bien ocupó el Ministerio de Gobierno o Interior, la situación política se le tornó inmanejable y renunció a los pocos meses.

<sup>2</sup> La tranquila confianza de quién fuera Presidente en su pueblo, la expresa aquí magistralmente Montt, en verdad ya por entonces el avance chileno en el Norte parecía incontenible.

<sup>3</sup> Entre amigos cabe la confianza plena, aquí le expresa Montt la actitud siempre deferente de Chile con el Perú y manifiesta su desagrado por la forma engañosa en que este le contestó. Una de esas situaciones era muy clara para ambos, la referente a la cuestión española, en donde Chile terminó haciendo una guerra con España que le costó la destrucción de su principal puerto.

esperanza de que alguna vez me será dado repetirle de viva voz cuan cordial y sincera es mi estimación para U<sup>4</sup>.

Créame siempre su muy afecto amigo.

MANUEL MONTT.

Buenos Aires

Santiago, septiembre 7 de 1839

D. F. SARMIENTO

Mi querido amigo,

No me ha sorprendido la noticia que acabo de tener de haber U. aceptado el ministerio, porque conozco la elevación de sus sentimientos y que ningún sacrificio es superior al patriotismo de U. En esa nueva lucha en que U. entra le acompaña mis más cordiales votos porque U. consolide y aumente los bienes adquiridos por este país durante la pasada administración de U.

En uno motivo de complacencia para mí conocer por este hecho que su ánimo y su salud se mantendrá en vigor. Quiera Dios conservar por largo tiempo ambas cosas.

Experimentamos aquí las consecuencias propias del estado de guerra que cionas con el Perú y Bolivia, y algunas también nacidas de nuestros hábitos de paz y de nuestra consiguiente inoperancia en operaciones militares llevadas fuera del territorio de la República. La situación de nuestros adversarios, según los datos que tengo, no es más favorable, y bajo algunos respectos la cito inferior se agudiza - sin hacerle caso el descalabro, aunque no es fácil afirmar si será más o menos próximo.

Conocida es de U. la conducta de Chile con el Perú especialmente en las principales épocas de la independencia, de la confederación y de la cuestión española. Ninguno de los derechos del Perú estaba ofendido, ninguno de sus intereses legítimos perjudicados, y no obstante, desde tiempo atrás negoció y concluyó indistintamente un tratado secreto de alianza con Bolivia, y una vez sobrevenido el conflicto con esta, se alia con actividad y para mejor conseguir, se procura en el poco decoroso carácter de mediador.

Me dice U. en su estimada de fines de julio que tiene no haber aprovechado un momento ahora para visitar de nuevo este país y estar algunos días con sus amigos. Tanto caso que son numerosos, soy yo uno de los que más placer habría tenido en ello. También estoy viejo, bastante viejo, pero no temo a la

<sup>4</sup> Uno de los párrafos más sinceros y expresivos de esta amistad y en la última carta que hemos encontrado de Manuel Montt dirigida a Sarmiento.

73

AC. F. S Y M., PÁG. 75, 76.

Señor Don Manuel Montt

Buenos Aires, nov. 6 de 1879

Mi estimado amigo:

Recibí su estimable última que me muestra que no estoy del todo olvidado de mis viejos amigos.

Hice hace poco la calaverada de aceptar un Ministerio, necesidad que se me presentó como un remedio heroico á ciertas dolencias. ¡Qué quiere Ud.! La vanidad obrando, acepté el encargo, sin conocer bien el terreno que pisaba, ó más bien creyendo conocerlo demasiado. Pertenece los viejos unitarios á una generación que pasó, la de los héroes de la lucha que precede a la organización; vienen en pos los que *aprovechan*, y sin duda que son los más cuerdos. Tengo la fama de hombre de Gobierno, que otros traducen de hombre de estado; y le aseguro, que mi última salida, no es para justificar lo uno ni lo otro. Me he portado como un hombre de 28 años ó como un viejo unitario de los que me reía (Ud. recuerda, en la vida de Quiroga)<sup>1</sup>.

¡Genio y figura! Etc. Etc.

Balmaceda escribiéndome no hace mucho, me decía, temo "que el Ministro mate al candidato", lo que sería una vergüenza para mí, viejo lobo de la mar de la política, si el candidato no hubiese ya sacrificado su título a la premiosa exigencia del gobierno.

Lo que puede deducirse de los hechos actuales es que triunfará la candidatura del General Roca, acaso por no ser mejor la de Tejedor, que le oponen, y porque no hay en los que manejan los hilos de los titeres políticos, la suficiente elevación de miras, óigame decirlo, de no fijarse en *mí*, que sería el *mezzo término* entre aspiraciones tan contradictorias!<sup>2</sup>

¡Cuánto he deseado ir a Chile! Pero aún en esto debía quedar frustrado<sup>3</sup>.

Esperamos con interés vivísimo saber cual ha sido el éxito del desembarco de Junín de las tropas chilenas.

Aquí hay de Frías recrudescencia *Patagonia*. Un curioso llamaba a esta manía *Patagonitis*. Son muchos empero los que no están afectados de ella<sup>4</sup>.

Deseando a Ud. más tranquilos días que los que yo sé prepararme, tengo el gusto de suscribirme como siempre su afectísimo amigo.

D.F. SARMIENTO.

<sup>1</sup> Esta carta que muestra su último fracaso político con bastante humor, era también la expresión del paso de su generación, y el reemplazo por otra más desaprensiva y realista, también menos brillante.

<sup>2</sup> Así fue, el general Julio A. Roca venció e inició una realizadora administración.

<sup>3</sup> Esto demuestra el interés de Sarmiento en volver de visita a Chile, lo que sólo logró en 1884.

<sup>4</sup> La referencia era a Félix Frías, quien había sido su representante en Santiago durante su mandato y que había quedado con una fuerte ansiedad por la Patagonia.

74

MS CARP. ARM. 1, N° 7.615

Sr. D. Domingo F. Sarmiento

Sant°. Dic. 9 de 1879

Mi querido amigo y señor,

He leído con mucho placer su amable carta de 6 de Nov. en que usted me recomienda al señor Cané, y oído todavía con mayor gusto lo que este caballero me ha dicho de usted, de su vida, de su salud, de su condición política.

Me cuenta que usted se siente joven, vigoroso, en plena energía del alma y de organismo, y con el alma y el corazón siempre dispuesto a luchar por el bien, por el deber y por la paz, el buen gobierno y el engrandecimiento serio y verdadero de su país.

Dios lo proteja en tan nobles tareas! No se canse de defender la verdad, y ya que empezó su noble vida enseñando a los niños, acábela dando lecciones y ejemplo de cordura y de patriotismo a los políticos y a los estadistas de estos países.

El señor Cané ha sido acogido en esta ciudad, señaladamente en mi casa, con la distinción que merece su talento, sus maneras de caballero perfecto y la inestimable recomendación de usted. Ya somos mui amigos y espero que regresará a Buenos Aires si no apersonado de Chile, a los menos con gratas impresiones, corrigiendo algunas ideas y muy dispuesto a servir la noble y honrosa causa de la paz y de la amistad.

En Chile, créame usted, no hay un solo hombre de entendimiento que no anhele vivamente una pronta y cordial reconciliación con la R. Argentina y el arreglo a cualquier precio del maldito negocio de la Patagonia<sup>1</sup>.

No más antagonismo alguno entre chilenos y argentinos y por el contrario, hay interés nacional y americano en proteger y engrandecer ambos países, que son los llamados en primer lugar a fundar grandes Repúblicas latinas en el Nuevo Mundo<sup>2</sup>.

Muchas y gratas esperanzas puse en su ministerio, y vi con pesar que Avellaneda, mal aconsejado por el espíritu de partido, no siguiera las elevadas inspiraciones de usted. Todavía es tiempo. Volverá al buen camino, lo espero, y se abstendrá de intervenir, a lo menos de una manera violenta en la sucesión de presidente.

Honor, deber, y su propio interés le aconsejan respetar el derecho del pueblo, y su ejemplo, que servía de enseñanza y de autoridad, no podría menos de corregir y atemperar a los partidos. Acaso estos abandonarán sus planes, sus

<sup>1</sup> Expresivo de los anhelos de paz de un importante sector nacional, en especial cuando ya estaba funcionando los resultados de la misión de José Manuel Balmaceda que iniciada en 1878, culminará en el tratado de 1881.

<sup>2</sup> De nuevo la expresión "latinas", para incorporar al gran número de italianos que llegaban al Plata?

posiciones, sus caudillos mismos y buscarían en una gran personalidad extraña a todos ellos, la solución del conflicto y su propia salvación. ¡Quiéralo Dios –Esa personalidad esta allí a mi vista...<sup>3</sup>.

Su siempre afecto e incommovable amigo

A. MONTT

Adición:

Recibo su carta de hoy y voy a escribirle en seguida a mi hijo y a mi esposa.

<sup>3</sup> Indirecta bastante clara para que Sarmiento se postulara a la presidencia, cosa que intentó hacer.

75

MS. CARP. 7.619

Sr. D.F. Sarmiento

Santiago, setiembre 22, 1879.

(fragmento)" ...propósito patriótico, bastante elevado en su espíritu y bastante práctico en los hombres que lo encarnan, para terminar felizmente su laboriosa y fecunda tarea<sup>1</sup>.

Me interesa sinceramente la suerte de aquel país, y mucho la de amigos como Ud., a quienes sincero las muy cordiales de una amistad verdadera.

Nuestra cuestión será resuelta muy luego<sup>2</sup>.

El gobierno dispuesto para las operaciones de guerra.

En cuanto llegue el ministro Gandarillas, se tomará acuerdo y a contestar. Espero que sea muy luego. Tenga Ud. confianza y un poquito de paciencia<sup>3</sup>.

La demora por contestar tiene causas invencibles. Nuevo ministerio, gobierno disperso y las atenciones gravísimas de un momento de acción y de combinación suprema.

Antes del 15 de octubre la guerra habrá tomado proporciones efectivas. Los resultados pertenecen a la incertidumbre que devora a los ejércitos cuando lleguen a encontrarse; pero hay en el país confianza completa y universal en el éxito definitivo<sup>4</sup>.

La nivelación de la exportación con la importación y la emisión de papel moneda ha traído alza de valores en la propiedad rústica y urbana; en los títulos de crédito, baja en la tasa de interés, aumento de depósitos en los bancos y una reacción favorable. El cambio y el mercado han dado cuerpo a las ventas de trigo y otras, de manera que alcanzaremos una situación muy superior a la que teníamos al principio<sup>5</sup>.

Estos resultados infunden confianza.

Adios querido amigo. Le desea toda prosperidad su amigo

BALMACEDA

<sup>1</sup> Es probable que en estas frases Balmaceda se refiriera su fugaz paso por el Ministerio de Interior de su país, cargo que había visto como inconveniente para las expectativas presidenciales de Sarmiento. La amistad entre ambos tenía muchos años, pues el chileno había sido secretario de Montt durante su gestión en Lima y después ministro de Chile en Buenos Aires, además, era yerno de doña Emilia Herrera de Toro, la gran amiga de Sarmiento.

<sup>2</sup> Se refiere a la guerra comenzada contra Perú y Bolivia, ocupada Antofagasta, en los altos círculos santiaguinos –a los que pertenecía Balmaceda– se impulsaba la neutralización de la escuadra peruana y luego la invasión del Perú, todo ello se haría en menos de un mes.

<sup>3</sup> Al parecer Sarmiento está urgiendo por la respuesta a algún paso diplomático argentino referido a la cuestión de límites, que se despejaría en gran parte con el Tratado de 1881, y Balmaceda justifica la dilatación de la respuesta chilena, el aludido era José A. Gandarillas, (1839-1836) Ministro de Justicia y subrogante de Guerra.

<sup>4</sup> Junto con expresar la misma seguridad que Montt, es probable que Balmaceda, más interiorizado del clima político argentino quiere convencer a Sarmiento del triunfo de Chile. Notable, pues el 8 de octubre se produjo el combate de Punta Angamos donde se capturó el *Huáscar* y poco después se iniciaba el desembarco en Pisagua, comenzaba la invasión chilena.

<sup>5</sup> Efectivamente, desde 1878 el país había sufrido una crisis económica caracterizada por caída del valor de la moneda; contracción de la exportaciones, etc. La reactivación que provocaba la guerra no sólo era cierta, también valía la pena divulgarla en Argentina para desalentar su posible ayuda al Perú.

76

MS CARPETA 6

Señor Dn. Luis Montt.

Lo Aguila, Marzo 12 de 84.

Mi estimado amigo:

V., o su hermano, que en materia de lobos y corderos es lo mismo, me ofreció en Valparaíso una planta de yedra bigarrée o de dos colores. Testigo este parrafo de carta "Recuerdo que un señor Montt le ofreció una planta que deseaba mandar conmigo: Sírvase ordenar que me la entreguen..."<sup>1</sup>.

Entreguela pues, señor Dn. Luis por cuenta de su hermano en Valparaíso a Dn. Rafael Peró, casa de Sarratea, si la hubiese a tiempo de salir mañana pues el caballero parte en esta semana. Si no reservemela para después, pues al fin un Montt, un Balmaceda, creo que un Fierro y bulbi quantie me han ofrecido la dicha planta<sup>2</sup>.

Envié a V. mis instrucciones sobre manuscrito y creo excusado decirle que le agradezco su atención.

Estaré mañana y pasado mañana aquí a causa de unas fotografías y trasladaré mis reales acantonamientos a esa a poner cima a la obra<sup>3</sup>.

Cien mil recuerdos a sus familias y al Doctor, tengo el gusto de suscribirme Su affmo amigo

D.F. SARMIENTO

Adición:

Recibo su carta de hoy y dire a V. que no puedo asegurar que vuelva el viernes a causa de estar tomando unas fotografías de paisaje que necesito dirigir yo El correo se va.

Suyo

<sup>1</sup> El permanente interés de Sarmiento por las plantas, recuerdese que cuarenta años atrás, aludía en una carta a Manuel Montt sobre los jazmines del Cabo.

<sup>2</sup> Estos amigos que había vuelto a ver en su viaje a Chile entre febrero y abril de ese año y en donde recibí cientos de homenajes y el sincero cariño que aquí había sembrado como maestro, periodista y escritor.

<sup>3</sup> Las fotografías, cuyo antecesor el daguerrotipo databa de 1840, se había perfeccionado sólo hacia 1860 y era un *hobby* moderno que entusiasmó a Sarmiento. Probablemente se encontraba en el fundo de su amiga Emilia, entonces "Lo Águila" y ahora "Lo Herrera", en el suroeste de Santiago.

Señor Dn. Luis Montt

Buenos Aires, junio 3 de 1884.

Mi estimado amigo:

No es para avisarle que he llegado a B. Aires después de cuatro meses de emociones vivísimas y de movimiento continuo, pues eso lo dijeron los diarios que me seguían en aquella corrida casi fantástica, a través de mares y cordilleras, siendo actor o en manifestaciones tan gratas para mi. Lo ocurrido en San Juan es todo un episodio, una resurrección, como lo vería V. por algunas transcripciones. Desde que llegué a Buenos Aires se ha apoderado de mi una laxitud tal, que recién me resuelvo a escribir a los amigos. Debe tener sus límites la facultad de sentir y de obrar, y necesitar el alma y el cuerpo después de tanta agitación un *sueño* de quince o veinte días, para recuperar fuerzas<sup>1</sup>.

Despierto poco a poco y lo primero que hago es escribirle para recordar cuanta bondad ha usado V. conmigo, y cuanto se lo agradezco<sup>2</sup>.

Ahora continuemos el trabajo, y luego diré a V. que los panfletos pedidos y otros papeles de su lista estarán pronto reunidos y le serán enviados por mar en su mayor parte.

Acepté con gusto el ofrecimiento de un catálogo razonado de mis escritos, que debe ser hecho por un extraño, y no por mí para ponerlo al alcance del público. Ya habrá V. visto que el Congreso ha concedido a Alberdi cuatrocientos pesos nacionales al mes, en recompensa de sus trabajos, pagados 1º por el Club de Valparaíso -2º por la Confederación. 3º por Mitre- 4º por Avellaneda -5º ahora con pensión<sup>3</sup>.

A mí es seguro que no me acordarán nada. Me respetan a punto de no aborramme los miles de pesos que gasté en promover la liberación de este país, en libros diarios especiales y panfletos. Pero como nos interesamos en la publicación de mis escritos, bueno es que los conozcan por sus *títulos* siquiera pues esos senadores que acuerdan 400 pesos a Alberdi no conocen ni de nombres los tales libros. Lo que costaron es cosa de otro mundo. Ya U. ve que servicio personal puede prestarme poniendo (*desde ya*) manos a esa obra de reparación<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El último viaje a Chile, iniciado en enero por mar y que había durado hasta fines de abril, cuando regresó por tierra para pasar también a San Juan, sus tierras de la niñez.

<sup>2</sup> Había sido alojado y atendido por los Montt, en una hermosa prolongación de amistad que lo había unido a don Manuel.

<sup>3</sup> Revivía su vieja competencia con Alberdi, amargada desde su polémica pública de 1853. Las referencias son a los amigos argentinos de Valparaíso como el Dr. Villanueva, el Sr. Beeche, etc. y los presidentes argentinos Bartolomé Mitre y Nicolás de Avellaneda.

<sup>4</sup> Era el comienzo de sus *Obras Completas* que alcanzan a 52 volúmenes, los primeros siete editados por el gobierno de Chile, bajo el cuidado de Luis Montt, el receptor de esta carta.

Dejé en su poder la petición de los *cuyanos* que se encontraba con las cartas del Abate Morales, de que no formaba parte, y necesito. Fué lo que Samuel copió. Igualmente me hacen falta las cifras de lo invertido (votado en el presupuesto) para caminos desde 1842 a 1849, para juzgar del salto que da la opinión de los 13 mil y pico de los dos años anteriores.

Llegado a ésta encontré a Juan Carlos Gómez<sup>5</sup> espirando y tuve que acompañarlo a su última morada, con palabras que expresasen el dolor público, que fue en efecto muy generalmente manifestado. Se que VV. le conservaban alta estimación, por haberle mandado el busto de su padre junto con el que me mandaron a mí y conservo.

Conservo un vivo y grato recuerdo de su amigo el Doctor Orrego, a cuya docta censura sometería mi carta al Dr. Gil de la misma profesión medica, sobre las virtudes e la planta llamada chachacoma, y no chacoma como yo la bauticé. Sus efectos son reales y creo haber sanado de aquella dolencia que me hizo aceptar su oficiosidad. Sigo usándola de vez en cuando, para *prevenir* irritaciones que siento venir<sup>6</sup>.

No me he visto sino una sola vez con su hermano por haberme lacerado un pié: pero nos veremos con frecuencia, habiendo formado una linda casita en un faubourg aristocrático que correspondería a la calle Dieciocho en Santiago<sup>7</sup>.

Su señora madre y sus hermanos residentes me han dejado muy obligado con sus atenciones, y puedo asegurarle que de tantas satisfacciones como las que he experimentado en mi viajea Chile, nada me ha sido tan grato como aquella muestra de afecto, que continúan por otra generación las que recibí en vida de su padre y que me es grato de decirlo eran dignamente correspondidas de mi parte.

Me he estendido, sin dedicar hasta el fin un recuerdo a nuestra amable compañera de viaje hasta Llay Llay, con promesa de nunca olvidarme, etc. (Entre paréntesis y escrito a lápiz: "mi mujer alude a tarjetas con recuerdos cambiadas a la despedida").

Repítalas de mi parte, como quisiera dar un apretón de manos a aquellos de sus hermanos de V. que tan buenos se mostraron conmigo.

Esperando que tenga U. mucha clientela como abogado, y mayo brillo en las letras y en la tribuna tengo el gusto de suscribirme

Su affmo. amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>5</sup> Periodista y literato uruguayo, amigos desde su estadía común en Chile por los años cuarenta.

<sup>6</sup> Augusto Orrego Luco, distinguido médico y profesor de la Universidad de Chile, casado con Martina Barros, mujer culta y animadora de una brillante tertulia intelectual. La chachacoma o *Senecio eriophyton*, es un arbusto de la región andina central, de flores amarillas y de uso medicinal, en especial para bajar la presión arterial; el cansancio, el asma, la bronquitis y tónica para el corazón, razón por la que la usaba Sarmiento. (ver María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Edit. Gredos, 1988, tomo 1, pág. 592 y Mélica Muñoz *et al*, *El uso medicinal y alimenticio de plantas nativas y naturalizadas en Chile*, Santiago, Museo de Historia Natural, 1981, pág. 32).

<sup>7</sup> Puede referirse a don Ambrosio Montt, casado con Luz, hermana de Luis, por entonces tenía el encargo de Embajador o Ministro de Chile en Argentina y Uruguay.

Señor Dn. Luis Montt

Buenos Aires, junio 3 de 1884.

Mi estimado amigo:

No es para avisarle que he llegado a B. Aires después de cuatro meses de emociones vivísimas y de movimiento continuo, pues eso lo dijeron los diarios que me seguían en aquella corrida casi fantástica, a través de mares y cordilleras, siendo actor o en manifestaciones tan gratas para mi. Lo ocurrido en San Juan es todo un episodio, una resurrección, como lo vería V. por algunas transcripciones. Desde que llegué a Buenos Aires se ha apoderado de mi una laxitud tal, que recién me resuelvo a escribir a los amigos. Debe tener sus límites la facultad de sentir y de obrar, y necesitar el alma y el cuerpo después de tanta agitación un sueño de quince o veinte días, para recuperar fuerzas<sup>1</sup>.

Despierto poco a poco y lo primero que hago es escribirle para recordar cuanta bondad ha usado V. conmigo, y cuanto se lo agradezco<sup>2</sup>.

Ahora continuemos el trabajo, y luego diré a V. que los panfletos pedidos y otros papeles de su lista estarán pronto reunidos y le serán enviados por mar en su mayor parte.

Acepté con gusto el ofrecimiento de un catálogo razonado de mis escritos, que debe ser hecho por un extraño, y no por mi para ponerlo al alcance del público. Ya habrá V. visto que el Congreso ha concedido a *Alberdi* cuatrocientos pesos nacionales al mes, en recompensa de sus trabajos, pagados 1º por el Club de Valparaíso -2º Por la Confederación. 3ª por Mitre- 4º por Avellaneda -5º ahora con pensión<sup>3</sup>.

A mí es seguro que no me acordarán nada. Me respetan a punto de no aborramme los miles de pesos que gasté en promover la liberación de este país, en libros diarios especiales y panfletos. Pero como nos interesamos en la publicación de mis escritos, bueno es que los conozcan por sus *títulos* siquiera pues esos senadores que acuerdan 400 pesos a Alberdi no conocen ni de nombres los tales libros. Lo que costaron es cosa de otro mundo. Ya U. ve que servicio personal puede prestarme poniendo (*desde ya*) manos a esa obra de reparación<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El último viaje a Chile, iniciado en enero por mar y que había durado hasta fines de abril, cuando regresó por tierra para pasar también a San Juan, sus tierras de la niñez.

<sup>2</sup> Había sido alojado y atendido por los Montt, en una hermosa prolongación de amistad que lo había unido a don Manuel.

<sup>3</sup> Revivía su vieja competencia con Alberdi, amargada desde su polémica pública de 1853. Las referencias son a los amigos argentinos de Valparaíso como el Dr. Villanueva, el Sr. Beeche, etc. y los presidentes argentinos Bartolomé Mitre y Nicolás de Avellaneda.

<sup>4</sup> Era el comienzo de sus *Obras Completas* que alcanzan a 52 volúmenes, los primeros siete editados por el gobierno de Chile, bajo el cuidado de Luis Montt, el receptor de esta carta.

Dejé en su poder la petición de los *cuyanos* que se encontraba con las cartas del Abate Morales, de que no formaba parte, y necesito. Fué lo que Samuel copió. Igualmente me hacen falta las cifras de lo invertido (votado en el presupuesto) para caminos desde 1842 a 1849, para juzgar del salto que da la opinión de los 13 mil y pico de los dos años anteriores.

Llegado a ésta encontré a Juan Carlos Gómez<sup>5</sup> espirando y tuve que acompañarlo a su última morada, con palabras que expresasen el dolor público, que fue en efecto muy generalmente manifestado. Se que VV. le conservaban alta estimación, por haberle mandado el busto de su padre junto con el que me mandaron a mí y conservo.

Conservo un vivo y grato recuerdo de su amigo el Doctor Orrego, a cuya docta censura sometería mi carta al Dr. Gil de la misma profesión medica, sobre las virtudes e la planta llamada chachacoma, y no chacoma como yo la bauticé. Sus efectos son reales y creo haber sanado de aquella dolencia que me hizo aceptar su oficiosidad. Sigo usándola de vez en cuando, para *prevenir* irritaciones que siento venir<sup>6</sup>.

No me he visto sino una sola vez con su hermano por haberme lacerado un pié: pero nos veremos con frecuencia, habiendo formado una linda casita en un faubourg aristocrático que correspondería a la calle Dieciocho en Santiago<sup>7</sup>.

Su señora madre y sus hermanos residentes me han dejado muy obligado con sus atenciones, y puedo asegurarle que de tantas satisfacciones como las que he experimentado en mi viajea Chile, nada me ha sido tan grato como aquella muestra de afecto, que continúan por otra generación las que recibí en vida de su padre y que me es grato de decirlo eran dignamente correspondidas de mi parte.

Me he estendido, sin dedicar hasta el fin un recuerdo a nuestra amable compañera de viaje hasta Llay Llay, con promesa de nunca olvidarme, etc. (Entre paréntesis y escrito a lápiz: "mi mujer alude a tarjetas con recuerdos cambiadas a la despedida").

Repítalas de mi parte, como quisiera dar un apretón de manos a aquellos de sus hermanos de V. que tan buenos se mostraron conmigo.

Esperando que tenga U. mucha clientela como abogado, y mayo brillo en las letras y en la tribuna tengo el gusto de suscribirme

Su affmo. amigo

D.F. SARMIENTO

<sup>5</sup> Periodista y literato uruguayo, amigos desde su estadía común en Chile por los años cuarenta.

<sup>6</sup> Augusto Orrego Luco, distinguido médico y profesor de la Universidad de Chile, casado con Martina Barros, mujer culta y animadora de una brillante tertulia intelectual. La chachacoma o *Senecio eriophyton*, es un arbusto de la región andina central, de flores amarillas y de uso medicinal, en especial para bajar la presión arterial; el cansancio, el asma, la bronquitis y tónica para el corazón, razón por la que la usaba Sarmiento. (ver María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Edit. Gredos, 1988, tomo 1, pág. 592 y Mélica Muñoz *et al.*, *El uso medicinal y alimenticio de plantas nativas y naturalizadas en Chile*, Santiago, Museo de Historia Natural, 1981, pág. 32).

<sup>7</sup> Puede referirse a don Ambrosio Montt, casado con Luz, hermana de Luis, por entonces tenía el encargo de Embajador o Ministro de Chile en Argentina y Uruguay.

Don Luis:

Encargo a una amiga mía, doña Mercedes Siyeruelo de Leyton, que vive tras la Universidad, en la casa que ocupaba (mire el diablo se me olvidan los nombres), en fin, le es fácil sabe a U. Encárgole el envío de ciertos árboles frutales chilenos, para mi isla, y creo haberle ya hablado a U. antes, diciéndole que pusiese a su disposición cien pesos chilenos, como otros tantos a la de doma Mercedes Bari, en Los Andes. Si no lo hice es porque esperaba que de Nuñez saliese algo de que también hablaba a U.; pero el tiempo urge y este es el mes de los trasplantes, y es preciso obtener en tiempo las plantas. Tenga, pues, esas sumas a disposición de las amigas ya nombradas, y a la de Santiago hágale llegar la adjunta carta a la casa en que vivía y probablemente vive el señor Zegers fuera de Cañada<sup>4</sup>.

Vale.

Arreglando papeles para levantar el real de Zárate, encuentro cosas que le conciernen: 1°. Tengo seguridad del primer tomo de Angelis; pero de que obra? Se lo mandaré.

No tengo ni 2° de Crónica, ni número alguno del Heraldo, que tiene poco mío de interés.

2° Pague a Sarratea para no andar con cuentas aquí y allá.

Por flete de cajón papel a Santiago \$ 325,97

Descarga del Magallanes 17,20

52,17

<sup>4</sup> Su permanente interés por las plantas, de la cual este epistolario tiene varias muestras, desde muy temprano.

80

M.S. CARPETA ARM 1, N° 7.617.

Al Sr. Gral. Dn. Domingo F. Sarmiento

Montevideo, Febrero 26 de 1885

Mi querido General:

Recibo hoy su amable carta de Zárate.

He de creerle –pues Usted me lo dice– que acaba de cumplir sus setenta y cuatro abriles, pero la carta misma no abona esta mortificante partida de bautismo, Usted me habla de trabajos, de estudios, de paseos y hasta me pregunta por el nombre de una buena moza y todo esto en estilo que por visto no acusa decrepitud ni desorden alguno.

Que temple el de su espíritu! Tulio mismo a los sesenta años (en plena niñez!) escribía a Thizo con tristeza que su palabra envejecía (*vermo sesencetur*)

Quédese todavía algún tiempo en su Zárate. Parece que en aquellos hermosas riberas del Paraná corren brisas que vivifican los órganos y rejuvenecen el alma. Quién pudiera zambullirse en esas aguas milagrosas! Los de Lourdes, tan \_\_\_\_\_ por los D \_\_\_\_\_ de tonsura, sólo purifican de pasada.

Y vamos a sus amigos.

La señora de quién Usted me habla se llama Luisa Carrera. Es nieta por línea recta del célebre Jeneral José Miguel Carrera.

Esta nieta, mujer muy distinguida posee las mejores cualidades de su familia: inteligencia y energía de carácter. Es además de gallarda presencia.

Abelardo Nuñez tocó hace 15 días en Montevideo de vuelta a Chile, y pasó algunas horas conmigo.

Contrató en Europa dieciocho o veinte profesores normalistas de ambos sexos e hizo quince o veinte impresiones de textos de enseñanza y de lectura y de libros americanos. Entiendo que entre éstos figuran algunos de Usted, y puedo asegurarle que en Leipzig dispuso una hermosa edición, adornada con retratos de los *Recuerdos Literarios* de nuestro amigo Lastarria. Me dijo que no había podido conseguir los de Alberdi y de Juan Carlos Gómez. Es una lastima! Los lectores, las lectoras en especial, echarán de menos la estampa de aquellos dos escritores tan galanos y tan galantes. No pueden faltar en una galería de autores eminentes de aquende y allende los Andes.

Haré buscar y tendré cuidado de remitir a Chile la carta que Usted había escrito a Nuñez.

No olvide Usted de enviarme, tan luego como le sea posible, un ejemplar de sus *Recuerdos de Provincia* que al presente se reimprimen en Chile. Los leí de muy joven, hará un tercio de siglo, y me dejaron una grata impresión y aún no se disipan de mi memoria. Es a mi juicio la mejor autobiografía que se haya escrito en nuestra América Latina. Le digo al oído (no sea que se ofenda su modestia) que el severo y doctísimo Bello, tan rígido en punto a lenguaje y a cánones lite-

rarios, que el mismo \_\_\_\_\_ leía con amor y con deleite aquellas páginas de vida íntima, y a menudo me decía que las tenía por las mejores que Usted había escrito. Y eso que ya había Usted publicado el *Facundo*.

Venga siquiera por una semana a Montevideo. También corren auras de vida en estas riberas, aunque no sean las milagrosas de Zárate, y tiene aquí, entre mucho amigos, a su muy afecto

A. MONTT

(Al margen: mi mujer y los niños le envían sus muy cariñosos recuerdos)

81

M.S. ARMARIO 1, CARP. 7.617 BIS

Al Señor General Dn. Domingo F. Sarmiento

Montevideo, mayo 6 de 1885.

Mi querido Jeneral:

Hace quince días estoy de vuelta de la excursión de Cuyo, pero llegué deshecho y resfriado, y he debido dar estas dos semanas a reponerme de las fatigas del viaje. También cansan las fiestas, aún las más hermosas y gratas, y pueden ser si exceden a nuestros gustos o a nuestras fuerzas, una verdadera tortura<sup>1</sup>.

Tuve en San Juan el placer de conocer a sus dignísimas hermanas las señoras D<sup>a</sup> Bienvenida y D<sup>a</sup> Procesa y a su bella y espiritual sobrina la señora de Navarro. Me acogieron con estremada benevolencia. El 15 de abril comí de mantel largo con toda la familia en la casa paterna. Fue aquella la mejor fiesta de mi viaje. Me pareció que era yo también del hogar, y que me hallaba entre los míos. Le debo pues, mi querido Jeneral, mis gracias por esta amabilísima acogida, y se las doy sinceras y cordiales. Usted me acreditó hijo de la casa, y como tal fui recibido<sup>2</sup>.

La ciudad de San Juan y su comarca corresponden exactamente a la pintura que Usted me hizo el día de mi despedida en Buenos Aires. Es un bello oasis en medio de un desierto que aflige el alma. Nada más arido y triste que el camino de Mendoza, ni nada más rico y ameno que la campiña adyacente a la ciudad. La vegetación me ha parecido de veras sorprendente y prodigiosa. Ví en la Exposición frutos, legumbres y cereales que me recordaron la leyenda bíblica de Canaan, y que exceden a las más hermosas producciones de los valles de Atacama, de Pica y del Santa. Había también animales, unos de raza, otros brutos, que llamaban la atención por su calidad superior o su enorme tamaño, y recuerdo un buey que por sus dimensiones semejava elefante<sup>3</sup>.

La Exposición fue aplaudida por todos, aún por los desdeñosos bonaerenses, que jamás verán cosas iguales en sus llanuras, teniendo yo el placer, por cierto muy halagador para mí, hombre del *otro lao*, de saber que han venido de Chile los mejores tipos reproductores<sup>4</sup>.

La sociedad sanjuanina me pareció culta, educada, inteligente y de mucha fibra. Las mujeres son bellas y los hombres altivos y animosos. Me ha sorprendido tanta ilustración y tal análisis de pensamiento en aquella región mediterránea y tan apartada del resto del mundo.

<sup>1</sup> Curioso, pero en una carta de 1884, Sarmiento se da el mismo plazo para recuperarse del largo viaje a Chile.

<sup>2</sup> Bienvenida y Procesa Sarmiento, habían estado también en Chile, la segunda era un pintora de ciertos méritos.

<sup>3</sup> Entre San Juan y Mendoza se bordea un paisaje seco y plano, que comienza a cambiar a verde ya en las cercanías de San Juan, donde los palos borrachos o las higueras y las vides muestran una gran vitalidad. Curioso que haga la analogía con los valles costeros de Copiapó y del Perú.

<sup>4</sup> Patriota don Ambrosio y más destacable es ese intento de reproducir el habla huasa.

A nuestras vueltas le contaré despacio las impresiones que me ha dejado el paseo de Cuyo. Han sido muchos y muy gratos. El Jeneral Roca nos trató a todos, propios y extraños, con la flor de su cortesía. Posee sin duda, entre muchas otras cualidades, ese tino que nuestros mayores llamaban “don de gentes”, o sea el arte de agradar con dignidad y gracia. No sé si lleva miras políticas, pero puedo asegurarle que en el viaje aumentó el caudal de su popularidad<sup>5</sup>.

Queda pendiente nuestra cita en Zarate. Por nada renuncio al placer de pasar con Usted dos o tres días y de gozar a mis anchas de las infidencias e intimidades de su grande alma.

A fines de mes iré a Buenos Aires.

Entretanto, le ruego de nuevo exprese a mis hermanos, mi agradecimiento por sus atenciones y acepte Usted el de su muy afecto amigo

A. MONTT

<sup>5</sup> El general Julio Argentino Roca, por entonces, Presidente de Argentina y no muy del gusto de Sarmiento.

82

M.S.

Señor Don Luis Montt

Buenos Aires, julio 31 de 1885.

Mi estimado amigo:

Si no le llegasen por los diarios rumores de que he estado enfermo, a veces haciendo cama, siempre molestado, no se explicaría mi silencio; pero la verdad es que me desmontan aquellas horribles enfermedades que pulsó el doctor Orrego ¡signifying nothing! me han traído mohino y cariacontecido un mes o dos. Lo peor del caso es que el cajon de libros no llegaba, y sólo ayer he entrado en almacenes. Era preciso enviar una lista de personas a quienes U. dará a mi nombre un ejemplar y ya empiezan las dificultades, porque desean que llevasen mi nombre. Para ello necesitaría escribir otras tantas esquelas para que las peguen al libro, como dedicatoria<sup>1</sup>.

Entretanto proceda a encuadernar una veintena de ejemplares de media pasta y unos seis de pasta entera, para persona tan alta como Presidente y Ministro Vergara, U. las señoras de Orrego, Toro Herrera, Luisa Carrera. Los demás serán los siguientes: Lastarria, Uriburu, Sarratea, Astaburuaga, Enrique Montt, Bernardo Suarez, Mercedes de Leyton, Doctor Ortíz en Concepción, Vicuña Mackenna, Barros Arana, Carrasco, Albano, Ramón Meneses en Aconcagua. Indíqueme U. otros que olvide y deba tener presentes<sup>2</sup>.

Están en vías de partir, primer volumen de Angelis, cuatro de la Municipalidad de Córdoba y no se que más pueda pescar.

La política electoral sigue su curso; el déficit, los empréstitos para tapar agujeros en la nave, por donde entraría el mar, y el casi asentimiento público, aunque oiga V. la sonajera de la prensa, que no es un tarro a la cola, me han hecho atenerme a los sabios consejos de su carta que publiqué en lo pertinente y produjo un excelente efecto, en cuanto a acreditar de discreto al consejero.

Estoy descansando de la fatiga de estar ocioso, para entrar a trabajar en algo. Hago la bio, casi autografía de un doctor Muñiz, nuestro primer paleontólogo, que descubrió el *caballo fósil de la pampa*, aunque Darwin le precediera por el hallazgo de un diente (muela) en Patagonia<sup>3</sup>.

Con mil recuerdos a la familia queda su affmo. amigo

D. F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Augusto Orrego Luco, afamado médico chileno contemporáneo, fue director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.

<sup>2</sup> El presidente Domingo Santa María, su ministro de Interior, José Francisco Vergara; Martina Barros de Orrego; Emilia Herrera de Toro; José Victorino Lastarria; Manuel de Sarratea, su amigo de tantos años establecido en Valparaíso; Francisco Solano Astaburuaga, amigo desde su estadia primera en Estados Unidos; otro hijo de don Manuel; el profesor Bernardo Suárez; su viejo conocido, por quién intercedía ya en 1845 para obtenerle un puesto, el médico Pedro Ortiz Vélez, los historiadores más famosos; el Dr. Meneses, su viejo amigo de Los Andes, etcétera.

<sup>3</sup> Acababa de publicar *Vida y escritos del Coronel Francisco Xavier Muñiz*.

83

MS.

Señor Don Luis Montt

Mi estimado amigo:

Algunos cientos de leguas más nos separan, habiendo venido a unos baños termales, frontera de Salta, y estando de regreso en Tucumán en mejor predicamento de salud, pero aún no completamente libre de achaques<sup>1</sup>.

La temperatura de Tucumán 22°, hoy 25 de julio, promete completar lo que las aguas calientes han principiado. Con las enfermedades de la vejez se han juntado otros contratiempos que V. ha podido presentir, desde que ha triunfado la política del Presidente, a la que debí poner, como puse, aunque ineficaz veto. Al caer el sistema representativo que V. espera perfeccionar en Chile, mi protesta no podía excusarse, aunque hubiese de ser desatendida. Esto traerá mi apartamiento de la política militante, y acaso el oscurecimiento como último acto. Dicen que San Pablo ha desaparecido así de la escena, y no recuerdo el nombre del patriota que inspiró la resistencia de los Países Bajos, que concluyó lo mismo. Todo esto no se hace sin quebranto<sup>2</sup>.

No deja de preocupar al público literario, al librero y a otros, la demora en aparecer los tomos primero y cuarto de mis *Obras*, anunciado de meses, y cuyos ejemplares sin encuadernar he mostrado desde mucho antes, como prueba de que existen ya impresos. La venta de quinientos ejemplares de que he dado noticia a V. está basada sobre este hecho, y ya puede imaginar las imprtunidades del librero contratista<sup>3</sup>.

Todo el catálogo y variantes de las dilatorias está ya agotado, no sabiendo que decir en explicación del caso, pues que en verdad no lo sé.

Pongo en conocimiento de V. este estado de cosas, a fin de que acuda en mi auxilio, y me evite molestias y acaso, dificultades.

Pienso permanecer aquí veinte días más, por creerlo así necesario los médicos, con la esperanza de un restablecimiento completo.

Felicito a V. porque han salido del período difícil de elecciones, dándose un Presidente que pertenece a la clase ilustrada, moral y civil de nuestra América<sup>4</sup>.

Recordando a toda su familia mi invariable afecto, quedo de V. affmo.

D. F. SARMIENTO

<sup>1</sup> Pueden corresponder a las todavía en uso y muy concurridas termas de Aguas Calientes.

<sup>2</sup> La resistencia de Sarmiento a retirarse a la vida privada, al cual le condenaba la vejez, pero no el intelecto, aparece aquí patente, así como su egolatría y sentido histórico, sintomático de sus ideas es que recurra al simil de san Pablo, el compañero de Jesús, y de aquel patriota europeo del siglo xvii.

<sup>3</sup> El primer tomo comprende a sus principales artículos en la prensa chilena entre 1851 y 1853; el tomo cuarto reproduce la *Memoria de Ortografía Americana, De la Educación de la Mujer y Escuela Normal*.

<sup>4</sup> Se refiere a José Manuel Balmaceda, hombre culto y con una larga hoja de servicios públicos, amigo suyo y descendiente de la elite colonial, pero dispara también sobre el nuevo presidente argentino, Juárez Celman, que era cañado del que concluía y muy envuelto en negocios y peculados.

84

MS.

Señor Luis Montt

Buenos Aires, marzo 1° de 1887

Mi estimado amigo:

Recibí su carta del 8 de abril, dando por terminada el cólera, como me había anunciado su aparición funesta dos meses antes. Si V. lee nuestros diarios, verá que yo estuve bien ocupado durante el nuestro, que hizo menos estragos que en Chile. Felicite a todos los miembros de su familia por haber salido a la orilla sin contratiempos<sup>1</sup>.

Anteayer le hice telegrama pidiendo noticia del envío del 4° volúmen, que no ha llegado, ni carta que anuncie su salida de allá. Excusado es decirle cuanto contrarían los propósitos y las esperanzas pecuniarias de la reimpresión, con intervalos de años, entre los volúmenes. Lejoaune que tiene comprada la edición ha vuelto de Europa y aún no lo he visto, esperando de un día para otro la anunciada llegada del 4° volúmen, aunque sin esperanzas del 1° que reclaman los compradores. Advierta V. que en el intertanto Mitre y López publican libros interesantes sobre historia, y agotan el mercado que siendo limitado y el número, agota la curiosidad literaria<sup>2</sup>.

Piense V. y ya tiene en camino publicar los *Viajes*. Ninguna observación sería tendría que oponer, sino es el tiempo que transcurre, pues debiera *Civilización y Barbarie* precederles y esta reimpresión está media comprometida con Lajuane, que quiere hacerla de más ejemplares<sup>3</sup>.

Porque la tenga V. presente y si puede aún glosarla, le envío copia de mi carta a Moreno, complementaria de la de *Más afuera*, que es interesante como vera Ud. El tomo cuarto que viene en camino y no me llega está bien compaginado, será que no le informé cuando llegó la muestra, esperando de día en día el cajón que lo contiene<sup>4</sup>.

Celebro que se hayan colocado los diez mil ejemplares *Vida de Jesucristo*, que andaban flotantes y viene bien agudo (ajuste) de costas. ¿No debiera abonarse alguna comisión al señor Núñez que los trajo? Política chilena. Empeñados en ajustar el sistema parlamentario sin un centavo en cajas<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> El cólera fue terrible en Chile, se estima que murieron más de diez mil personas, azotó especialmente a las barriadas pobres de las grandes ciudades, en especial Santiago y Valparaíso.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre había publicado la *Historia del General Belgrano o la independencia de Argentina* y la *Historia del General San Martín o la independencia de América*, con una recepción entusiasta de la crítica y del público, mientras Vicente Fidel López, otro antiguo emigrado argentino en Chile también había publicado libros interesantes.

<sup>3</sup> Las *Viajes* ocupan el tomo quinto.

<sup>4</sup> Los *Viajes* son una colección de cartas escritas desde distintos espacios geográficos a amigos de Sarmiento, en ese caso desde el archipiélago Juan Fernández.

<sup>5</sup> Se refiere a un servicio de José Abelardo Núñez el educador chileno y a esa temprana obra que había hecho hacia 1845.

Política argentina: *Empeñados en crear una familia cesárea con un centenar de bribones*, nadando en plata, \$100.000.- regalados al pudibundo Presidente, que por cortedad no los rehusó<sup>6</sup>. \$300.000 de comisión a un juez, por negociar un pago del gobierno a un banco. La propiedad urbana ha subido cuatro veces de valor en las tasaciones y ventas en remate en estos cuatro años. No sabemos adonde iremos a parar, con la riqueza acumulada sobre seiscientos mil personas, que serán en tres millones de habitantes los que se la distribuyen, pues el resto como en Chile, nada posee. ¿De donde el remedio? *Poquísimos quieren ser libres, todos esperan ser ricos, por millones*. Los elementos del Congreso están reunidos en la capital, pero no en las Cámaras. Tienen \$7.000 de honorarios y a más viático, dos mil más que en los Estados Unidos. No dictarán ley alguna como el pasado año, autorizarán las que les piden<sup>7</sup>.

Yo estoy por ir a Tucumán mientras dure el invierno de este año, aunque mi vida es ya la de un tronco viejo, para el cual todo tiempo es

Su affmo.

D. F. SARMIENTO

<sup>6</sup> Se refiere al sucesor y pariente de Roca, el presidente Juárez Celman.

<sup>7</sup> A diferencia de Chile que impuso la dieta parlamentaria recién en 1924 y ayudó a producir una intervención militar que clausuró por años el Congreso. La ácida crítica por la corrupción sólo tiene parangón en Chile con la obra del doctor Valdes Canje publicada en 1910.

85

MS.

Señor don Luis Montt

Buenos Aires, mayo 23 de 1888.

Mi estimado amigo:

Mis cartas se hacen raras, sin que pueda decirse que las tuyas abundan, debido a la falta de motivo estimulante. He recibido dos ejemplares del tomo vi<sup>1</sup> por correo, y espero anuncio de la llegada del grueso de la edición para ponerla en manos de Mr. Lejouane, suponiendo que la expedición se hará por medio de la legación chilena, lo que en efecto allana dificultades.

He mandado a París tres mil francos para que remitan a V. directamente el papel de las *Obras*, que con la muestra se obtenga por aquella suma, a fin de que continúe la impresión hasta donde V. lo crea indispensable. No se había hecho antes porque parecía que se haría por intermedio de Mr. Lejuane, lo que no se ha efectuado.

Yo estoy muy mal de habiendo experimentado una terrible recaída con la anticipación de un crudísimo invierno que me ha sorprendido aquí<sup>2</sup>.

Salgo mañana para el Paraguay donde levanto una casita de hierro para pasar bajo su clima tibio los inviernos, pues decididamente no puedo resistirlos aquí. Danse la mano una vieja afección de la garganta y una vieja garganta que empieza a hacer tumbos por todas partes. Sin eso estaría lozano y bueno; pero quítele el *eso*, y entra V. en el país de las quimeras.

Veo con placer las manifestaciones chilenas en honor de sus héroes, y el sentimiento de religiosidad que da mayor realce al patriotismo<sup>3</sup>. Por acá hemos estado de manifestaciones, del sentimiento de humanidad, que ha dado libertad a los últimos esclavos que quedaban en América. Una muestra de simpatía hacia el Brasil hace pensar que allí hay en los abolicionistas tendencias republicanas que disipan las viejas preocupaciones. El emperador don Pedro II está muy enfermo, con riesgo de muerte, y su desaparición de la escena producirá, me parece, una especie de alto, como aquel que se produjo, aunque por diversos motivos, en el Paraguay a la muerte de Francia. ¡Que vá a suceder...! No sucedió nada y eso puede ocurrir en el Brasil<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Al tomo v, de sus *Viajes*, seguía el vi que recogía su labor periodística en Chile entre 1849 y 1851.

<sup>2</sup> Desde hacía algunos años huía del invierno bonarense llando primero a Tucumán y después a Asunción del Paraguay donde estaba levantando una pequeña casa.

<sup>3</sup> Por esos meses se había producido la repatriación de los restos de Arturo Prat desde Iquique, ocasión en que se habían sucedido los homenajes más sentidos y populares.

<sup>4</sup> El Dr. Francia fue un rígido gobernante que aisló al Paraguay del resto del mundo durante su extenso mandato, extendido por casi treinta años, entre 1810 y 1840. En Brasil si ocurrió algo, el Emperador fue depuesto, dando paso a una república.

El espectáculo tan triste de toda nuestra América, haciendo honrosa excepción de V.V. no hace desear cambios que amenazarían con el desbordamiento de razas tan primitivas y bárbaras las unas, tan rezagadas aún las que proceden de Europa, con una industria en crisis como es la de la azúcar, con una población liberta, incapaz por ahora de ser libre; y que puede como en las colonias inglesas, tomar el Ingenio por la esclavitud misma y negarse a trabajar. Nuestro país sigue fascinando y fascinado con la suplantación de una sociedad por otra, y a cada rato recuerdo su observación sobre la oscuridad de nuestro porvenir, por ser acaso el porvenir que tanto hemos esperado. Le voilà!<sup>5</sup>

Yo me he ocupado de editar la *Eneida*, como aficionado; y en la prensa en escribir una serie de artículos sobre *ciudadanía* y extranjería que es lo mismo. No se puede imaginar nada más cándido que en sentimiento de *italianidad*, que la Italia *redenta*, se propone soplar a todos vientos, para redimir italianos donde quiera que se hable italiano. Donde no se habla como en Occidente, no importa se enseñará en las escuelas que se llaman italianas, y más tarde seremos redimidos! Esto sobre entendido<sup>6</sup>.

Estas puerelidades tienen eco sin embargo y por lo que a nosotros respectan nos desmoralizan el contingente europeo que engrosa las cifras del Censo, duplica la riqueza cada quinquenio sin aumentar el núcleo gobernante, que pued quedar reducido a una aristocracia política. Como la situación de la Francia con el primer perillán que se presenta, amenaza ser la misma por la que ya pasan Venezuela, México y agregue V. cuantos quiera, no me asusta ni aflige mucho nuestra situación, temiendo que sea una especie de desquicio, o de desbarajuste moral, como el que presentan los inviernos y ciclones del pasado año al Norte, contentándose todos con decir que nunca había sucedido tal<sup>7</sup>.

Póngame a los pies de su señora, hermanos y amigos de nuestro pequeño círculo, de quienes conservo las más gratas impresiones, quedando su affmo. amigo.

D. F. SARMIENTO

<sup>5</sup> Junto con el pesimismo ante el futuro del chileno, antes de la Guerra Civil de 1891, se destaca el criticismo de Sarmiento tanto frente a los indígenas americanos como a los descendientes de españoles o portugueses, quizá el adelanto a la europea era ya un espejismo trizado...

<sup>6</sup> Sarmiento estaba preocupado porque los inmigrantes en vez de integrarse a la nueva nacionalidad mantuvieran los lazos con el suelo patrio, lo consideraba un peligro para el futuro argentino.

<sup>7</sup> Luego de la derrota a manos alemanas en la guerra Franco-Prusiana de 1870, el régimen francés parlamentario se vio amenazado por esos años por el protagonismo del general Beranguer.

86

M. S. ARM. I, CARP. N° 7.618

Sr. G. D. Domingo F. Sarmiento

Bahía de Montevideo  
A bordo del *John Elder*  
8 de agosto de 1888

Mi Jeneral y muy querido amigo:

¿Cómo pasar por el Río de la Plata sin dejar a Usted un saludo de afección?

Se me habría hecho cargo de conciencia; y de miedo de caer en falta de tibieza de alma, le pongo estas líneas en medio de viento y marea y de un diluvio que inunda hasta el entrepuente en que le escribo.

Vuelvo a Chile después de cinco años de ausencia y con ánimo de no salir más de mi tierra y de no emprender otro viaje que aquel del que no se vuelve.

Vengo harto de Europa y de una sociedad tan correcta y tan glacial<sup>1</sup>.

Hace tiempo no tengo noticias directas y bien ciertas de Chile. ¿Cómo está su salud? Escribe siempre mucho y con pluma joven y vehemente? Toma parte activa en las luchas de la política? Se mantiene vigoroso de alma y fuerzas, o empieza a ceder a las tristezas de la vejez?

Respóndame a estas afectuosas preguntas, y no vaya a imputarlas a curiosidad indiscreta. Usted sabe cuanto quiero su persona, cuánto admiro sus talentos, y cuan vivo interés pongo en todo lo que le toca de cerca o de lejos.

Escríbame a Chile, y deme las noticias que mi afección solicita de su condescendencia.

Regreso a Chile contentísimo y con el solo pesar de dejar en Europa, por dos o tres meses, a mi mujer y a mi hijo Ambrosio que la acompaña. Ha debido quedar por orden de médico, superior a los deseos del marido, y a fin de curarse de cierto achaque que le tenía muy molesta.

Recuérdeme a mis amigos de esa querida tierra argentina y no olvide Usted que ni aún en su país donde usted cuenta con tantos admiradores hay quien lo quiera más de obras y aprecie más sus talentos que su affino. y apasionado amigo

A. MONTT

<sup>1</sup> Nótese el tono crítico con que se refiere a Europa, más común de lo que se cree por esos años, como que también lo expresa Domingo Santa María hijo y otros chilenos.

87  
MS.

Señor don Luis Montt

Asunción, agosto 24 de 1888.

Mi estimado amigo:

Si hay incunables jesuíticos en el Paraguay, obtendrá V. un ejemplar, cosa que aun no he tratado de inquerir por hallarme en mal estado de salud para bajar a la Asunción, estando yo establecido en los alrededores a cierta distancia<sup>1</sup>.

Me escribe Lajuane haber llegado a Montevideo el envío del 6º volúmen de mis obras, pidiendo que V. se dirija a él para reclamarlos que en adelante vinieren por su agente en Montevideo. Como no veo próximo en nuevo envío, yo estaré de regreso en Buenos Aires, y proveeré lo más expedito.

Ocurre que según carta de Lajuane, de París le envían por su orden papel del formato, color y grueso del que venimos usando y que el Dr. Saldías, por orden y encargo mío, le remitiré también a V. valor de tres mil francos en papel de la misma clase. Rebosarán, por tanto, sus almacenes de papel, para reimprimir... que?

Desde luego se presenta el Facundo, cuyo estereotipado pedido a París, se fundió en el incendio de la Aduana de Buenos Aires.

Mr. Lajuane repite por la cuarta vez las reclamaciones sobre el daño que a la venta produce la falta del primer volumen de *las obras*, pues tanto les vale tener en la librería los otros números, que comprarlos estand como reputan trunca la obra. No creo que su mala educación clásica y literaria, tenga de tal manera sofocado el sentimiento pulpero industrial, que no dé valor ninguno a estas reclamaciones, que amenazan hacerse *pecuniarias*, por años y perjuicios. ¿No podría darse el Facundo en vía de imprimirse, como el primer libro, dando buenas razones, o malas para disimular el anacronismo? ¿No podría prescindirse de una introducción *savante* como la proyectada, y reducirla a un prólogo general que dé cuenta suscita de la obra? La verdad es que el caso es apurado, y escasean las sutilezas y los subterfugios para explicar dos años de retardo.

Mi salud no se dá prisa en restablecerse, no obstante mi residencia prolongada en el Paraguay. Tiene esto más relación con los años, que con el clima, lo que no me consuela mucho<sup>2</sup>.

Con el papel que le envía mi amigo el doctor Saldías van dos broncees que guardará V. en memoria mía, y adorno de su biblioteca. Ojalá que guste de los asuntos que representan, no pudiendo formar juicio no conociéndolos.

<sup>1</sup> Ésta sería una de sus últimas cartas, pues moría a comienzos del mes siguiente, el 11 de septiembre.

<sup>2</sup> Escapando del frío y húmedo invierno bonaerense, primero se había refugiado en Tucumán y después en Asunción del Paraguay, donde había instalado una pequeña casa de vacaciones.

Y ahora me ocuparé de la situación moral de la opinión pública, en presencia de las manifestaciones de desagrado de las masas populares, recordando V. con este motivo las observaciones que hice en los alrededores de Santiago y Valparaíso, cuando estuve allí. Habíanse agregado al antiguo puerto, fuera de la Cueva del Chivato que yo alcancé, como istmo estrechísimo entre el Amendral y el puerto, tres anchos boulevards, el orgullo y la muestra de la cultura y riqueza de Valparaíso. Quise, empero, buscar mi habitación del año 1833 del lado de los cerros, y no encontrándola subí a las alturas residencia de la plebe, los changadores, boteros, rotos, etc. Ví aquello y para darle una idea del aspecto general, le diré que las mujeres y niños salían azorados a las puertas de sus tabucos, siguiéndonos con la vista, extrañando, según me lo explicaron, ver *caballeros* por aquellos andurriales<sup>3</sup>.

El aspecto general de destitución y de barbarie era peor, me pareció, que lo que yo había visto cuarenta años antes!

Ahora esas turbas incendian los carros de transporte, porque no hacen más rebaja del precio al pobre que gana un peso diario; y la gente culta, propietaria, educada, blanca, no se preocupa de esas bagatelas, ni le ocurre que hayan de necesitar ni desear cambiar o mejorar de situación. Educar a esa canalla! Bien pues! Esta es la sociabilidad hispano americana, y remontando a su origen español, según resulta del aserto de Ortega Munita, explicando el por qué de las puñaladas en Madrid con cuatrocientos mil habitantes y quince escuelas municipales, por toda educación pública<sup>4</sup>.

Esto es lo que reputamos raza latina. Acuerdese que Santa María fue el orador liberal que en 1843 (por ahí), se opuso a que se rentasen las escuelas, 40 años después el pueblo liberal lo elegía Presidente, durante cuya administración en un año disminuyeron 10.000 niños en las escuelas existentes. ¿Cuántos niños y adultos saben leer? Aquí no se preocupa mucho más la opinión, dejándose engañar por aparente progreso en las cifras parciales, ignorándose la proporción entre los habitantes y los educandos; y esta ignorancia es sistemática, aunque el desarrollo de la riqueza, la mayor infusión de sangre blanca, haga aumentar más rápidamente el número de escolares. Si V. tiende la vista por el resto de la América verá que éste es el estado normal, no entrando en el plantel de gobierno republicano (self government), la .....

D. F. SARMIENTO

<sup>3</sup> La observación de Sarmiento es aún válida, pobre país este Chile que no distribuye su riqueza con equidad, la pobreza o mejor quizá, la miseria de Valparaíso es todavía chocante y apenas disimuada, como lo advierte Sarmiento.

<sup>4</sup> La inquietud social ya había comenzado a expresarse en Buenos Aires y Santiago, allá era menos racial en cuanto la protagonizaban inmigrantes que con educación también podían salir con más facilidad de la pobreza.

## INDICE DEL EPISTOLARIO MONTT - SARMIENTO

### PRIMER PERÍODO: "TIEMPOS DE PREPARACIÓN Y EXPERIENCIA", 1833 A 1850

1. María Angela Salcedo D. F. Sarmiento, San Juan, marzo de 1833.
2. Declaración judicial de D. F. Sarmiento, en San Felipe, agosto 26 de 1833.
3. M. Rivadencyra a M. Montt, Valparaíso, marzo 5 de 1841.
4. Sarmiento a Montt, Santiago, julio 21, 1841.
5. Sarmiento a Montt, Los Andes, setiembre 30 de 1841.
6. Decreto nombramiento Director Escuela Normal, enero 20 de 1842.
7. Sarmiento a Montt, Santiago, diciembre 5 de 1842.
8. Sarmiento a Montt, Santiago, enero 18 de 1843.
9. Sarmiento a Montt, Santiago, agosto 2 de 1845.
10. Sarmiento a Montt, Santiago, setiembre 19 de 1845.
11. Sarmiento a Montt, oct... 1845.
12. Sarmiento a Montt, Santiago, octubre de 1845.
13. Sarmiento a Montt, París, junio 25 de 1846.
14. Sarmiento a Montt, Paris, setiembre 12 de 1846.
15. Sarmiento a Montt, Madrid, noviembre 8 de 1846.
16. Sarmiento a Montt, Madrid, noviembre de 1846: "No obstante..."
17. Sarmiento a Montt, Milán, mayo 8 de 1847.
18. Sarmiento a Montt, Paris, julio 15 de 1847.
19. Sarmiento a Montt, Valparaíso, febrero 25 de 1848.
20. Francisco Solano Astaburuaga a D.F. Sarmiento, Washington, setiembre 17 de 1849.
21. Sarmiento a Montt, Santiago, abril/junio de 1849.
22. Sarmiento a Montt, Santiago, agosto 24 de 1849.
23. Sarmiento a Montt, Santiago, abril de 1850.
24. Sarmiento a Montt, Santiago, enero 20 de 1850.
25. Sarmiento a Montt, Santiago, febrero 28 de 1850.
26. Sarmiento a Montt, Santiago, mediados 1851.

### SEGUNDO PERÍODO: EL PODER Y LA AMISTAD, 1851 A 1865

27. Sarmiento a Montt, s/ lugar, hacia agosto de 1851.
28. Sarmiento a Montt, Valparaíso , setiembre 21 de 1851.
29. Representación a nombre de argentinos en Copiapó, setiembre de 1851.
30. Sarmiento a Montt, síntesis de su obra entre 1841 y 1853, hacia 1854.
31. Sarmiento a Montt, Santiago, marzo 10 de 1854.
32. Sarmiento a Montt, Santiago, marzo de 1855.
33. Sarmiento a Montt, Montevideo, diciembre 2 de 1851.
34. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, febrero 11 de 1852.
35. Montt a Sarmiento, Petrópolis, abril 4 de 1852.
36. Montt a Sarmiento, Santiago, junio 18 de 1852.
37. Montt a Sarmiento, Santiago, febrero 28 de 1854.
38. Sarmiento a Montt, abril 21 de 1854.
39. Montt a Sarmiento, marzo de 1855.

40. Benita Sarmiento a Montt, Valparaíso, febrero 11 de 1857.
41. Sarmiento a Montt, Valparaíso, mayo 5 de 1864.
42. Sarmiento a Montt, Lima, marzo 20 de 1865.
43. Sarmiento a Montt, Lima, febrero 11 de 1865.
44. Sarmiento a Montt, Lima, abril 9 de 1865.
45. Sarmiento a Montt, Lima, abril 27 de 1865.

TERCER PERÍODO: LA PLENITUD Y LA COSECHA, DE 1865 A 1874

46. Sarmiento a Montt, Nueva York, junio 10 de 1865.
47. Montt a Sarmiento, Santiago, octubre 26 de 1865.
48. Sarmiento a Montt, 1866 o 67, " Para aturdirme en medio de... Ambas Américas..."
49. Sarmiento a Montt, Nueva York, mayo 1 de 1867.
50. Sarmiento a Montt, Nueva York, octubre 10 de 1867.
51. Sarmiento a Montt, Washington, enero 10 de 1868.
52. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, mayo 5 de 1870.
53. Montt a Sarmiento, Santiago, junio 11 de 1870.
54. Montt a Sarmiento, Santiago, junio 11 de 1870.
55. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, noviembre 25 de 1870.
56. Montt a Sarmiento, Santiago, setiembre 1 de 1872.
57. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, octubre 15 de 1872.
58. Montt a Sarmiento, Santiago, enero 10 de 1873.
59. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, febrero 21 de 1873.
60. Montt a Sarmiento, Santiago, junio 25 de 1873.
61. Montt a Sarmiento, Santiago, setiembre 4 de 1873.
62. Montt a Sarmiento, Santiago, octubre 23 de 1873.
63. Ambrosio Montt a Sarmiento, Santiago, noviembre 9 de 1873.
64. Ambrosio Montt a Sarmiento, Santiago, abril 15 de 1874.
65. Montt a Sarmiento, Santiago, agosto 29 de 1874.
66. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, noviembre 14 de 1874.

CUARTO PERÍODO: LA VEJEZ Y LA MUERTE: 1875 A 1888

67. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, febrero 10 de 1875.
68. Montt a Sarmiento, Santiago, enero 12 de 1877.
69. Montt a Sarmiento, Santiago, mayo 4 de 1879.
70. Ambrosio Montt a Sarmiento, Santiago, junio 15 de 1879.
71. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, julio 29 de 1879.
72. Montt a Sarmiento, Santiago, setiembre 7 de 1879.
73. Sarmiento a Montt, Buenos Aires, noviembre 6 de 1879.
74. Ambrosio Montt a Domingo Faustino Sarmiento, Santiago, diciembre 9 de 1879.
75. J.M. Balmaceda a Sarmiento, Santiago, setiembre 22 de 1879, incompleta.
76. Sarmiento a Luis Montt, Lo Aguila, marzo 12 de 1884.
77. Sarmiento a Luis Montt, Buenos Aires, junio 3 de 1884.
78. Ambrosio Montt a Sarmiento, Montevideo, enero 19 de 1885.
79. Sarmiento a Luis Montt, Zárate, febrero 6 de 1885.
80. Ambrosio Montt a Sarmiento, Montevideo, febrero 26 de 1885.
81. Ambrosio Montt a Sarmiento, Montevideo, mayo 6 de 1885.

82. Sarmiento a Luis Montt, Buenos Aires, julio 31 de 1885.
83. Sarmiento a Luis Montt, Tucumán, julio 25 de 1886.
84. Sarmiento a Luis Montt, Buenos Aires, marzo 1 de 1887.
85. Sarmiento a Luis Montt, Buenos Aires, mayo 23 de 1888.
86. Ambrosio Montt a Sarmiento, Bahía de Montevideo, en vapor *John Elder*, agosto 8 de 1888.
87. Domingo F. Sarmiento a Luis Montt, Asunción, agosto 24 de 1888.
- Archivos de la Universidad de Chile, Fondo Sarmiento, carp. 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000.
- Archivo Nacional de Chile, AN:  
A. Contaduría mayor, 1.ª s., serie Aduanas.  
Fondo Judicial de San Felipe, vol. 30.  
Fondo Varos, v. 233: 813; 967.
- Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires  
Correspondencia, carpetas 7579; 7581; 7587; 7588; 7612; 7613; 7614.  
Revista *Andes Ambient*.
- Biblioteca Nacional de Chile, Fondo J. T. Medina:  
Correspondencia de D. Pedro Montt, vol. 1 al 9.
- 2.- **COLECCIONES DOCUMENTALES:**  
Montt, Ambrosio. *Discursos y escritos políticos*, Santiago, Imprenta El Mercurio, 1879.  
Montt, Luis. *Discursos, papeles de gobierno y correspondencia de D. Manuel Montt*, Santiago 1.ª y 2.ª, 1905 y 1980.  
Montt, Luis. *Recuerdos de Familia*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1943.  
Sesiones del Congreso Nacional, 1851, 1874.
- 3.- **PRENSAS DE CHILE:**  
*La Tribuna de la Semana*, Santiago, agosto y septiembre de 1849, 1850 y 1851.  
*El Arcaño*, Santiago, junio de 1856.  
*El Game del Sur*, Concepción, primer semestre de 1859.  
*El Mercurio de Valparaíso*, 1.ª serie de 1884 y 2.ª serie de 1888.
- *Anuario del Domingo, El Instituto Nacional bajo los presidencias de Manuel Montt y otros*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1891.  
*Cuadro Histórico de la administración Montt, escrito según sus propios documentos*, Imprenta El Mercurio de Valparaíso, 1861.  
*Juicios de la prensa sobre D. Manuel Montt, publicados en su fallecimiento y documentos referidos a su vida pública*, Santiago, 1893.  
*Montt, Presidente de la República de Chile y sus agentes ante los tribunales y la opinión pública de Inglaterra, Perú*, 1859.  
*Palma, Martín, Don Manuel Montt en el bosque de los araucos*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1868.  
*Sanzera, José Victorino, Recuerdos Literarios según la edición*, Santiago, Librería de M. Serna, 1888.  
*Sarmiento, Domingo F., Obras Completas*, 52 vols. 1884-1903, 1-7, compilador Luis Montt, Santiago y 8.ª al 52.ª, compilador Augusto Belin Sarmiento, Buenos Aires.  
*Sarmiento, Domingo F., "Memoria sobre ortografía americana leída en la Facultad de Humanidades, 17 de octubre de 1848"*, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1, Santiago, Imprenta El Siglo, 1846.  
*Sarmiento, Guillermo y Antonio. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Santiago, Imprenta del Progreso, 1843.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1.- FUENTES PRIMARIAS. ARCHIVOS;

– Archivo Central de la Universidad de Chile, ACU.:

Correspondencia de D. Manuel Montt: alrededor de 250 fotocopias de originales. Manuscritos. Apuntes sobre Domingo F. Sarmiento, sept. 1888, carp. N° 1418.

– Archivo Nacional de Chile, AN.:

A. Contaduría mayor, 1° s., serie Aduanas. Fondo Judicial de San Felipe, vol. 70. Fondo Varios, v. 253; 815; 967.

– Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires.

Correspondencia, carpetas 7579; 7581; 7587; 7588; 7612; 7613; 7614.

Revista *Ambas Américas*.

– Biblioteca Nacional de Chile, Fondo J. T. Medina:

Correspondencia de D. Pedro Montt, vol. 1 al 9.

### 2.- COLECCIONES DOCUMENTALES:

Montt, Ambrosio, Discursos y escritos políticos, Santiago, Imprenta El Mercurio, 1879.

Montt, Luis, Discursos, papeles de gobierno y correspondencia de D. Manuel Montt, Santiago t° 1° y t° 2°, 1905 y 1980.

Montt, Luis, Recuerdos de Familia, Santiago, Imprenta Universitaria, 1943.

Sesiones del Congreso Nacional, 1861, 1874.

### 3.- PERIÓDICOS DE ÉPOCA:

*La Tribuna de la Semana*, Santiago, agosto y septiembre de 1849, 1850 y 1851.

*El Araucano*, Santiago, junio de 1856.

*El Correo del Sur*, Concepción, primer semestre de 1859.

*El Mercurio* de Valparaíso, 1° sem. de 1884 y 2° sem. de 1888.

*La Época*, Santiago, primer semestre de 1884 y septiembre - octubre de 1888.

### 4.- OBRAS CONTEMPORÁNEAS:

Amunátegui, Domingo, *El Instituto Nacional bajo los rectorados de Manuel Montt y otros*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1891.

*Cuadro Histórico de la administración Montt, escrito según sus propios documentos*, Imprenta El Mercurio de Valparaíso, 1861.

Juicios de la prensa sobre D. Manuel Montt, publicados en su fallecimiento y documentos referentes a su vida pública, Santiago, 1893.

Montt, Presidente de la República de Chile y sus agentes ante los tribunales y la opinión pública de Inglaterra, Paris, 1859.

Palma, Martín, *Don Manuel Montt en el banquillo de los acusados*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1868.

Lastarria, José Victorino, *Recuerdos Literarios*, segunda edición, Santiago, Librería de M. Servat, 1885.

Sarmiento, Domingo F., *Obras Completas*, 52 vols. 1884-1903, 1-7, compilador Luis Montt, Santiago y 8° al 52°, compilador Augusto Belín Sarmiento, Buenos Aires.

Sarmiento, Domingo F., "Memoria sobre ortografía americana leída en la Facultad de Humanidades. 17 de octubre de 1843", en *Anales de la Universidad de Chile*, 1, Santiago, Imprenta El Siglo, 1846.

Sarmiento, *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Santiago, Imprenta del Progreso, 1845.

- Sarmiento, *Vida de Jesucristo*, traducción, La Serena, Imprenta del Colegio, 1845.
- Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, Santiago, Imprenta Belín, 1850.
- Sarmiento, *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*, Boletín, 1852.
- Sarmiento, *Conflictos y armonías de las razas en América*. Buenos Aires, 1883.
- Sarmiento, *Vida y escritos del Coronel Francisco Javier Muñiz*, Buenos Aires, 1886.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de los diez años de la administración Montt*, sept. 1862.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Argentina en 1855, extraído de Páginas de mi Diario*, 1955.
- 5.- EPISTOLARIOS:
- Barrenechea, Ana María, *La Correspondencia entre Domingo Faustino Sarmiento y Félix Frías, 1845-1878*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1997.
- Cartas confidenciales de Sarmiento a Manuel R. García*, Cori Hnos. Buenos Aires, 1917.
- del Pino de Carbone, María Luisa, *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria*, Buenos Aires, 1954.
- González, Bernardo, Domingo Faustino Sarmiento. *Epistolario Intimo*. 6 tomos, Buenos Aires, 1961.
- Museo Histórico Sarmiento, *Epistolario Sarmiento - Posse*, Buenos Aires, 1946
- Museo Histórico Sarmiento, Manuel S. Montt: "Sarmiento y Montt. Una amistad internacional", serie II, N° 23, Buenos Aires, 1954.
- Ottolenghi, Julia, *Sarmiento a través de un epistolario*, Buenos Aires, 1939.
- Alberto Palcos, *Páginas confidenciales*, Buenos Aires, Editorial Elevación, 1944.
- Sarmiento, D.F., "Diez cartas de Sarmiento" en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo LIX, Santiago, 1928.
- Segretti, Carlos, *La Correspondencia de Sarmiento*, tomo 1°: 1838 - 1854; tomo 2° 1855 a 1861; tomo 3°: 1862. Gobierno de Córdoba, 1985 y ss.
- Varas, Antonio, *Correspondencia de Antonio Varas sobre la candidatura presidencial de Manuel Montt, 1850*, Santiago, Editorial Universitaria, 1921.
- Vergara, Sergio, *Cartas de mujeres en Chile, 1615-1885*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1987.
- 6.- ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS EN REVISTAS Y LIBROS:
- Anderle, Adam, "El positivismo y la modernización de la Identidad Nacional en América Latina", en *Anuario de Estudios Americanos*, N° 45, Sevilla, 1988.
- Arabena, Hermelo, "Los emigrados argentinos en la cultura chilena", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 10, Santiago, 1938, primer semestre.
- Avila, Alamiro de, "Sarmiento y don Manuel Montt", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 99, Santiago, 1989.
- Bravo, Bernardino, "Un gobernante ilustrado..." en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 101, 1990.
- Bravo, Bernardino, "Manuel Montt. Magistrado y Gobernante", *Revista de Marina*, vol. 98, 1981.

- Burns, B., "Ideology in Nineteenth Century Latin American Historiography", *Hispanic American Historical Review*, 58:3, Durham, N. Carolina, 1978.
- Donoso, Ricardo. "La labor educativa y literaria de Sarmiento en Chile", *Revista Universidades*, n° 4, Buenos Aires.
- Donoso., V. Guillermo, "La acusación a la Corte Suprema formulada en 1868", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 160, 1992.
- Echagüe, Juan P., "Orígenes psicológicos de 'Recuerdos de Provincia' en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, 1927.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Perfil de Sarmiento", en libro *Sarmiento, en el centenario de su muerte*, Buenos Aires, 1988.
- Jaksic, Iván, "Sarmiento y la prensa chilena del s. XIX", en *Revista Historia*, vol. 26, Santiago, 199-1992.
- Melfi, Domingo, "Montt y Sarmiento" en revista *Atenea*, Concepción, noviembre 1937.
- Mörner, Magnus, "Caudillos y militares en la evolución hispanoamericana", en *Journal of Inter-American Studies*, II, University of Miami, Florida, Coral Gables, 1960.
- Orrego, Alberto, "El movimiento literario de 1842", en *Revista Atenea*, año 10. tomo XXIV, N° 100.
- Peña, David, "Alberdi, Sarmiento y Mitre" en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, 1919.
- Rojas, Nerio, "Un episodio de la psicología de Sarmiento", en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, 1915.
- Salomón, Noël, "El Facundo de D. F. Sarmiento. Manifiesto de la Preburguesía argentina de las ciudades del interior", en *Cuadernos Americanos*, N° 240, (5), 1980.
- Salvat, Manuel, "La situación cultural en Chile hacia 1842", en *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, 1974.
- Stuardo, Carlos, "El método de lectura gradual...", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, julio-diciembre, Santiago, 1948.
- Vergara, Sergio, "Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento, una amistad trascendente", en Fernando Barba y Carlos Mayo: *Argentina y Chile en época de Rosas y Portales*, La Plata, Editorial Universidad de La Plata, 1997.
- Vergara, Sergio, "Epistolario y vida familiar en Argentina, 1609-1874", en Sergio Vergara, Paulina Zamorano y Zvonimir Martinic, *Descorriendo el Velo*. Santiago, Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile y Editorial Lom, 1998.

## 7.- BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA:

Academia Argentina de Letras, *Sarmiento, centenario de su muerte*, Buenos Aires, 1988.

Andersen Imbert, Enrique, *Genio y figura de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

Barba, Fernando y Mayo, Carlos, (compiladores), *Argentina y Chile en época de Rosas y Portales*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 1997.

Barros Arana, Diego, *Un decenio en la Historia de Chile*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1905-1913. 2 vols.

Barros Borgoño, Luis, *Proemio para la obra de don Alberto Edwards*, "El gobierno de Manuel Montt", Santiago, Ed. Nascimento, 1933.

Barros de Orrego, Martina, *Recuerdos de mi vida*, Santiago, Editorial Orbe, 1942.

- Basadre, Jorge, Chile, "Perú y Bolivia independientes", 1823- 1943, tomo xxv en A. Ballesteros, *Historia de América*, Buenos Aires, Salvat Editores, 1948.
- Belín, S.A., *Sarmiento anecdótico*, Saint Cloud, Imprenta Belén, 1929.
- Bellota, Araceli, *Aurelia Vélez, La amante de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1997.
- Bethel, Leslie, (comp.), *Historia de América Latina*, Cambridge University Press y Crítica, vols. 5 al 10,
- Blakemore, Harold and Clifford T. Smith, *Latin America, Geographical Perspectives*, London, Methuen, 1983.
- Botana, Natalio, *Domingo Faustino Sarmiento. Los nombres del Poder*, 2<sup>da</sup> edición, Buenos Aires, F.C.E., 1997.
- Bravo, Bernardino, *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica. Chile (1760-1860), de Carlos III a Portales y Montt*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994.
- Burkley, A. W. , *Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, (1952), 1966.
- Campobasi, José S., *Sarmiento y su época*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1975, 2 vols.
- Edwards, Agustín, *Cuatro Presidentes de Chile, 1841-1876*, Valparaíso, 1932, tomo I.
- Edwards, Alberto, *La Fronda aristocrática*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1945.
- Encina, F.A., *Historia de Chile, desde la Prehistoria a 1891*, Santiago, Editorial Nascimento, 1945 y ss, 20 vols., en especial tomos XIII y XIV.
- Espinoza, Juanuario, *Don Manuel Montt, uno de los más grandes estadistas de América*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1944.
- Galdames, Luis, *El decenio de Montt*, Santiago, Imprenta El Imparcial, 1904.
- Galván Moreno, *Radiografía de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1938.
- Galvani, Victoria, *Domingo Faustino Sarmiento, Ediciones de Cultura Hispánica*, Madrid, 1990.
- Gálvez, Manuel, *Vida de Sarmiento, el hombre de autoridad*, Buenos Aires, Editorial EMECE, 1945.
- García, José Ignacio, *Cuyano alborotador. La vida de Domingo Faustino Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997.
- Gazmuri, Cristián, *El 48 chileno, Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1999.
- Guerra, J. Guillermo, *Sarmiento, su vida y sus obras*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1901.
- Labarca, Amanda, *Historia de la Enseñanza en Chile, (1642-52)*, Santiago, Ed. Universitaria, 1939.
- Lugones, Leopoldo, *Historia de Sarmiento, (1911)*, Buenos Aires, 1988.
- Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Editorial Mapfre, 1993.
- Ottolenghi, Julia, *Vida y obra de Sarmiento en síntesis cronológica*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1950.
- Rojas, Ricardo, *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Edit. Losada, 2<sup>da</sup> Edición, 1948.

- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Sanhueza, Gabriel, *Santiago Arcos*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1956.
- Sierra, Vicente D., *Historia de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Ganigas, 1962, vol 5.
- Solé, Miguel y Ricardo, Gutiérrez, *Monvoisin, su vida y su obra en América*. Buenos Aires, 1948.
- Verdevoye, Paul, Domingo Faustino Sarmiento, *educateur et publiciste (1839-1852)*, Paris, 1948.
- Angels, Pedro de, 79, 82.
- Arce de Landrid, Gregorio, 5, 18.
- Aracama, El, 8.
- Arcos, Santiago, 21, 26, 28.
- Arbon, Buenventura, 16.
- Acrista, José, 34, 53.
- Atigua, general Gervasio, 26.
- Ayullaga, Manuel (juaz en San Felipe, 1833), 2.
- Azulesaga, Francisco Solano, 28, 25, 50, 82.
- Azulaneta, Nicolás de, 64, 74, 77.
- B
- Balmaceda, José Manuel, 71, 75, 76, 84.
- Bar, Mercedes, 79.
- Barra, Miguel de la, 14.
- Barros, Diego Antonio, 3, 7.
- Barros Arana, Diego, 82.
- Barros de Orrego, Martina, 82.
- Basón María, Carmen, 62.
- Beauvis, (francés, crónica de seña), 15.
- Bein, Julio, 21.
- Bein, 65.
- Bello, Andrés, 14, 15, 38, 50.
- Bello, Rebecca, 65.
- Beuzides, general Nazario, 8.
- Bélangier, Jean Pierre de, 14.
- Bescua, Luis, (jubano, méilant), 12.
- Bermudez de Castro, (español), 15.
- Institute des Hautes Etudes de la Amerique Latine, 1963.
- Vergara, Sergio, *Historia Social del Ejército de Chile*, Santiago, Universidad de Chile, Vicerrectoría Académica, DID, 1995, 2 vols.
- Vergara, Sergio, *Economía y sociedad en Magallanes, 1843-1877*, Santiago, Editorial Universitaria, 1973.
- Vidaurreta, Alicia, Roca, *El Quebracho, el revés de la trama*, Buenos Aires, Platero, 1983.
- Vicuña Subercaseaux, B., *Gobernantes y literatos*, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1907.
- Cancro (per), 14, 45.
- Cavallio, Manuel, 29.
- Carrera, Luis, 80, 82.
- Carrera Fontecilla, José Miguel, 22.
- Carrasco, 82.
- Casa, 45.
- Castillo, Alejo del (admirante, tabaco Los Andes), 2.
- Castilla, general (per), 61, 66.
- Castlereagh (ing.), 64.
- César, 64.
- Cicomaus, (gral. romano), 82.
- Clark, 39.
- Costa, (per), 45, 45.
- Covilla, Matías, 15.
- Cruz, general José María de la, 22.
- Custio, (arg), 25.
- CH
- Chacho Peñalosa, el, wase Peñalosa 41, 50, 55.
- D
- Darwin, Charles, 82.
- Deblensires, (pintor, discípulo Montevain), 11, 12.
- Deffaudia, (fr. bloques S.A.), 13.

## ÍNDICE ONÓMASTICO

Personas, personajes, instituciones que aparecen mencionadas en esta correspondencia, el número indica la carta en que aparece.

### A

- Aberastaín, Antonino, 29.  
Academia de la Lengua, (España) 16.  
Academia de Profesores de Madrid, 16.  
*Agricultor*, 14.  
Albano, 82.  
Alberdi, Juan Bautista, 64, 77, 80.  
Aldao, Félix, 5.  
Alsina, 64.  
Amunátegui, Miguel Luis, 41.  
Angelis, Pedro de, 79, 82.  
Araoz de Lamadrid, Gregorio, 5, 48.  
*Araucano*, *El*, 8.  
Arcos, Santiago, 22, 26, 28.  
Aribau, Buenaventura, 16.  
Arrieta, José, 54, 55.  
Artigas, general Gervasio, 55.  
Aspillaga, Manuel (juez en San Felipe, 1833), 2.  
Astaburuaga, Francisco Solano, 20, 25, 50, 82.  
Avellaneda, Nicolás de, 64, 74, 77.

### B

- Balmaceda, José Manuel, 71, 75, 76, 84.  
Bari, Mercedes, 79.  
Barra, Miguel, de la, 14.  
Barros, Diego Antonio, 3, 7.  
Barros Arana, Diego, 82.  
Barros de Orrego, Martina, 82.  
Bazán Marín, Carmen, 62.  
Beauvis, (francés, crianza de seda), 13.  
Belín, Julio, 31.  
Belzú, 64.  
Bello, Andrés, 14, 15, 38, 80.  
Bello, Rebeca, 65.  
Benavides, general Narcizo, 5.  
Béranger, Jean Pierre de, 14.  
Beretta, Luis, (italiano, médico) 17.  
Bermudez de Castro, (español), 15.

- Board de educación de Massachusetts, 38.  
Bilbao, Manuel, 59, 67.  
Blest, 51.  
Brocca, Julio, (it.),  
Bulnes, general Manuel, 14.  
Burmeister, 79.

### C

- Calzadilla, (arg.), 63, 70.  
Cané (arg.), 74.  
Canning (ing.), 64.  
Canseco, (per), 44, 45.  
Carvallo, Manuel, 20.  
Carrera, Luisa, 80, 82.  
Carrera Fontecilla, José Miguel, 27.  
Carrasco, 82.  
Casos, 43.  
Castillo, Alejo del (administrador tabaco Los Andes), 2.  
Castilla, general (per), 43, 45.  
Castlereagh (ing.), 64.  
César, 64.  
Cincinatus, (gral. romano), 67.  
Clark, 59.  
Costa, (per), 43, 45.  
Cousiño, Matías, 13  
Cruz, general José María de la, 27.  
Cuitiño, (arg) 25.

### CH

- Chacho Peñaloza, el, véase Peñaloza 41, 50, 55.

### D

- Darwin, Charles, 82.  
Deblossieres, (pintor, discípulo Monvoisin), 11, 12.  
Deffaundis, (fr. bloqueo B.A.), 13.

*Demócrata, El*, 8.

Des Debats, 8.

*Desenmascarado, El*, 8.

## E

Egeria (ninfa), 64.

*Electo, El*, 8.

Enrique, príncipe (almirante de España), 15.

Escuela de Artes y Oficios, 25.

*Esperanza, La* (diario del general Flores, España), 15.

Espiñeira, Domingo, 11.

Errázuriz Zañartu, Federico, 64.

## F

Ferrez, (pol. esp.), 15.

Fierro, 76.

Fíguro, 59.

Flores, general 15, 18.

Frías, Félix, 61, 73.

## G

*Gaceta, La*, (de Buenos Aires), 18.

*Gaceta de los Tribunales, La*, 14.

Gandarillas, José Antonio, 75.

García, Leonidas (arg.), 63.

Garrido, Victorino, 26, 35.

Garín, 31.

Gay, Claudio, 13.

Gil, (amigo de Montt y Sarmiento), 37, 77.

Gómez, Juan Carlos, 22, 63, 77, 80.

Grant, general, 46

Guerra a la Tiranía, La, 9, 48.

Guizot, (pol. fr.), 13.

Gutiérrez, 63, 67.

## H

Hacha, general, 5.

Hamilton, (n.a.), 20.

Herrera, Damacio, 1.

Herrera de Toro, Emilia, 41, 52, 82.

## I

Instituto Histórico de Francia, 18.

Instituto Smithsonian de Washington, 38.

Irarrázabal, Ramón Luis, 12.

Irrigoyen, Bernardo de, 35.

Isabel de España, 42.

## J

Jacobo II, 45.

Jesús, 64.

Jofré, gobernador, 5.

Johnston, 20.

Johnson, presidente n.a., 46.

Joinville, príncipe de, 15.

Juárez Celman, Miguel, 84.

## K

Kilpatrick, general Judson, 50.

## L

Larraín, 78.

Las Heras, Juan Gregorio de, 48.

Lastarria, José Victorino, 45, 48, 70, 80, 82.

Lejouane, (editor *Obras Completas*), 84, 85, 87.

Lincon, Abraham, 46, 50.

Liverpool, 64.

Lobo, comandante, 43.

Logan, general (embajador n.a. en México, 1865), 50.

López, Vicente Fidel, 63, 84.

López Jordán, Ricardo, 55, 59.

López, Francisco Solano, 46.

Luis XIV, 59.

Luis Felipe, 15.

## M

Mably, 59, 66.

Machau, almirante, (fr.), 13.

Marne, (joven argentino en Copiapó), 29.

Mariátegui, almirante, (per.), 43.

María Cristina, reina de España, 15.  
 Martínez de Sarmiento, Benita, 27, 30, 31, 32.  
 Matte, Augusto, 65, 66.  
 Matte, Domingo, 65, 66.  
 Mazade, Charles de, 18, 19.  
 Meade, 46.  
 Melian, cnel. , 52, 60.  
 Meneses, Ramón, 82.  
*Mercurio* de Valparaíso, *El*, 3, 9, 22, 48, 70.  
 Ministro de Instrucción Pública de Prusia, (1847), 13.  
 Milán, 43, 45.  
 Mitre, Bartolomé, 41, 48, 63, 64, 66, 84.  
 Moleon, Director Sociedad Politécnica, 14.  
 Monitor de las Escuelas,  
 Monroe, presidente James, 42, 44.  
 Monteros, (pol. per.), 44.  
 Montholón, 46.  
 Montt, Ambrosio, 58, 59, 66, 67, 78.  
 Montt Montt, Ambrosio, 86.  
 Montt, Enrique, 82.  
 Montt, Luis, 77, 78, 82, 86, 87.  
 Montt, Luz, 78, 86.  
 Montt Torres, Manuel, 20.  
 Montt, Pedro, 68.  
 Montt Goyenechea, Rosario, 15, 18, 24, 33, 35, 46, 50, 77.  
 Monvoisin, Raymond, 11.  
 Morales, abate, 77.  
 Moreno, 84.  
 Morín, (educador francés), 14, 16.  
*Morning Herald*, (diario inglés), 15.  
 Muñoz, (amante de María Cristina de España), 15.  
 Muñíz, coronel, 82.

**N**

Navarro, señora. de, 81.  
 Necochea, coronel, Eugenio, 62.  
 Núñez, José Abelardo, 79, 80, 84.

**O**

Ocampo, Gabriel, 40.  
 Ochagavía, Silvestre, 31, 48.  
 Orrego Luco, Augusto, 77.

Ortíz Vélez, Pedro, 11.  
 Osmá, 15.  
 Otero, coronel, 58.

**P**

Pacheco, general, Ángel, 5.  
 Pacheco, (pol. per.), 45.  
 Palmerston, Lord, 15.  
 Pío IX, 14, 17, 24.  
 Pardo, Manuel, 42.  
 Pareja, Antonio (español) 41, 42, 46, 70.  
 Paz, Soldán, 46, 47.  
 Pedro II, emperador del Brasil, 35, 48, 52, 85.  
 Peña (Rodríguez), Demetrio, 18.  
 Pérez, José Joaquín, 20.  
 Peró, Rafael, (comerciante en Valparaíso), 76.  
 Pezet, Juan Antonio, (per), 42, 43.  
 Piedrahita, 51  
 Pinto Garmendia, Enriqueta, 14.  
 Pinzón núñez, Vicente, 41.  
 Pitt, William, 64.  
 Plauto, 63.  
 Posse, José, 9.  
 Prado, Mariano Ignacio, 44.  
 Prieto Warnes, Joaquín, 15, 22.

**Q**

Quiroga, Juan Facundo, 73.

**R**

Ramírez, Francisco, 55.  
 Rebujión, el, véase Godoy, Pedro, 9, 18.  
*Revue des Deux Mondes* (revista parisina), 14, 18, 19, 25.  
 Richmond, conde de, 15.  
 Rindermann (en Tribuna, 1851), 26.  
 Rivadavia, Bernardino, 3, 15, 16.  
 Rivadeneyra, Manuel, 3, 15, 16.  
 Roca, general Julio A., 73, 83, 84, 85.  
 Rodríguez, doctor, o Peña? arg. en Copiapó, 29.  
 Rodríguez de, Doctor Garpar Francia, 48, 85.

Rojas, Rudecindo, 26.  
 Rosas, Juan Manuel de, 15, 18, 25, 33, 34,  
 35, 48.  
 Rosales, Juan Enrique, 13.  
 Rousseau, Jean Jacques, 59.

## S

Saavedra, 63.  
 Saint Georges, caballero Jules-Henri de,  
 13.  
 Salcedo, María Angela, 1.  
 Saldías, Dr., 87.  
 Salvá, 79.  
 San Román, (pol. per.), 44.  
 Samper, embajador de Colombia en Chi-  
 le, 79.  
 Samuel, 77.  
 San Pablo, 83.  
 Santa Cruz, Andrés de, 15.  
 Santa María, Domingo, 82, 87.  
 Sarmiento, Bienvenida, 25, 81.  
 Sarmiento, Clemente, 4.  
 Sarmiento, D.F., 40.  
 Sarmiento, Dominguito, 38.  
 Sarmiento, Domingo Soriano, 1.  
 Sarmiento, Procesa, 12, 81.  
 Sarratea, Marian o de, 38, 46, 51, 56, 79,  
 82.  
 Sessé Prieto, José María,  
 Sherman, general, 46.  
 Sibila, 64.  
 Silleruelo de Leyton, Mercedes, 79, 82.  
 Sociedad Nacional de Agricultura, 13.  
 Sociedad Politécnica de París, 14.  
 Southern, (mencionado en prensa hacia  
 1850), 24.  
 Suarez, Bernardo, 82.  
 Subercaseaux, Ramón, 27.  
 Syllabus, (encíclica), 63.

## T

Tavira, Salvador de, 41, 47.  
 Taylor, Zacarías, 20.  
 Tejedor, (pol. arg.) 23.

Thiers, Adolf., 13.  
 Thizo, rom., 80.  
*Times, The* (diario inglés), 15.  
 Tocornal, Ministro hacia 1863., 48.  
 Toro, Domingo, 54, 57, 67.  
 Tribuna, La, 23.  
 Tulio, romano, 80.

## U

Universidad de Chile, 18, 38.  
 Universidad de Nueva York, 38.  
 Ureta o Uribe? 52.  
 Uriburu, 82.  
 Urquiza, general Justo José, 33, 34, 35, 52,  
 55.

## V

Valderrama, 79.  
 Valdés, Crist., 22.  
 Varas, Antonio, 10, 13, 14, 16, 33, 34.  
 Vergara, José Francisco, 82.  
 Vial, Antonio, 14, 17.  
 Vial Formas, Manuel Camilo, 14, 18, 19, 21.  
 Vial, Camilo, 22, 23.  
 Vial, Rafael, 8.  
 Vicuña Mackenna, Benjamín, 82.  
 Vivanco, general (pol. per.), 41, 44.  
 Voltaire, el filósofo, 78.

## W

Wappaus, doctor, (prof. Univ. Gotinga), 14.  
 Washington, 64.  
 White, José, 69, 71.

## Z

Zegers, 79.  
 Zenteno, 48.

EDICIONES  
DE LA  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

TÍTULOS PUBLICADOS

1990-1999

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 235 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).
- Revista *Mapocho*, N° 45, primer semestre (Santiago, 1999, 264 págs.).
- Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843 - 1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).

- Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.)
- Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.)
- Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Juvencio Valle, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Graciela Toro, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Vamos gozando del mundo. La picaresca chilena. Textos del folklore*, compilación Patricia Chavarría (Santiago, 1998, 100 págs.).
- Alfredo Matus y Mario Andrés Salazar, editores, *La Lengua, un patrimonio cultural plural* (Santiago, 1998, 106 págs.).
- Mario Andrés Salazar y Patricia Videgain, editores, *De patrias, territorios, identidades y naturaleza*, (Santiago, 1998, 147 págs.).
- Consuelo Valdés Chadwick, *Terminología museológica. Diccionario básico*, español-inglés, inglés-español (Santiago, 1999, 188 págs.).
- Ludovico Antonio Muratori, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).

*Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia*

- Vol. I. Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronación sacro-imperial de Chile*, ranscripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II. *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III. *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs.) dos tomos.

*Colección Fuentes para la Historia de la República*

- Vol. I. *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II. *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III. *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 250 págs.).
- Vol. IV. *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V. *Escritos del Padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI. *Ensayitos proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII. *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII. *La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y

- estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. viii. *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816–1916)*, compilación y estudio preliminar de marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. ix. “... *I el silencio comenzó a reinar*”. *Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. x. *Poemario popular de Tarapacá 1889–1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. xi. *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. xii. *Francisco de Miranda, Dierio de viaje a Estados Unidos, 1783–1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. xiii. *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. xiv. Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. *Epistolario 1833–1888*, estudio selección y notas de Sergio Vergara Grez (Santiago, 2000, 230 págs.).

#### *Colección Sociedad y Cultura*

- Vol. i. Jaime Valenzuela Marquéz, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850–1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. ii. Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932–1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. iii. Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886–1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. iv. Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. v. Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. vi. Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927–1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. vii. Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. viii. Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813–1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. ix. Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. x. Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880–1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. xi. Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. xii. Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883–1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. xiii. Sergio Grez Toso, *De la “reeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810–1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. xiv. Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. xv. Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los*

- Vol. xvi. Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860–1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. xvii. Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii. Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix. Gonzalo Pivonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541–1999. Desafíos y respuesta. Sino e imprevisión*, tomo I, “Los primeros doscientos años. 1541–1741” (Santiago, 1999, 480 págs.).

*Colección Escritores de Chile*

- Vol. I. *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II. *Juan Emar, escritos de arte. 1923–1925*, recopilación e introducción de patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III. *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV. *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V. *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI. *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII. *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII. *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995–1996, c + 4.134 págs.) cinco tomos.
- Vol. IX. *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1997, 134 págs.).

*Colección de Antropología*

- Vol. I. Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II. Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiarido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III. Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV. Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V. José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

*Colección Imágenes del Patrimonio*

Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

*Colección de Documentos del Folklore*

Vol. I. *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

*Colección Ensayos y Estudios*

Vol. I. Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 302 págs.).

Vol. II. Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).

Bibliografía

Índice onomástico

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	7
Abreviaturas y siglas documentales .....	9
Amistad y Política en Hispanoamérica. El Ejemplo de Montt y Sarmiento .....	11
Análisis temático del contenido epistolar .....	31
Cartas y Documentos .....	45
Índice del Epistolario Montt - Sarmiento .....	209
Bibliografía .....	213
Índice onóastico .....	219



## **TRABAJAN EN LOM**

**Editorial** Silvia Aguilera, Juan Aguilera, Mauricio Ahumada, Cristina Varas, Luis Alberto Mansilla, Paulo Slachevsky **Relaciones Públicas** Milton Aguilar **Asesoría Editorial** Faride Zerán, Naín Nómez **Producción** Elizardo Aguilera, Carlos Bruit, Eugenio Cerda **Diseño y Diagramación Computacional** Ángela Aguilera, Ricardo Pérez, Lorena Vera, Jessica Ibaceta, Claudio Mateos, Carolina Araya, Francisco Leal, Christian Martínez, Paloma Castillo **Corrección de pruebas** Jorge Slachevsky R., Juan Álvarez **Impresión Digital** Alejandra Bustos, Carlos Aguilera, Fabiola Hurtado, Alejandro Droguett, Ángel Astete **Fotomecánica** Josefina Aguilera, Ingrid Rivas **Impresión Offset** Héctor García, Francisco Villaseca, Rodrigo Véliz, Luis Palominos **Corte** Jorge Gutiérrez, Eugenio Espíndola **Encuadernación** Sergio Fuentes, Marcelo Toledo, Marcelo Merino, Gabriel Muñoz, Miguel Orellana **En la Difusión y Distribución** Nevenka Tapia, Diego Chonchol, Pedro Morales, Elba Blamey, Sergio Parra, Mirtha Ávila, Carlos Campos, Nora Carreño, Georgina Canifrú, Jorge Benítez, Soledad Martínez, Lucas Lecaros, Victoria Valdevenito, Sandra Molina, Nelson Montoya **Área de Administración** Marco Sepúlveda, Marcos Álvarez, Juan Carlos Rojo **Coordinación General** Paulo Slachevsky Ch. *Se han quedado en nosotros Adriana Vargas y Anne Duattis.*

El epistolario que presentamos reúne la correspondencia cruzada entre Domingo Sarmiento y Manuel Montt durante casi medio siglo de intercambio epistolar. El mismo no sólo aporta al conocimiento del pasado común de Chile y Argentina, sino que, además, muestra la comunidad de ideas de dos de los organizadores de estas repúblicas.

A la valoración de este epistolario no sólo contribuyen la alta figuración de sus autores y la importancia de su contenido que espontáneamente pasa de temas de Estado a los domésticos, sino también, el hecho de que la mayor parte de esta correspondencia haya permanecido inédita.

La recopilación contiene textos que van desde 1833 hasta 1888, cubriendo un extenso lapso durante el cual, tanto Montt como Sarmiento, desempeñaron importantes responsabilidades de Estado. Lo anterior hace de ella la correspondencia más extensa e importante que se haya publicado de estos dos hombres claves entregando nuevos documentos autógrafos sobre la vida y pensamiento de unos americanos de excelencia.

